La otra voz

(primer receptor: Brent Haskell
autor: Yeshua
*Este texto fue dado por una voz que se presentó como Yeshua —*Jesús— *y como ayuda para la aplicación y aprendizaje de* Un curso de milagros*.*
Fue primeramente recibido en formato de audiocintas, para lo cual Brent Haskell debía encontrarse en cierto estado de trance.
El texto que sigue se trata de una primera revisión global de la precipitada traducción que se encontraba en internet.
2014. Esta es una edición revisada para usos educativos para el blog www.unplandivino.net. Para más información, visitar índice de esa página.
Esta edición, para que sea más ligera, no contiene los cuatro textos de introducción que Haskell escribió para este texto dictado por Yeshua.
Esos textos de Haskell se podrán encontrar en el blog y en otra versión que haremos)

[Breve indicación para la lectura:
1. Este texto sirve para acompañar el Texto principal de *Un curso de milagros* (UCDM), en sus primeros 15 capítulos.
Las indicaciones sobre las correspondencias de cada capítulo con cada parte de UCDM están en los títulos de los capítulos.
Se puede de todos modos leer de forma independiente, e incluso usar junto con el otro texto de Haskell (*Viaje…*), como textos básicos para aplicarlos despacio en la vida, y hacia el objetivo del curso de milagros: la paz interior y el ″perdón″ de toda percepción.
2. El texto en inglés, al ser la transcripción de las audiocintas, consta de frases breves a modo de versos, separadas entre sí, como si fuera un poema, aunque sin rima.
Esto invita claramente a una *lectura más pausada*, y da pie a mayor inspiración.
Pero tal invitación la perdemos obviamente en el formato usual de los textos, donde una frase se sigue a otra simplemente parando con un punto y seguido.
Así pues, una recomendación quizá obvia es, como siempre, la de leer muy ***despacio***, a ser posible preparándonos interiormente antes (como deberíamos hacer sin estrés en todo aspecto de la vida, y tal y como ″se nos debería haber enseñado″ a hacer) pues, como sabemos, las transmisiones de Yeshua son para la aplicación práctica de lo transmitido, para así poder ″desaprender el ego″ y aprender a reflejar de forma natural nuestro verdadero ser en la tierra.
3. Las palabras en mayúsculas se encuentran así resaltadas en el original en inglés.]

Índice

Introducción [T-1]

Saludos cordiales. Soy Yeshua. He venido a conversar contigo acerca de *Un curso de milagros*, pero, más importante aún, he venido para que puedas liberarte al conocer qué es lo que tú eres.

Soy Yeshua. Aun cuando nombres como este no importen, en verdad, soy Yeshua. Soy aquel que tú llamas “Jesús”. Pero escúchame bien, yo soy tú. Soy cada uno de ustedes, lo que

significa que soy tu hermano. Soy, como tú, el Hijo de Dios, y nada más.

Te hablaré de muchas cosas. De cosas que son reales, y de muchas que no lo son, incluyendo este mundo de espacio y tiempo. Y esas cosas, las que no son reales, solo son los obstáculos que tú mismo has puesto para apartarte de conocer la realidad de lo que tú eres.

Este mundo que ves, todo él, no es real. Has escuchado a menudo palabras que te decían que esta vida, tu cuerpo, este mundo, es una ilusión. Eso es exactamente así, en este sentido: una ilusión es algo que percibes y que por tanto tu mente cree que es real, mientras que, en realidad solo estás ejerciendo el poder creativo que Dios te dio para parecer ver algo que no está allí en absoluto. Debido a que dentro de tu ser albergas el poder creativo del universo, tú puedes ver, percibir, tu mundo, exactamente tal y como tú desees que sea.

Y, como es percepción, lo que parece ser la realidad puede cambiar en un abrir y cerrar de ojos. Lo que es real, lo que es de Dios, no cambia; no está sujeto a tu percepción y a tus creencias; no está sujeto a tu espacio y a tu tiempo, porque está mucho más allá de todo eso.

Te hablo como tu hermano, porque eso es lo que soy. En realidad, en esencia, no soy diferente de ti de ninguna manera. Soy el Hijo de Dios así como tú lo eres, así como cada amigo y cada enemigo que percibes es también el Hijo de Dios. Vengo a ti como un hermano que, en tu sentido del tiempo, podrías percibir quizá como mas viejo y definitivamente más sabio. Y vengo a ti con la ventaja de estar liberado de la ilusión que es este mundo.

Puede parecerte que aquellos que están liberados de la ilusión que es este mundo, hacen milagros. Pero lo que tú experimentas es, más que milagros, el contraste que existe entre lo que es estar libre de la ilusión y, por otra parte, seguir atado a la creencia de que, en alguna medida, el mundo es real.

Es apropiado para ti respetarme. Es apropiado para ti admirarme. En verdad, vine para que pudieras hacer eso. Cuando anduve por esta tierra les dije a tus hermanos, y por tanto a ti también, que no hay nada que ustedes me vieran hacer que no puedan hacer también. En verdad tienes dentro de ti, tal y como yo tengo dentro mío, el poder de hacer obras mucho mas grandes que las que has visto, cosas que no podrías comprender si tratara de explicártelas.

Lo importante es esto, escúchame bien: NO HAY DIFERENCIA, EN REALIDAD, EN ESENCIA, ENTRE TÚ Y YO.

Soy absolutamente libre, tal y como tú lo eres. Tengo la capacidad de hacer lo que tu mundo llama 'milagros'. Y esa misma capacidad la posees tú, aun cuando esté bloqueada por tu miedo. No tengo ningún talento que no resida en ti, aun cuando quizá para ti esté oculto en este momento. Estoy liberado del espacio y del tiempo. Soy libre de ir y venir a donde quiera, dentro de cualquier aspecto del espacio y de cualquier aspecto del tiempo. Y, en verdad, así eres tú, aun cuando esa habilidad esté escondida bajo la máscara de tu miedo.

No te asustes por estas declaraciones. Antes bien, piensa, si así lo deseas, que la vida es como un gran aprendizaje, como una escuela. Piensa en mí como un hermano mayor que ha avanzado a través de todo el plan de estudios y que tiene una completa maestría de todo el material que tú también aprenderás. Y, el hecho de que aparentemente estés en un nivel de aprendizaje menos avanzado, no significa nada más que eso; esto no te convierte en bueno o malo; no te hace ser inferior a mí, ni me convierte a mí en alguien mejor que tú, puesto que, en verdad, somos lo

mismo. Simplemente significa que tú estás donde estás, y nada más.

Existe algo acerca de ti y de mí que nos hace ser el Hijo de Dios. Y eso verdaderamente no puede cambiar. Somos libres. Y esa libertad incluye nuestra capacidad de imaginar y percibir cualquier cosa que elijamos. Este mundo es precisamente, y por entero, un ejemplo de ello. Pero ninguno de nosotros, ni tú ni yo, puede cambiar lo que es real, lo que fue creado por Dios y nos fue dado por Él.

Hay muchas cosas que se clarificarán cuando vayamos a través de este texto, y estas páginas. Entre ellas hay cosas que no son reales y que, como no lo son, no existen. Entre estas cosas están el pecado y la culpa, porque no hay causa para el pecado. Y sin pecado, no hay causa para la culpa. Ellos pertenecen a la imaginación, nada más.

Otra cosa que no existe es tu cuerpo. Con ello simplemente quiero decir esto: tu cuerpo no es lo que tú eres; eso es todo. Eres espíritu. Eres libre. Has sido creado por Dios. Y nada puede cambiar eso. Tus fantasías sobre ser un cuerpo, sobre encontrarte en el tiempo confinado a un cuerpo que envejecerá, se debilitará y morirá… todas esas fantasías por muy reales que parezcan no cambian en ningún sentido lo que tú eres. Y así es como el cuerpo no es real; es un traje que has fabricado; es un juguete que has elegido. Su propósito es el del aprendizaje, el de la experiencia, y su meta final es, cuando el aprendizaje se haya logrado, ser dejado de lado sin más miramientos, puesto que tu cuerpo no es tú y no tiene efecto alguno en la realidad de lo que tú eres.

Mi resurrección fue la expresión, en este mundo, de esa verdad. Lo que YO SOY, en tanto que Hijo de Dios, no fue afectado por los clavos, por una cruz, o por la muerte. Y así, también lo que tú eres en tanto que Hijo de Dios no se ve afectado por la ilusión de tu cuerpo, o por cualquier cosa que pudiera parecer sucederle a este, incluyendo su muerte.

Por tanto, la verdad es que este mundo no es real. Eso no quiere decir que este mundo deba ser desdeñado o despreciado. Llegarás a entender que este mundo es, en su realidad, una creación del Hijo de Dios. No es sino una expresión de su poder creativo. Todos los que camináis por aquí, en vuestra Unicidad, habéis creado este mundo. Y como tal, este es y debe ser hermoso, porque, en verdad tú, en tu realidad, eres hermoso. Es tu percepción de este mundo lo que parece haber convertido tu vida en un auténtico disparate. Y lo que te ayudaremos a cambiar es solo eso: tu percepción de este mundo.

Hablaremos de percepción y de percepción verdadera. Lo que conseguirá cambiar totalmente tu experiencia de este mundo es tu percepción verdadera, que es lo más cerca que puedes llegar aquí, en esta tierra, a la experiencia de Dios. Aprenderás a regocijarte en tu libertad, lo cual te permitirá experimentar este mundo por el tiempo que tú quieras, y, cuando estés listo, dejar ir esa misma libertad y continuar. Porque, como Hijo de Dios, lo que se te ha dado para experimentar es la infinita creación misma.

No vengo a traerte miedo, sino a traerte paz. No vengo a pedirte que renuncies a algo que aprecies, que valores. Vengo solo a mostrarte un camino mejor.

No vengo a pedirte que pelees. No vengo a pedirte que luches contra ti mismo. Porque la verdadera expresión de tu libertad se logra sin esfuerzo. Vengo, simplemente, a mostrarte lo que tú eres. Y cuando te des cuenta, cuando experimentes, más allá de tus pensamientos, más allá de tus miedos, lo que verdaderamente eres…, entonces, eso que ahora valoras simplemente se irá

para ser reemplazado por algo más rico, más pleno y más bello que nada que puedas imaginar.

Porque, cuando tú intercambias un juguete, por así decirlo, por otro que es mucho más bello y que disfrutas mucho más que el anterior, eso no representa una pérdida en absoluto sino solamente una transición. Y así, he venido con el mayor amor del mundo a apoyarte y a guiarte en esa transición que puedes realizar, de un mundo a otro.

De aquello DE lo que te marcharás es de la percepción que usualmente tienes de este mundo, que puede implicar la creencia de que tu cuerpo es real, de que él puede hacer cosas sobre las cuales no tienes control; y que puede incluir la creencia de que cosas tales como el pecado, la culpa, la enfermedad, la miseria y la muerte realmente existen. Y HACIA lo que te moverás es hacia la percepción verdadera de ese mismo mundo, en el cual entenderás que tú eres, de hecho, como yo, el Hijo de Dios, y en la cual comprenderás que eres absolutamente libre y que nada en tu vida puede pasarte sin que sea por tu propia elección.

Vengo a guiarte hacia ese reconocimiento; y cuando lo alcances, cuando vayas más allá de las creencias que te atan a este mundo, ello no constituirá en absoluto una pérdida. Será tu crecimiento hacia una libertad nueva, en la cual parecerás desplegar tus alas y elevarte sobre todo lo que fue, hacia una nueva vida, y hacia una felicidad que nunca antes habías imaginado.

Vengo como tu amigo. Vengo a decirte que eres absolutamente amado. Vengo a decirte que no hay nada que puedas hacer que pueda cambiar lo mucho que eres amado, que no hay nada que puedas hacer que pueda en realidad separarte de Dios, y tampoco de los demás.

Vengo a decirte que eres libre. Vengo a decirte que eres Uno conmigo y Uno con todos tus hermanos. He venido a traerte paz y felicidad, porque este es tu derecho y tu herencia en tanto que el Hijo de Dios.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

El significado de los milagros [T-1]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. He venido hoy para hablar contigo sobre el significado de los milagros.

En el Cielo no existen los milagros, no son necesarios. Por tanto, los milagros no se conocen; los milagros solo pueden ser percibidos.

Según progresemos te darás cuenta mucho mejor del significado de la percepción, y del significado del conocimiento, que, en realidad, no puede ser alcanzado en este mundo. Pero hoy te bastará con entender que los milagros son solo necesarios aquí, en este mundo de espacio y tiempo, en este mundo de pensamientos y, por tanto, de percepción.

Entonces, ¿qué reflejan los milagros? Es muy simple: los milagros reflejan lo que tú ya eres y lo que ya tienes. Lo que te impide experimentar los milagros es tu creencia, tu percepción, de que no son parte de ti y de que tú, tal y como te percibes a ti mismo, no tienes derecho a ellos.

¿Qué reflejan los milagros? Los milagros reflejan la simple verdad de que tú lo TIENES todo. Pero, más allá de eso, los milagros reflejan la simple verdad de que tú ERES todo. No hay nada que no poseas ya. No hay nada que esté o que pueda estar fuera de ti o aparte de ti. Y eso que no puede estar fuera de ti o aparte de ti debe realmente SER tú. De esta manera fuiste creado por Dios, y eso no puede ser cambiado.

Cuando elegiste venir aquí, al espacio y tiempo, fue con completo conocimiento de las condiciones que ibas a encontrar aquí. Todo en la Creación es Una Mente. Y tu estadía aquí fue diseñada por ti, pero en colaboración con Dios, tu Creador, y con todos los otros seres... y en armonía con Todo Lo Que Es.

¿Cómo pudo ser eso? Debido a la simple verdad de que todo en la Vida es Uno y que, en realidad, nada vive separado ni aislado de cualquier otro aspecto de la realidad. Así que no es posible que este mundo pudiera haber sido imaginado sin el acuerdo de toda la Creación. De nuevo ¿cómo, entonces, pudo ser eso? y ¿cómo pudo Dios permitir que existiera un mundo como este? Hay una respuesta con dos caras, que debes llegar a entender.

Dios te hizo libre, libre en todo sentido, excepto para cambiarte a ti mismo. Dios te hizo tan libre como para que pudieras imaginarte a ti mismo siendo lo que tú desees, aun para imaginarte a ti mismo siendo algo que no eres. Realmente no puedes conseguir hacer de ti mismo algo que en realidad no eres. Pero sí eres libre de imaginar que eres diferente de lo que en realidad eres.

Y así resulta que este mundo de percepción, de egos, de separación, de aislamiento, dolor, miseria y miedo, no es nada más que eso: una invención de tu imaginación creativa. Surgió, por así decirlo, cuando te preguntaste cómo sería ser diferente de otros aspectos de la Creación. Surgió cuando te preguntabas cómo sería ser diferente de lo que tú eres, pese a que es imposible SER diferente de lo que tú eres. Y, por tanto, este mundo, como sugerí al principio, no es real.

Lo real no puede ser amenazado. Y eso incluye tu verdadera naturaleza, lo que tú ERES, que es el Hijo de Dios. Lo que no es real no existe. Y lo no real incluye todo este mundo de percepción.

Entonces, los milagros que tú haces, surgirán de tu profunda comprensión de que lo que acabo de decir es cierto. La realidad de lo que tú ERES, como el Hijo de Dios, no puede ser cambiada, en el tiempo o fuera del tiempo, pues simplemente ES. Y TÚ simplemente ESTÁS a salvo, ERES inmutable, y NO PUEDES morir. Según tu forma de ver el tiempo, ya existes para siempre.

Y tus milagros llegarán de la profunda comprensión interior de que este mundo ciertamente no es real, no es algo de valor. Este mundo es en realidad una invención de tu imaginación, un reflejo de tu exploración dentro de tu mente creativa de lo que supondría estar separado y ser algo que tú no eres.

Te lo imaginaste todo en un instante, incluyendo el espacio, el tiempo y los cuerpos. Y en un instante fue experimentado y descartado. Pero, en tu fantasía, lo creaste de manera que PARECIERA que podías venir a vivir aquí, al espacio y al tiempo, a representarlos, por así decirlo, con el propósito de imaginar que verdaderamente has experimentado todo. Y la naturaleza de Dios es tal que tú siempre eres libre de imaginar cualquier cosa que quieras.

Cuando constates esa verdad, profundamente adentro, más allá de las ideas, más allá de los

pensamientos, más allá de la racionalización, más allá de la discusión, en el nivel de la experiencia, entonces, en ese mismo nivel, te darás cuenta que tú CREASTE cada circunstancia de tu vida. Y comprenderás en ese mismo instante que no estás separado y que nunca podrás estarlo.

Imagina por un momento que supieras que todos los seres son Uno contigo, que todos los seres VERDADERAMENTE SON TÚ. Ábrete a la verdad que dice que todo aquello que imagines o experimentes es experimentado por toda la Creación conjuntamente contigo. Supón que supieras que TODO lo que hiciste o imaginaste, para cualquier aspecto de la Creación o en cualquier aspecto de la Creación, fue algo automáticamente hecho o imaginado para ti, o en ti. ¿Sería un mundo diferente, no es cierto?

Cuando eso suceda dentro de tu consciencia, más allá de tu pensamiento…, cuando EXPERIMENTES la verdad que dice que tú ERES Uno con Todo Lo Que Es, lo que experimentarás es gozo y una plenitud interior que no puedes ni imaginar. Lo que experimentarás es una libertad que está más allá de tu comprensión. Y tu vida se llenará con lo que en este momento llamarías 'milagros'.

La ausencia de milagros se basa en la confusión de niveles. Me gustaría hablar de esto de una manera más sencilla, si puedo. El eje horizontal del cual hemos hablado, es el nivel en el cual tú pareces vivir; se trata de este mundo de espacio, tiempo y cuerpos. Y para que sucedan las cosas que ves desde esa perspectiva parece necesitarse el paso del tiempo. Lo que llamas “unión” parece exigir la acción física de reunirse. Todo esto lo encuentras frustrante, puesto que sabes que dos cuerpos nunca pueden ser uno, como sí que lo son los espíritus. Has elegido creer que el tiempo debe seguir sus propios pasos, segundo tras segundo, aunque en verdad no tiene por qué ser así. Mas a ti te parecerá así en tanto que tu percepción, tu elección de lo que quieres percibir, habite en este nivel horizontal de espacio y tiempo.

Puedes entender el cambio a un eje vertical de esta forma: en el nivel más bajo, tienes esta tierra, el espacio, el tiempo, los cuerpos y la creencia de que son reales. Y sobre este nivel, tienes el nivel de lo que llamas pensamientos. Y tú intuitivamente sabes que tus pensamientos no están confinados al espacio y al tiempo. Puedes pensarte a ti mismo existiendo en cualquier parte del cosmos. Aun cuando no crees que físicamente puedas estar allí, sí eres consciente de que tus pensamientos pueden viajar hasta allá. Puedes pensarte en el futuro o en el pasado. Así, aun en este nivel simple de tus pensamientos —que está un paso por encima del nivel del espacio, tiempo y cuerpos—, ya puedes sentir que las limitaciones disminuyen. Sin embargo, los pensamientos que crees que piensas, han sido proyectados en tu cerebro, que es parte de tu cuerpo. Y, en ese sentido, ellos también parecen estar confinados a la creencia en el espacio y tiempo. Por encima del nivel de los pensamientos existe el mundo de la experiencia. Digo ‘experiencia’ porque la experiencia simplemente ES. Uno no anticipa la experiencia; no se teme a la experiencia; uno no mira hacia atrás desde la experiencia vivida después de que esta haya acabado, y decide entonces si se trató de algo agradable, o malo, o feliz, o triste. La experiencia simplemente ES.

La experiencia es abierta y compartida. No hay secretos en el mundo de la experiencia. La experiencia verdadera es tu primer paso hacia el mundo de la Unicidad, aunque en el nivel de la experiencia todavía pareces pensar sobre ti mismo en tanto que un individuo. Realmente existe un aspecto de individualidad dentro de la Creación, aunque está más allá de la comprensión de este mundo; pero el nivel de la experiencia todavía porta consigo algunas de las percepciones de la separación.

Por encima del nivel de la experiencia está el nivel de la Unicidad y de la percepción verdadera. En ese nivel —que está todo lo cerca del conocimiento como algo de este plano lo puede estar — te darás cuenta que todos los seres son Uno con tu Ser. Te darás cuenta de que el tiempo, el espacio y los cuerpos SON ilusorios. Te darás cuenta que no hay nada fuera de tu Ser, ni nada fuera de ningún Ser. Y todo eso es experimentado y comprendido en términos de una gran paz, una gran felicidad, y una armonía que reside más allá de los pensamientos de este mundo.

Por último, por encima de este nivel, está el ámbito del conocimiento. El conocimiento conlleva comunicación directa entre Dios y Sus creaciones. El conocimiento es tuyo, y no te lo pueden quitar. Pero no será totalmente tuyo en tu consciencia en tanto que parezcas andar por esta tierra.

Así que cuando te advierto de que no te dejes atrapar por la confusión de niveles, simplemente estoy diciendo lo siguiente: entiende que los niveles más bajos de la existencia aquí no son reales; que el nivel del pensamiento está confinado a este mundo aun cuando esté de muchas maneras liberado del espacio y del tiempo; que el nivel de la experiencia es todavía más libre, aunque todavía esté algo ligado a las fantasías del mundo; y que el nivel de la percepción verdadera te permite andar por este mundo en Unicidad y en armonía, en la plena comprensión de que este mundo no es real y no tiene valor.

Esto es a modo de introducción. Si te parece que te he dado mucho de una sentada, no te desanimes. Según progresemos por este curso todas las cosas serán expresadas, re-expresadas, definidas y redefinidas, puesto que nuestra meta no es que aprendas una filosofía o un grupo de ideas. Nuestra meta es que EXPERIMENTES la paz de Dios. Y la razón por la que usamos estas palabras para repetir, para definir y redefinir…, es la de permitir que, cuando cada uno de vosotros las oiga, experimente una realidad que está y que va más allá de ellas.

He venido, según he dicho, como un hermano mayor, no diferente de ti, pero que comprende la realidad de lo que tú eres. He venido con amor, y nunca a castigar, sino solo para guiar y apoyar. Recuerda que siempre eres libre para ser e imaginar lo que quieras aquí.

No es algo erróneo. No es ni lo correcto, ni es malo. Y siempre estará bien, si puedes ver la verdad, porque tú eres una creación de Dios. En un sentido bíblico, cuando Dios creó el mundo, dijo, "es bueno", y eso incluye cada aspecto de la Creación, incluso las fantasías de este mundo.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

La separación y la reconciliación [T.2.I-II]

> [Nota de traducción: a veces traduciremos "atonement" (oficialmente traducido por "axpiación") por "reconciliación" o "restauración"]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. He venido hoy para hablar contigo sobre la Separación y la Restauración.

Escúchame bien: la separación nunca ocurrió. Escúchame bien: la separación no es real, es solo una invención de la imaginación, y nada más. Todo este mundo que pareces experimentar como físico, a través del espacio, el tiempo, los cuerpos, y sí, también los pensamientos… no es real.

Escúchame bien: este mundo, por entero, no ocurrió jamás.

Ciertamente te parece que tu cuerpo es de alguna manera real. Aun si crees que tu naturaleza fundamental es espíritu, todavía te parece que hay algo de realidad asociada a tu cuerpo, a sus pensamientos, al espacio y al tiempo. Pero, de veras, esto no es así. Y cuando hablamos de separación, nos referimos exactamente y únicamente a esa creencia de que tu cuerpo, el espacio y el tiempo son reales. Esa creencia, que permanece profundamente dentro de ti, fue creada por ti, mantenida por ti, y apreciada por ti. Si no hubiera sido así, no la imaginarias ni podrías imaginarla como real.

La separación surgió de un deseo. Como tú piensas acerca de las cosas en términos de tu tiempo, usaré las palabras "antes" y "después" simplemente con el propósito de ayudarte a entender, y, por tanto, a experimentar, la verdad que traigo. No olvides que "antes" y "después" son términos que no significan nada porque son producto de tus pensamientos. Y te he dicho muchas veces que tus pensamientos no tienen significado.

En los términos de tu tiempo, debes entender que antes de que la separación ocurriera, solo había espíritu; había Dios; había la extensión de Dios Mismo. Y esa extensión de Dios Mismo fue la creación de Todo Lo Que Es. Así, también fue la creación de Ti, quien, en tu Unicidad, fuiste hecho para ser co-creador con Dios. Antes de la separación, Tú, todos Vosotros, no carecíais absolutamente de nada. Y eso sigue siendo la verdad de lo que tú eres, porque esa verdad no la puedes cambiar.

Lo que entonces surgió fue un deseo efímero, un pensamiento efímero, por así decirlo. Ese pensamiento efímero fue una simple expresión de la infinita capacidad creadora que te fue dada por Dios cuando Él te creó. Lo que surgió con ese pensamiento, desde la consciencia del ser, fue una fantasía, la fantasía de pensar cómo estarías no siendo completo, cómo estarías estando limitado por tu propia individualidad. (Te he dicho que dentro de la Creación existe lo que llamarías "individualidad", aunque es algo que no tiene nada que ver con separación o divisiones de cualquier tipo). Y la fantasía cobró forma en tanto que creencia: la creencia de que era posible, para Ti, en tu Unicidad, existir de cierto modo aislado y separado. La fantasía fue algo así como: ¿Cómo estaría siendo el único poseedor de mis propios pensamientos, el único creador de mi mundo? ¿Cómo estaría si pudiera experimentar la vida, ya no como co-creador, sino como independiente de todos los demás seres? Para que tal fantasía ocurriera, se requirió que Tú parecieras estar incompleto, que Tú parecieras existir aparte de la Creación Misma, cuya existencia Tú no puedes negar.

Ahora bien, la propiedad de Dios es la extensión. El Amor es extensión, y el Amor es libertad. Y eso es lo que Tú eres. La extensión, al ser propiedad de Dios, TIENE todo, ES todo, da todo, y, por tanto, recibe todo sin restricción ni límites. La extensión no deja lugar para secretos o aislamiento. Verdaderamente, Dios no podría imaginar un secreto.

Dentro de la libertad que es Dios, es posible hacer un mal uso de la extensión para crear inadecuadamente. El uso inadecuado de la extensión es la proyección, de la cual te hablo muy a menudo. Te he dicho que la proyección fabrica la percepción; y que, definitivamente, la proyección, y la percepción que le sigue, es lo que ha creado todo este mundo de ilusión.

La proyección sucede de esta manera: desde la plenitud y la totalidad que tú TIENES y ERES, y que no puedes cambiar, diseñaste la experiencia de cómo sería estar aislado y separado.

La extensión es la ofrenda de todo, y lo es para toda la Creación. La proyección ofrece solamente PARTE DE todo a dicha Creación. Cuando proyectas, eliges. Cuando proyectas, seleccionas ciertos aspectos del todo, que, entonces, extiendes a la manera de la creación inadecuada. Te limitas a ti mismo en cuanto a lo que puedes recibir, y, por tanto, experimentar. Dentro de la Unicidad, dar y recibir deben necesariamente ser lo mismo. Así, cuando intentas dar PARCIALMENTE, solo es posible recibir PARCIALMENTE. Cuando de este modo recibes y experimentas PARTE DE la totalidad, entonces, lo que necesariamente sientes adentro, es la ausencia del todo, lo cual lo experimentarás como carencia. Es tu proyección, tu elección de enviar al mundo solo parte del todo, lo que definitivamente limita tu percepción de tal modo que solo puedes experimentar parte del todo. Esto hace que experimentes la sensación de carencia, y, cuando sientes carencia, crees que estás incompleto. Y lo que a continuación llega, sin poder remediarlo, es el miedo.

El miedo es el sentimiento, surgido de tu percepción, de estar careciendo de algo. El miedo, por tanto, es el sentimiento que tienes cuando anticipas la pérdida de algo que te parece que tienes, pero que te podrían quitar. La prueba de que te lo puedan quitar es tu sensación de carencia. Y recuerda que la carencia es un estado imaginario que surge de tu proyección.

En la consciencia de que lo tienes todo, no es posible experimentar miedo. En la creencia de que hay algunas cosas que no tienes o que te podrían ser quitadas, tiene que aparecer el miedo.

Tú literalmente eliges todo lo que experimentas. Tú lo eliges al proyectar; eliges lo que sea que deseas experimentar y, entonces, envías, por así decirlo, las vibraciones que contienen esa experiencia. Y cuando interactúas con la Creación, lo cual es necesariamente la fuente de todas las experiencias, todo lo que regresa a ti es lo que has enviado. Debes percibir lo que has proyectado. Es así como la proyección fabrica la percepción, puesto que debes percibir lo que has elegido proyectar.

No hay nada uniforme, nada absoluto o verdadero respecto a lo que percibes. Ciertamente hay algunas proyecciones (y por lo tanto percepciones) sobre las cuales ustedes parecen estar de acuerdo. Y así, tu mundo te parece estable de muchas maneras. Si esto no fuera así, no podrías compartir tu creencia de que este mundo es real, aun cuando no lo sea. Pero, dentro de ese esquema, encuentras una miríada de variaciones individuales cuando cada uno de ustedes proyecta y percibe cualquier cosa que sea su deseo.

Es absolutamente cierto en el mundo tal y como Dios lo creó, que todo en tu experiencia, en tu existencia, es necesariamente algo de tu elección. Porque todo está contenido dentro de ti y, no obstante, te contiene. Tú eliges proyectar partes de ese todo y experimentar esas partes de vuelta. Como tú ERES todo, no hay nada que no sea tú. No hay nada que no tengas. Y no hay nada que no puedas experimentar si es tu elección hacerlo así. Tu proyección solo hace que parezca existir carencia en tu vida. Y de la creencia en la carencia nace el miedo.

La Expiación fue diseñada ANTES de la separación. (Recuerda las palabras del tiempo, "antes" y "después"). Tú eres la creación de Dios, eterna, completa, total y libre. Y no tienes poder para cambiar este hecho. Puedes imaginarte siendo otra cosa. Y, como he dicho, de eso es de lo que trata este mundo por entero: solo de esas fantasías.

Pero hay límites. No puedes cambiar lo que Dios ha creado. Y si intentaras ser diferente de lo que Dios ha creado, eso entonces debe suceder solo en tus fantasías. La expiación es el diseño, el plan mediante el cual todos los seres que eligieron imaginarse ser lo que no son, pueden

regresar, Y VAN a regresar a la consciencia de lo que ellos verdaderamente son, que es el Hijo de Dios.

He hablado de la Expiación como una espada de un solo filo. ¿Qué quiero decir con eso? Dentro de las fantasías que caracterizan tu estadía en este mundo de espacio y tiempo, ocasionalmente, pero de forma inevitable —a menudo aparentemente por azar—, tendrás pensamientos que te hablen acerca de la verdad de lo que tú eres. Cuando eso sucede, esos pensamientos, puesto que apuntan a la esencia de los milagros, se extienden automáticamente a toda la Creación, incluyéndote a ti mismo.

Tus pensamientos que no están en armonía con la verdad, permanecerán en el nivel bajo del cual hemos hablado, y servirán para mantenerte, por así decirlo, encarcelado aquí, en este mundo de ilusión. Pero, cuando te hayas abierto a ese primer pensamiento que te canta sobre la verdad de lo que tú eres, después de que te hayas permitido recibir dentro de tu consciencia su vibración y su energía, entonces, ese pensamiento permanece dentro de tu consciencia haciendo más fácil que vengan otros como él. Y así, ves que el proceso se alimenta a sí mismo. Cada pensamiento que piensas y que es compatible con la verdad, se extiende automáticamente a toda la Creación y, por tanto, regresa a ti de nuevo. Así, es inevitable que, según progresas a través del espacio y del tiempo, tus pensamientos te conduzcan NECESARIAMENTE de vuelta a la consciencia completa de quién eres. Y, entonces, serás libre para salir de este mundo de espacio y tiempo. Esto es necesariamente así.

Por eso es que te he dicho que el viaje de regreso a la verdad es un curso obligatorio. Tú TIENES QUE regresar al completo conocimiento de lo que eres, que es el Hijo de Dios. La naturaleza de esa espada de un solo filo es la siguiente, por tanto: cuando tienes pensamientos e imaginas cosas que no son compatibles con la verdad, eso es todo lo que has hecho: imaginar lo que no es compatible con la verdad. Esto es un error, y no es compatible con la verdad misma, y sirve para mantenerte separado de tu consciencia de la verdad acerca de tu Ser; pero no es algo dañino, no es pecado, y no tiene ninguna consecuencia.

Cuando tienes pensamientos e imaginas cosas que SON compatibles con la verdad, ellos se convierten en algo inseparable de tu experiencia aquí. Ellos te bendicen, te benefician y benefician a toda la Creación. Y permanecen contigo para ayudarte a ti, y para ayudar a todos tus hermanos a lo largo de este camino, de este curso, que te lleva de regreso al reconocimiento de lo que tú eres.

Si los procesos fueran como espadas de doble filo, entonces, si pensaste un pensamiento no compatible con la verdad de lo que tú eres, el acto de hacerlo así, de alguna manera te haría daño, afectaría a tu vida en forma negativa, y podrías entenderlo como un castigo. Pero, verdaderamente, no hay espada de doble filo en la Expiación. Ella no puede dañar. Solo puede bendecir.

Un buen ejemplo de la creencia en una espada de doble filo es la creencia en el pecado. Porque crees que el pecado tiene el poder de separarte más aún de Dios, y que requiere de una compensación, o quizá incluso de un castigo a manos de Dios. De veras, esta noción es absolutamente falsa. No hay pecado. No hay espada de doble filo en la Expiación. Y la culpa es solo una fantasía tuya. Cada vez que tienes un pensamiento compatible con la verdad, este vuela hacia los cielos, hacia toda la Creación, y los cielos se regocijan. Ese mismo pensamiento, inevitablemente regresa a ti, y, lo sepas o no, una parte de ti se regocija. Y ese proceso TIENE QUE crecer y crecer, y alimentarse a sí mismo, hasta que, finalmente, te encuentres en total

armonía con tu verdadera naturaleza.

El simple hecho de que estés leyendo estas palabras en el camino hacia saber quién eres debe decirte que estás mucho más avanzado de lo que quizás te des cuenta. Vas bien en tu camino hacia tu libertad y ya estás realmente demasiado lejos como para ser capaz de dar marcha atrás ahora. Regocíjate de que esto sea así.

El camino en el que te encuentras, este curso que estás siguiendo, te llevará Y TIENE QUE llevarte a la comprensión, a la experiencia, del verdadero amor y de la libertad verdadera. Este camino te conducirá a tu liberación con respecto a la proyección, la carencia, el valorar, y a la liberación del miedo que surge de todo ello. Y cada paso que das te acerca más y más al conocimiento de lo que tú eres, al reconocimiento de que eres, verdaderamente, el Hijo de Dios.

Regocíjate, no puedes fracasar. Regocíjate, no estás solo. Regocíjate, la Vida es realmente maravillosa. Regocíjate, eres absolutamente libre. Y, aun si no lo sabes todavía, está llegando el momento, pronto, en que te darás cuenta de lo libre que en verdad eres.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

La Reconciliación y la luz interior [T.2.III-IV]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. He venido hoy para avanzar en mi comentario sobre *Un curso de milagros*.

Te he dicho que la Expiación supone un compromiso total. Comprende que esto no significa que TÚ tengas que tener un compromiso total para por recibir la Expiación. La Expiación ES tuya, TIENE QUE SER tuya. Nada puede cambiar esa verdad o quitártela. Puedes elegir, si lo deseas, retrasar el momento en el cual sabrás que la Expiación es tuya verdaderamente. Pero eso es todo lo que puedes cambiar. No puedes cambiar el hecho que la Expiación ES, Y DEBE SER tuya.

La Expiación es un compromiso total. Pero ese compromiso total es en favor de Dios; esto es nada más que otro modo de decir que la Expiación ciertamente es una espada de un solo filo. La Expiación es tuya y siempre permanecerá así, independiente de tu tiempo. A medida en que liberes los obstáculos que te apartan de ese reconocimiento, se hará más y más claro para ti que lo que te he dicho es cierto. Tú puedes hacer esto, si lo deseas, momento a momento, año tras año, vida tras vida. Pero un día LLEGARÁS a la consciencia de tu libertad. Puedes hacerlo, si lo deseas, en un instante. O puedes esparcirlo por las páginas de tu tiempo. En la realidad del Reino de Dios, ambas cosas son lo mismo. La Expiación es un compromiso total en favor de Dios, en el sentido en que nada, escúchame bien, nada que puedas hacer, pensar, imaginar, experimentar, o creer falsamente que estás experimentando, NADA, puede apartarte de la Expiación.

No hay nada que puedas hacer que, en cualquier sentido real, pueda separarte de Dios o de la realidad de lo que tú eres como Su Hijo. Tampoco hay nada que puedas hacer, sea lo que sea, que en realidad te aparte, aunque sea ligeramente, de lo que tú eres como Hijo de Dios. Ah, sí, puedes imaginarte que no eres libre. Y, en tu creencia, puede parecer que experimentas todas las

formas de dolor, miseria, miedo y muerte. Pero, en la realidad del Reino de Dios, nada de eso cambia aquello que tú eres ni siquiera en la más mínima fracción o medida.
No hay nada que puedas hacer para separarte del Amor de Dios. Ese es el compromiso de Dios para ti. Eres absolutamente libre. Pero no eres libre para SER, para realmente SER, algo diferente de lo que tú eres.

Sin embargo, lo que ERES es todo. Lo que TIENES es todo. Y cuando de des cuenta de ello, únicamente habrá razones para regocijarte en tu libertad y en tu constatación de que lo tienes y lo eres todo. Cuando no haya nada que puedas necesitar o querer, cuando no haya nada que te falte, entonces no sentirás carga ante la libertad en la cual Dios te ha creado como Su Hijo, y ante el requisito de que permanezcas siendo tal y como Él te creó.

Te he dicho que para acceder a la Expiación debes liberar tu luz interior. La palabra clave aquí es "interior", porque "luz" es solo otra palabra que te dice lo que tú eres. Verdaderamente no eres un cuerpo. Y este cuerpo no te da una medida de lo que tú eres. Tú eres un ser de luz, así como todos los Hijos de Dios son seres de luz, lo cual no puedes cambiar.

Libera la luz interior. Cuando empieces a liberarla, es imperativo que alcances cierta constatación, una cierta medida de certeza, ADENTRO. Ah, escucha la palabra "adentro"; aceptaste esta palabra tal y como la dije, sin vacilar, porque incluso ahora, en tu consciencia, entiendes bastante bien que la realidad de la vida debe encontrarse adentro; repite esas palabras y sé consciente de cómo las experimentas; eso te ayudará a entender que incluso ahora mismo comprendes totalmente que tu verdadera vida debe ser encontrada adentro. En el tiempo en que caminé por esta tierra, dije que el Reino de Dios está dentro de ti; jamás se dijeron palabras más verdaderas.

Así que para liberar la luz interior debes empezar constatando que verdaderamente está dentro de ti. La luz interior no es producida o creada por tu cuerpo; no es producida o creada por este mundo físico; no es algo producido o creado por algo que esté fuera de ti. Porque eso que está dentro de ti engloba Todo Lo Que Es.

Me referiré de nuevo a la confusión de niveles. No te confundas acerca del nivel espacio-tiempo, el nivel del pensamiento y el nivel de la mente. En realidad, existe un solo nivel: el de la mente. El nivel de la mente está mucho más allá del nivel en el cual pareces pensar. Te recuerdo de nuevo que los pensamientos que crees que piensas en realidad no significan nada, pues no están en el nivel de la mente. El nivel de la mente está muy cerca del nivel de tu experiencia interna. Y tus pensamientos reales están muy cerca de ese nivel. El nivel de tu experiencia interna es el que toca el nivel verdaderamente creativo de Todo Lo Que Es. Sabes, intuitivamente, sin discusión, que eres libre de pensar cualquier cosa cuando sea y donde tú desees, y que nada puede limitar lo que sea que elijas hacer con tus pensamientos. Aún más libres que estos son, si puedes asimilarlo, tus pensamientos reales y tu mente.

Todas las cosas son producto del nivel creativo de la mente. Todo este mundo es producto de ese nivel creativo y del poder de tu mente. Tu cuerpo es producto de tu mente creativa. Todo lo que pareces experimentar en el cuerpo es producto del poder creativo de tu mente. Todas las experiencias que parecen llegar a ti a través de tu cuerpo y a través de sus sentidos, son solo producto del poder creativo de tu mente.

Este es un punto muy importante, un punto que fácilmente puede conducir a la confusión de niveles. A la mayoría de ustedes les parece que su cuerpo es la fuente de su experiencia; sin

embargo, eso no es así. Todo lo que tu cuerpo ve con sus ojos, oye con sus oídos, siente con su tacto, es un producto y un reflejo de lo que tu mente decide crear.
Te dije que el cuerpo no puede crear inadecuadamente en la mente. Esto significa que NO ES POSIBLE que algo físico o que alguna experiencia corporal pueda tener influencia alguna sobre tu mente ni afectarla en ningún sentido. Es siempre, siempre, al revés. Tu mente creativa elige lo que verá, lo que oirá, lo que sentirá; y, entonces, el cuerpo, su fiel sirviente, procede a darte exactamente lo que has elegido experimentar.

También te dije que la mente no puede crear inadecuadamente en el cuerpo. Esto significa que todo lo que el cuerpo experimenta, ya sea placer físico o dolor físico, ya sea gozo físico o la peor enfermedad, es una decisión activa en el nivel creativo de la mente. TODA experiencia física es producida en el nivel creativo de la mente y luego es proyectada afuera de tal manera que no crees que tu mente sea realmente la fuente de tu experiencia; pero en verdad, lo es.

Tu mente NO PUEDE equivocarse en su libertad. Cada experiencia corporal aparente es, y debe ser, el producto de tu voluntad en acción. La mente es SIEMPRE la fuente. Y el cuerpo es incapaz de afectar a su fuente. Las experiencias corporales no pueden tener ningún tipo de efecto en el ser intencional de la mente.

Más aún, no es verdad que la enfermedad de tu cuerpo deba reflejar enfermedad en tu mente, aun cuando ese sea frecuentemente el caso. Todo lo que tu cuerpo parece experimentar, es el resultado de tu elección activa en el nivel de tu mente. El cuerpo no puede afectar a la mente; la mente no puede crear inadecuadamente en el cuerpo y así, con ello, producir una fuente diferente de experiencia. Porque solo existe el nivel de la mente. Y ese nivel es el mismo que el nivel del Reino dentro de ti.

Si quieres aprender estas verdades, si quieres encontrar la libertad, la felicidad y la paz que buscas, debes liberar la luz interior. Y empieza por vigilar siempre tus pensamientos. Haces esto al comprender, lo mejor que puedas, que todo ESTÁ en el nivel de tu mente. Si estas enfermo no digas "esto me pasó a mí". Más bien, comprende dentro que es una decisión plena y consciente. En verdad puede parecer que no entiendes por qué lo elegiste, pero date buena cuenta, plenamente, de que así lo hiciste. Esto es aplicable a todos los aspectos de tu vida, incluyendo cada aspecto de cada relación que experimentas.

En tu vigilancia, debes constatar que en el nivel de la mente no existe separación. En el nivel verdadero de lo que tú eres no estás separado de los demás, porque todos ustedes son Uno. En el nivel de la mente, cada experiencia, cada pensamiento, es extendido, compartido totalmente sin restricciones o reservas. Esto es así ya sea que un ser parezca o no poseer el reconocimiento consciente de este hecho. Esto es cierto de cada persona, cada árbol, cada roca. En el nivel de la mente, todo lo que percibes, todo lo que experimentas, es compartido con, y está abierto a, todos los demás seres.

Y en ese mismo nivel, y debido a que ERES Uno, toda la Unicidad se regocija en lo que sea que hayas elegido crear. La Unicidad se regocija de que SEAS, realmente, el Hijo de Dios. Y en esa misma Unicidad, nada jamás se te hace a ti, o te sucede a ti. Pues en la Unicidad, cada experiencia es compartida uniformemente con todos los seres.

Realmente existe verdadero regocijo incluso cuando estás usando tu capacidad creativa para crear inadecuadamente en este mundo de percepción, y para imaginar que tú mismo eres algo que no eres. Porque incluso esto se da para ejercer la libertad que Dios te dio. Y con todos los

demás seres sucede lo mismo. Todo lo que ellos experimenten o imaginen es extendido a todos los demás seres, incluyéndote a ti, porque verdaderamente ustedes SON Uno. Y así, resulta que en tu espacio-tiempo, cuando dos seres, o tres, o cuatro o diez mil, parecen interactuar juntos, es siempre de mutuo acuerdo, con la bendición mutua y con el regocijo mutuo de todos los involucrados, aun cuando pueda parecer que uno o más de ellos sean tiranos, y uno o más de ellos sean víctimas.

El Reino de Dios está dentro de ti. Empieza por ahí, y cuando entiendas eso, habrás liberado en gran medida la luz interior. Y sabrás que toda la Creación, en tu vida, en el espacio y el tiempo y en la eternidad, se encuentran en el nivel de tu mente.

Imagina por un momento, constata por un momento, cómo de libre sabes que eres en tus pensamientos. Y entonces, por así decirlo, intenta entender en el nivel del sentimiento que todo lo que ves o experimentas con tus sentidos físicos, es solo una creación de tu mente, y que todo lo que ves o experimentas con tus sentidos físicos es tan libre como tu pensamiento. Y te aseguro que, verdaderamente, esta es la manera en que tu vida ES.

En tu libertad, al cambiar, al crecer, al aprender esto, por así decirlo, en tu libertad…, solamente encontrarás paz, gozo, luz y felicidad. Porque la Expiación es un compromiso total dado a ti por Dios. Siempre bendice. Siempre te lleva a la libertad y al gozo. Y nada que hagas puede quitártela nunca en el espacio y el tiempo, o nunca en la eternidad. Mis benditos hermanos, ustedes son tan libres... tan amados.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

La función del obrador de milagros [T-2.V]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. He venido hoy para ayudarte a entender lo que significa ser un hacedor de milagros.

Por tanto, hoy voy a hablar acerca de TI, porque TÚ eres el hacedor de milagros, porque TÚ eres el Hijo de Dios.

Si tú eres, en verdad, un hacedor de milagros, tal y como he dicho, ¿qué es lo que haces tú? ¿Cómo HACES tú esos milagros? Escúchame bien. La respuesta es: tú no los haces. Pero, escúchame bien, de nuevo: el Hijo de Dios, que es lo que tú ERES, ciertamente los hace, lleva a cabo eso que en esta tierra llamas milagros.

Para hacer milagros, debes extenderlos hacia todos los seres, lo cual incluye extenderlos hacia ti mismo. Extender es hacer lo que Dios hace. La extensión es completa, da todo y recibe todo, sin excepciones y sin restricciones. Las personalidades, seres que de alguna manera se han imaginado a sí mismos estando separados y aislados de Dios, y especialmente de sus hermanos, no son capaces de extender. Están limitados a percibir, en vez de conocer. Y sus percepciones surgen de sus proyecciones, que a su vez surgen de su creencia en que ellos están solos.

Te he dicho también que, si quieres hacer milagros, no necesitas preocuparte por tu preparación para ello. Más bien debes preocuparte por la mía. Pero, aún más, debes preocuparte por tu disposición a dejarme el control de los milagros que quieras hacer. Cuando te digo que me dejes

hacer a mí los milagros, cuando te digo que no estés preocupado por tu preparación sino más bien por la mía, que está siempre allí, es fácil que te confundas con estas palabras, puesto que tiendes a pensar sobre mí de la misma manera en que aún piensas sobre ti mismo. En tu mundo de personalidad, y por tanto del ego, aún les resulta difícil a la mayoría de ustedes verse a sí mismos como Uno, como seres más allá del aislamiento y la separación. Pero, en verdad, sois Uno.

Cuando digo "yo" refiriéndome a mí mismo, uso esa palabra con el propósito de comunicarme contigo porque te es más fácil imaginar que un ser como tú está comunicándose contigo. Pero el "yo" de quien hablo está más allá de la personalidad, más allá del aislamiento y de la separación. Hago uso de la palabra "yo", y sin embargo, el "yo" del cual hablo no es semejante al "yo" al que tú te refieres cuando usas esa misma palabra.

Estoy en unión con el Espíritu Santo y en total consciencia de Todo Lo Que Es, en perfecta comunicación con todos los seres, sin excepción. Y así como el Espíritu Santo lo sabe todo y está al tanto de todo, en ese mismo sentido, lo estoy yo.

No traigo valores. No traigo miedos. No traigo restricciones. No traigo exclusiones de ninguna clase para ti o para nuestra relación.

Así que, cuando te digo que me dejes hacer los milagros, lo que realmente quiero decir es esto: para que funciones como un hacedor de milagros es necesario que liberes, aunque sea por un momento (y un momento es suficiente), las cadenas de la personalidad y del ego, el miedo, la duda y las limitaciones. En el momento en el cual sueltas esos lazos, eso que YO SOY y eso que en realidad TÚ ERES, llevará a cabo los milagros través de ti.

Encontrarás un nuevo reconocimiento dentro de tu consciencia, y sabrás hasta el último detalle qué hacer, a dónde ir, qué decir y qué ser. Y ese nuevo reconocimiento fluirá a través de tu ser sin esfuerzo.

Pero también te he dicho que tu única función como hacedor de milagros es aceptar la Expiación PARA TI MISMO. Eso es suficiente. Porque si aceptas la Expiación para ti mismo, automáticamente se sigue que la aceptarás para todos tus hermanos, sin excepción. Escúchame bien, si hay algún hermano que excluyes de los milagros, en ese deseo te debes haber excluido a ti mismo de esos mismos milagros.

¿Que significa aceptar la Expiación para ti mismo? Ya te he dicho que el Reino de Dios está dentro de ti. Te hablé del altar interior; hablé de la confusión de niveles y del hecho de que el nivel creativo es el nivel de la mente. ACEPTAR LA EXPIACIÓN PARA TI MISMO SUPONE LLEGAR A DARTE CUENTA DE QUE EL ÚNICO NIVEL CREATIVO ES EL NIVEL DE LA MENTE. Cuando eso pase, desaparecerá la confusión de niveles. No verás el espacio, el tiempo y este mundo como siendo reales. Los verás solo como un efecto del poder creativo de tu mente. Constatarás que todo lo que quieras experimentar en el espacio y el tiempo debe necesariamente ser experimentado en el nivel de la mente.

Supón por un momento que supieras eso —que el único nivel de Creación era el nivel de la mente, que todo lo que percibiste era solo un efecto de la gran causa creativa llamada Mente. Entonces, ¿qué constatarías junto con ese reconocimiento? Ya sabes que tu mente es tan libre como... no... tu mente es más libre que el viento. Ya sabes que todas las mentes son libres, y que no puedes controlar los pensamientos de otro. Así, sabes que, en tu propia libertad, ninguna

mente te puede hacer nada a ti. Así, sabes que no le puedes hacer nada a otra mente. Así llegas a entender que todas las mentes DEBEN ESTAR en un constante compartir y Unicidad, que toda la existencia es una espléndida sinfonía de Unicidad, que existe SOLO en el nivel de la mente, en el nivel del pensamiento verdadero, en el nivel del Espíritu.

ACEPTAR LA EXPIACIÓN PARA TI MISMO ES HACERTE CONSCIENTE DE ESA VERDAD Y ESA REALIDAD. Una vez que experimentes esa verdad, entenderás sin esfuerzo que todos los seres son solo mente. Y entonces te habrás convertido en un hacedor de milagros, porque habrás mirado adentro y habrás visto el altar interior. Y entenderás que el Reino adentro ES verdaderamente la fuente de Todo Lo Que Es.

No hay nada externo a ti mismo. El altar interior se encuentra en el nivel de la mente, el nivel de la libertad, el nivel del total compartir. Y cuando experimentes eso por ti mismo, el regalo de esa experiencia automáticamente fluirá hacia todos tus hermanos.

Entonces los verás bajo una luz diferente de todo lo que jamás hayas imaginado. Según VEAS a tu hermano no con tus ojos, no con tu vista física, sino como un ser de luz, verás más allá de todas las apariencias y las formas, ya que estas son ilusión. Verás a todos los seres como seres de luz, como seres de amor y libertad, quienes gratamente honran para ti cualquier cosa que hayas pedido en el nivel de la mente. Así, sabrás por ti mismo que cualquier cosa que experimentes, ya sea solo o en interacción junto con alguien o algo, es siempre de tu creación y por tu elección.

Lo que conocerás entonces no puede ser sino gratitud. Escúchame bien, esto es aplicable a cualquier cosa que pueda parecer que te acontece, SIN EXCEPCIÓN, ya sea un amor bendito y una espléndida relación, ya sea un crimen que parezca que cometen sobre ti, o bien cualquiera de esas formas de lo que llamarías “mal”, o todo aquello que parece ser algo que preferirías no experimentar. Una vez que has aceptado la Expiación para ti mismo, enfocarás todas las cosas desde el nivel de la mente. Entenderás que cada experiencia tuya es solo una respuesta a tu propia petición. ¿Y entonces, cómo podrías estar menos que agradecido?

Y así ocurre también para todos los demás seres. Lo que entonces descubres para tus hermanos y para ti mismo es libertad de ser cualquier cosa que desees, de experimentar cualquier cosa que imagines, y siempre, siempre en colaboración con Todo Lo Que Es.

Hay algunos principios que se aplican a los hacedores de milagros. El primero se sigue directamente de lo que he estado diciendo hoy. El milagro elimina la preocupación por los niveles; los milagros eliminan la confusión de niveles, porque siempre ocurren en un solo nivel, el de la mente. Yo ajustaré el espacio, el tiempo y sus niveles para adecuarlos a los milagros que tú extiendas. Los milagros están mas allá de tu personalidad y tus preferencias. Deben ocurrir en el nivel de la mente, donde está claro que todos los seres son libres y son Uno.

Cuando se hacen milagros no es posible imponerle ninguna experiencia a otro ser. Si crees que tal cosa puede suceder, te estás sometiendo a la confusión de niveles, y debes retornar al nivel de la mente. Los milagros, como te he dicho, deben trascender la personalidad y sus proyecciones. Los milagros involucran a tu Yo único, a la luz que eres, la luz interior y los Grandes Rayos. Y los milagros deben extenderse desde ti hacia Todo Lo Que Es, incluyéndote a ti mismo.

Debido a que los milagros no involucran a la personalidad, no funcionan bajo control

consciente. No puedes planificar un milagro en el nivel de la personalidad. Cuando dejas ir la personalidad y su creencia en la separación, los milagros simplemente fluirán desde ti, y de la Unicidad.

Los milagros no conllevan juicio. El juicio es de la personalidad. El juicio es del tiempo. El juicio es de los pensamientos. Nada de eso es apropiado para hacer los milagros. Los milagros siempre aceptan lo que es con completo perdón. Como los milagros no surgen del juicio, no pueden surgir de tu reconocimiento, en el nivel de la personalidad, de que alguien necesita un milagro.

El estado de la mente que te llevará hacia los milagros, hacia tu libertad final, hacia tu paz definitiva, hacia tu gozo total, surgirá de la comprensión de que tú estas aquí para ayudar. Tú eres, en verdad, Uno con Todo Lo Que Es. Y cualquier cosa que hagas que trascienda tu separación imaginaria siempre es una bendición, y es siempre útil.

Los milagros surgen de tu disposición, pero no de tu disposición a imponer tu propia personalidad y sus deseos sobre tu vida, sino más bien a abrirte a mi presencia, a la presencia de la Unidad y del Espíritu Santo. Porque cuando hagas eso, abres tu vida a los milagros. Y con eso tú sabrás qué hacer, a dónde ir, qué decir y qué ser.

Verdaderamente, ERES un ser creativo. Verdaderamente ERES libre. Y el ejercicio de esa creatividad y esa libertad, más allá de la personalidad, más allá de tu separación imaginaria, está el nivel de los milagros y el nivel de la paz, del gozo y la libertad que en este momento están más allá de tu comprensión, pero bellamente más allá de lo que puedas imaginar.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Miedo y conflicto [T-2-VI]

Saludos de nuevo, soy Yeshua. Hoy quiero hablar contigo sobre el miedo y el conflicto. Cuán apropiado es que hablemos de esas palabras a la vez, ya que siempre que estás en conflicto, siempre que experimentas la ausencia de paz, y no importa cuán sutilmente sea, ello se debe a tu miedo. Y el miedo es siempre tu propia creación, tu propia elección.

Es verdad que el miedo es tu propia creación, porque todo en tu vida es tu propia creación, y eso incluye tu miedo. Por tanto, tu miedo es y debe ser autocontrolado. En verdad, a ti te parece que te PONES miedoso, y que hay circunstancias que tienen el poder de asustarte. Todos podéis recordar situaciones en las cuales os sentíais con auténtico miedo. Y, aunque alguien te pudiera sugerir que esa situación no es real, y que simplemente deberías decidirte a no sentir miedo, sin embargo te ves imposibilitado para abandonar el miedo. Pero entonces me oyes decirte que el dominio del miedo depende de ti, y que yo no puedo ayudarte a superar tu miedo. Y ciertamente, eso es verdad.

Tu miedo es la piedra angular sobre la cual está construido todo este mundo. Tú creaste el miedo con el propósito de experimentar este mundo de separación imaginaria. Y, en el momento, en el instante en que dejes ir totalmente tu miedo, aun cuando solo sea por un instante, el mundo ya nunca más será el mismo para ti.

Definitivamente, tu miedo se relaciona con tus respuestas a dos preguntas: “¿Quién soy?” y “¿Qué valoro y por qué?” Te has diseñado a ti mismo como un ser separado para experimentar aparentemente este mundo de ilusión. Y así, hiciste un “yo” que es solo tu propia definición de ti mismo, en tanto que ser separado. Y eso es lo que yo llamo “ego”. Pero este, surgido del mismo miedo que es tu creación, tan meticulosamente diseñada por ti, es exactamente lo que temes soltar. Y, definitivamente, todo lo que valoras es eso que, de una forma u otra, te da y mantiene tu propia definición de lo que eres, siendo todo ello solamente tu ego.

Así que a ti te parece, escúchame bien, te PARECE a ti, que si renuncias a una parte de esta definición de qué o quién eres, esa parte de ti debe morir. A ti te parece que si dejas de valorar eso que te suministra tus creencias acerca de quién eres, entonces, en verdad, en alguna medida, seguramente morirías. Pero nada podría estar más alejado de la verdad.

Este es un ejemplo perfecto de lo que he llamado “confusión de niveles”. En este mundo de espacio, tiempo y cuerpos, y del ego, todo ello parece tan real y parece tener grandes consecuencias, cuando, en verdad, nada podría estar más alejado de la verdad.

Y, dentro de ese contexto, te he dicho que no me pidas, ni que le pidas al Espíritu Santo, que te ayude a superar tu miedo. Porque cuando le pides ayuda a alguien para que te ayude a superar tu miedo, ello implica que crees que superarlo por ti mismo NO es algo que está bajo tu responsabilidad.

Escúchame bien. Si yo, o si cualquier otro ser, fuéramos capaces de quitarte tu miedo, eso destruiría en gran medida tu libertad. Escúchame bien. Dios es solo Amor, y el Amor solo es libertad; y tu libertad conlleva tu derecho a imaginarte con miedo durante el tiempo que tú quieras y tan a menudo como lo desees. Si yo u otro te quitáramos el miedo, si nosotros PUDIÉRAMOS hacerte algo en contra de tu voluntad, aun la extracción de tu miedo, tú no serías libre. Y, si no fueras libre, no serías amado. Y si no fueras amado, Dios no sería Dios.

Es absolutamente cierto que tú eliges lo que quieres experimentar. Lo eliges en el nivel de la mente, y todo lo que parece seguirse de tu elección es siempre producto de ese nivel. Y, por tanto, si deseas conquistar tu miedo, debes tratar con tu miedo en el nivel de la mente, donde él no existe.

Y así es como sí que puedo ayudarte. Así es como el Espíritu Santo sí que puede ayudarte. Así es como este curso puede ayudarte a encontrar la liberación de tu miedo y la liberación de sus consecuencias imaginarias. Nosotros podemos ayudarte, guiándote: primero con tu pensamiento aquí… luego a través de tu experiencia… y, después, a través de tus pensamientos reales, que funcionan en el nivel de la mente. Te podemos ayudar a moverte verticalmente desde el nivel del espacio-tiempo hasta el nivel de la mente. Y cuando experimentes algo en su completa verdad, en el nivel de la mente, y aunque solo sea por un instante, entonces tu miedo marchará.

En cualquier momento en que sientas miedo, ello siempre significa que has intentado elevar pensamientos corporales —la creencia en el espacio y el tiempo— hasta el nivel de la mente. Y ello significa que estás intentando otorgarle alguna medida de realidad a los cuerpos, al espacio y al tiempo, cosas que, en verdad, no la tienen. Nada es real sino el Espíritu, la Mente, y su capacidad creativa. Ese es tu regalo de Dios, tu herencia como Su Hijo. Y de ese nivel creativo de la mente surge Todo Lo Que Es, aun cuando algo de ello parezca tomar la forma de la ilusión.

Para controlar tu miedo, para controlar tus pensamientos, para liberarte a ti mismo de eso que te ata a esta tierra, siendo en último término lo que te ata tus propias respuestas a aquellas preguntas —¿Quién soy? ¿Qué valoro y por qué?—, y, para liberarte a ti mismo de esa prisión… debes enfocar tus propios pensamientos hacia el nivel de la mente.

Y así es como se dará esto para ti: cuando te sientes en tu silencio, cuando leas este curso, cuando leas otras fuentes, cuando hables con otras personas, siempre que experimentes algo que es de la verdad, entonces, esa experiencia, ese pensamiento, vuela automáticamente hacia el nivel de la mente. Y, una vez allí, bendice a toda la Creación, incluyéndote a ti mismo.

Entonces, parecerá como si yo, o el Espíritu Santo, te devolviéramos la verdad de lo que has pensado. Y eso sucede sin ningún esfuerzo por tu parte. Te es posible dejar ir el miedo totalmente en un instante; te es posible dejar ir el miedo en un proceso tan largo o tan lento como tú creas que este pueda ser. Puedes elegir ambas formas, pues tal es tu libertad.

Si decides que esto te tome un tiempo —y esto es en realidad lo que la mayoría hace—, entonces, tu meta es esta: escuchar la verdad lo mejor que puedas, tratar siempre de escucharla adentro, en un silencio no perturbado por los pensamientos y las preocupaciones de tu existencia cotidiana; tratar, como mejor puedas, de permitir únicamente aquellos pensamientos que son compatibles con el amor. Y, en la medida en que tus pensamientos SEAN compatibles con el amor, expulsarán el miedo; ellos volarán al nivel de la mente y regresarán a ti, bendición tras bendición.

Así, cuando sea que quieras hacer algo, detente y pregúntame si ello está en armonía con nuestra voluntad como Hijo de Dios. Si lo está, no tendrás miedo. Eso en verdad, requiere vigilancia, pero verdaderamente no es difícil. La vigilancia simplemente significa que siempre que sientas cualquier insatisfacción, cualquier miedo, cualquier molestia, detente y, como mejor puedas, quédate en calma y pregunta: ¿esto que hago está en armonía con la Voz de Dios y el Espíritu Santo? Y verdaderamente encontrarás que te va a llegar un sentimiento, un reconocimiento, una respuesta. Y, en tanto que lo sigas, estarás dando los pasos requeridos para eliminar el miedo de tu vida.

Lo que te acabo de sugerir parece muy simple. Y es correcto, así es. Y no sabes la magnitud del poder y la fortaleza que llegarán a tu vida cuando decidas dar este simple paso en cada momento que sientas molestias y falta de armonía. El cambio, la transformación en tu vida, cuando elijas hacer esto con diligencia y vigilancia, te sorprenderá.

Una y otra vez, de nuevo, te he dicho: escucha solo la Voz que habla por Dios, y ella siempre estará allí. Y eso es verdad. Debes, sin embargo, elegir enfrentar tu propio miedo, tal y como te he sugerido, para poder escuchar la Voz de Dios. Pero, ciertamente, lo harás.

Y entonces la Voz de Dios te conducirá, dulce y directamente, por el camino —no, por la autopista— hacia la libertad, la paz, la felicidad… donde todo es amor.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Amor y miedo [T-2.VII-VIII]

De nuevo saludos. Soy Yeshua. Vengo hoy para hablar contigo sobre el miedo, sobre el amor.

El amor es real. El amor existe. El miedo no es real. El miedo no existe.

Si tienes miedo, si estás asustado, es porque has elegido no amar. Me doy cuenta que eso te puede parecer frustrante. Me doy cuenta que te puede parecer difícil, pues parece como si te estuviera diciendo, casi para engañarte, que si tienes miedo, simplemente has de amar perfectamente y entonces estarás bien, estarás libre de tu miedo. Y sí, eso es exactamente lo que en realidad estoy diciendo.

La Biblia dice que no puedes amar a dos amos, porque odiarás a uno y amarás al otro, y viceversa. Lo mismo sucede con el amor y el miedo. O bien tienes miedo, o bien amas. El amor es libertad, e igualmente, o eres libre, o no lo eres. No es posible ser parcialmente libre.

He descrito para ti una secuencia en *Un Curso de milagros* (15). La secuencia describe para ti cómo liberarte del miedo. Y es así: cuando sea que te encuentres en conflicto, cuando no estés en paz, date cuenta primeramente que ello se debe a que tienes miedo. Segundo, si tienes miedo, es porque has elegido no amar. Tercero, la única corrección de la carencia de amor es el amor perfecto. Y, finalmente, el amor perfecto es la Expiación, que es como decir que el amor perfecto es la respuesta definitiva a cualquier cosa que destruya tu paz.

El amor perfecto ES todo lo que importa. El amor perfecto ES la solución a todos tus problemas. Y eso es verdad. El Amor perfecto, el Amor de Dios, es extensión. Y hay una razón para ello. El amor imperfecto o miedo es la proyección, que siempre conduce a la percepción. Y hay una razón para ello.

El amor perfecto nace de un estado del ser invulnerable. Procede del reconocimiento de que no hay nada que pueda dañarte, nada que pueda quitarte tu libertad. Y, sobre todo, procede del reconocimiento de que no hay nada que tú no tengas, y de que no hay nada que tú no SEAS. Dios, en una palabra, podría ser descrito como todo: sin carencia, sin falta, sin incompletitud… simplemente todo, Todo Lo Que Es.

Y tú, como el Hijo de Dios, eres lo mismo. Lo tienes todo. Y, como Espíritu, lo ERES todo. Así fuiste creado por Dios. Y nada puede cambiar eso, y menos aún tus vanas fantasías que crean la ilusión de este mundo.

El amor, entonces, dicho muy simplemente, es el reconocimiento de ese hecho: el amor es el reconocimiento de que tú lo TIENES todo y lo ERES todo. Cuando lo tienes todo, entonces, por supuesto, no hay nada que te pueda faltar. Puesto que eres Espíritu, compartir el todo que eres te expande y no te disminuye de ninguna forma. Así, se sigue que, como ERES Espíritu, el reconocimiento de que lo tienes todo automáticamente te impulsa a querer DAR ese mismo todo. Porque es en el dar donde te sientes satisfecho, y es eso lo que te haría ser más de lo que ya eres, si es que fuera posible ser algo más grande que el todo. Aunque, por supuesto, eso no es posible. Tu totalidad, el todo que eres, se expande sin hacerse más grande. ¿Paradójico? No, en realidad.

El amor es el dar que se extiende a sí mismo hacia fuera, y regresa hacia Sí Mismo. El amor es el inexorable compartir del reconocimiento de todo, segundo por segundo y para siempre, en la

ausencia del tiempo. Y esa es la verdadera naturaleza de Dios. Y, escúchame bien, esa es tu verdadera naturaleza, porque eres el Hijo de Dios.

Solo existe Espíritu. El Espíritu es Todo Lo Que Es. Puedes pensarlo de la siguiente manera, si te sirve de ayuda: existe solo el Espíritu, solo la energía. Y aun este mundo, con la densidad de su materia, es solo una forma densa de energía que, en un instante, podría de nuevo ser transformada —y que será transformada el día en que tú quieras— en la pura energía del Espíritu. El Espíritu es Todo Lo Que Es. Y tú también, siendo Espíritu, eres Todo Lo Que Es.

No hay nada fuera de ti. No hay nada, cuando veas con la visión verdadera, que tenga que parecer estar aparte de ti, de ninguna manera. Porque, en el reconocimiento de la verdad, reconocerás que toda la Creación y toda la experiencia son solo tu Ser, aunque compartidas perfecta y totalmente con toda la Creación. No hay paradoja aquí. Tú eres Uno. Y tú eres Tú. Y ambos son lo mismo.

El miedo siempre surge por la ausencia de reconocimiento interior de que lo tienes y lo eres todo. En ausencia de eso, percibes una falta, percibles escasez; percibes que es posible que exista algo que tú no tengas, y, por tanto, percibes que es posible que exista algo que necesitas. La contrapartida de esto es que percibes que hay algo que tienes, pero que te podrían quitar. Esas dos condiciones representan el miedo.

El miedo es el sentimiento que tienes cuando ves la pérdida de algo que percibes que tienes y que crees que necesitas. Asimismo, el miedo es el sentimiento que tienes cuando no recibes algo que percibes que no tienes, y que crees que necesitas.

Es tan simple… siempre que experimentas miedo es porque no has amado. Y al final se debe a que no te has amado a ti mismo. Has sido creado por Dios. Lo tienes todo, eres todo. Y cuando eliges no amarte a ti mismo, simplemente crees que eso no es verdadero. Eliges más bien creer que hay escasez o carencia en tu vida.

La Expiación, que ES Amor Perfecto, es simplemente la constatación de que todo es del Espíritu, que todo es de la mente, y que todo ES tuyo. Por tanto, decimos que este es un curso de entrenamiento mental.

Como has elegido creer en el tiempo y en el espacio, entiendo completamente que la mayoría de ustedes parezcan incapaces, en un instante, de salir de su creencia en la carencia y la escasez. Por tanto, cuando emprendas el entrenamiento de tu mente, cuando sigues este curso que te conducirá a la Expiación, al Amor Perfecto y a la paz perfecta, empieza solo con esta idea. Y finalmente la idea deberá traspasar tus pensamientos hacia a la experiencia, hacia los pensamientos reales y el conocimiento; y entonces, serás libre.

Haz todo lo que puedas, a medida que disciplinas tu mente, para entender que TODAS LAS COSAS son de la mente, que el hecho de tener algo, realmente solo está tan alejado de ti como el pensamiento de que ya lo tienes, aunque el pensamiento del cual te hablo reside en tu experiencia, más allá de los pensamientos que crees que estás pensando.

Ciertamente eres consciente de haber tenido pensamientos sobre la posesión de muchas cosas —riquezas, relaciones, salud— y te has sentido frustrado cuando estas no aparecieron en tu vida. El pensamiento verdadero, que está en el nivel de tu mente, y en el cual habita tu poder creativo, es más. Llegarás a experimentar y a conocer esa verdad.

Así, escúchame bien cuando te hablo hoy. Todo es Espíritu. Todo es Uno. Y todo es Amor. Y todo eso es TÚ, porque eso es lo que tú eres, como Hijo de Dios. Todos miedo surge de la creencia de que tienes menos que todo. Y la mentalidad milagrosa, la mentalidad “correcta”, surge de la comprensión de que tú eres, en verdad, todo, y que cada hermano también es el todo.

La única función del hacedor de milagros es aceptar la Expiación para sí mismo; el resto viene por añadidura. Así, te dejo como encargo hacer esto: disciplina tu mente, tus pensamientos, en todas las formas que puedas. Y sabrás que siempre estaré presente para ayudarte, en el nivel de la mente y del Espíritu.

Disciplina tu mente para siempre constatar que lo tienes todo, que lo eres todo, y entonces, automáticamente, desearás extender ese todo, compartir ese todo con todos los seres. En verdad, una vez que te des cuenta, aunque sea por un momento, que lo tienes todo, entonces comprenderás lo mismo automáticamente sobre tu hermano.

Si aún no lo has constatado, entonces aún estás eligiendo miedo. Y eso significa, simplemente, que todavía no estás listo para hacer los milagros bajo mi guía, porque yo no puedo derrotar a tu miedo; si lo hiciera, no serías libre. Es más importante para ti ser libre —aun cuando eso consista en ser libre para poder tener miedo— a que, por alguna fuente externa —aunque fuera Dios—, te fuera quitado tu miedo en contra de tu voluntad.

No temas. Tu miedo no puede dañarte. La Expiación es una espada de un solo filo. Los pensamientos que pienses y que estén libres de miedo, te bendicen a ti y a todo el mundo. Los pensamientos que pienses y que estén basados en miedo, simplemente están basados en miedo, eso es todo. No te dañan. En ningún sentido cambian o destruyen lo que verdaderamente eres en espíritu, que es el Hijo de Dios.

En cualquier momento en que no sientas paz, comprende que eso es miedo. Entonces, comprende que si tienes miedo, es que has elegido no amar. El remedio para la carencia de amor es el Amor Perfecto, y el Amor Perfecto es la simple constatación de que tú lo tienes todo, y de que tú eres, en verdad, ese mismo todo.

Una vez que comprendas eso, la Expiación será tuya, y serás libre. Y, automáticamente, sin esfuerzo, extenderás ese Amor que tú eres a cada hermano y a toda la Creación. Y tu recompensa será una felicidad que está mucho más allá de lo que probablemente puedas imaginar.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Inocencia [T-3.I-II]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. He venido como siempre para hablar contigo sobre tu Ser.

TÚ eres un milagro. Verdaderamente, *Un curso de milagros*, este camino hacia los milagros, trata acerca de ti. Tú ERES el Hijo de Dios. Todos sois el único Hijo de Dios. Todos sois Uno, un Ser, Único Ser, una Mente, y no obstante, con atributos que permiten la creación.

No te preocupes si quizá te parece que no puedes entender, académicamente hablando, esto que

digo. La verdad está siempre en lo que experimentas, más allá del nivel de tus palabras y más allá del nivel de tu entendimiento consciente. Cuando dejes de preocuparte por si entiendes o no, de tal modo que te permites ser libre para simplemente regocijarte en el ser, entonces te acercarás más al reconocimiento de tu realidad como el Hijo de Dios.

Hablaré contigo hoy sobre la inocencia, que es un atributo de Dios, de lo que se sigue que es un atributo tuyo. En términos más simples, ser inocente significa NO SABER. Bien, si ser inocente es no saber, entonces ¿cómo puede Dios, quien lo sabe todo y es todo, ser inocente? ¿Cómo puedes tú tener y ser todo y aun ser inocente? ¿Eres inocente sencillamente porque existe eso que tú no sabes? Escúchame bien: LA INOCENCIA DE DIOS HACE REFERENCIA A AQUELLO QUE NO EXISTE. Verdaderamente, Dios ES todo. Y siendo todo, Dios lo TIENE todo. Y lo mismo es verdad de ti, así como del Espíritu que tú eres.

Todo y nada no pueden coexistir. Así como la luz y la oscuridad no pueden coexistir. Una vez que entiendes que eres todo, ya no es posible que percibas la carencia, la ausencia y la nada, bajo ninguna forma.

Y este mundo, al que tan a menudo nos referimos como ilusión, está compuesto por nada. Está compuesto y formado por pensamientos imaginarios, basados en la proyección, que a su vez está basada en las creencias en la escasez y la carencia, en la creencia en la nada. Y Dios en su inocencia, no puede saber de la nada.

Dios te ha creado tan libre, que puedes imaginarte ser algo que no eres. Y, como ya te he dicho, aparentemente en innumerables ocasiones, este mundo es solo un ejercicio para imaginar que eres lo que no eres. Y dentro de la inocencia, no es posible SER algo y NO SER algo, simultáneamente — si hago referencia a tu tiempo. E incluso fuera de tu tiempo, no es posible ser algo y no ser algo.

Así, dentro de la inocencia de Dios, dentro de la fortaleza que es Dios, está el simple reconocimiento de que Dios, Espíritu, ES todo. Y ninguna cosa, aunque sea imaginada, que sugiera que puede haber algo menos que todo, que pueda haber carencia, que pueda haber escasez, que pueda hacer existir, bajo alguna forma, la nada… todo lo que sugiera que esas cosas puedan existir, es solo ilusión.

Las ilusiones de este mundo son los obstáculos que te apartan de tu propia inocencia. Te dije que puedo ser identificado correctamente como un cordero. Pero debes entender que mi mansedumbre y ternura no condenan la fortaleza. La inocencia en ningún sentido implica debilidad o ausencia. La inocencia implica y representa una fortaleza tan grande, que nada puede amenazar el reconocimiento de su propio ser.

Ser inocente, como Dios es inocente, es saber que lo tienes y lo eres todo. Y entonces, en tu inocencia, lo que no puedes conocer es la carencia… ninguna carencia, ninguna escasez, nada que puedas considerar como malo o como la ausencia de lo bueno.

En mi resurrección, verifiqué para todos ustedes que nada puede cambiar de ninguna manera la realidad de lo que soy como Hijo de Dios, como Espíritu. Y esa es la lección para ti: que nada puede alterar, de ninguna forma, eso que tú eres como Hijo de Dios. Ninguna circunstancia que pueda surgir aparentemente dentro de tu espacio y tiempo, aun cuando sea por tu propia elección, puede modificar de ninguna manera lo que verdaderamente eres como Espíritu.

Los clavos y una espada no pudieron modificar, de ninguna forma, eso que yo era, y permanezco siendo. Y ese es el mensaje de la resurrección. Con solo con reconocer ese mensaje dentro de tu ser, sin duda que ya tendrías adentro una gran, gran idea, sobre la inocencia de Dios.

En tu inocencia sabrías que tú, siempre, segundo a segundo, ESTÁS ABSOLUTAMENTE A SALVO. Sabrías que no existen circunstancias que puedan afectar o cambiar eso que tú eres, aun si tu cuerpo pareciera morir, como el mío lo hizo. Ninguna circunstancia cambia bajo ninguna forma lo que tú verdaderamente eres. La inocencia de Dios te pertenece. Es tu herencia. Y cuando aprendes a percibir desde tu inocencia, contemplas a todos tus hermanos con confianza. Y en verdad, tu confianza, tu lealtad, es lo que cada hermano merece de ti.

Porque verdaderamente eres Espíritu. Y verdaderamente todos nosotros somos Uno. Y en la fortaleza de tu inocencia no hay nada que puedas experimentar que no esté a tu cargo y no sea de tu elección.

Así, según intentas crecer dentro de tu tiempo, en la comprensión de lo que tú eres, trata tan a menudo como puedas de enfocarte en el consciencia de que cada hermano con quien interaccionas está, de alguna manera, honrando para ti la confianza que has puesto en él. Si no fuera por tu Unicidad, si no fuera por el amor que eres y que compartes, el mundo SERÍA como tan a menudo te PARECE a ti: un mundo de separación y competición, un mundo de escasez, un mundo en el cual, cuando tú das, te ves disminuido.

Y entonces, de veras, la realidad de lo que tú eres niega totalmente esa visión de este mundo. Tu fortaleza es tan grande, tu libertad es tan grande, que nada excepto lo que pides y creas se convierte en tu experiencia.

Y en tu inocencia, cuando llegues a entenderla y experimentarla, confiarás en cada hermano. Porque con lo que cada hermano está haciendo, en interacción contigo, está cumpliendo el rol que le has pedido que desempeñe. NO HAY EXCEPCIONES DE NINGUNA CLASE PARA ESTO QUE TE ACABO DE DECIR. Y lo que hace eso verdadero es tu inocencia, tu plenitud, es el hecho de que tú eres todo.

En tu inocencia, que compartes con nuestro Creador Dios, TIENES todo y ERES todo. En tu inocencia reside la fortaleza. En tu fortaleza está reside el poder para superar lo que tú llamas 'mal'. Esto sucede de la misma manera que la luz disipa la oscuridad, sin resistencia de ninguna clase por parte de la oscuridad, que ni siquiera existe.

Tu inocencia, y el reconocimiento adentro de que eres solo verdad y solo amor, borra eso que tú llamas 'mal', de la misma manera en que la luz disipa la oscuridad. Y sucede en un instante.

Y tu inocencia, cuando vaya aumentando en ti, te brindará la certeza de que estás a salvo, siempre; de que siempre eres amado, y siempre eres libre. Y de que nada puede apartar de ti el hecho de que lo eres todo; y que nada puede cambiar, de ninguna manera, el hecho que tú eres, has sido y siempre serás el Hijo de Dios.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Percepción [T-3.III-IV]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. La última vez te hablé de la inocencia de Dios. Lo hice para ayudarte a darte cuenta que tú, como Hijo de Dios, compartes Su estado natural de inocencia. Porque la inocencia es tu comprensión de que lo tienes todo. Y en ese estado, no puede haber miedo. En ese estado no puede haber carencia. Y no puede haber miedo anticipado. Porque nunca puedes ser, o hacerte, menos que todo.

En ese sentido, entonces, estás absolutamente a salvo. En verdad, no hay nada más cierto que pueda decirse de ti, como el Hijo de Dios, que decir que tú, como Espíritu, Hijo de Dios, estás absolutamente a salvo. Si lo deseas, puedes pensar en ti como mecido por los brazos de Dios. Puedes pensar en ti como Espíritu vibrante, libre y andariego. Liberado por su amoroso padre para explorar lo que sea. Y ambas cosas serían ciertas, o algo intermedio, pero en cada caso, en toda situación, ESTÁS ABSOLUTAMENTE A SALVO.

En tu mundo crees que lo opuesto a la inocencia es la culpa. Y muchas veces te he dicho que la culpa es la causa de todo este mundo de ilusión. Y si la culpa es lo opuesto a la inocencia, entonces, en verdad, la antítesis de tu inocencia ES la causa de todos tus miedos, de todas tus miserias y de todo este mundo de ilusión.

Lo que también es la causa de todo este mundo es tu percepción. Y es de la percepción de lo que hoy quiero hablar contigo. La percepción surgió tras la separación. La consciencia, esa parte en que tu mente se dividió, con la cual tú crees que piensas, surgió después de la separación.

La separación fue, es y sigue siendo totalmente una cosa de la imaginación, y, como tal, no es real. Sin embargo, tu poder como Hijo de Dios, te permite considerarla real, y vivir con gran intensidad todas tus ilusiones, todos tus miedos, y aun tu muerte. Pero de nuevo, de veras, estás absolutamente a salvo.

La percepción surgió de la culpa, que es lo opuesto a tu inocencia. Y por tanto, la percepción surgió de la creencia de que no lo tienes todo, de que no lo eres todo, de que existe algo de lo cual puedes carecer, y de lo que careces.

La percepción exige selección. Pero, como Espíritu, existiendo en el estado de inocencia, existe únicamente todo. Nada puede ser excluido. Nada puede ser incluido, porque solo hay todo. En tu percepción, en la separación imaginada, debes siempre por necesidad y por diseño elegir lo que tendrás en cuenta y lo que no. Es la capacidad de NO DARTE CUENTA lo que te permite sentirte separado, lo que hace que te imagines solo. Y todos saben que el pensamiento de sentirse totalmente solo parece generar miedo.

¿Cómo es que te conviertes en alguien capaz de ser consciente de la carencia? ¿Cómo es que eres capaz de convertirte en alguien capaz de seleccionar aquello que quieres experimentar en este mundo? Escúchame bien; para llegar aquí y creer que este mundo de ilusión es real, fue necesario, por nuestro propio diseño, crear una parte de tu mente que pareciera estar aislada de otra parte de tu mente que sí es consciente de tu verdadera naturaleza.

Así, surgió la habilidad de proyectar. Cuando tú proyectas, no ocurre solo que estés tomando pensamientos —o interpretaciones, si quieres decirlo así— y asignándoselos a otro. Proyectar

realmente significa tomar la consciencia y ponerla fuera de tu propio reconocimiento.

Hacer esto y pensar que puedes permanecer en estado de inocencia no es solamente algo absurdo, sino que es imposible.

Entonces, con el propósito de jugar con tus habilidades creativas, tú diseñaste este mundo. Tú diseñaste esos seres humanos que parecéis ser, con sus mentes divididas. Todo está dentro de ti. Y asimismo la separación viene de adentro. La separación simplemente se refiere a la forma en la cual tu mente PARECE estar dividida.

Esta división imaginaria es la base de tu percepción. Esta división es lo que te permite hasta imaginar que la ilusión es real. La ilusión es formada tomando fragmentos del todo, percibiéndolos como si fueran todos separados, y entonces construyendo imágenes de esos aspectos aislados, que luego crees que forman una entidad completa.

Así, para experimentar la ilusión, necesariamente empiezas fragmentando, dividiendo en tu consciencia algunas partes de eso que es real. Y es tu proyección lo que te permite hacer precisamente eso. Se hace una elección y esta es colocada dentro de tu consciencia —que, como te he dicho es el hogar del ego. Tal elección es acerca de lo que vas a proyectar fuera de tu mente. Tú eliges qué es lo que mantendrás por un momento dentro del marco de la consciencia; y aquello que retienes ahí, dentro de dicho marco, es lo que usarás para construir tus ilusiones.

Y eso es lo que proyectas fuera de tu mente, basado en aquellos aspectos del todo que hayas seleccionado. Y eso es lo que fabrica tu percepción. Porque tu percepción DEBE necesariamente basarse en aquello que ha sido proyectado fuera de tu mente. Y así es como la proyección hace la percepción. Y nada de eso podría haber surgido si no hubieras elegido en primer lugar dividir aparentemente tu mente.

¿Qué es entonces la percepción verdadera? He hablado del conocimiento y te he dicho que mientras te aferres en cualquier sentido a la ilusión del espacio y del tiempo, no puedes conocer. Dentro de este mundo de espacio y tiempo, sin embargo, sí PUEDES percibir verdaderamente. Y eso, por supuesto, es la percepción verdadera. Tu percepción verdadera te conducirá a la Expiación. Y una vez que abandones la ilusión de espacio y tiempo, la ilusión de este cuerpo y todas sus limitaciones, entonces empezarás a conocer. Entonces entenderás la libertad verdadera.

La percepción verdadera surge dentro de tu reconocimiento consciente cuando, dentro de ese nivel, permites dentro de tu mente solamente lo que es real, lo que es verdadero. Ahora, escúchame bien. Tú, ego, tal y como yo hablo contigo en este momento, NO TIENES NI IDEA DE LO QUE ES REAL Y DE LO QUE NO LO ES; NO TIENES NI IDEA DE LO QUE ES VERDADERO Y DE LO QUE NO LO ES. Y, en tanto elijas pensar, seleccionar, desde dentro de tu propia consciencia, tu creencia en lo que es real y lo que no lo es, te estarás equivocando. Y fracasarás intentando descubrir tu Ser Uno.

Y por eso es que te pido, a ti, que pongas tu mente consciente bajo mi guía. Si lo deseas, piensa en mí como el ser que está hablándote en este momento. Piensa en mí como el Espíritu Santo. Piensa en mí como la parte más elevada de tu mente, la que está en contacto con el Espíritu Santo y, por tanto, es capaz de tener percepción verdadera. Pero comprende que NECESARIAMENTE TIENES QUE estar en contacto con esa Fuente para poder percibir verdaderamente.

¿Cómo empiezas? ¿Por dónde empezar? Te he dicho muchas veces que el cambio puede ocurrir en un instante, si así lo deseas. Y, no obstante, nunca parece suceder así, ¿no es cierto? Porque, en tanto que conserves el deseo oculto de experimentar la ilusión, en tanto que proyectes fuera de tu reconocimiento consciente lo que es verdadero, en lugar de lo falso, bloqueas el camino hacia tu percepción verdadera.

Una vez más te recuerdo que la salvación es una espada de un solo filo, ya que esta es una clave muy importante para tu percepción verdadera. Cuando eliges ver a un hermano o a ti mismo verdaderamente, entonces, lo que sucede, y sin esfuerzo, es que esa verdad se extiende a los aspectos más elevados de tu Ser. También se extiende hacia mí, hacia el Espíritu Santo, hacia los demás seres. Y, entonces, regresa a tu consciencia para reforzar en ti la verdad que invitaste a tu consciencia.

Y aquí está una clave muy importante: si aquietas tu mente, si estás en calma, SIEMPRE te darás cuenta, siempre experimentarás, la bendición que regresa a tu consciencia desde el aspecto más elevado de tu Ser, pero que fue concebida en la verdad de tu pensamiento inicial.

Y así, si quieres crecer hacia la percepción verdadera, escucha estas palabras que hoy digo y entonces, quédate en calma. Porque cuando tú, dentro de tu consciencia, piensas verdaderamente sobre ti mismo o sobre tu hermano, entonces todo el mundo es necesariamente bendecido. Y tú, en tu silencio, sentirás que esa bendición regresa a ti. Y esta experiencia puede crecer y crecerá sobre sí misma, y aumentará tan rápidamente que te asombrará. Y lo que se requiere de ti es tu diligencia y tu disposición a estar en silencio y a escuchar. Y si eliges no ser diligente en este camino, Yo, y el universo por entero, te seguiremos amando exactamente igual, tal y como ya te amamos ahora, en este momento. Eres absolutamente libre, absolutamente amado, y estás absolutamente a salvo.

Por tanto, no te estoy amonestando. Estoy aquí solo para ofrecerte un camino hacia tu libertad. Así, sí te sugiero a ti, como he hecho, la manera en que puedes crecer en la dirección de la percepción verdadera y hacia tu paz y felicidad final, y si no pareces hacerlo tal y como desearías, o no tanto como pretendes, no te sientas mal por ello. No pienses mal de ti. Y, sobre todo, no te consideres inferior, porque estás en un camino, en un curso, que no puede fracasar.

Entonces, según te haces consciente, en tu manera de pensar, de nuevas ideas, de nuevos valores, al oír las palabras de Unicidad, de Amor, de libertad, y, cuando te permites pensar sobre ti mismo y tus hermanos bajo la luz de esa verdad, entonces, la parte más elevada de tu mente bendecirá a todo el mundo y a ti mismo.

Y, según permites que tu mente esté en calma, escucharás y experimentarás esa bendición. Y esa experiencia debe crecer sobre sí misma; crecerá y crecerá, y se agrandará hasta que un día vas a extender tus alas y a constatar esta verdad dentro de tu ser: “verdaderamente, YO SOY el Hijo de Dios; y, verdaderamente, YO SOY libre”.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Más allá de la percepción [T-3.V-VII]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. He venido de nuevo para avanzar contigo en mi comentario sobre *Un curso de milagros*.

He estado últimamente conversando contigo sobre tu inocencia, y también sobre tu percepción. Recordarás que tu inocencia está basada en tu comprensión de que TIENES y ERES todo, así como Dios Mismo tiene y es todo. Y tú tienes y eres todo porque tú eres el Hijo de Dios, porque eres Uno con Dios.

Solo existe un sentido en el cual no eres completamente lo mismo que Dios. Dios es el Creador. Y tú, yo y todos nosotros somos el Hijo de Dios. Y, en tanto que el Hijo de Dios, no tenemos el poder de cambiar lo que Dios ha creado. En nuestra Unicidad con Dios, en nuestra plenitud como Hijo de Dios, somos absolutamente libres, libres para CO-CREAR lo que sea.

La palabra "co-crear" es muy fácil de entender. Significa simplemente que somos absolutamente libres para ser y crear lo que deseemos, excepto el hecho de que no podemos SER Dios, quien es, y debe seguir siendo, La Primera Causa de Todo Lo Que Es. Nuestro poder creativo se extiende hacia fuera, pero no puede revertir su dirección y alterar su Fuente. No podemos alterar nuestra Fuente, o lo que surgió inicialmente de esa Fuente. En otras palabras, no podemos hacer de nosotros mismos algo que no somos. Porque eso sería capaz de cambiar a Dios, lo cual es y será por siempre imposible. Co-crear es entonces participar libremente en el fluir hacia fuera de la creación, pero ser incapaz de alterar la Fuente y lo que la Fuente ha creado. Y lo que la Fuente ha creado incluye necesariamente a nuestro Ser.

Escúchame bien. La percepción SIEMPRE surge de la creencia en que tú ERES algo que NO ERES. Realmente el curso puede resumirse en las siguientes dos frases: tu creencia en que ERES algo que NO ERES es siempre la creencia en que, de alguna manera, no lo tienes todo y que, de alguna manera, no lo eres todo. Tu percepción también surge de la creencia, que es sinónima de la anterior, en que de alguna manera estás separado de Dios Mismo, de tu Fuente y de toda la Creación.

Cuando tú, dentro de tu ser, más allá de tus pensamientos, percibas y experimentes verdaderamente —en la extensión que te lo permitan el espacio y el tiempo— el entendimiento de que lo tienes todo, lo eres todo y no estás separado, y que no puede ser de otra manera, cuando verdaderamente percibas esta verdad, serás liberado de este curso, liberado para ir más allá de este mundo de ilusión, en cualquier momento que quieras, incluyendo el próximo instante, y en el parpadeo de un ojo.

Hoy quiero hablar contigo de cómo puedes ir más allá de la percepción hacia tu libertad; y según haga eso, clarificaremos algunos términos, entre ellos el de "juicios", "autoridad" y "autoimagen".

La percepción siempre surge de tu proyección. Y la proyección, como hemos dicho, siempre surge de tu elección de seleccionar una PARTE del todo, que, entonces, emites hacia la Creación. (Porque emitir es lo único que puedes hacer en tu rol de co-creador.) Tú proyectas de esa manera para que lo que recibas de vuelta esté limitado por aquello que enviaste o proyectaste. Al proyectar, seleccionas una parte del todo, emitiéndolo hacia la Creación, y, entonces, solo te ves capaz de experimentar lo que hayas emitido.

La proyección, por tanto, te impide experimentarlo todo, experimentar la totalidad que es Dios. La proyección HACE la percepción. Y no obstante la proyección no puede existir SIN la percepción, que está basada en la creencia en la carencia y en la separación. Y, si quieres tener éxito a la hora de liberarte de las limitaciones que impone la proyección, debes ir MAS ALLÁ de la percepción. Es seguro que lo harás, en tu momento. Es solo un asunto de cuándo. Y "cuándo" es solo una ilusión, porque en realidad no hay separación en absoluto.

Tu juicio es lo que consigue que parezcas menos que todo, que parezcas separarte de la verdad de lo que tú eres. El juicio y la percepción son aliados. De hecho es bueno preguntar ¿en qué se convertiría la percepción si tu juicio dejara de existir? Y la respuesta es que la percepción se acabaría. Tu juicio está basado siempre en la selección. La selección involucra las preferencias, la elección y el rechazo. El juicio siempre involucra algún aspecto de la Creación que tú rechazarías. El juicio siempre involucra algún aspecto de la Creación que querrías negar, que desearías sacar de tu mente, que querrías apartar de ti, y que verdaderamente es la fuente de toda la miseria de este mundo.

Si tu juicio crea toda tu miseria, ¿por qué siempre juzgas? Y la respuesta es esta: crees (una creencia es una forma de percepción) que existes como un ser separado y aislado.

Esta es la naturaleza de este mundo de ilusión. Pero, más fundamental que eso, crees que el "tú" que existe, separado de tus hermanos, es, de alguna manera, una creación tuya propia. Primero, crees que estás separado, lo cual no es verdad. Pero, más fundamentalmente, además crees que ese "tú" que parece estar separado está creado por un aspecto de ese mismo "tú" separado. Si hubiera algo en la Creación que pudiera etiquetarse como absurdo, aquí lo tienes.

El problema de la autoría está basado en estas cuestiones: ¿Quién es el autor de la Creación? ¿Quién es el autor de mí mismo? ¿Quién es el autor de mis hermanos? Las preguntas son verdaderamente una. Y la respuesta es una. La respuesta es simple, y no conlleva conflicto alguno, es perfectamente clara: el autor de Todo Lo Que Es, sin excepción, es Dios.

Cualquier creencia, cualquier percepción, de que algo que existe podría tener su origen en CUALQUIER otra fuente, es falsa. Y lo que es falso no es real, y no existe.

En este mundo luchas en torno a tu autoimagen. Tus psicólogos quieren para vosotros una saludable autoimagen, una que parezca funcionar bien en este mundo de ilusión y conflicto. Y todo lo que tal autoimagen significa es que tú has elegido una selección de creencias sobre quien eres. Y esas creencias conforman tu autoimagen que, en cada momento, parece ser compatible con las otras creencias que tienes acerca de lo que es la vida.

Ahora, escúchame bien. El mayor problema que tienes en el espacio-tiempo es el hecho de que la creencia, aun cuando es una ilusión, y aun cuando es algo de la percepción, no es algo intrínsecamente débil. Lo que tú crees, te parece tan real, y tiene tanto poder sobre ti, como lo tiene la Voluntad de Dios. Tu habilidad como cocreador con Dios permite que puedas creer que eres algo que no eres, te permite imaginarte a ti mismo siendo algo que no eres, y te permite hacer que esa creencia sea tan real para ti como si fuera algo que Dios Mismo hubiera creado.

Regocíjate. Esta es una declaración de quién eres: eres Espíritu; eres libre; eres una creación de Dios con tal poder que, como dije miles de años atrás, tu creencia puede curar a los ciegos, hacerte caminar sobre el agua, o mover montañas. Y es verdad que todo este mundo de espacio

y tiempo está a a tu entera disposición. Porque tal es el poder de tus creencias.

Tu autoimagen es tu creencia sobre quien eres. Y el propósito de este curso es ayudarte a comprender, a experimentar, que eso que tú ERES es el Hijo de Dios, cocreador con Todo Lo Que Es; que quien eres no es un ser separado, aislado y solo, ni víctima de circunstancias que crees que están fuera de tu control.

Tu libertad, entonces, está más allá de la percepción. Tu libertad está en el conocimiento. Y el conocimiento verdadero no es una cosa de este mundo. Pero la percepción verdadera está lo suficientemente cerca de él. Así que según te acerques a la percepción verdadera, no te sientas incompleto. Más bien regocíjate. Porque el conocimiento no está muy lejos.

Para ir más allá de la percepción solo necesitas evolucionar hacia una percepción verdadera de lo que tú eres. Y lo que tú eres NO es un ser separado fabricado por ti mismo. Eso es ilusión; eso es creencia, es falso. Y, en su momento, esa noción sucumbirá y pasará. Lo que ERES es Espíritu, libre e inmutable. Lo que eres es el eterno Hijo de Dios.

Y la razón de que te diga y te vuelva a decir una y otra vez que ERES el Hijo de Dios, que ERES libre, que ERES cocreador, que NO ESTÁS separado, que ERES en verdad Uno, que tu vida es verdaderamente una vida de paz, gozo y libertad, la razón de que diga estas palabras y las vuelva a decir una y otra vez, es para que al oírlas seas capaz de moverte hacia la percepción verdadera de que ellas son realmente ciertas.

Y entonces, te encontrarás a ti mismo, muy rápidamente, a tu tiempo, alcanzando la consciencia de tu plenitud, alcanzando la consciencia de de que no hay carencia, de que todo lo que tú eres merece ser compartido, para ser extendido sin excepción. Porque esa es tu felicidad. Esa es tu paz. Y eso es el Amor.

¡Regocíjate! Eso que crees de ti mismo —que eres débil, separado y una víctima de la devastación del espacio y del tiempo— no es verdadero. Y como no es verdadero, nada de ello puede hacer algo que pueda cambiarte de ninguna manera.

Y en eso reside tu libertad, tu paz y tu felicidad. Eres el Hijo de Dios. Eres completo. Lo tienes todo. Eres todo. Y ESO se convertirá en tu percepción verdadera, que constituirá tu gran salto más allá de la percepción, más allá de la creencia en que tú eres autor de lo que eres, más allá del conflicto y más allá de la miseria.

De nuevo, tú eres el Hijo de Dios. No puedes fracasar. Tu herencia, tu regalo, decretado por Dios, que es un regalo inmutable e innegablemente tuyo, es tu libertad total, tu paz total, y tu plena comprensión del Amor.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Las ilusiones y el ego [T-4.I-II]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Hoy he venido para comentar contigo sobre las ilusiones y el

ego.

En mucha de tu literatura, y especialmente en *Un Curso de milagros*, has oído hablar del ego. Los autores, e incluso yo, hablamos del ego como si fuera una entidad, un ser que tiene una existencia propia. Nada podría estar más alejado de la verdad.

Cuando aborde para ti las ilusiones del ego, hablaré acerca de las ilusiones y hablaré sobre el ego. Sin embargo, nunca pierdas de vista el hecho de que el ego mismo es una de las mayores ilusiones. El ego, eso que crees ser tú, es una ilusión, y por lo tanto no es real. TÚ eres real, absolutamente. TÚ eres el Hijo de Dios. Tú eres poseedor de la verdad, de la libertad, del conocimiento de la felicidad, y de la alegría que los acompaña. TÚ eres inmutable.

El "TÚ" del cual acabo de hablar es el "TÚ" del Espíritu. El "tú" del ego es lo opuesto. El ego no tiene capacidad creativa propia, y de hecho no tiene existencia propia. Y algo que no existe por sí mismo, difícilmente puede ser real. ¿Lo ves?

¿Cómo es que el ego aparece en un principio? Esta es una cuestión importante. Sin embargo, no es importante y ni siquiera relevante la cuestión de cómo llegó el ego en tu pasado, dentro de tu tiempo. Lo que importa es AHORA. Sin embargo eso que llamas el ego, aun cuando sea una ilusión, aun parece existir ahora para la mayoría de ustedes.

Entender la naturaleza del ego ayudará a clarificar cómo llegó a aparecer el ego. Para que el ego pareciera existir tuviste que expulsar el conocimiento. Para que el ego haya existido en el pasado, para que el ego haya aparecido, tuviste que expulsar el conocimiento.

¿Por qué quisiste hacer eso? La respuesta está en la simple verdad de que no puedes. Eres el Hijo de Dios, eres completo. Estás en posesión del conocimiento. Y el conocimiento es completo; el conocimiento es inmutable; el conocimiento es seguro, y no puedes cambiar eso.

La naturaleza de Dios, sin embargo, es libertad. La libertad de Dios implica movimiento, éxtasis, gozo, y la travesura de un niñito. Y es natural que en tu travesura se te ocurriera que podría existir un estado sin conocimiento. Y, tal y como un niño jugando se cuestiona cosas, tú podrías haberte preguntado, ¿cómo sería ese estado?

En realidad tú NO PUEDES separarte del conocimiento. En realidad no puedes separarte del hecho de que tú eres el Hijo de Dios. Para el ego eso podría parecer una restricción; podría parecer una falta de libertad. Si yo soy totalmente libre, podrías decir, ¿por qué no soy libre para separarme de Dios? En verdad, en tu nivel de entendimiento aquí, podrías pensar que es lógico que esa clase de travesura sucediera y que suceda ahora en este momento, dentro de tu mente creativa. Y así es como hubo un efímero deseo de liberarse de lo completo y del conocimiento…, en cierto sentido de liberarse de Dios — solo imaginar como sería eso.

¿Por qué es que no puedes separarte de Dios? La respuesta es muy clara. Todo existe en el nivel de la mente. En el verdadero nivel de la mente hay solo pensamiento. (Pero recuerda que yo no hablo de los pensamientos de los que eres consciente; los pensamientos de los que hablo no son los de la consciencia.) Todo existe en el nivel de la mente. Y tú, yo y toda la Creación, existimos solo como una idea en la Mente de Dios. Y una verdad que he establecido para ti muchas veces es que las ideas no pueden abandonar su fuente (16).

En tu creencia en la separación, puede parecerte que esto no es verdad. Sin embargo, la verdad

es que las ideas, que es lo único que existe en el nivel de la mente, en el nivel de la realidad, no pueden abandonar su fuente. Tú eres una idea en la Mente de Dios. Yo soy una idea en la Mente de Dios. Esa verdad es inmutable. Porque la idea que tú eres no puede abandonar su fuente.

Esto no es una falta de libertad. Esto es simplemente un hecho. Tú eres el Hijo de Dios, creado por Dios, una idea en la Mente de Dios. Y eso es así. Si en tu travesura quisieras preguntar si sería posible estar separado de la Mente de Dios, entonces tendrías que, de alguna manera, expulsar el conocimiento. Pero el conocimiento es completo. Y siendo poseedor del conocimiento, no te es posible hacer eso, realmente no te es posible separarte de Dios.

Imaginar que PODRÍAS expulsar el conocimiento, te permitiría, en tu gozo y exploración, IMAGINARTE como si realmente estuvieras separado. Y así, con el poder creativo de tu propio ser, diseñaste una herramienta magnífica que podrías usar para APARENTAR haber expulsado el conocimiento, aun cuando sea en tu imaginación, y no cambiar, en ningún sentido, la realidad de lo que tú eres.

Esta magnífica herramienta que creaste se llama "tiempo". Y el tiempo es la base de todo este mundo de ilusión. El tiempo es lo que permite que tengas una idea, la proyectes fuera de tu mente, y te hagas inconsciente de ella.

Piensa sobre eso por un momento. Si hay una idea, una parte del conocimiento, de la cual no quieres ser consciente ni tener acceso, entonces puedes llamarla "mañana". Si hay una idea que te gustaría apartar de tu mente, pero siendo posible tener acceso a ella si así lo deseas, puedes llamarla "ayer". Y aquello que eliges para ser consciente en este momento, puedes llamarlo "ahora".

Y tan pronto como, en tu creatividad, pareciste haber abandonado el conocimiento, entonces, pareciste estar incompleto e inseguro. Y lo que surgió, en el primer momento, fue una pregunta. La pregunta fue, "¿Qué soy?" Y ASÍ NACIÓ EL EGO. El ego es solo una colección de pensamientos que has formado en respuesta a las preguntas "¿Qué soy?" y "¿Quién soy"?

Y tan pronto como cambias las respuestas a estas preguntas, el ego cambia. Lo que es del conocimiento, no cambia. Y así es como yo hablo de aprender. Aprender siempre supone cambio. El nivel del ego, el nivel de la percepción, aparece cuando pareces abandonar el conocimiento. Y aprender involucra cambios en tu sistema de respuestas a la pregunta "¿Quién soy?". Por tanto, aprender NECESARIAMENTE implica cambio. Aquellos que no quieren que las cosas cambien, simplemente están diciendo "no quiero aprender". Y, cuando hablo de aprender y enseñar, simplemente hablo de un estado en el cual tu mente está abierta a la posibilidad de cambio y está lista para cambiar.

Y el cambio que deseo para ti, y te traigo a través de estas palabras, es el aprendizaje que te traerá de regreso al punto en el cual tu ego se va, en el cual tu creencia imaginaria en la separación se va, y regresas a la consciencia del conocimiento.

Quiero mencionar algo más acerca del ego ahora. Una analogía que puede ayudarte a entender el ego está relacionada con tu actual mundo de las computadoras. Las computadoras no funcionan por ellas mismas, sino solo con programas. Alguna consciencia externa, el programador, debe darle las instrucciones a la computadora, decirle qué hacer. (Y, en el caso del ego, decirle qué es lo que él ES). Y la computadora sigue su programa explícitamente, y siempre hace lo que le dicen.

Cuando los programas se hacen más sofisticados, da la impresión de que la computadora tiene vida propia. Una forma de hablar usual en tu mundo dice así: "La computadora no puede encontrar esto"; "La computadora dice que eso no es así"; "La computadora dice que ni siquiera existes"; "La computadora cometió un error"; "La computadora va a decirnos". Todo ello suena como si la computadora fuera un ser con existencia propia, pero tú sabes, seas o no un novato en computadoras, que eso no es así.

Con el ego pasa lo mismo. En el instante en el cual aparentaste expulsar el conocimiento, dejaste un vacío, un espacio creado por la ausencia de lo pleno. Y lo que fue a ocupar ese espacio es todo un sistema de creencias acerca de lo que tú eres.

Y la lista es enormemente extensa. Muchas de ellas se relacionan con tu creencia en cuerpos. Crees que tú ERES un cuerpo, que tienes esta altura y este peso, tal color de pelo, este otro color de ojos, una forma particular, ciertas particulares características operativas, tales procesos biológicos particulares.

Las creencias sobre quien eres, también implican inclinaciones: "Este es mi favorito. Me gusta eso. No me gusta lo otro. No disfruto de esto. No puedo estar con él. No puedo estar con ella. Amo a este. No amo a aquel". Todo eso, lo sepas o no, es parte del programa que TÚ has escrito para definir quien eres. Y el ego, como una computadora, opera en base a sus programas. Opera exactamente, fielmente, sin errores, hasta el momento en que el programa es cambiado.

Y cuando digo que este es un curso de entrenamiento mental, estamos hablando realmente de un curso que te ayudará a aprender, y aprender significa cambiar. Es un curso que te ayudará a aprender a cambiar los programas que tú llamas —y crees ser— tú mismo, pero que no son nada más que tu ego.

Y finalmente el programa se irá, por completo. Porque, cuando te abres de nuevo al conocimiento, el ego ya no es necesario, y en verdad necesariamente deja de existir.

Y así es que este ego del cual te hablo, que en el tortuoso camino a través del espacio y del tiempo creíste que eras tú, este ego, no tiene existencia propia; es solo un programa, si quieres decirlo así, que llena el vacío creado por la ausencia del conocimiento.

Todas las cosas son de la mente. Todas las cosas son solo ideas. Todo existe necesariamente SOLO en el nivel de las ideas. Y así, tu ego, es solo una colección de ideas que parece tomar la forma de espacio y tiempo, la densidad y los cuerpos. Pero todo ello es una colección de ideas. Y aquí, en el nivel del espacio-tiempo, como las ideas cambian, las formas cambiarán inmediatamente para seguir a las ideas.

A eso se debe que te diga que cosas como la sanación pueden suceder en un instante. Aquellos que habéis pensado o leído sobre iluminación, usualmente habéis leído acerca de personas que parecen iluminarse en un momento: iluminación instantánea. A algunas personas, a la mayoría de vosotros, les lleva décadas, años o vidas. Pero para algunos parece ocurrir cataclísmicamente. Esto es totalmente posible.

Regresando a la analogía de la computadora: tienes un sistema completo de creencias sobre lo que eres. Es como un programa de computadora. El programa puede ser cambiado lentamente, una instrucción por vez. El programa puede ser eliminado en su totalidad y reemplazado por otro. O el programa, simplemente, puede ser borrado y sacado de la máquina. Si esto último le

pasara a tu ego, entonces serías libre y regresaría el conocimiento. Habría certeza, paz, libertad y gozo. La mayoría de ustedes eligen cambiar sus programas uno por vez. Y eso está bien. No te sientas mal. Pero date cuenta, siempre, que puede cambiar o ser cambiado en un instante.

Un último punto: ¿quién es el programador? A menudo he dicho "dite esto a ti mismo". Parece —¿no es cierto?— que estoy diciéndote a TI que te hables tú a TI MISMO, como si TÚ y TU SER fuérais, de alguna manera, diferentes seres. Definitivamente te estoy diciendo que "tú", que el aspecto creativo de tu mente, se dirija hacia "ti mismo", hacia tu ego, y escriba una nueva instrucción en ese programa que es tu ego. Así, cuando digo "dite a ti mismo" eso es lo que quiero decir.

El "tú" del cual hablo te da una idea del aspecto creativo que tú ERES como Hijo de Dios. Ese "tú", en un nivel, es consciente del Espíritu, del Espíritu Santo, de tu Unicidad con toda la vida. Pero, por tu diseño, no puedes ser completamente consciente de todo ello hasta que el ego se haya ido, hasta que dejes de apartar de ti el conocimiento.

En un breve resumen, tú, creativo Hijo de Dios, en tu carácter juguetón, has elegido explorar, abandonando tu conocimiento. En la aparente ausencia de conocimiento, rellenaste el espacio con un sistema de creencias sobre quien eres. Ese es tu ego, tu niño, tu creación; no es real; no existe por sí mismo; es siempre producto de lo que has elegido.

Eres libre, como Hijo de Dios, pero regocíjate porque no eres libre para ser algo que no eres. REGRESARÁS al conocimiento, a tu mente correcta, a la consciencia de tu Unicidad con Dios y con Todo Lo Que Es, pues ello está predestinado por ti mismo, tú lo has elegido previamente y, en verdad, ya ha sucedido.

Para acabar, te recuerdo que todo esto: la expulsión del conocimiento, la creación del ego, todo lo que el ego parece hacer bajo tus propias instrucciones, todos los "ayer", todos los "mañana", todo el mundo de espacio y tiempo, fue algo que se concibió, se experimentó y se liberó en menos de un instante. Ya ha terminado, y fue consumado. Y en honor a la capacidad creativa que tienes como Hijo de Dios, ahora solo parece que lo representas en tu mente. Pero aquel era en verdad todo su propósito: el simple sorprenderse en la experiencia de todo ello, y su liberación.

Tú eres completo. Eres todo. Eres el Hijo de Dios, inmutable, poseedor del conocimiento. Eres una idea en la Mente de Dios, que nunca la abandonó. Estás absolutamente a salvo. Y nada que hagas aquí puede alterar esa verdad, de ninguna manera.

Ten paz y regocíjate. Y mientras representes tus fantasías en el espacio y el tiempo, represéntalas con el mayor gozo que puedas reunir. Y si tu programa de tu ego no exige alegría, entonces escríbelo de nuevo. Porque el gozo PUEDE ser tuyo. Nada de eso puede cambiar lo que tú realmente eres. ¿No representarías más bien alegría antes que tristeza? Y, cuando en tus fantasías se haya ido esta ilusión de tiempo, entonces, verás que todo lo has representado sencillamente en honor a tu capacidad creativa. Y todo eso que parecerá tomar menos de un instante, y que ahora parece tomar más tiempo, se habrá ido.

Entonces, comprenderás, desde adentro de este diminuto aspecto del infinito que tú eres, comprenderás, que eres solo Uno, que eres Espíritu, y que eres, ahora y por siempre, absolutamente libre.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

El ego y el conflicto [T-4.III-VI]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Hoy deseo hablar contigo sobre el sello distintivo del ego.

Discutiré contigo en cierta medida sobre qué es el ego y lo que representa. Por tanto, te daré una manera absolutamente fiable de saber cuándo el ego está dominando tu vida.

Te daré una manera muy sencilla de saber si verdaderamente estás siguiendo un curso para la paz, el camino a tu felicidad. Y de eso es de lo que realmente voy a hablar en todo este capítulo. Voy a hablar de felicidad y paz. La señal del ego es la ausencia de felicidad. La señal del ego es la ausencia de paz. LA SEÑAL DEL EGO ES LA PRESENCIA DE CONFLICTO.

Ahora bien, el conflicto no es tan simple como la guerra. Todos ustedes saben cuando están en guerra. Cuando dos egos parecen estar en oposición, puede haber palabras, rabia e incluso berridos y gritos. Puede haber hasta confrontación física. Y puedes ver claramente que se trata de un conflicto. Sin embargo, el conflicto puede ser más sutil. De hecho, cuando experimentas la más leve ausencia de felicidad y de paz, puedes estar absolutamente seguro de que estás en conflicto.

En toda la Creación no existe nada excepto la Voluntad de Dios. Y, en la Mente de Dios, en el Reino de Dios, el conflicto no existe. Por tanto, el conflicto no puede existir en absoluto, y, por tanto, en realidad, no hay conflicto dentro de ti. Esto significa que el conflicto es siempre, siempre, una ilusión. Y la meta de este curso es ayudarte a liberarte de la ilusión, porque cuando haces eso, automáticamente aparece tu herencia de felicidad y paz.

¿Cómo surge el conflicto del que hablo? ¡Ay! Se debe a tu propia elección. Recuerda que te he hablado del ego. El ego definitivamente no es real. Es solo una colección de pensamientos que, como seguramente ya has oído y leído, no significan nada. El ego es una colección de pensamientos falsos acerca de lo que tú eres.

Como hemos dicho, fue necesario apartar el conocimiento para que creyeras que estabas separado, para que te creyeras menos que completo, menos que todo. Y tras surgir tu creencia en la carencia y en la escasez, se hizo necesario que te completaras. Y así surgió el sistema de pensamiento del ego.

Cuando hablo del sistema de pensamiento en el cual está basado el ego, es simplemente eso: el sistema de pensamiento de la carencia, la escasez y lo incompleto. Así, cuando tú por cualquier razón te percibas menos que completo, menos que todo, cuando tú por cualquier razón creas tener menos que todo, puedes estar SEGURO de que estás escuchando al ego, y de que lo que estás oyendo no es real.

En tu inventiva, en tu travesura, en tu deseo de experimentar el espacio, el tiempo y la separación, en tu deseo de experimentar todo este mundo de ilusión, expulsaste el conocimiento. ¡Ah! En verdad solo TRATASTE de expulsar el conocimiento.

Como he dicho muchas veces antes, tú eres el Hijo de Dios. Dios es el creador. Somos co-creadores con Dios. Compartimos la Voluntad de Dios. Pero no podemos cambiar lo que Dios ha decretado. Por tanto, eres Uno con Dios, siempre, según tu tiempo, o siempre, en ausencia de tu tiempo; eso no importa. Tu voluntad es Una con la Voluntad de Dios.

¿Está claro ahora? En tu deseo, en tu travesura, que no fue realmente nada más que eso, y que no tiene otra consecuencia que eso, en tu deseo de experimentar eso que llamaremos espacio y tiempo, INTENTASTE expulsar el conocimiento. Y pareció que lo habías conseguido. Tal es la fuerza de tu propia voluntad, que te fue dada, por supuesto, por Dios. Pareció como si tú HUBIERAS expulsado el conocimiento. Pero sabemos que no es posible hacer eso.

El sistema de pensamiento del ego cree en la carencia y en la escasez. Sin embargo, la carencia y la escasez no existen ni pueden existir. Y ni tú, ni yo, ni nadie puede cambiar ese hecho. ¿No está claro que necesariamente DEBE HABER conflicto en este mundo? Sin embargo, esa es la elección que tú has hecho.

Y te he dicho que todo ello te llevó menos de un instante. ¿Ves ahora por qué? Aun dentro tu tiempo, supón que estuvieras seguro de lo que ya te dije, de que el conflicto realmente te demuestra que no estás en conocimiento de la verdad. Supón que ya sabías que en el Reino de Dios no hay conflicto. Supón que estuvieras seguro de que la ausencia de felicidad y paz te demuestra que estás metido en algo que no es real.

Y supón que sentiste confianza en la más leve chispa de inteligencia que se encuentra dentro de ti. ¿Cuánto te llevaría eliminar el conflicto? Por supuesto que menos de un instante. Y esto es exactamente lo que pasó en realidad. Sucedió en un momento tan breve, según tu tiempo, que fue muy difícil notarlo en el esquema de la creación. Pero, escúchame bien de nuevo, aparentas representar tu creencia en el espacio y sobre todo tu creencia en el tiempo, simplemente en honor de lo que tú eres como cocreador con Dios, como Hijo de Dios con poderes que se parecen mucho a los de Dios. En verdad, tu poder creativo es exactamente como el de Dios, con la excepción de que no puedes salir de Su Voluntad.

Así, creaste esta mente dividida. Ahora, la palabra "dividida", es importante aquí. Creaste una división imaginaria en tu mente de manera que pudiera parecer que expulsaste el conocimiento, y que pudiera parecer que conservabas la colección de pensamientos que es tu ego. Sin embargo, hay, y debe haber, por tu propio diseño, una parte de tu mente que está en conocimiento de tu Unicidad con Dios, que está siempre en conocimiento de tu mente superior, tal y como he hablado de ello. DEBE HABER una parte de tu mente que está en conocimiento del Espíritu Santo.

Pero, en tu poder creativo, lo diseñaste todo de tal manera que las creencias falsas, la colección de pensamientos ilusorios, pudieron aparentar que suplantaban tu consciencia de tu realidad. Si esto no hubiera sucedido, nada de esto podría haber sido experimentado, ni siquiera por un instante.

Pero, escúchame bien, como eres incapaz de separarte de Dios, existe esa parte de tu mente donde está el Espíritu Santo, y de la cual puedes ser consciente en cualquier momento. El diseño es tan simple y tan hermoso, que todo lo que tienes que hacer para abrirte a ese reconocimiento es pensar tus pensamientos con Dios. Porque cuando haces eso, nada puede prevalecer contra el Reino de Dios.

Si piensas un pensamiento con Dios, se extiende a toda la Creación, y automáticamente te bendice a ti y a cada hermano, me bendice a mí y aun a Dios Mismo. Y la meta de este curso es que pienses TODOS los pensamientos con Dios. Así como yo hago, y así como tú lo harás, a tu tiempo, y como ya haces, en la realidad.

El resto de lo que tengo que decirte hoy es extremadamente simple. Si deseas aprender a experimentar este curso, lo único que tienes que hacer es disciplinar tu mente de manera que todos tus pensamientos los pienses con Dios. Y eso es todo. Y todo lo que tienes que hacer para cumplir eso es renunciar a los pensamientos del ego, no pensarlos nunca más. Eso es todo. ¡Ah! Pero el ego es tu aparente creación. Y tal y como Dios ama Sus creaciones, tú amas las tuyas. Y así, por tu propio designio, no deseas renunciar a esta criatura de tu propia divinidad; y ahí reside la lucha.

Sin embargo, regresando al comienzo de este capítulo, la característica del ego es el conflicto. La característica del ego es la ausencia de felicidad y la ausencia de paz. Y en tu pensar con Dios, o en tu pensar sin Dios —eso no importa — ¿cuánto tiempo te lleva entender que NO QUIERES conflicto y que QUIERES la felicidad y la paz?

Piensa en ello por un momento. Si es verdad lo que acabo de decir —y te aseguro que lo es, lo creas o no — no hay nadie que prefiera el conflicto a la felicidad y a la paz. Aun si crees que tú podrías preferirlo, te aseguro que no.

Dado que tu preferencia ES felicidad y paz, entonces, TIENES dentro de ti el profundo deseo de entrenar tu mente para pensar solo pensamientos con Dios. Y lo que tienes que hacer para alcanzar eso es ser vigilante y diligente con tu pensamiento, y, en este sentido, recuerda los signos del conflicto: desde violencia física hasta rabia, el intercambio de palabras obscenas, la experiencia de enfermedad, la muerte y el miedo, hasta la más leve fatiga, el más leve signo de cansancio, el más leve signo de malestar, la más leve duda que pudieras tener, "¿qué decido sobre esto o aquello?". Todo ello da signos de conflicto, y son signos que se reconocen de una forma simple con solo elegir ser vigilante al observar tu mente. Entonces, cuando experimentes el más leve conflicto, simplemente comprende dentro de tu ser que eso no es real y que no necesita ser parte de tu vida. Entonces, quédate en calma. Y eso es todo.

Repetiré eso. Es tan simple que quizá no puedas escucharlo. Todo lo que tienes que hacer cuando experimentes el más leve signo de conflicto es decir "no es necesario que esto exista; esto no es real." Y , entonces, quédate en calma.

Porque cuando estás en calma, no tratas de resolver los problemas en tus términos, y es entonces cuando encontrarás que sí sabes qué hacer, a dónde ir, qué decir y qué ser. Esa es la promesa de Dios. Esa es la promesa que te hago y esa es la presencia del Espíritu Santo dentro de tu vida.

Esa presencia siempre está ahí. La mente dividida garantiza que, en una parte de ella, el Espíritu Santo, la presencia del Amor, siempre ESTÁ allí. Y cuando estés en calma, sentirás esa presencia. Así, si quieres aprender este curso, empieza así: observa diligentemente, vigilantemente, todo signo del más leve conflicto. Entonces, di para ti mismo, o a tu mundo: "esto es conflicto; esto es del ego; esto no es real; y esto no tiene por qué estar en mi vida". Y habrás adelantado mil años en tu búsqueda del regreso a Dios.

Y entonces di, "me quedaré en silencio, y escucharé la voz de Dios". Y en tu escucha te habrás

ahorrado mil años más de búsqueda de la realidad de lo que tú eres, como Hijo de Dios.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Las ilusiones y la comunicación [T-4.VII]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. He estado hablándote últimamente sobre las ilusiones del ego. Casi deberíamos sonreír ante estas palabras. Porque no hay una ilusión más grande que el ego mismo. Esto te lo he dicho muchas veces, tu ego es una colección de pensamientos, en tu espacio y tiempo, acerca de lo que tú eres. Aquellos pensamientos son de la percepción y, por tanto, definitivamente, no tienen significado y no son reales. De lo que se desprende, lógicamente, que el propio ego no es real.

Esa declaración provoca muy a menudo miedo, lo cual es una característica del ego mismo, y SOLO del ego. Provoca una reacción de miedo porque en verdad es una amenaza para el ego. No hay mayor amenaza para el ego que el que yo diga que no es real, y que definitivamente no existe. Porque, en tanto creas ser tu ego, puedes entender que yo digo que en cierto sentido TÚ no existes. Pero nada está más alejado de la verdad, porque TÚ eres el Hijo de Dios, y TÚ eres la realidad de Todo Lo Que Es.

Si no existieras, nada existiría. Verdaderamente tú eres tan parte de Dios que, si no existieras, Dios Mismo dejaría de ser. Y , como Dios ES, sin calificación, así es como debes ser tú, sin calificaciones. Y nada cambiará eso nunca, dentro de tu tiempo, y nunca fuera del tiempo.

Así, la mayor ilusión del ego es que él existe. Mas allá de eso, sin embargo, recuerda que el ego es una colección de pensamientos acerca de lo que tú eres. El ego está basado en la percepción, que se encuentra dentro de la consciencia, por lo tanto también dentro de la estructura de pensamiento sobre la cual el ego está basado. Y en esencia la estructura de pensamiento sobre la que el ego está basado es la separación. Todo el propósito que tuvo la creación del ego fue, en primer lugar, el intento de adquirir una cierta experiencia sobre cómo sería estar separado.

Y así en tanto que creas en el ego, que es creer que tus pensamientos acerca de lo que eres son reales, y que de alguna manera esos pensamientos tienen un efecto..., en tanto que creas también cualquiera de estas cosas, estarás apoyando y reforzando el sistema de pensamiento de la separación.

La separación, ante todo, no puede existir. Porque la realidad de Dios es la Unicidad. Y nada existe sino lo que Dios ha creado y donde Él Mismo se ha extendido totalmente. Así que no hay nada que no sea DE DIOS, no hay nada que NO SEA Dios Mismo.

Así, el ego está basado en el sistema de pensamiento de la separación. Y esto nos brinda la última gran ilusión del ego, que es la comunicación. Cuando andáis por este mundo de espacio y tiempo, creéis que os comunicáis unos con otros. Y, de veras, eso no es así. Ahora bien, no os es posible estar totalmente separados. Así que existe un nivel en el cual, por debajo de los egos, estáis de hecho en constante comunicación. Este es el nivel en el cual juntos, en vuestra Unicidad, habéis creado todo este mundo y sus universos.

Es en ese nivel de comunicación donde creáis los árboles, las montañas, la lluvia, la nieve y el sol. Y es en ese nivel donde todos, en una localización dada, veis la lluvia al mismo tiempo, veis

aparecer el sol al mismo tiempo, y todos percibís las leyes de este mundo y de la física, que parecen ser uniformes para todos. Sí, en verdad, hay y debe haber un nivel de comunicación en tu mundo de espacio y tiempo. Sin embargo, en el nivel de vuestras personalidades, de vuestros egos, la verdadera comunicación no existe ni puede existir. La percepción misma niega la comunicación. Aun los pensamientos conscientes niegan la comunicación. Porque cuando experimentas algo en tu mundo, estás experimentando lo que tú, desde adentro, has elegido experimentar. Y eso es también verdadero para el resto de los seres.

Sin embargo, el sobresaliente diseño de este mundo que has fabricado, ha originado que os consideréis como separados. Y así, por definición, dos percepciones, aunque parezcan estar en la misma experiencia, nunca pueden ser la misma.

Y más aún, cuando miras fuera de ti mismo a otro, solamente estás viendo o percibiendo aquello que deseas que esté allí, y lo que has elegido que esté allí. Y tu percepción no tiene nada que ver con la realidad de eso que crees estar viendo.

Tu percepción solo ve el pasado. Ve solo imágenes que tú has fabricado. En tu percepción, ves solo lo que elegiste ver, y experimentas lo que elegiste experimentar sin —escúchame bien— ninguna preocupación por lo que consideras que es tu mundo de afuera. Es siempre lo que tú quieres elegir para ti mismo.

Y entonces, cuando en tu espacio y tiempo, tu mundo exterior no actúa de acuerdo con lo que tú crees que son tus deseos, sientes lo que normalmente se llama 'ira'. Y todos ustedes están algo al tanto de la verdad de lo que he dicho.

La verdadera comunicación debe ocurrir en el silencio. En el silencio descubres tu existencia sin las ocupaciones del ego, sin el constante ruido de los pensamientos que tu cerebro parece producir. Si verdaderamente quisieras percibir a otro ser, y, mejor aún, si quisieras percibirte a ti mismo, deberá ser necesariamente en silencio.

Porque allí encontrarás la comunicación. En el silencio hay total apertura a lo que es. Hay total libertad dentro de cada momento, sin las ataduras y los obstáculos del pasado, y sin miedo a las consecuencias o consideraciones acerca del futuro.

Así, una gran ilusión del ego es la creencia en que verdaderamente puede comunicarse. Es importante que no olvides que en el nivel de tus pensamientos y de tu cerebro, la verdadera comunicación es imposible.

Me doy cuenta que, mientras estás aquí en este mundo, procesas con palabras y pensamientos. Y quizá discutas este capítulo con amigos. Todo eso es una parte elegida de la condición humana. No te sientas mal. Pero, sobre todo no te engañes a ti mismo pensando que es real. El propósito de tal intento de comunicación, aunque frágil, es guiarte hacia el punto en que, mas allá de tus pensamientos y más allá de tus palabras, tocarás el nivel de la verdadera comunicación, que es el silencio adentro.

En tu falso intento de creer que verdaderamente te comunicas, has fabricado el cuerpo. El cuerpo en un nivel superficial es simplemente un vehículo para experimentar el espacio y el tiempo. Y eso es todo. Puedes pensar en él como una densidad de energía, una consolidación que te permite resonar con las frecuencias de espacio y tiempo.

Pero realmente el propósito del cuerpo es validar en ti tu creencia en la separación. Y todas las cosas que el cuerpo hace están diseñadas para convencerte de que estás solo. Esto se relaciona con tus sentimientos y con una experiencia que conoces muy bien: que no puedes comunicarte con otro con precisión. Esto se relaciona con tu inconmovible deseo de ser Uno, cosa que no te es posible experimentar mediante tu cuerpo o el de otros. No importa la forma en que lo intentes, los intentos deben conducirte a la frustración, y a la creencia de que permaneces solo.

Y la miríada de experiencias corporales sirven a ese simple propósito: hacerte creer en la separación. La experiencia puede ser hablar de una forma que el otro no entiende bien. Puede consistir en una enfermedad, que es una forma muy eficiente de validar tu aislamiento. Y puede ser conseguido, quizá, en esa preocupación última que es tu muerte. Porque es cuando tu cuerpo muere cuando verdaderamente parece aislarte de todos los demás seres que aún no han muerto. Todo esto, que es el producto de tu cuidadoso diseño, fue fabricado para consolidar en ti la creencia de que estás solo, y de que permanecerás totalmente solo.

Es posible caminar por esta tierra con una percepción verdadera, para experimentar el espacio y el tiempo con alegría y sin miedo. Es posible experimentar gozo con y a través de esta ilusión corporal que has creado. Pero no puedes hacer eso, escúchame bien, hasta que hayas alcanzado el punto en tu mente, dentro de tu pensamiento, en tu certeza y en tu experiencia... el punto en que entiendas que este cuerpo ES una ilusión, una fachada; y en el que entiendas que no es real y que verdaderamente no tiene ninguna consecuencia. Ese fue el mensaje de la crucifixión y de la resurrección, que fue mi validación, para todos ustedes, mis hermanos, de que el cuerpo en verdad es una ilusión, y no tiene consecuencias en absoluto. Por tanto, vigila tus conflictos, como dije antes. Y vigila más aún tus intentos de experimentar lo que llamas “comunicación”. Recuerda que está bien para ti honrar tu espacio y tiempo, el hablar, el discutir y el compartir, pero de forma vigilante asegúrate siempre de incorporar en todo ello tu silencio.

Podéis practicar el silencio al escucharos el uno al otro. Haces eso al no llevar pensamientos predeterminados, sino escuchando abiertamente lo que te esté llegando a ti, desde tu hermano. Puedes practicar tu silencio cuando trates de comunicarte con otro. Puedes lograr esto, sirva de sugerencia, tratando de no ensayar antes de hablar, o tratando de no decir primero lo que TÚ quieres decir o hacer. Simplemente deja que tu mensaje fluya desde lo más intimo de tu ser. Porque entonces, estarás en contacto con tu silencio.

En estas pocas últimas frases he estado hablando, por supuesto, del Instante Santo.

Así que permanece atento a las ilusiones del ego —siendo el ego mismo la gran ilusión—, atento a las características del ego: al conflicto, la miseria y el miedo; atento a la ilusión de la comunicación y a la creencia de que en verdad puedes comunicarte a través de tu percepción y de tu cuerpo; y atento a la ilusión —la que quizás es la más difícil de dejar para ti— de tu cuerpo, porque este no es lo que tú eres.

Todo esto es un mensaje de paz y de amor. No es dado para asustar, sino únicamente para impulsarte en tu crecimiento y transformación, cuando aprendas este curso.

Y cuando lo aprendas, tu aprendizaje te llevará más allá de la ilusión en todos los sentidos. Y , al otro lado del velo de la ilusión hay verdaderamente paz, felicidad y Amor.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

La plenitud y el Espíritu Santo [T-5.I-II]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua. He venido hoy a conversar contigo sobre la sanación, y la totalidad o plenitud. ¿Sabías que sanación y totalidad son lo mismo? La única manera de curar es ser total. Y la única manera de ser curado es lo mismo, ser total.

Sé que esto puede sonar realmente amenazador. Puede sonar como que tienes que hacer "demasiado". Y esa es exactamente la forma en la cual comúnmente piensas sobre ello. Si digo que "para sanarte debes estar pleno", tiendes a decir que "es demasiado para mí".

Y estás en lo cierto, exactamente. Porque POR TI MISMO no puedes hacerlo. Por ti mismo —y te hablo ahora de ti como ego— no puedes hacer nada. Así, si tu percepción es la de que hacerte pleno, un todo, es demasiado para ti…, regocíjate, porque te has puesto al tanto de una gran verdad, la de que hacer esto es realmente demasiado para ti.

Así que hoy deseo debatir contigo sobre el Espíritu Santo, y tu invitación al Espíritu Santo. Porque es a través del Espíritu Santo y, sobre todo, a través de tu invitación al Espíritu Santo, como te haces entero, un todo..., como te sanas, y como te haces feliz. Es mediante el Espíritu Santo y tu invitación al Espíritu Santo, como aprenderás a curar, y a conceder a otro la visión que tienes de la plenitud y de la curación. Y esa visión, cuando la extiendas, tendrá el poder de transformar a tus hermanos.

A menudo hablo del Espíritu Santo. Y parece que hablo de ello como si fuera una cosa aparte, un ser separado de ti. Pero te he dicho a ti una y otra vez que no hay nada separado. Tú no estás separado. Tú eres Dios. Eres Uno. Tú eres parte de, o mejor, realmente ERES cada uno de los demás. Y esa es la verdad.

Por tanto, sea lo que sea el Espíritu Santo, no está separado de ti. No está aparte de ti. El Espíritu Santo está dentro de tu mente. Pero ¿qué puede estar dentro de tu mente si no es una idea? TÚ eres una idea, un pensamiento, en la Mente de Dios. El Espíritu Santo también es una idea, un pensamiento, en la Mente de Dios. Toda la Creación, en cualquier forma que desees imaginarla, no es sino una idea, un pensamiento, en la Mente de Dios. Y , como tú eres, como yo soy, como nosotros somos, el Hijo de Dios…, los pensamientos de Dios están dentro de nosotros —así como ellos están dentro de Dios Mismo. Por tanto, el Espíritu Santo es una idea dentro de tu mente —así como lo es todo, en toda la Creación.

La gran verdad sobre las ideas es que se refuerzan al ser compartidas. Las ideas se fortalecen al darlas. Si uno parece tener una idea y desea conservarla, la idea morirá. Con tus posesiones, con tu dinero, tu comida, tu ropa, tus autos, no parece funcionar así. Y realmente, si das algunas de tus pertenencias, aquí, en tu espacio y tiempo, pareces tener menos.

Con las ideas eso no es así. Y ya lo sabes. Simplemente lo comento para recordarte algo que en verdad ya sabes. Puedes compartir cualquier idea que tengas, y seguirá siendo completamente tuya, aun cuando se haga más fuerte dentro de ti al haberla compartido. Tal es la naturaleza de las ideas.

El Espíritu Santo es la idea de la plenitud, de la totalidad —dentro de tu mente. El Espíritu

Santo es la idea, dentro de tu mente, de que no estás separado. El Espíritu Santo es la constatación, dentro de tu mente, de que tu mente no está dividida en absoluto, sino que es Una. El Espíritu Santo es la idea, dentro de tu mente, de que tú lo tienes todo, y lo eres todo. Podríamos continuar, pero entiendes lo que estoy diciendo.

El Espíritu Santo está en tu mente por el hecho natural de que es una creación de Dios, y, por tanto, fue puesto allí por Dios, si deseas usar esas palabras. No puedes quitar al Espíritu Santo de tu mente. Lo máximo que puedes hacer es bloquear tu reconocimiento de Su presencia mediante las vanas fantasías con las que imaginas ser algo que no eres.

Te he dicho que puedo traerte al Espíritu Santo, pero que solo puedo hacerlo a petición tuya. Porque eres absolutamente libre. Y ni yo, ni Dios Mismo, puede imponerte una idea que no desees aceptar. Regocíjate en tu libertad, pues te da una buena idea de la belleza que eres como Hijo de Dios.

Así, puedo asistirte a la hora de traer al Espíritu Santo a tu reconocimiento. Y eso requiere solamente de tu disposición para abrir tu mente a los pensamientos de Dios. Ellos son los pensamientos que son reales. Son los pensamientos de paz. Son los pensamientos de gozo, de Amor y Unicidad.

Gran parte de lo que intentamos hacer con este curso de milagros es ayudarte a conocer, como mente pensante, cuáles son los pensamientos de Dios.

Como te dije antes, si sientes conflicto, eso no es de Dios. Entonces te dices a ti mismo, “Esto es conflicto; esto no tiene por qué estar ahí”. Y quédate en calma. Y la presencia que vendrá a ti será la del Espíritu Santo. Y sabrás qué hacer. Porque estarás sintiendo los pensamientos de Dios. Tu invitación al Espíritu Santo es tu decisión de estar vigilante para poder invitar dentro de tu mente y de tu reconocimiento solamente a los pensamientos de Dios. Y te asistiré en ello, a cada momento, pero solo mientras me lo permitas.

Todas las consideraciones de conflicto, dolor y separación solo sirven para cerrar la puerta a tu reconocimiento del Espíritu Santo. Pero recuerda de nuevo que el Espíritu Santo siempre esta allí. No puedes retirarlo. Y solo necesitas entrar a tu silencio para experimentar Su presencia.

No puedes sentir el Reino de Dios, no puedes verdaderamente extender tu invitación al Espíritu Santo, si tu deseo es hacerlo solo. De hecho, una de las herramientas más grandes de que dispones para descubrir los pensamientos de Dios es ser diligente en cuanto a ver al Espíritu Santo en tu hermano, porque, te aseguro que cuando llegues a ver al Espíritu Santo en tu hermano, cuando descubras la presencia de Dios en tu hermano, no podrás sino encontrar esas mismas bendiciones dentro de ti mismo.

El Espíritu Santo habla de Unicidad. Y, en este mundo, la Unicidad se comprende mejor por medio de la relación. El Espíritu Santo habla de la ausencia de separación. Y como mejor se puede descubrir la ausencia de separación es mediante tu constatación de que no estáis separados unos de otros.

Soy capaz de guiarte porque yo, bajo la misma guía de la que estoy hablando, llegué a ver el Espíritu Santo y la Luz de Dios en cada hermano, SIN EXCEPCIONES. Lo cual incluyó a los hermanos que aparentaban condenarme, torturarme y matarme.

Esto no es una fantasía. No te estoy hablando de una ensoñación. Te aseguro que tienes dentro de ti a Dios exactamente en la misma medida en que yo lo tengo dentro de mí, y en que lo tuve dentro de mí cuando caminaba por esta tierra.

Y tu invitación al Espíritu Santo —que es lo mismo que tu petición de paz, de felicidad y Amor — tu invitación al Espíritu Santo, se centrará en tu disposición a ver la Luz de Dios en cada hermano, sin excepción. Porque solo entonces puedes verla en ti mismo, y ser libre.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Compartir [T-5.III-IV]

Saludos cordiales, de nuevo soy Yeshua. He estado hablando de curación y totalidad. Te hablé antes del Espíritu Santo. Y te dije que el Espíritu Santo era verdaderamente una parte de ti, era en verdad una parte de tu mente. Pero incluso ese concepto no es cierto totalmente. No es posible que algo sea una PARTE de ti. Porque solo el usar esa palabra implica, de alguna manera, una separación o la ausencia de Unicidad. Si digo que tú eres UNA PARTE de Dios o PARTE DE la Mente de Dios, o UNA DE las ideas en la Mente de Dios, esas palabras automáticamente implican que pueden haber también otras partes de la mente de Dios que podrían estar separadas de ti. Pero no existe absolutamente ninguna separación en el Reino de Dios.

Tú y yo no somos PARTE DE Dios. Somos Dios. Dios no es “nuestro Padre”, excepto como nuestro creador y como la Fuente que es inmutable; pero por lo demás, Dios ES NOSOTROS.

Y el Espíritu Santo no es PARTE DE tu mente. El Espíritu Santo ES tu mente. Y todos tus pensamientos no son PARTE DE lo que tú piensas. Ellos SON tú. Porque tú ERES lo que piensas.

Dentro de ese contexto hablaré contigo hoy y trataré de ayudarte a entender la verdadera naturaleza del compartir. Te he dicho que la Expiación necesita ser entendida como un acto de compartir puro. Eso puede parecer un poco confuso. Basado en mis comentarios previos, no hay nada que pueda ser PARTE DE la Expiación. La Expiación no es UNA DE las cosas que Dios ha creado. Porque no hay PARTES del Reino de Dios. El Reino simplemente ES. Es esto lo que quise decir cuando te dije que el estado natural de la mente es de abstracción pura. Todo simplemente ES. Todo existe. Cada cosa contiene dentro de sí toda la Creación. Y cada cosa también es contenida dentro de toda la Creación. Y eso, en el sentido de la abstracción, es lo que significa realmente compartir.

La Expiación no es una cosa que Dios haya creado. La Expiación no es un invento que hizo Dios para corregir tus percepciones erróneas. La Expiación no es una manera de permitirte eliminar la imaginaria separación en tu mente. La Expiación ES TÚ.

Recuerda que nada irreal existe. Esto incluye, afortunadamente para ti, tus pensamientos aquí, tus pensamientos sobre quien eres tú, tu ego, tus pensamientos sobre todo lo que es este mundo de espacio, tiempo e ilusión, y todos sus problemas. Ellos no existen.

La Expiación ES. Y la Expiación es un acto de compartir puro. Y cuando experimentes la Expiación, llegarás a saber dentro de tu ser, a nivel de la experiencia, lo que es el verdadero

compartir, en verdad.

Tú no compartes al dar hacia fuera. Piensa en las ideas de las cuales hemos hablado. Las ideas son fortalecidas al ser compartidas. Cuando compartes una idea, de ninguna manera disminuye su presencia dentro de ti. Y no obstante la idea se transmite totalmente al receptor a quien se la das. Y en esa total transmisión, la idea se HACE ese ser mismo. Cuando tomas una idea que no puede abandonar su fuente —y esa fuente eres tú, y por tanto, al final, Dios—, cuando tienes una idea que no puede abandonar su fuente y la extiendes a otro, ella se hace meramente propiedad del otro, en plenitud. Y no obstante tu propia plenitud no cambia ni un ápice.

Verdaderamente se trata de que lo que tú eres SE HA CONVERTIDO en el otro. Y esto, por abstracto que pueda ser, es la naturaleza del compartir. No hubiera sido posible para Dios haber pensado en nosotros, y crearnos como ideas, sin que Dios se haya CONVERTIDO en nosotros. No pudo haber sido de otra manera que Dios nos creara sin que se hubiera hecho lo que nosotros somos —que en realidad es Dios Mismo.

La voz que habla por Dios está dentro de tu mente. Pero la Voz de Dios en verdad ES tú. El Espíritu Santo está dentro de tu mente, pero Él ES tú. Y la función del Espíritu Santo es llevar la Voz de Dios a tu reconocimiento consciente.

Escúchame bien. Tú no podrías, no puedes, nunca serías capaz, en tu tiempo, de escuchar la Voz de Dios dentro de ti si eliges percibir que, EN CUALQUIER SENTIDO, estás escuchándola solo. Escúchame esto bien.

Te he dicho que la única función del hacedor de milagros es aceptar la Expiación PARA SÍ MISMO. Y ahora digo que no puedes escuchar la Voz de Dios solo. Esos dos conceptos son absolutamente compatibles. Para aceptar la Expiación PARA TI MISMO, debes comprender, más allá de tus pensamientos, bien profundo adentro de tu ser, que tú ERES tu hermano.

Y cuando intentas sentir la presencia de Dios, si hay algo dentro de ti que quiere conservar esa experiencia para ti solo, entonces date cuenta que estás percibiendo, que estás funcionando desde el ego, que tu pensamiento no es real, y que realmente morirá.

Cuando aceptas la Expiación para ti mismo, ella requiere que experimentes esa verdad que contemplas como una verdad que le pertenece a toda la Creación, a cada hermano, así como a ti mismo. Tal es la naturaleza de la enseñanza. Y tal es la naturaleza de la curación.

Enseñar no es hablar sobre tus palabras. Enseñar no es convencer a otro para que piense como tú pareces hacerlo con tu cerebro. Enseñar, como la Expiación, es un acto de puro compartir. Y el enseñar, la enseñanza real, ocurre como ocurre todo aquello que es real, en el nivel de la mente.

Cuando aprendes una verdad —cosa que ocurre cuando piensas un pensamiento con Dios—, cuando le permites al Espíritu Santo conectar tu consciencia con tu Único Ser, cuando experimentas esas cosas, solo pueden hacerse verdad para ti cuando espontáneamente, profundamente desde tu interior, deseas para cada hermano exactamente lo que has vivido, sin excepciones.

Y cuando haces eso, sea o no que en la experiencia se vea involucrada tu percepción, cada hermano experimenta esa verdad contigo, en algún nivel. Y esa es la verdadera naturaleza de la

enseñanza. Es simplemente un acto de compartir basado en el entendimiento de que la realidad EXIGE compartir, y que que aquello que quieres conservar para ti mismo, no es real.

La sanación se produce de la misma manera. Te he dicho que para curar debes ser total, y que para ser curado debes ser total. Ello se sigue de la misma manera que en el caso de la enseñanza. Cuando tú, desde lo más profundo de tu ser, deseas ser todo, y deseas ser esa plenitud para toda la Creación, sin excepciones, entonces experimentarás el efecto de la sanación.

Y según experimentes los efectos de la sanación, tú curarás y serás curado como una sola cosa. Porque ambas cosas son, como todo en la Creación, lo mismo.

Si tú, a nivel del ego, deseas que un síntoma físico se vaya, y quieres esa experiencia solo para ti mismo, entonces la esencia de tu síntoma, en el nivel de la mente, en el nivel de la realidad, no se irá. Realmente ha habido muchos casos de magia en los cuales los síntomas corporales parecen verdaderamente desaparecer. Y dentro de tu percepción eso es lo que pasa.

Pero, sin la plenitud de la que hemos hablado, la curación verdadera no puede ocurrir ni ocurrirá. Y te aseguro que cada uno de los síntomas eliminados mediante magia permanecerá en el mundo de la forma y en el mundo del tiempo, y en alguna medida y en alguna forma, regresará, aunque siempre debido a tu propia elección, por tu propio designio.

La Expiación es un acto de puro compartir. Conocer la Expiación significa saber que no puedes experimentarla solo, que se extiende automáticamente a cada hermano. Y tu única meta es experimentar esa Unicidad, y entonces encontrar la Expiación para ti mismo.

Y cuando hagas eso encontrarás con gran regocijo y alegría que al encontrar la Expiación para ti mismo la has hallado verdaderamente para toda la Creación. Y grande será tu recompensa, grande tu alegría.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Culpa (I) [T-5.V-VII]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua. Antes estuvimos hablando de la curación y la totalidad. Hoy te quiero hablar de nuevo sobre la Totalidad, porque como he dicho, para curar debes ser total. Y para ser curado, también debes ser pleno.

Lo que te impide ser pleno, que te impide que sepas quien tú eres, eso que te impide saber lo que verdaderamente quieres, es tu culpa.
He hablado de la culpa, y del uso que el ego hace de la culpa. La culpa es el resultado automático de la separación. Tu naturaleza es ser pleno, entero y completo dentro de tu Ser. Tu naturaleza es ser todo y saber totalmente que eres Uno con Todo Lo Que Es, incluyendo Uno con Dios y con cada hermano.

Para tú poder diseñar tu experiencia del espacio y el tiempo, y por tanto este mundo, tuviste que aparentar dividir tu mente. De esto ya hemos hablado.

Esta imaginaria división de tu mente es un ataque contra lo que verdaderamente eres, y un ataque contra Dios Mismo. Y no es posible atacar a un ser que es perfectamente libre y perfectamente invulnerable, sin sentir culpa. El motivo de ello es que cuando tratas de ser algo que no eres, aun cuando sea solo imaginándolo, necesariamente sentirás conflicto, división y separación.

Esa es la función del ego. Ese es el propósito del ego. Eso es lo que le da al ego su aparente existencia, la creencia en la separación. Y para que parezcas alcanzar el estado de separación, debes, de alguna manera, atacar tu verdadera naturaleza. Y una forma de pensar en la culpa es verla como que se trata de la respuesta, en de tu mente, generada cuando tú atacas tu inocencia.

Finalmente, toda la ilusión, todo este mundo, todo el espacio y el tiempo se irán. En verdad, no es exacto decir que se irán; serán reinterpretados; llegarán a ser conocidos; serán entendidos de tal modo que los haga compatibles con tu real Ser y con la verdad.

Esto no lo puedes hacer por ti mismo. La razón de ello es que tú, para llegar aquí, estructuraste una parte de tu mente de tal modo que ella verdaderamente cree que tú eres lo que no eres, que estás separado, que estás aislado, que estás solo, que puedes estar enfermo, que puedes morir — y la lista sigue.

Sin embargo, profundamente en tu interior se encuentra la verdad de lo que tú eres. Y ella sabe que la ilusión es ilusión. Porque allí, dentro de tu mente, siempre existe una idea cuyo propósito es garantizar que, finalmente, a tu tiempo, todos tus pensamientos serán reinterpretados, reestructurados, para de nuevo ser Uno con la parte real de tu mente. Y esa idea, la que te traerá de vuelta al reconocimiento de tu realidad es, como te he dicho, el Espíritu Santo. El Espíritu Santo, la idea de tu Unicidad, es el puente entre las partes divididas de tu mente, y fue puesto allí por Dios (y por tanto, por Ti). Si no fuera así, te podrías haber imaginado separado y permaneciendo así para siempre.

"Para siempre" parece hablar de tiempo. Pero el concepto "para siempre" elimina el tiempo. El otro concepto que elimina el tiempo es AHORA. Es tu culpa, es tu creencia en la separación y tu deseo de experimentar separación, lo que ha creado el tiempo en primer lugar. Porque, como hemos dicho, es el tiempo lo que permite que tomes una parte del conocimiento de lo que tú eres, y parezcas expulsarlo.

Pero lo que realmente haces con él es proyectarlo fuera de tu mente, de manera que ya no tengas consciencia de él. Y, en ausencia de consciencia sobre quien eres, te crees separado, aislado y solo. Y eso es lo que crea tu tiempo; y lo que crea tu culpa.

Así, en un sentido muy real, tu creencia en tu tiempo y tu culpa son uno y lo mismo. En realidad, mientras elijas creer que tu ayer, que los momentos de tu pasado te han traído a este punto en el tiempo, y en tanto que elijas creer que este momento en el tiempo puede crear y crea de alguna manera el siguiente momento, estarás fomentando tu creencia en la separación, y en tu propia culpa.

Porque no podrías, escúchame bien, creer en el tiempo, o incluso experimentarlo, si estuvieras al tanto de tu propia plenitud. Porque cuando eres pleno, todo simplemente ES. Tú tienes todo. Tú eres todo. Y tú automáticamente extiendes ese mismo todo afuera de ti mismo, a toda la Creación. Eso es sanación. Y eso provoca que seas sanado.

Por tanto, si quieres escapar de tu culpa y sus consecuencias solo necesitas soltar tu creencia en el tiempo. Esto significa que —como todo es creado o fabricado a nivel de la mente—, esto significa que este y cada instante es el producto de lo que tu mente elige para crear o hacer en ESTE MOMENTO, independiente de cualquier otro instante y de todo otro instante. Tus recuerdos son una de tus más grandes ilusiones. Y tu sentido de remordimiento, que es tu decisión de valorar y apreciar tus recuerdos, es uno de los grandes creadores de tu culpa, y uno de los creadores de las paredes de la prisión que te separa de tu plenitud.

Para liberarte de tu culpa necesitas pasar a la eternidad. Y la eternidad no es más que la constatación de que este momento, y para siempre, son exactamente lo mismo. Cada momento surge fresco, limpio y libre. Y tú, el Hijo de Dios, en cada momento eres igualmente limpio, fresco y libre.

No hay pasado. No hay culpa que pueda atarte a tu pasado. No hay separación que haya podido ocurrir jamás. Y no hay nada en este momento que pueda dictarte algo de tu futuro. Hay solo este momento. Y este momento vive de sí mismo y por sí mismo.

El concepto "para siempre" es una construcción que puedes usar para para permitirte sentir algo que sea infinito. Te he dicho que la paciencia infinita te brindará tu libertad AHORA. La paciencia infinita es la liberación de tu culpa y la liberación de la tendencia a desear que otro hermano sea culpable por cualquier motivo. La paciencia infinita significa que tu disposición a perdonar y a ver más allá de las apariencias no tiene límites. La paciencia infinita significa que no hay instantes que puedan ser contemplados como pasando de uno en otro. La paciencia infinita es tu constatación última de que tú eres libre JUSTO AHORA.

¿Cómo te liberas de la culpa, de tu creencia en el tiempo y de tu creencia en la separación, y de todas las tragedias imaginarias que ella conlleva? ¿Cómo es que puedes hacer eso en este mundo de espacio y tiempo?

Lo que te diré ahora es muy similar a algo que te dije previamente. Cuando no seas libre, cuando te sientas en conflicto, cuando no estés completamente dichoso, reconoce que te estás sintiendo culpable, que te estás percibiendo a ti mismo como alguien atrapado en tu tiempo, y que estás eligiendo sentirte aislado y separado.

Cuando sea que sientas cualquier circunstancia que no sea gozo y libertad, y que no te impulse a extender, en el nivel de la mente, todo lo que tú eres, cuando sea que sientas algo que te aparte de ese estado, reconoce que bajo ello todo lo que estás sintiendo es culpa.

Y recuerda que no puedes liberarte solo, por ti mismo, de ese estado. Así que lo que debes hacer —y digo "debes" solo en el sentido de que te estoy ofreciendo una vía hacia tu propia felicidad — lo que debes hacer, si deseas estar gozoso, es estar en calma.

Y en tu silencio, encontrarás la belleza de este momento. Encontrarás la libertad para siempre. Porque cuando estás en silencio, cuando lo haces lo mejor que puedas para soltar tu creencia en tu ayer y tu miedo al mañana, vendrá una Voz y un reconocimiento. Será la Voz del Espíritu Santo. Y sentirás, en algún nivel, qué hacer, qué ser y a dónde ir.

Y, a medida que sigas ese sentir, estarás siguiéndolo hacia tu propia libertad. Y esa libertad será finalmente tu salida de la separación, la culpa y la soledad. Y será tu camino hacia la libertad, la alegría y el amor.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Amor y crucifixión [T-6.I]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua. Hoy comienzo contigo nuestra conversación sobre las lecciones del amor. Hay una primera lección de amor, que debes llegar a conocer dentro de tu ser, más allá de tus pensamientos, más allá de las palabras. Y cuando aprendas la lección en ese nivel, entenderás verdaderamente el amor.

La mayor lección de amor es extremadamente simple. La lección de amor es esto: TÚ LO TIENES TODO. Y debido a que eso es así, no es posible que pueda ocurrirte nada a no ser que sea por tu propia elección. Ese reconocimiento, en su simplicidad, te llevará a la comprensión plena del amor mismo.

Lo que acabo de decir significa que no es posible, nunca, que tengas que ser una víctima, o que puedas ser una víctima, bajo ninguna circunstancia, en ningún sentido. No es posible que ningún ser pueda HACERTE ALGO. Ello no puede suceder.

No es posible que ningún ser, aun aquellos que te parecen a ti que no tienen personalidad —rocas, árboles, viento, cometas, meteoros— no es posible que seres de esa naturaleza puedan afectar tu vida, o hacerte algo a ti, a no ser que sea por tu propia elección y diseño.

Detente por un momento. ¿Qué pasaría si supieras con absoluta certeza que es imposible ser una víctima de ninguna clase, en ninguna circunstancia, como he dicho? Trata de imaginarte cómo te encontrarías sabiendo eso. Y, ahora, en ese estado, trata de imaginar cualquier cosa que te cause ira. Te ayudaré: no hay ninguna. Prueba a jugar, pensándolo todo lo que quieras, pero nunca conseguirás una causa de ira. Y si no eres víctima, como en realidad no puedes serlo, y si nunca puedes estar enojado con otro en ninguna circunstancia, ENTONCES TODO LO QUE QUEDA EN TU VIDA ES AMOR.

Todo lo que parece pasarte en este mundo de espacio y tiempo es por tu propio diseño. Esa es la forma en que el universo, las personas o las demás cosas, celebran contigo lo que has diseñado y deseado para tu propia vida. Entonces, lo único que te podría provocar ira sería que el universo no honrara lo que deseaste. Y eso, escúchame bien, no sucede ni puede suceder.

Para decirlo quizá más claramente: si deseas tener una herida y dolor, entonces el universo honra lo que deseas. Y solamente tendrías alguna razón para tener ira, si él no hubiera hecho eso. Y te aseguro de nuevo que eso no sucede.

Si tu vida parece estar llena de bendiciones y de eso que llamas bondades, si tu vida está llena de luchas y de dolor, todo ello, en cada detalle, es por tu propia elección. Tú no eres una víctima ni puedes ser una víctima bajo ninguna circunstancia.

ESE RECONOCIMIENTO TE LLEVA AUTOMÁTICAMENTE AL RECONOCIMIENTO Y A LA EXPERIENCIA DEL AMOR, Y A SU COROLARIO, LA GRATITUD.

Yo, cuando anduve por esta tierra, escúchame bien, elegí morir crucificado. No puedes entender la naturaleza del amor y el significado de la crucifixión, a menos que entiendas que aun en esa

extrema circunstancia, no fui víctima y no podía serlo.

Te dije que la crucifixión no fue más que ejemplo extremo. Si yo, y te aseguro que fue así, pude ser ridiculizado, torturado, golpeado, crucificado y aparentemente asesinado, SIN SENTIR LA MÁS LEVE TRAZA DE IRA, entonces, cuando ves mi ejemplo extremo, quizás puedas encontrar dentro de ti la capacidad de constatar que no eres una víctima en circunstancias mucho menos drásticas, con consecuencias aparentemente bastante menos drásticas.

Si un vecino parece ofrecerte palabras poco amables, podrías verte a ti mismo, en un cierto sentido menor, "crucificado". Y el amor, tal y como te insto a conocerlo, no contemplará eso como un ataque, sino simplemente como una forma de armonía que ambos, en vuestra Unicidad, habéis elegido actuar, desde el amor del uno por el otro.

Cuando se te haga difícil evitar el deseo de tener ira, piensa en mi crucifixión y en su ejemplo extremo. Piensa en lo que te he dicho respecto a que tú, que yo, y que todos tus hermanos, nunca podemos experimentar nada que no sea por propia elección. Entonces, quizá encuentres en ti la libertad de soltar cualquier deseo de estar enfadado.

Vine aquí para vivir en esta tierra, en el espacio y el tiempo, como un acto de amor y de compartir. El mensaje real de tal compartir se encuentra en la resurrección. Porque en la resurrección demostré que eso que parece sucederle al cuerpo físico no tiene ninguna consecuencia. En ese compartir, nos hacemos Uno, y nos hacemos libres. Porque así somos, como Hijos de Dios.

No te pido que compartas la crucifixión. Mas bien te pido que observes mi crucifixión, y aprendas de ella sobre cómo liberarte de toda la ira, y de todo sentido de ser víctima. Porque así es. Y cuando te liberes de todas las creencias acerca de que puedes ser una víctima, te abrirás, sin esfuerzo, al amor, a la libertad y a la paz.

Los milagros como tales no importan. Yo hice lo que muchos llamarían "milagros". Y aquellos también fueron ejemplos extremos. Es verdad que pudiste y puedes caminar sobre el agua tal y como yo lo hice. Pero no importa si lo haces.

Es verdad que tú, tal y como yo hice, tienes dentro de ti la fuerza para hacer que un ciego vea, para hacer caminar a un paralítico y para hacer resucitar a alguien aparentemente muerto. Tienes dentro de ti ese poder y esa libertad. Pero, y escúchame bien, no importa si haces cualquiera de esas cosas.

Los milagros en que yo participé —no que HICE, sino que participé con mis hermanos— fueron ejemplos extremos. Y el mensaje de todos ellos es este: hermanos míos, miren, vean lo que son. Mis hermanos, miren, vean que ustedes son libres. Mis hermanos, miren, vean que ustedes pueden enseñar, compartir y dar libertad a otro desde adentro de ustedes mismos. Mis hermanos, miren, no importa lo que el mundo pareciera hacerles, ustedes son absolutamente libres y no pueden morir.

Ese fue el mensaje que vine a traerte. Y a menudo fue mal entendido. Los malentendidos siempre proceden del miedo y de las falsas creencias que surgen del miedo. Los malentendidos nunca surgen del amor. Escúchame bien.

Si puedes llegar a la simple constatación de que no eres, ni puedes ser, y nunca serás, una

víctima, bajo ninguna circunstancia; si puedes admitir esa noción y permitir que se convierta en una “parte automática” de tu ser, en una parte automática del sistema de creencias que controla tu vida aquí, entonces, en verdad, serás libre.

Entenderás completamente todo lo que he venido a enseñarte. Y tú, automáticamente, como en realidad lo tienes todo, lo extenderás libremente, sin temor, hacia todos los seres, hacia todos los hermanos y hacia ti mismo.

Y entonces, tú, muy simplemente, habrás aprendido eso que vine a enseñar, eso que vine a compartir, lo que vine a demostrar en el proceso de la crucifixión y de mi muerte; y, sobre todo, en el proceso de mi resurrección.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Unicidad y salvación [T-6.II-IV]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua. Estamos hablando de las lecciones del amor. Lo opuesto a las lecciones del amor serían las lecciones del miedo. Porque lo opuesto al amor es, en verdad, el miedo. Estamos hablando del amor, y, tal y como ocurre con Dios, el amor lleva a la extensión.

El miedo, lo opuesto del amor, conduce a la proyección. La proyección no puede ocurrir sin miedo. Y además te dije que la proyección fabrica la percepción. Y la percepción es lo distintivo de este mundo. Así, todo lo que percibes en este mundo es producto del miedo.

¿Cómo es que la proyección no puede ocurrir sin miedo? Es muy simple, realmente. De hecho todo lo que te estoy diciendo es extremadamente simple. Y es un buen ejemplo de lo realmente simple que es este curso.

La proyección surge del miedo. La extensión surge del amor. Para proyectar (y esto es tan simple...) debes haber imaginado o creído que hay alguien o algo fuera de ti sobre lo cual puedes proyectar.

La extensión parece ENVIAR amor hacia AFUERA. Porque realmente el amor es todo lo que puede ser extendido. Y puede parecerte como que el amor está siendo extendido A alguien. Pero realmente ese no es el caso. El amor surge del reconocimiento de que todo es Uno. La proyección surge de la creencia en que tú no eres Uno. Y por eso es que este curso es extremadamente simple. Porque o eres Espíritu, Uno con Todo Lo Que Es, o no lo eres. No puedes ser PARCIALMENTE Uno con Todo Lo Que Es. Eso debe ser perfectamente obvio para toda mente e incluso para todo ego. O estás separado o tú eres Uno. No hay nada intermedio. Por eso es que este Curso es extremadamente simple.

Y la realidad del Espíritu, la realidad de Dios, la realidad de tu Ser, es que tú ERES Uno con Todo Lo Que Es.

Te he dicho que hay una alternativa a la proyección. Y es eso. Tan extremadamente simple, ¿no es cierto? Cuando proyectas estás creyendo, y por tanto creando para ti mismo, una experiencia en la cual pareces estar separado. Eso te hace verte solo. Te hace vulnerable. Te hace que no

estés en control de tu propia vida. Y eso significa que es posible que puedas ser una víctima, que es posible que puedas ser herido o herir. Significa que es posible que pudieras de hecho morir, y parecer dejar de existir.

Todo esto surge de la proyección. Todo ello nace del miedo. La lección del amor, si la decimos otra vez, es que tú no estás separado, sino que toda la Creación es Uno. Tú y yo somos Uno. Tú y Dios son Uno. Tú y cada hermano y todo aspecto de tu mundo, son Uno.

No solo TIENES esta vida que pareces vivir, sino que ERES esta vida que pareces vivir, y desde tu unicidad se hace realmente simple ver cómo es que tener y ser son lo mismo. Porque ¿cómo puedes tener o poseer algo, algo que verdaderamente ES tu Ser, sin realmente SER ese mismo algo? ¿Es simple, no es cierto?

¿Qué te cuesta, entonces, encontrar la salvación, tu libertad, tu paz y encontrar tu felicidad, todo lo cual es tu herencia como el Hijo de Dios? ¿Qué te cuesta? SOLO SE REQUIERE DE TU DISPOSICIÓN A ENTENDER QUE NO ESTAS SEPARADO. Y eso es todo. ¿Puede algo ser más simple? ¿Puedo decirlo mas claramente? Creo que no.

Hay muchas palabras en *Un curso de milagros*, muchas palabras en estos capítulos y muchas más que vienen. Y todas aquellas no dicen nada diferente de lo que te acabo de decir. Todas las palabras están diseñadas únicamente como instrumentos para ayudarte a llegar a la constatación de que no estás separado, de que eres Uno con toda la Vida.

Ahora bien, el reconocimiento de tu Unicidad no significa simplemente que te das cuenta de tu Unicidad aquí y ahora, pues esa noción contiene dentro de ella la creencia que te dice que en tu pasado tú ESTABAS separado, y que ahora te has dado cuenta que verdaderamente eres Uno. Pero ese no es el caso. Tú no estás separado y nunca lo estuviste. Eres uno con Todo Lo Que Es. Esa es tu naturaleza como el Hijo de Dios. Esa es la naturaleza de Dios Mismo. Esa verdad nunca cambió y nunca cambiará. Escúchame muy, muy bien.

Todo lo que te cuesta encontrar tu salvación, tu paz y tu felicidad, es tu disposición a entender que tú ERES Uno y que nunca ha ocurrido de otra manera. Es decir, que tu salvación requiere que estés dispuesto a entender que la separación nunca ocurrió realmente. O, para expresarlo de una forma algo diferente, entender que la separación nunca sucedió EN LA REALIDAD.

Y así, lees en *Un curso de milagros* que "nada irreal existe". Lees palabras que te dicen que este mundo de espacio y tiempo, y su creencia en los cuerpos, en la separación, en la miseria y en la muerte, no son reales. Y eso es exactamente así. Y si crees que cualquier cosa es real, entonces NECESARIAMENTE estás proyectando. Debes tener miedo, debes estar negando el amor que es tu Ser. Y, por tanto, necesariamente estás eligiendo no saber de tu salvación.

Si es tan simple, ¿por qué no todo el mundo, en este mundo, elige la salvación? Y la respuesta está en que tus poderes creativos son esencialmente iguales a los de Dios. Y, cuando elegiste crear un mundo imaginario de separación, lo hiciste con toda la maestría de un dios.

Y así, ese mundo parece tan real para ti como si Dios Mismo lo hubiera hecho y ordenado. Ello exigió, sin embargo, como hemos dicho, que tú expulsaras parte del conocimiento de tu mente, lo que hizo que aparentemente te vieras a ti mismo incompleto. Y entonces, en tus intentos de contestar la pregunta que surgió de tu imaginaria incompletitud y de su miedo (la pregunta, "quién soy"), creaste una ilusión que parece tan real que es realmente muy pero que muy difícil

dejarla ir. Y de hecho, por tu cuenta, por ti mismo —y estoy hablando ahora de tus pensamientos y tu ego—, por tu cuenta no eres capaz de dejarla ir. Tal es la maestría con la cual has creado la ilusión de este mundo.

Hay una respuesta, sin embargo, decretada por Dios, y dada a ti por tu Ser, por tu Yo. Esa respuesta es el Espíritu Santo. Él está dentro de ti. Fue puesto dentro de ti en el mismo instante en el cual la separación fue imaginada y liberada. Y dentro de ti permanece el Espíritu Santo, que es y debe ser parte de ti.

Así, tu salvación, en toda su simplicidad, exige que admitas dentro de tu mente pensante, la mente de tu ego, la simple idea que he estado expresando hoy: que no estás separado, que eres Uno. Tu disposición a dejar que esa idea se haga parte de tu mente pensante te conducirá a tu salvación y a tu libertad.

Y es el Espíritu Santo dentro de ti quien te llevará allí. Porque el Espíritu Santo tiene la respuesta. Tu ego, tus pensamientos, no pueden darte la respuesta. Y eso se debe a cómo has fabricado tu propio y cuidadoso diseño. Sin embargo, el cuidadoso diseño de Dios garantizó que tú, yo y todos los seres tengamos dentro al Espíritu Santo.

Y , cuando te abras a los pensamientos de la Unicidad, el Espíritu Santo usará Su espada de un solo filo para guiarte hacia tu salvación. Y mientras más pienses los pensamientos de la Unicidad, más fácilmente el Espíritu Santo te llevará a Su reconocimiento de tu perfección y de la perfección de tu hermano, y a Su consciencia de tu perfecta igualdad, y de la necesidad universal que tenéis de conoceros entre vosotros mismos como Uno Solo. Él tomará todo eso y lo llevará por ti a Dios. Y cuando realmente lo lleve a Dios, en realidad lo estará llevando a tu Ser. Porque sois lo mismo.

Hemos hablado antes de cómo funciona la espada de un solo filo para la salvación, de cómo es que el Espíritu Santo te conduce a tu libertad sin ataques ni condena, solamente con Su visión de la Unicidad, igualdad y amor.

Y así el punto de comienzo para ti, que es el punto final para tu mente pensante, en el camino hacia tu salvación, es simplemente tu disposición a colocar dentro de tu mente, con toda la vigilancia y diligencia que puedas ofrecer, la constatación de que no estás separado, que tú eres Uno, que tener y ser son en realidad lo mismo.

Y el Espíritu Santo tomará esa idea y la llevará más allá de tu pensamiento, más allá de tu ego, hacia el punto donde tu pensamiento y tu ego, y los valores que él crea, simplemente se irán; y te harás libre.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Las lecciones del Espíritu Santo: Dar [T-6.V.A]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua. Hemos estado hablando de las lecciones del amor. Hoy hablaré contigo sobre las lecciones del Espíritu Santo, que son lo mismo, porque tú eres amor. Y el Espíritu Santo te conoce a ti solamente tal y como tú eres realmente. Así, las lecciones que el Espíritu Santo te brinda son solo aquellas lecciones que te conducirán al reconocimiento, al recuerdo de lo que verdaderamente eres como el Hijo de Dios.

Ya te dije que el amor es el reconocimiento de que tú lo tienes todo y lo eres todo, y que lo que se sigue de eso, cuando compruebas por fin que es cierto, es el deseo automático e incontrolable de extender y compartir ese todo. Y así es como el Amor se convierte en sí mismo, al ser extendido, al ser dado.

Y al revés también es cierto. En cualquier momento en que desees retener algo y mantenerlo contigo (que es lo que define la separación), sucede que lo que ahí está presente ya no es amor, sino miedo.

La primera lección del Espíritu Santo es esta: "para tener, hay que dar todo a todos"; o dicho de otra manera, si lo quieres tener todo, lo recibirás al extenderlo, o al dar todo lo que tienes.

La contrapartida es que si retienes algo, te lo quitarás a ti mismo, y te será imposible tenerlo todo. Así, dije hace dos mil años que a aquellos que tienen, más les será dado. Y aquellos que no tienen, incluso lo que tengan, les será quitado. Esa no es una ley impuesta por Dios, sino una simple verdad, basada en la naturaleza de lo que Dios es, y de lo que tú eres. Y siendo de Dios, no puede ser cambiada.

Puede parecerte difícil en verdad, y lo comprendo, que te digan que debes darlo todo. Es difícil porque tiendes a verte no como Espíritu, sino como un cuerpo viviendo en el espacio y en el tiempo. Y esta es para ti tu realidad. Entonces, imaginas una multitud de cosas que tu cuerpo necesita para sobrevivir, y, por tanto, para que tú sobrevivas. Y está garantizado que, cuando te ves como un cuerpo, y por tanto necesitando todas esas cosas y circunstancias, entonces, si alguien te dice: "dalo todo", esto puede realmente resultar atemorizador tal y como tú lo percibes.

Sin embargo, el Espíritu Santo, siendo Espíritu como tú, te ve a ti como Espíritu, y siempre se dirige a ese aspecto de ti, que es real e inmutable. Y en ese contexto, la primera ley del Espíritu Santo es que "para tener, da todo a todos".

Lo que esto significa (y esto puede ayudarte a entender) es que necesitas constatar que tú eres Espíritu, que cada hermano es Espíritu, y que todos ustedes son el Hijo de Dios. No los Hijos de Dios, sino el Hijo de Dios —en singular. Dios tiene un Hijo, Uno con Él Mismo. Y tú eres ese Hijo. Y cada hermano que percibes es también ese Hijo.

Dicho de otro modo, solo existe perfecta igualdad dentro del Hijo de Dios. Solo existe en realidad el Espíritu, sin ningún aspecto diferente de un Espíritu a otro. Y así, el primer paso para dar todo a todos, y este es en verdad el paso más importante, es comprender esto que acabo de decir. Cada hermano es en realidad Espíritu. Cada hermano es en realidad tu Yo. Todo eso que pareces hacer y experimentar es hecho y experimentado por el único Hijo de Dios. Todo eso que pareces experimentar en tu vida es parte de una gloriosa y gran armonía que el único Hijo de Dios ha fabricado y está experimentando.
Así que para dar todo a todos, tienes que empezar por entender que cada hermano es total e igualmente el Hijo de Dios, así como lo eres tú; que no hay nada que Dios no le haya dado a tu hermano; que no hay nada que Dios no te haya dado a ti; que no hay nada que puedas apartar de tu hermano, y él de ti.

En el nivel del Espíritu eres Uno. El hecho de que seas Uno, de que solo haya perfecta igualdad, que es exactamente lo que el Espíritu Santo ve, el hecho que tú seas UNO, es la verdad que

hace que no haya grados de dificultad en los milagros. Todo lo que puede ser dado, todo lo que puede ser recibido, es amor perfecto y completo, sin restricción y sin reservas. Lo que cada hermano se merece de ti, así como lo que tú mereces de cada hermano, es todo. Y eso exige el más pleno agradecimiento por todo lo que parece hacer y ser.

Una vez que la verdad ha sido constatada en tu mente pensante, y finalmente en el nivel de la experiencia, entonces, habrás experimentado tu realidad como Espíritu. Y el dar todo a todos fluirá de ti espontáneamente y sin preocupaciones de ningún tipo.

Te he dicho que el Espíritu Santo, en el espacio y tiempo y este mundo, te guiará con exactitud. Sabrás a dónde ir, qué hacer y qué decir. Porque el Espíritu Santo operando en el nivel del Espíritu, sabe lo que debes dar de tu tiempo, tus posesiones, y tus talentos. El Espíritu Santo, profundamente dentro de ti, sabe cuándo dar, dónde, y cuánto. Y serás directamente guiado hacia ese reconocimiento. Y especialmente cuando te abres al reconocimiento del Espíritu Santo, sabrás claramente cada vez mejor qué dar exactamente de tus posesiones y de tu tiempo.

Así es que la primera lección del Espíritu Santo: para tener, da todo a todos, se sigue automáticamente de la experiencia y el reconocimiento de que todo es Uno en Espíritu, que todo es Uno en Dios. Esta es la verdad que, al final, te hará libre. Esa verdad es la que te permite entender que, en realidad, no eres un cuerpo. Es la verdad que te dice que no puedes estar atado a las aparentes circunstancias aquí en este mundo. Es la verdad que te dice que ninguna circunstancia o suceso, por adverso que pueda parecer, puede tener ningún efecto sobre la verdadera naturaleza de lo que tú eres.

Como hemos dicho, ese fue el mensaje de la crucifixión, y sobre todo el de la resurrección. Este es un viaje que no tienes que hacer, porque yo lo hice por ti. Así que lo único que tienes que hacer ahora es abrirte al reconocimiento de que todo es Espíritu, de que tu realidad es Espíritu, y que el Espíritu Santo está presente para guiarte y dirigirte en todo lo que haces. Y así, serás conducido a salvo y felizmente a tu paz, tu libertad y tu felicidad.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Las lecciones del Espíritu Santo: Paz [T-6.V-B]

Saludos cordiales, de nuevo soy Yeshua. Hemos estado hablando de las lecciones del Espíritu Santo. Estas lecciones son muy importantes. Porque al final, si estas lecciones son entendidas te ayudarán a recuperar el recuerdo de lo que tú eres como el Hijo de Dios.

Hablamos de la primera lección, que es, "Para tener, da todo a todos". También podría haberlo dicho así, "Para ser, da todo a todos". Porque lo que dije para ti, brevemente, es que Tú eres Espíritu solamente, y no otra cosa sino Espíritu. Tu realidad es Espíritu. La realidad definitiva de cada hermano y de toda la Creación es solo Espíritu. Y ese Espíritu es Uno.

No hay separación. No hay aspectos del Espíritu que sean mayores o menores que cualquier otro. No hay experiencia del Espíritu que sea, en ningún sentido, mayor o menor que cualquier otra experiencia del Espíritu.

Es cierto, como te he dicho, que no hay grados de dificultad en los milagros. Esto es debido a que realmente tú eres Espíritu. Tener y ser son lo mismo. Esta es una de las leyes fundamentales

del Espíritu. En el espacio y el tiempo parece ocurrir de otra manera. De hecho, parece ocurrir lo opuesto. Pero, en realidad, tú siempre eres Espíritu. Lo que tienes, lo eres. Y eso no lo puedes cambiar.

Y así es que el primer paso en el aprendizaje de las lecciones del Espíritu Santo es mantener, dentro de tu reconocimiento, la constatación de que tú eres Espíritu, que eres Uno. Y que lo que tú tienes y lo que tú eres son lo mismo.

La próxima lección del Espíritu Santo dice esto: "Para tener paz, enseña paz para así poder aprenderla". Este es un paso muy importante. En verdad, las lecciones del Espíritu Santo te ayudan a progresar desde el mundo del ego, el mundo de conflicto, hacia el mundo de la Unicidad y de la libertad.

Y cuando alguna vez puedas decirte, aun cuando sea dentro de tu mente pensante y de tus pensamientos, que "para tener, debo dar, porque es la naturaleza de lo que yo soy", una vez que hayas llegado a ese punto, lo que lógicamente seguirá a eso es que querrás preguntarte: "¿Para tener qué?".

Así, la segunda lección del Espíritu Santo nos lleva al reconocimiento de aquello que es digno de tenerse, de aquello que merece que lo seamos. He dicho muchas veces que la meta de este curso es alcanzar y mantener el estado de paz.

La paz es calma y quietud. Pero, más aún, la paz es la certeza de que no me pueden quitar nada, que no puedo ser amenazado de ninguna manera. La paz es la plena experiencia de no tener miedo. Y la paz surge de constatación de que nada puede herirte, de la manera que sea. La paz surge del conocimiento de que estás absolutamente a salvo.

Y así, la segunda lección del Espíritu Santo te ayuda a entender lo que realmente quieres tú. Y lo que quieres es tu paz, tu libertad, tu felicidad, tu amor y tu absoluta seguridad.

En tanto que camines por esta tierra de espacio, tiempo y separación; en tanto imagines que tienes un cerebro que piensa, y que pareces estar usándolo apropiadamente, entonces, lo que crees que ERES se derivará de lo que tú crees que piensas.

Al final, tal y como hemos dicho, todo el pensamiento se irá. Pero, por ahora, no te desanimes. Entiendo muy bien que tú, en tu humanidad, crees que realmente piensas. Y no te engañes al respecto, puesto que así es como crees que piensas. Y tu pensamiento parece definir para ti lo que tú eres.

Tu sistema de pensamiento es el creador de eso que pareces ser en este mundo. Por tanto, si tuvieras paz en este mundo, tu sistema de pensamiento, sobre el cual TÚ estás basado, debe contener dentro paz. Lo que piensas determina lo que haces. Y lo que haces es visto por otros como lo que eres. Y lo que eres es lo que enseñas.
Los estudiantes no escuchan palabras huecas. Los estudiantes perciben lo que tú eres. Por tanto te digo ahora que si quieres paz, enseña paz, a fin de poder aprenderla para ti mismo. Lo que te estoy diciendo es esto: cambia tu motivación; cambia las bases de tu sistema de pensamiento. Y de eso se desprenderá, finalmente, aquello en lo que tú te convertirás aquí en el espacio y el tiempo.

En realidad, tu naturaleza es Espíritu, y tu conocimiento es el de la paz. Eso no lo puedes

cambiar. Cuando el recuerdo de tu naturaleza real regrese a ti, lo que puede tomarte un tiempo si así lo eliges, o bien un solo instante si así lo eliges, entonces, serás libre, entonces, estarás en paz. Así fuiste creado por Dios. Y eso tampoco lo puedes cambiar.

Así, si quieres paz en este mundo de espacio y tiempo, y de ilusión, entonces debes enseñarla, expresándola en eso que tú eres. Y el material para construirla, los cimientos para tu paz, consistirán en tu motivación para tenerla. Y tu motivación para tener paz DEBE necesariamente comenzar con la constatación de que eres Espíritu, y que eres Uno, y que para tener, debes dar. Porque todo lo que das lo recibirás.

Realmente la segunda lección del Espíritu Santo se sigue fácilmente de la primera. Y la primera es quizá la más difícil de entender para tu mente pensante. Es difícil, en verdad, verte a ti, experimentarte a ti mismo solamente como Espíritu. Sin embargo, cuando te des cuenta que ERES Espíritu, y que todo eso que das se hace mayor para todos, incluyéndote a ti, y sin poder menguar, una vez que llegues a esa constatación, entonces, te lleva solo un momento entender que eso que tú tenías es, en verdad, paz, gozo, libertad y amor.

Estoy seguro que incluso ahora, con tu mente pensante, y según te voy sugiriendo que la paz es la fuente de tu felicidad, de tu libertad y de tu amor, todo lo cual es tu herencia, dada a ti por Dios, estoy seguro, que te toma tan solo un instante decir: “sí, en verdad, me gustaría tener eso”.

Y así, en realidad, si quieres tener paz, la certeza, la seguridad y la libertad que ella brinda, todo lo que tienes que hacer es cambiar tu motivación. Todo lo que tienes que hacer es verdaderamente, plenamente, desear que sea tuya. Porque desear plenamente es crear. Y crear es el poder que Dios te dio. La creación solo puede nacer de la verdad. La creación nunca puede nacer de la falsedad o de la ilusión.

Por tanto, para tener paz, debes enseñar paz. Para enseñar paz, debes SER paz. Y para ser paz, tu motivación debe ser ÚNICAMENTE la paz. Y por tanto debe ser solo la verdad. Y la verdad, por muy difícil y extraño que te pueda parecer, surge de la constatación de que tú eres Espíritu, que tú eres Uno, de que todo lo que das es tuyo, y de que te privas de tener y de ser todo aquello que retengas.

El camino hacia tu libertad, hacia tu felicidad, hacia tu paz aquí, en el espacio y el tiempo, proviene de tu motivación a cambiar tu pensamiento. Y cuando la motivación se convierte en experiencia, tu pensamiento cambiará.

Empieza por tanto como te he dicho, con la idea, con la consideración de que tú ERES Espíritu y que ERES Uno; y que todo lo que tienes es todo lo que eres. Y que eso es, en realidad, simplemente todo.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Las lecciones del Espíritu Santo: Vigilancia [T-6.V-C]

Saludos cordiales, de nuevo soy Yeshua. Hemos estado hablando de las lecciones del Espíritu Santo. Recuerda que el Espíritu Santo está dentro de ti, es parte de ti. Y la función real del

Espíritu Santo es garantizar que nunca puedas estar separado de Dios.

Por ahora has elegido un mundo de ilusión. Y lo has elegido con el propósito de imaginar cómo sería estar apartado de Dios, lo cual no puede ser. Las lecciones del Espíritu Santo son las lecciones que te traerán de vuelta al reconocimiento de que no estás apartado de Dios, o apartado de cualquier cosa que sea; que no puedes estar así. Y ese reconocimiento será tu libertad y tu felicidad.

Hablamos de la primera lección que decía: "Para tener, da todo a todos". Esa forma de pensar es verdaderamente opuesta a la del mundo. Y para encontrar la verdad de lo que tú eres, debes aprender a dar, y a reconocer que es dando como podrás recibir, ya que el único regalo que puedes dar es a ti mismo.

Y la segunda lección se refiere, simplemente, a la naturaleza del regalo que darías. El regalo de Dios es paz total, que es sinónimo de alegría, que es lo mismo que libertad y que es lo mismo que el amor. Así que para tener paz, enseña paz. Para tener alegría, enseña alegría. Para tener libertad enseña libertad. Y para tener amor, enseña amor. Todos son lo mismo. Y así, el Espíritu Santo te ayudará a entender qué es lo que verdaderamente deseas.

Y ahora, la tercera lección dice: "Mantente alerta solo en favor de Dios y de Su Reino". ¿Qué significa esto? Tú pareces estar aquí, en un mundo de pensamiento, en un mundo de egos y de separación imaginaria, en un mundo de ilusión. Y no obstante, dentro de ti existe el reconocimiento inmortal de que tú regresarás a la consciencia de quien eres.

La vigilancia empieza con el reconocimiento de los regalos del Reino de Dios. Dentro de tu pensamiento, dentro de este mundo de ilusión, no puedes escaparte del conocimiento interior de que existe una realidad, que existe algo que verdaderamente deseas, algo más que lo que este mundo puede ofrecer. Y todos vosotros, en algún nivel, sabéis que eso es cierto. Porque eso es la verdad de lo que tú eres, y no se puede escapar de ella.

Tu vigilancia es entonces tu disposición a dejar que el Espíritu Santo trabaje contigo en tu pensamiento. Tu vigilancia es entonces tu disposición a tomar todo lo que piensas, deseas y pareces experimentar, y entregarlo a la luz de la verdad que enseña el Espíritu Santo, y hacer esto sin excepción. Si haces eso bien dispuesto, y deseas por encima de todo recibir los regalos de Dios, entonces, el Espíritu Santo, que está siempre dentro de ti, surgirá, estará presente, y guiará tu pensamiento hacia tu felicidad, tu libertad, tu paz y tu amor. Porque esos son los regalos de Dios.

¿Cómo debes estar alerta solo de Dios y Su Reino? La vigilancia requiere, tan a menudo como puedas, sosiego adentro. Porque cuando estés en calma podrás escuchar la voz interior, la voz del Espíritu Santo. Y cuando exista conflicto o malestar, cuando parezca que estás aislado, frustrado o separado, detente y aquiétate. Y en tu quietud, incluso en tu pensamiento, simplemente pide que el Espíritu Santo esté allí. Y sucederá.
Otra medida, muy simple en verdad, es entender cuáles son los regalos de Dios, paz, libertad, felicidad y amor. Y cuando encuentras la verdadera paz, la libertad verdadera, y el verdadero gozo morando en tu ser, puedes confiar en ellos y seguirlos sin excepción.

Si encuentras que claramente no estás en paz y no sientes alegría, entonces detente una vez mas, y quédate en calma, y pide al Espíritu Santo —que es parte de ti y permanece en contacto con Dios y que está siempre presente— pídele que te ofrezca su guía hacia tu alegría, tu paz, tu

libertad y tu amor.

Podrías preguntarte, “Si estoy sintiendo paz y alegría, ¿cómo puedo decir que es la paz de Dios y no una ilusión?” Y la prueba, simple, y que te he dicho antes, es esta: si hay algo, cualquier cosa que sea, y no importa si es pequeña o grande, si hay algo en este mundo que pueda amenazar o quitarte tu paz, tu alegría o tu libertad, entonces, no se trata todavía de la verdadera paz de Dios.

No olvides que el Espíritu Santo toma eso que es verdad y lo mantiene a salvo para ti dentro de tu mente. El Espíritu Santo toma eso que es parcialmente verdadero y lo purifica de modo tal que pueda mantener su verdad dentro de tu mente.

Y aquello que no es verdad, el Espíritu Santo lo rechazará. Ello, por supuesto no desaparece. Porque ninguna idea abandona su fuente hasta el momento en que su creador decida hacerlo así. Pero eso que no es verdad se hace parte del mundo del ego, el mundo de ilusión. Y por la propia naturaleza del mundo de la ilusión, sabes que eso SE IRÁ, al estar sujeto a la percepción, al capricho, a las amenazas, a las penas, la miseria y la muerte.

Cuando tienes algo que te pueden quitar, en verdad, no lo tienes. Cuando tienes algo que NO puede ser amenazado bajo ninguna forma, entonces, eso que tú TIENES es parte de lo que tú ERES. Y así, hablo de “tener” y “ser” como lo mismo. Porque cuando eso que tú tienes ES eso que tú eres, su cantidad o medida es que no puede ser amenazado.

Porque nada en el universo puede amenazar la realidad de lo que tú eres. Ni aun Dios Mismo puede amenazar la realidad de lo que tú eres. Porque, si lo hiciera, Dios estaría amenazándose a Sí Mismo, ya que eres Uno con Dios. No hay nada, escúchame bien, no hay NADA que pueda amenazar lo que tienes y lo que eres. Si lo que tienes puede serte quitado o puede verse amenazado, esto te prueba que eso no eres tú, y que no has alcanzado todavía el estado en el cual experimentas tener y ser como lo mismo.

La guía del Espíritu Santo, por tanto, te llevará al punto donde TENER es lo que tú eres, y donde SER es lo que tú eres. Porque ellos son lo mismo. Y en ese punto, todo esfuerzo para ser vigilante no será necesario, y serás libre. ESTARÁS en paz. ESTARÁS en alegría. ESTARÁS en amor. Y, cuando empieces a ser esos regalos, entonces, no pueden dejar de ser tuyos. ¿Lo ves?

Estate alerta solo de Dios y de Su reino. Si estás en conflicto o con malestar en tu pensamiento, detente y cálmate. Pide al Espíritu Santo Su presencia y Su guía. Si todavía sientes que no hay paz, ni gozo, ni libertad, si no puedes encontrar dentro de ti amor, detente y quédate en calma, y pide al Espíritu Santo Su guía.

Si te sientes efectivamente en paz, pero constatas que puede ser amenazada, detente de nuevo y quédate en silencio. Pide por guía, y entrega del mundo de ilusión. Y el Espíritu estará allí. Inicialmente, tu pensamiento y tu miedo —que son lo mismo— pueden hacer presencia y conseguir que la escucha sea difícil. Pero persiste en tu calma. Y lo reconocerás, al principio suavemente, luego más y más fuerte, hasta que el mensaje se haga fuerte y claro. Escucharás el calmado conocimiento de qué hacer y qué ser. Y eso será el Espíritu Santo, que es tu Yo, y que es la Voz de Dios, hablándote a ti y a través de ti.

Y cuando sigas esa Voz, esa en la cual te conviertes, esa que tú tienes y esa que tú eres, el

mensaje hará eco a través del mundo entero. Y te convertirás en salvador. Y te convertirás en el portador, para el mundo y para ti mismo, de los regalos del Reino de Dios —tu paz, tu libertad, tu alegría, y sobre todo, el regalo del absoluto Amor.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Los regalos del Reino [T-7.I-III]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua. Hoy he venido a hablar contigo sobre los regalos del Reino. Y el Reino, por supuesto, es el Reino de Dios.

He venido a decirte hoy la verdad de que el Reino de Dios es también tu Reino. Todo lo que es Dios, ES tú. En tu mundo hablas de tener cosas. Y así, puedes decir que todo lo que pertenece a Dios te pertenece. Porque eso es así.

Sin embargo no pierdas de vista el hecho que "tener" y "ser" son lo mismo en el Reino. Y así permanece la verdad que el Reino de Dios ES DIOS. Y el Reino de Dios ES TÚ.

El regalo del Reino es la creación. Ese es el regalo de Dios para ti, porque es el regalo de Dios para Él Mismo. En la extensión y en la expansión de Sí Mismo, Dios, sin cambiar, se agrandó. Dios, sin cambiar, se extendió. Dios, sin cambiar, se incrementó. Y Dios, sin un solo cambio, se hizo más de lo que Él es.

Tu mente, tus pensamientos, no pueden comprender la verdad y el significado de estas palabras. Y eso es así simplemente porque, en tu mente pensante, no puedes entender plenamente la creación. Pero, la entiendas o no, el regalo del Reino, el regalo de Dios para ti, es la creación misma. ¿Qué es la "creación"? ¿Cuál es el regalo de Dios para ti y para Él Mismo? La creación es la experiencia de la alegría. La creación es el simple gozo de ser. La creación es el simple acto de ser lo que ya eres al extenderte a ti mismo hacia fuera.

Así, la creación debe extenderse en una dirección. Te he dicho que tú y Dios no tenéis una relación recíproca. Dios te ha creado a ti, Su Hijo. Tú creas tus propios hijos, que son tus creaciones. Y ellas, a su vez, crean sus propios hijos. Y el proceso sigue, sigue y sigue hacia el infinito.

Tú, yo, el Hijo de Dios, no creamos al Creador. Si fuera así, si fuera tal que Dios nos creó a nosotros y NOSOTROS A DIOS, la vida simplemente sería, por así decirlo, un círculo cerrado de existencia, sin expansión ni extensión para siempre. Dios en Su sabiduría, sabía eso. Por eso la creación debe extenderse hacia fuera.

Y es necesariamente así también porque en el centro de la creación está Dios. Y Dios, como hemos dicho, es todo. Dios es totalidad, Dios es consumación, sin nada que pueda o deba ser añadido. Tú no puedes agregar algo a Dios. Y así, la única dirección en la cual la creación PUEDE fluir —y tu mente pensante puede entender esto— es "a partir de", y eso es la simple expansión y extensión de un Todo, un Todo infinito, que literalmente no puede ser contenido.

La creación fluye hacia fuera en una dirección. ¿Qué significa eso para ti? Significa que, dentro de la libertad que Dios te dio, hay una libertad que tú no tienes. No puedes volver y revertir el proceso y cambiar a Dios. No puedes volver y revertir el proceso y cambiar lo que Dios ha

creado. Escúchame bien hoy. Lo que Dios ha creado es tú, Su Hijo. No puedes volverte atrás y cambiar a Dios. Y tampoco puedes volver y cambiar lo que tú eres.

Dios te ha creado a su semejanza, como Espíritu, Uno y Libre. Y todo lo que quieras experimentar —y eres libre de imaginar lo que quieras—, cualquier cosa que te dignes a experimentar, pero que no sea compatible con lo que Dios ha creado, debe ser experimentado como una ilusión. Y eso incluye todo este mundo.

Este mundo —su espacio, su tiempo, sus cuerpos, todo él— es tu creación; es tu hijo. Y así como tú, la creación de Dios, no puedes volver y cambiar a Dios, así es que, en la ley del Reino, tampoco este mundo que es tu hijo puede volverse y cambiarte a ti.

¿Qué significa eso? Significa simplemente, como ya te he dicho, que todo, que cada experiencia, PROCEDE NECESARIAMENTE de la mente, que todo debe proceder de la realidad de lo que tú eres. Tu cuerpo no puede cambiar ni afectarte de ninguna manera. No tiene el poder de enfermarse, a menos que ello sea elegido por la mente, y tenga su origen en ella. Tu cuerpo verdaderamente ni siquiera tiene el poder de morir, excepto que eso proceda de, y sea elegido por, la mente. Este mundo y sus circunstancias, que parecen ser externas a ti, no pueden cambiarte de ninguna manera.

Por eso es que decimos que este mundo es una ilusión. No puede tener ningún efecto sobre la realidad de lo que tú eres. Porque es solo tu hijo y no puede volver y cambiarte, así como tú no puedes volver y cambiar a Dios.

Te quiero hablar, entonces, de tu poder creativo, de cómo funciona en este mundo. Y hablaré de su realidad. La creación como he dicho, es y debe ser extensión. Y la extensión por su misma naturaleza, debe nacer del reconocimiento de una totalidad y una plenitud que no puede ser contenida.

En este mundo, por supuesto, no tienes tal discernimiento. Si lo tuvieras no estarías aquí. Porque este mundo está basado en la creencia en que tú eres incompleto y carente.

¿Cómo funciona la ley de la creación en este mundo? ¿Cómo se modificó la ley, si no puedes extender? Lo que tú haces, como te dije, es proyectar, Y cuando proyectas, empiezas con el reconocimiento de incompletitud, de carencia de plenitud, y del miedo que acompaña todo ello. Y la proyección se da con el propósito de intentar completarte a ti mismo. Y así, proyectas hacia fuera para obtener lo que llamas "experiencia", que entonces usas para llenar la carencia que exigió que tú proyectaras, en primer lugar.

¿Lo ves? Esto es lo que llamas, en tu mundo, círculo vicioso sin fin. Lo que significa, sin un final de paz. Nunca estarás en paz hasta que te des cuenta que eres todo. Y en tu reconocimiento de la totalidad y la plenitud, la proyección habrá desaparecido como la neblina ante el sol de la mañana. Entonces todo será extensión. Y eso, por supuesto, lo conocerás como Amor. ¿Cuándo proyectas, qué es lo que ves? Ves solamente lo que has proyectado. Nunca puedes ver nada sino a ti mismo. Y en el Reino, la realidad es que no hay nada sino tu Ser. Y esa verdad no cambia.

El proceso de la proyección te quiere hacer creer de otra manera. Pero no es así. Lo que proyectas, lo verás. Y lo que proyectas, y por tanto lo que ves, es literalmente lo que crees que eres. No dije que lo que crees es lo que SABES que eres. Porque en el mundo de lo incompleto,

no puede haber conocimiento. De eso hemos hablado antes. LO QUE PROYECTAS ES LO QUE CREES QUE ERES.

Así que si quieres darte cuenta de qué es lo que crees que eres, observa tu mundo. Cualquier cosa que veas es lo que tú crees ser. ¿Y qué puedes ver? Cualquier cosa que elijas. Porque eres libre.

En tanto que creas en los miedos del ego, y en la carencia y el aislamiento, en tanto que creas en la ausencia de plenitud, eso es lo que encontrarás. En tanto que, aunque solo sea en tu mente pensante, puedas llegar a creer que eres lo que te aseguro que eres, el Hijo de Dios, pleno, puro, completo y hermoso, entonces eso es lo que verás.

Así, cuando contemplas a cada hermano, a cada aspecto de tu mundo, reconoce que solo te ves a ti mismo y a tu propia creencia acerca de lo que tú eres. Si ves miedo, y lo sientes dentro de tu ser, reconoce que TÚ estás asustado. Si ves simple libertad, gozo y paz fluyendo en tus hermanos, reconoce también que eso es lo que está dentro de ti. Y te puedes dar las gracias, porque siempre es tu propia creación.

En la creación tú extiendes, como necesariamente ocurre, porque no puedes ser contenido. En este mundo proyectas para creer en las historias que has fabricado sobre lo que tú eres, básicamente porque sientes necesidad, porque tienes miedo.

¿Cuál es tu meta, entonces? Cuando experimentes la realidad del Reino aquí, tu meta es encontrar la paz que procede de contemplar tu ser tal y como es. Tu meta es experimentar la paz que procede de ver mediante los ojos del Espíritu Santo. Tu meta es la paz que procede de verte a ti mismo tal y como yo te veo a ti. Y todo eso es lo mismo.

Y te he dicho esto tantas veces que eres completo; eres todo; eres hermoso, puro. Eres Uno; eres el Hijo de Dios; eres Dios Mismo. Y eres el significado, el propósito y el gozo de toda la Creación.

Haz todo lo que puedas para poder abrirte a tu ser, a sentir, a sentir adentro mi consciencia de lo que tú eres. Ábrete al reconocimiento de la Visión de Cristo, que es la visión con la cual te contempla el Espíritu Santo, en su realidad. Y cuando hagas eso, entonces parecerá como si hubieras recibido, en verdad, los regalos del Reino de Dios.

En el Reino el regalo es la creación. Aquí, puesto que no creas, puesto que proyectas desde una necesidad imaginaria, te parecerá como si hubieras recibido el regalo del Reino. ¿Y qué será? Solamente esto: paz.

Como he dicho, estarás en perfecta calma. No habrá confusión. No habrá inquietud. No habrá conflictos sobre tu ser. Porque ¿cómo puede haber confusión, inquietud o conflicto en el ser de Dios? Y por tanto, ¿cómo puede haber confusión, inquietud o conflicto dentro de ti? Porque Dios y tú sois, como te digo, lo mismo.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

La sanación [T-7.IV-VII]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Hoy hablaremos sobre los regalos del Reino. Y deseo hacerlo sobre uno de ellos, el de la sanación.

La sanación no es parte de la realidad del Reino de Dios. La sanación es un regalo que recibirás cuando viajes por este camino a lo largo del curso, hacia los milagros.

Y ¿qué te brindará la sanación, puesto que te hablo de ella como de un regalo? La sanación te brindará el regalo que dés. Porque es muy cierto que si tú te conviertes en un sanador, lo que también significa que si tú quieres ser sanado, lo conseguirás al darlo, no al recibirlo. Nunca al recibirlo. De hecho, se trata de una verdad fundamental que debes reconocer si quieres ser sanado. Debes reconocer que, si intentas recibir, no has entendido la verdad.

La sanación procede de tu reconocimiento de la simple verdad de lo que tú eres. He dicho eso muchas veces, una y otra vez. Y lo digo una vez más: eres el Hijo de Dios. Eres cocreador de Todo Lo Que Es. Estás consumado, pleno. No hay carencia en ti.

Si quieres sanar, lo único que necesitas hacer es esto: constata que no hay carencia o falta dentro de tu hermano. Si solo ves la verdad de lo que tu hermano es, entonces ambos os sanáis.

¿Qué es esta sanación de la que te hablo? Te he dicho que la sanación es la forma de comunicación que utiliza el Espíritu Santo. ¿Entiendes la mera comunicación? La comunicación, dentro de un mundo en el cual todo es Uno, surge del compartir. Y compartir no significa que tú, un ser separado, aislado, querría compartir una cosa, también aislada, con otro ser, también aislado. El compartir no surge, ni puede surgir de la creencia en la separación.

Así, si te quieres comunicar dentro de las leyes de Dios, lo que tendrás que hacer es compartir la experiencia. Esto significa que tú, dentro del campo de cualquier cosa que experimentes, constatas que tú y tu hermano sois Uno. Esto es constatar que cualquier cosa que experimentes le pertenece también a él, porque TÚ ERES ÉL. Esto es constatar también que cualquier cosa que pertenece al Espíritu Santo, le pertenece a él, tan cierto como también te pertenece a ti. Porque, por supuesto, todo es lo mismo.

Así, si quieres ser sanado, mira adentro, observa allí al Hijo de Dios, bajo la forma de tu hermano.

¿Cómo puedes sanar a menos que primero sientas que hay una necesidad de sanación? ¡Ah! En este mundo de separación, lágrimas y fatiga, ¿acaso no se ve a menudo eso ahí fuera, separación, lágrimas y fatiga, y todo ello expresándose a sí mismo en forma de miedo? ¿No es eso lo que impulsa a tu sanación, el que quieras mirar afuera y ver la miseria, y, entonces, decir "necesito ser sanado"?

Escúchame bien. Porque lo que diré aquí es muy importante. Cuando miras y contemplas carencia, sufrimiento, miseria, lágrimas, dificultades y muerte, no es de ese reconocimiento de donde va a surgir tu sanación. Verdaderamente te aseguro que Dios y el Espíritu Santo no ven esas cosas que te acabo de mencionar.

Por tanto, si quieres ser sanado, lo que tendrás que hacer es ver a tu hermano en su verdad. Lo que tendrás que hacer es reconocer a tu hermano a medida que lo ves a través de los ojos del

Espíritu Santo, y, por tanto, a través de los ojos de Dios. Y, cuando haces eso, ¿qué es lo que ves?

Te he dicho que la sanación surge en colaboración con las leyes de Dios. Y las leyes de Dios lo que simplemente consiguen es, en parte, que te des cuenta de quién es tu hermano. Tu hermano no es un cuerpo, sino Espíritu. Tu hermano no está separado, sino que es Uno. Y debe ser contemplado como Uno, totalmente integrado con toda la existencia. Tu hermano no es prisionero de un mundo de lágrimas y dificultades. Más bien, tu hermano, es libre.

Ahora, por un momento, imagina que PUDIERAS ver a tu hermano así. Imagina cualquier circunstancia, incluso una enfermedad horrorosa, si acaso eliges eso. Y dentro de esa circunstancia, intenta comprender que tu hermano es Espíritu, es Uno y es libre. Intenta entender que tu hermano está verdaderamente eligiendo lo que le da gozo. Intenta entender que no existe ningún ser separado de tu hermano que quisiera, nunca, que él haga algo distinto de lo que está haciendo en ese momento. Intenta entender que tu hermano, como Espíritu, está absolutamente a salvo, más allá de poder sufrir ningún daño que imagines que le pueda suceder.

Ahora regresa a la circunstancia que imaginaste y míralo con la nueva luz. ¿Dónde está tu creencia en la tragedia? ¿No ha desaparecido bajo la luz de la libertad y del amor? En verdad hoy te aseguro que si eres capaz de mirar tal y como te he sugerido, la tragedia no puede entrar en tu consciencia. Porque verdaderamente te aseguro que la tragedia es un nombre que se le da a la nada. No existe y no puede existir. La tragedia solo existiría si tú no fueras libre. Y las leyes de Dios exigen que tú SEAS libre y permanezcas libre, siempre.

El regalo del reino del que hablo hoy es la sanación. Y la sanación es eso que existe, siempre. He hablado de la sanación como de la inmutabilidad de la Mente. ¿Y qué quiero decir con eso? Quiero decir que las leyes de Dios definen quién eres y lo que tú eres. Y eso no puede cambiar. Eres Espíritu. El Espíritu es de la Mente. La Mente es la fuente de la creatividad. La Mente es eso que hospeda el poder creativo de Dios. Y la Mente es TÚ. Y la Mente no puede cambiar lo que Ella es.

Ah, sí, hay una experiencia infinita. Pero la experiencia es solo la expresión de tu poder creativo. Eso es todo. Eres libre para experimentar lo que quieras, al igual que tu hermano.

Cuando miras ahí, adentro de este mundo, tal y como estás acostumbrado a hacer, la sanación y tu ser sanado surgirán del reconocimiento de que tu hermano no cambia. Tu sanación surgirá de ver a tu hermano tan perfecto, tan consumado y pleno, más allá de la tragedia y del sufrimiento, y realmente más allá del miedo de cualquier clase. Y cuando veas a tu hermano así, formarás parte de la Visión de Cristo.

Al proyectar, crees; al extender, experimentas. No es posible, como te he dicho, proyectar o extender, una creencia o una experiencia, hacia una sola PARTE DE la Creación. Si tú, en tu ilusión, vieras a tu hermano frágil, débil y enfermo, entonces debe ser que estás creyendo eso de todos tus hermanos y de ti mismo. No es posible, te lo aseguro, creer que PARTE DE la Creación es plena, y que otra parte de ella está fragmentada, débil, aislada y sola.

Ahora escúchame bien. Eso también se aplica a la manera en que me ves a mí. También se aplica a la manera en que contemplas a Dios. Si hicieras una pausa y aplicaras el razonamiento lógico, si lo deseas, a tu sistema de pensamiento, entonces se deduce que si ves debilidad, miedo y tragedia en tu mundo, entonces te aseguro que no ves ni siquiera a Dios Mismo como

invulnerable, puro y completamente libre.

Por tanto, si quieres experimentar, si quieres dar y recibir sanación, puedes hacerlo así. Puedes cambiar de opinión acerca de la Propia Mente. Lo cual es decir que puedes cambiar tu mentalidad acerca de Dios. Esto puede parecerte difícil, porque te podría parecer que ya crees que Dios está consumado, es pleno, omnisciente y todopoderoso —y la lista continúa. Pero te aseguro que lo que te dije es verdadero. Si ves debilidad en tu mundo, entonces también debes necesariamente verla en Dios.

Así que te hago un ofrecimiento. Si se te hace difícil ver a tu hermano como verdaderamente es, entonces mírame a mí. Y observa si puedes abrir tu ser al reconocimiento que yo estoy consumado, soy pleno, existiendo como Espíritu, en una gran e infinita Unicidad, y viviendo en una completa y absoluta libertad de existir. Observa si me puedes ver así, porque si puedes, entonces bendecirás a tu propio ser con esa misma existencia.

Y si todavía te parece difícil hacer eso, entonces simplemente mira a Dios e intenta creer que Dios está consumado, es pleno e invulnerable, está más allá del miedo, del reproche, de la duda, de la oposición. Intenta imaginarlo realizado, en cualquier forma en que puedas, y permite que esa sea la característica de Dios. Y entonces, en la simple constatación de que tú estás creado a imagen de Dios, así debe ser con tu hermano. Así debe ser contigo.

Un regalo del Reino es la sanación. Y la sanación es el regalo que tú das. No es posible dar sanación para recibirla. Porque si lo intentas, fracasarás. Tú das el regalo de la sanación desde tu reconocimiento de la verdad de lo que es tu hermano, de lo que yo soy, de lo que Dios Mismo es, y sí..., de lo que tú eres.

Obsérvate a ti más allá de tu cuerpo. Obsérvate a ti más allá del espacio y del tiempo, más allá de las restricciones y limitaciones. Entiende que tú eres, como he dicho, Espíritu, Uno, y completamente libre.

Permite que tu mente cambie hasta que se dé cuenta que, en verdad, no hay nada en tu mente que pueda cambiar. Porque fuiste, eres y siempre serás el Hijo de Dios. Y el simple reconocimiento de que eso es verdad, sanará a tu hermano, a ti mismo, y al mundo entero.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

La creencia increíble [T-7.VIII-XI]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua. He venido hoy a avanzar en mi comentario sobre los regalos del Reino.

Te he hablado, en parte, sobre lo que pueden ser esos regalos. Hablé sobre el regalo de la sanación. Te ayudé a comprender que la sanación reside en la consciencia de plenitud. La sanación reside en la consciencia de realización y compleción.

Te hablaré hoy más del Reino mismo. El Reino es el Reino de Dios. El Reino de Dios es extensión. El Reino de Dios es creación. El Reino de Dios es gozo. Todo ello es lo mismo.

Todo ello surge de la auto-plenitud. Dios, la infinita fuente de Amor, no puede ser contenido. Porque, incluso en tus términos, ¿cómo puede ser contenido algo que es infinito? En verdad, no es posible. Dios, para SER Dios, se extiende a Sí Mismo. La extensión es simplemente la creación de la experiencia y del ser, surgiendo del hecho de que el Amor no puede ser contenido.

Si alguna vez crees, dentro de tu pensamiento, que puedes quedarte algo solo para ti mismo, y luego intentas considerar eso amor, estás equivocado. El Amor no puede ser confinado. El Amor no puede ser contenido. Y si no es compartido, no puede ser Amor.

Como te he dicho, el Amor es extensión. El Amor REQUIERE extensión. El Amor y la extensión van mano a mano. Y no pueden estar separados. Así es como Dios se extiende a Sí Mismo afuera, no por necesidad, no por ansiedad, no por soledad, sino desde una amplitud tan grande que no puede ser contenida.

Así, tú, yo y todos los seres, el Hijo de Dios, nació. Eso que Dios extendió ES Dios, y no puede dejar de ser Dios. Cuando Dios literalmente se extendió Él Mismo hacia la Creación, Sus creaciones se convirtieron en, y son, Dios Mismo. Eso me incluye a mí, a ti, y a todos los hermanos y seres.

Trata de imaginar, si quieres, la plenitud, la totalidad, lo infinito de Todo Lo Que Es, tomando una PARTE de Sí Mismo, y empujando esa parte fuera de Sí Mismo, de tal manera que hubiera creado una ausencia. Literalmente trata de imaginar lo infinito de la existencia, el Amor infinito sin ataduras, tratando de tomar una parte de Sí Mismo y colocándolo donde Ello no está. Y , incluso en tu mente, entiendes que tal cosa no puede ser.

Todo es Mente. Eso te lo dije antes. Todo es verdadero pensamiento. Todo es una idea en la mente de Dios. Y así, quizá puedes ver cómo es que las ideas no abandonan su fuente. Lo infinito de lo Que Es, lo infinito del Amor, NO PUEDE tomar parte de Sí Mismo y ponerlo donde no está. Esto se aplica a Dios. Esto se aplica a toda la Creación. Y, escúchame bien, esto se aplica a ti.

Ahora, te he hablado de una creencia increíble. Y se trata de la creencia en el ego. Es la creencia en tu yo (con “y” minúscula). Regresa a la constatación de que la infinitud no puede de ninguna manera separar parte de Sí misma de Ella Misma. Tal cosa podría ocurrir si Dios fuera finito y existiera algún lugar donde Dios no esté. Lo mismo se aplica a ti. No hay lugar, en el Pensamiento, en la Mente, o en el espacio y tiempo, donde TÚ, en tu realidad, no estés. Y el ego es la creencia falsa de que lo que te acabo de decir no es verdad. El ego, es la creencia en que tú, Hijo de Dios, ser creativo e infinito, puedes separar tu Ser de tu Ser, y llamar a tu Ser de otra manera. ¿Ves lo absurdo de esta noción? Y te preguntas ahora, ¿cómo es que puedo creer en eso ni por un momento?

¿Cómo puedes considerar a tu Ser como algo separado de cualquier parte de la Creación, de cualquier parte del universo? Solo puedes hacer eso si crees que Dios no te creó a ti. Y ese no es el caso. Solo puedes hacer eso si crees que no eres el Hijo de Dios y que Dios no es Dios. Y ese tampoco es el caso, te lo aseguro. Solo puedes llegar a creer en el ego, solamente puedes llegar a creer que eres un ser separado y aislado si crees que literalmente puedes partir en pedazos eso que es TÚ, y eso que es Dios.

Te he hablado de la mente dividida. Y la única manera en que puedes imaginar eso que he estado describiendo es imaginar que de alguna manera has dividido tu mente —lo que no hiciste, y no puedes hacer, y nunca podrías hacer. Pero en tu imaginación simplemente pensaste, por un mero instante, "¿qué pasaría si...?" Y antes de que la pregunta terminara en la mente del Hijo de Dios, la respuesta fue dada y fue consumada. Una sonrisa…, el reconocimiento de la libertad… y fue consumada. No consistió ni en una mera ola en todo el océano de la experiencia que es la creación, la existencia, Dios Mismo, y el Amor Mismo.

Si quieres puedes pensar y analizar las nociones que te acabo de dar, y puedes proceder con ellas hacia una conclusión lógica; así entenderás que no hay ninguna. Y si eliges hacer eso, si eliges jugar con esas ideas, entenderás que la creencia es increíble, tal como te he dicho.

Así, entonces, ¿qué es realmente increíble? La creencia de que tú existes como un yo con minúsculas. Lo que es verdaderamente increíble es la creencia de que tú no eres Dios. ¿Porque acaso tú no dices en pocas palabras que "Dios es Todo Lo Que ES", y luego pasas a creer que estás separado de Él? ¿Y no deseas automáticamente reírte en ese instante por lo absurdo de esa noción? Tal es el capricho, tal es la veleidad del ego.

Así es que, como te he dicho antes, la principal característica del ego es el conflicto. Solo al generar ese conflicto que tú, en tu consciencia, elegirías ignorar, puede haber una creencia en el propio ego. En ausencia de conflicto no hay nada que quieras apartar fuera de tu mente. En ausencia de conflicto te haces completo, que es lo que has sido, eres, y siempre serás.

En ausencia de conflicto solo hay paz. En presencia de paz nunca puede haber diferencias. En ausencia de diferencias no puede haber separación. En la ausencia de separación hay solo el Ser Uno —y eso es Dios, tú, yo y todos los hermanos de la Creación, una vasta armonía de creación y de ser.

Y así, si quieres creer en tu yo con "y" minúscula, necesariamente vas a apreciar tu conflicto. Cuando alcances la paz verdadera, la paz de Dios, tu ego desaparecerá en un instante, sin esfuerzo. Y tu ego, que tú crees que es tú, SABE ESO. Así que buscas mantener el conflicto para poder permanecer aquí. Y ¿cómo haces eso? AL CREER QUE TU CONFLICTO TE BRINDA FELICIDAD.

Pero si piensas, aunque sea por un momento, ¿no te das cuenta de que el conflicto es dolor? Y , cuando piensas acerca del conflicto, del cual eres consciente en tu vida, ¿no eres consciente de que es algo doloroso? Y sí, desde luego que todos sois conscientes de eso. Y, no obstante, dentro de las estructuras del ego, crees que tu dolor no es dolor, que tu dolor es gozo.

"¿Cómo es eso?" Te preguntarías. Has confundido la alegría con la idea de que puedes estar separado y solo. Has estructurado este ego, este mundo, de tal manera que puedes creer que estás aislado, solo y débil, como un ser frágil que finalmente morirá. Ese es tu propio plan. De esa manera tú has engañado a tu mente pensante para que ella crea que cualquier cosa que sostenga esa creencia en el aislamiento, la soledad, la fragilidad, y la muerte final..., cualquier cosa que apoye esa creencia... es lo que te da tu identidad y tu vida.

Y tú sabes por supuesto que la vida misma, y el ser, ES felicidad. Y así, en tu confusión, crees que cualquier cosa que le dé apoyo a tu ego es una fuente de felicidad. Y así, luchas y compites y desgarras tu camino mediante una guerra de existencias individuales, cada uno aferrándose lo mejor que pueda para poder preservarse a sí mismo frente a billones de otros seres que intentan

hacer lo mismo —y todo con el propósito de creer que el hacer eso te hace dichoso. Y ya has visto claramente, en tu propia mente, aun sin que yo te lo esté diciendo, que eso no es, por supuesto, felicidad. Eso es conflicto. ¿Está ahora todavía más claro por qué digo "la creencia increíble"? Estoy seguro de que lo ves. El regalo del Reino es el simple reconocimiento —que pertenece a ustedes, aun en sus mentes pensantes— el regalo del Reino es el reconocimiento de que la extensión es ser, de que la extensión es dar, de que la extensión es recibir, de que la extensión es la Vida Misma. Y que todo eso es lo mismo.

El regalo del Reino es la simple verdad que dice que no estas separado, aparte de Dios. Porque nada puede estarlo. El regalo del Reino es la constatación en tu mente de que, como Dios es lo infinito de Todo Lo Que Es, y tú también lo eres, no puedes estar solo y no puedes aislarte a ti mismo —sin importar lo que hagas o imagines. El regalo del Reino es la simple verdad que dice que Dios es Todo Lo Que Es, y que por tanto tú también eres Todo Lo Que Es, porque tú eres Dios.

Tu propio ser, tu propia vida, tu propia existencia, que es Amor, depende de la extensión. Y la extensión es algo que tú HACES. Esto no has sido capaz de dejar de hacerlo. El Espíritu Santo, en su reconocimiento de tu realidad, ha preservado todas tus creaciones. Y tu felicidad verdadera llegará cuando te des cuenta, una vez más, de su presencia, de su lugar, en la gran armonía del ser que es Dios.

El regalo del Reino vendrá a ti cuando elijas escuchar la voz del Espíritu Santo. Porque Ella te aclarará, cuando tú lo elijas, la verdad de lo que tú eres —que es Dios, el Hijo de Dios, el Infinito Ser, incapaz de ser dividido, incapaz de ser separado de cualquier parte del infinito Ser que es.

Tu libertad, tu salvación y tu felicidad vendrán a ti cuando comprendas que tu creencia en la separación es realmente increíble. Y en ese reconocimiento, bajo la guía del Espíritu Santo, esos regalos serán tuyos cuando simplemente dejes ir esa creencia increíble.

Entonces vendrá a ti tu verdadera vida. Y cuando extiendas a todo tu mundo —sea el mundo del espacio y tiempo o sea el mundo del Espíritu Santo— cuando extiendas al mundo el reconocimiento de tu propia paz, de tu propia felicidad, de la propia plenitud que es el Amor, extenderás todo eso sin esfuerzo a toda la existencia. Y cuando hagas eso, celebrarás que tienes, aunque magnificada y más allá de toda medida, la belleza de lo que eres.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Paz y libertad [T-8.I-IV]

Ahora voy a conversar contigo sobre tu viaje espiritual. Puede que al llamarlo así, "viaje de regreso", te preguntes ¿de regreso a dónde? Es extremadamente simple, como te he dicho. El viaje es de regreso a la paz.

Para ello te sugiero que te preguntes a ti mismo una cosa simple: ¿estoy siempre, a cada momento, totalmente en paz? Y si puedes contestar que sí, entonces, haz una segunda pregunta: ¿hay algo en este mundo que si cambiara podría afectar de alguna manera a mi paz perfecta? Porque si consideras que estás en paz, y si sientes dentro de ti que algún cambio —ya sea la

pérdida de una posesión, de dinero, de tu casa, de una relación— podría amenazar tu paz, entonces, tu paz no es real. Si te has hecho esas preguntas y no te sientes totalmente en paz, entonces continúa conmigo en el viaje de regreso.

Si no estás en paz, entonces estás en guerra. La ausencia de paz ES guerra. Y hay una cosa que debes aprender, que es esta: en esta guerra donde te encuentras, simplemente por no estar en paz, EN ESTA GUERRA, NO HAY OPONENTE. Eso significa que no hay nada, en el universo, nada dentro de Dios, nada dentro de cualquiera de tus hermanos, nada, dentro de tu mundo, que tenga una voluntad diferente o separada de la tuya propia, y que quisiera planear la destrucción de tu paz. EN AUSENCIA DE TU PAZ, ESTÁS EN GUERRA CONTRA NADIE.

Esta comprensión es absolutamente obligatoria si quieres alcanzar finalmente, en tu tiempo, la experiencia de la paz. Estás en guerra contra nadie. Así, el plan de estudios está diseñado para brindarte paz, para ayudarte a ganar la guerra donde no tienes oponente.

Bien, en primer lugar, ¿cómo es que en un primer momento parece haber una guerra? Parece haber una guerra porque escuchas dos voces. Escuchas la voz del ego, y escuchas la Voz del Espíritu Santo. Una de las voces siempre está allí. Esa es la Voz del Espíritu Santo, la Voz de Dios. Esa Voz es parte de ti, fue puesta allí por Dios, y nunca puede marcharse.

La voz del ego está colocada ahí debido al deseo de experimentar la ilusión de separación. Y por tanto, cuando eliges ese camino, entonces eres libre de escuchar la voz del ego.

Sin embargo, en ausencia de la ilusión de separación, el ego muere, no tiene voz y no puede hablar. Si quieres escuchar dos voces que te muestran diferentes caminos, entonces, necesariamente estarás en conflicto. Necesariamente ESTÁS en guerra. ¿Lo ves? Y así no puedes estar en paz.

Entonces, ¿cómo ganas la guerra? AL ESCUCHAR UNA SOLA VOZ. Y como es absolutamente IMPOSIBLE escuchar SOLAMENTE la voz del ego, tienes solo una elección disponible. Si quieres regresar a la paz, DEBES escuchar solo una voz, solamente la Voz del Espíritu Santo. La Voz del Espíritu Santo te hablará de libertad. Porque ese es el mensaje del Espíritu Santo —tú eres libre. El mensaje del ego es lo opuesto. El mensaje del ego, aun cuando no lo reconozcas, te habla de aprisionamiento.

"¿Cómo es eso?" Preguntarías. Te he dicho que la voz del ego es la negación de la libertad. "¿Qué significa eso?" Preguntarías. El ego te enseñará sobre lo que tú eres diciéndote que mires afuera de ti para poder aprender lo que eres. En tu creencia en la separación, en tu creencia en el ego, eso es exactamente lo que te ves obligado a hacer. Miras el mundo, miras a seres que parecen estar separados de ti, y, basado en lo que ves en ese mundo, disciernes lo que crees que eres. Así es que al escuchar la voz del ego estás permitiendo que te digan quién eres unas voces que parecen estar separadas de ti. Y si una voluntad separada de la tuya propia te enseña acerca de tu propia voluntad, ¿cómo puede así haber paz? Aunque solo sea por tener la fantasía de poder permitir que otra voluntad te dicte lo que es tu propia voluntad, te conviertes en prisionero de esa creencia. ¿Lo ves?

¿Qué te enseña el Espíritu Santo para hacerte libre? El Espíritu Santo te enseña que la más simple verdad del universo es realmente verdad. El Espíritu Santo está siempre allí, dentro de tu ser, con un mensaje simple: TU VOLUNTAD Y LA VOLUNTAD DE DIOS SON LO MISMO. ¿Qué significa eso? Significa que en ninguna parte, en toda la Creación, existe una voluntad, de

ninguna clase, que pudiera oponérsele a la Voluntad de Dios. Significa que ninguna voluntad, en cualquier parte de la Creación, incluyendo la Voluntad de Dios, se opone o puede oponerse a tu voluntad.

Piensa en un mundo, si lo deseas, en el cual nada, nadie, nunca, por ninguna razón, ni aun por el instante más fugaz, pudiera oponerse a lo que tú quieres ser, a lo que quieres experimentar. Entonces, ¿qué serías tú entonces? ¿Qué experimentarías? ¿No es obvio para ti que eso es el epítome de la libertad misma?

Así pues, ¿qué es tu libertad? Tu libertad es tu constatación de que tu voluntad y la voluntad de Dios son lo mismo. Pero esa voluntad se extiende mas allá de ti y de Dios, se extiende hacia ti y hacia mí. Y en verdad, mi voluntad y la tuya son lo mismo. Mi voluntad para ti es lo que tú quieras. Y nada más que eso. Y, escúchame muy bien, esa verdad se extiende a cada hermano en este mundo, o en cualquier mundo que puedas imaginar.

No hay voluntad separada de la tuya. No hay voluntad, ni siquiera la tuya propia, separada de la voluntad de cualquier hermano. Y te he dicho que constates que siempre que te encuentras con alguien se trata de un encuentro santo. Cada encuentro es tu oportunidad para experimentar la salvación. Porque, como veas a tu hermano, así te verás a ti mismo. La visión de tu hermano es exactamente la visión que tienes de ti mismo. En tu mundo de espacio, tiempo y cuerpos, lo que hagas a tu hermano es exactamente lo que te has hecho a ti mismo. La Regla de Oro no es una opción. Es una verdad que es inviolable y no cambia.

Cada hermano que te encuentras te brinda un encuentro santo, porque él, LITERALMENTE, es tu camino a la salvación. No puedes alcanzar la salvación sin él. ¿Y por qué es eso así? Es debido a que el Reino de Dios es libertad. El Reino de Dios es paz, felicidad y Amor, todos los cuales son lo mismo. El Reino de Dios es perfecta libertad tal y como he dicho hoy. Y LA PERFECTA LIBERTAD ES LA CONSTATACIÓN DE QUE NO EXISTE NINGUNA VOLUNTAD DIFERENTE DE LA TUYA PROPIA.

Si te quieres imagina a ti mismo como un ser aislado, si te imaginas a ti mismo como un ser separado, y si luego trataras de imaginar que no existe voluntad diferente de la tuya, fracasarías. Entonces necesariamente ocurre que vas a encontrar tu libertad en tu relación con tu hermano, y en tu reconocimiento de que su voluntad, la tuya, la mía, y la de Dios, son siempre la misma.

Y lo hermoso de esto es lo siguiente: la voluntad de Dios Mismo es libertad perfecta. Fuiste creado en libertad absoluta para crear y ser. Te fue dado todo el poder y la gloria para que pudieras crear en el ejercicio de esa libertad. Si la libertad, de la que te he hablado, no fuese tuya, entonces Dios no sería libre. Porque no hay separación de ninguna clase entre tú y Dios.

¿Qué es, entonces, lo que debes llevar a cada encuentro santo que tienes con tus hermanos? Un regalo, EL REGALO DE LA LIBERTAD. En la constatación de que la voluntad de tu hermano es la tuya propia, entonces, nunca, nunca habrá ninguna razón para oponerse a lo que tu hermano es, o a lo que él quiera ser.

Y esto funciona así: cuando ves a tu hermano perfectamente libre, debes verlo como invulnerable. No hay nada en toda la creación, incluyendo a Dios Mismo, que pueda o que quiera imponer nunca nada sobre tu hermano, en absoluto. Él es absolutamente libre para ser, crear y experimentar el infinito de cosas que él quiera. Dios lo hizo a él así. Y esa verdad no puede cambiarse.

Y ¿qué ocurre si tu hermano ES esa libertad? ¿Puedes ser tú menos libre que tu hermano? La respuesta es obvia: no. En el encuentro santo, contemplas la inviolable invulnerabilidad de tu hermano, que es su absoluta libertad, dada a él por Dios. Y así, tú ves la tuya propia.

A medida que veas tu propia libertad, que necesariamente no tiene ninguna oposición en la Creación, entonces, solo mirarás adentro. Y lo que verás cuando mires adentro es al Hijo de Dios, perfecto, entero, consumado y feliz. Y cuando mires adentro, lo cual serás capaz de hacer porque tu primera mirada ha sido hacia la libertad de tu hermano, cuando mires adentro, encontrarás tu propia felicidad. Y encontrarás dentro de ti el Universo entero —a tu hermano y su libertad, a mí y a mi libertad, a Dios Mismo y a la libertad de la Vida Misma, que es en verdad, Dios.

La guerra contra la paz es una guerra contra nadie. Y cuando veas la libertad de tu hermano, que procede de la constatación de que tu voluntad y la suya son lo mismo, y que viene de la constatación de que tu voluntad y la de Dios son lo mismo, es cuando entenderás, en verdad, que es una guerra contra nadie.

Porque comprenderás que no hay en el Universo entero otra cosa que no sea tu Ser, otra cosa que yo, que no hay nadie sino cada hermano que anda por esta tierra contigo, y nadie sino Dios, todos los cuales son, y seguirán por siempre siendo, lo mismo.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

La voluntad no dividida [T-8.V-VI]

Saludos cordiales. Soy Yeshua de nuevo. He venido hoy a seguir contigo mi comentario sobre tu voluntad y la Voluntad de Dios.

Te he dicho que no hay diferencias, ni separación, entre la Voluntad de Dios y la tuya propia. Es verdad también que no hay diferencias ni separación entre tu voluntad y la voluntad de cualquiera y de cada uno de tus hermanos. Lo he establecido diciendo que la Voluntad de Dios es indivisible; la Voluntad del Hijo de Dios es plena. La Voluntad del Hijo de Dios no está fragmentada.

No es posible que en el Reino de Dios haya un ser, ni siquiera uno, cuya voluntad pueda estar en oposición a la voluntad de cualquier otra parte de la filiación, o de Dios, o de toda la Creación. Al aceptar esta voluntad indivisible, encontrarás tu libertad.

Cuando te unes con tus hermanos en el nivel de la mente, cuando te unes con tus hermanos, todo lo que estás haciendo es ejercitar el reconocimiento de que tu voluntad y la de tu hermano son la misma.

Te he dicho también que tu voluntad y la mía son lo mismo. Te he dicho que ejercemos esa voluntad juntos, porque yo he ido más allá del ego. Recuerda que el ego es la creencia, que tú mantienes, de ser un ser separado, identificable como distinto de otros aspectos de la Creación. Yo, aun cuando uso la palabra “yo”, sé que eso no es verdad, y que no puede serlo. Yo soy parte de ti. Estoy contigo. Estoy con Dios. Estás conmigo. Somos Uno. Como no tengo ego, lo que

significa que no tengo creencias de ningún tipo que me definan como separado de ti, como no tengo ego ni creencia en la separación, no puedo conectarme con tu ego, aun cuando TÚ puedas creer que existe. Y por tanto, como no puedo experimentar de ninguna manera nuestra separación, nos hacemos plenos. Nos hacemos Uno. En verdad, somos el Hijo de Dios indivisible.

Cuando hagas lo mismo que yo he hecho, cuando seas capaz de mirar afuera, a tu mundo de cuerpos, de espacio y tiempo, y veas más allá de los egos, cuando literalmente veas mas allá de toda creencia en la separación, entonces, te harás uno con cada uno de tus hermanos.

Puedes hacer esto porque tengo dentro de mí el reconocimiento de nuestra Unicidad. Y su presencia, dentro de mí, la hace sin esfuerzo ser tuya. Es en ese estado, es en el reconocimiento de tu voluntad indivisible, donde SOMOS el Hijo de Dios. No puede ser que nuestra voluntad esté dividida. Es imposible.

Sin embargo, en tu espacio y tiempo, es posible no reconocer la inseparabilidad de nuestras voluntades. Cuando tú, en el espacio y el tiempo, te des cuenta solo de la plenitud y Unicidad, de lo indivisible de tu voluntad y la de tus hermanos, de tu voluntad y la mía, de tu voluntad y la de Dios, entonces, dentro de tu ser, comprenderás que ERES el Hijo de Dios.

Dios te hizo Su Hijo. Dios no hizo a Su Hijo separado de Él. Dios literalmente se extendió a Sí Mismo hacia TI y adentro de TI, y de mí, y de toda la Creación. Y como el Hijo de Dios, SOMOS Dios.

Y así es como nuestros seres completan a Dios. De hecho se extendió a Sí Mismo, hacia y adentro de ti y de mí, para Él poder estar completo. Porque la extensión viene con Amor. Y sin extensión, como te he dicho, no hay Amor. Y así Dios, para ser Dios, se extendió Él Mismo hacia y adentro de ti y de mí, y de toda la Creación.

Ahora, escúchame bien. TÚ LO ERES TODO PARA DIOS. Y eso es verdad. Dios te valora completamente, plena y totalmente, tal y como se valora a Sí Mismo. Y la valoración que Dios tiene de ti ES la valoración que Dios tiene de Sí Mismo.

“Valorar” (no te vayas a confundir), en el Reino de Dios, es ver verdaderamente. Dios siempre te ve como verdaderamente eres. Tú y yo, la Filiación, somos los tesoros de Dios. Somos todo lo que Dios desea. Somos todo lo que Dios quiere. Somos en lo que Dios se convierte.

Entonces, realmente, ¿qué eres tú, si eres el tesoro de Dios? Tú eres la extensión, en un mundo de libertad, del poder creativo de Dios. Tú estás creado por el Poder Creativo de Dios. Y así, tú eres semejante a ese Poder Creativo. Y por tanto tienes también el poder para crear. Y cuando tú creas, y yo creo, literalmente extendemos el Amor y la Sustancia de Dios. Y así, la felicidad de Dios permanece plena.

La felicidad de Dios no SE HACE plena. Porque no hay nada más grande en lo que Él pueda convertirse. Su felicidad permanece plena, tal y como siempre fue, y como siempre será. Y así, tú y yo, cuando nos unimos en ese estado indivisible, más allá del ego y más allá de la separación, nos hemos convertido en, y somos, el tesoro de Dios.

Y ¿cómo haces eso aquí, en tu espacio y tiempo? Simplemente, yendo más allá del ego. Y ¿cómo haces eso? Al no dejar nunca de preguntarte, “¿cuál es la Voluntad de Dios para mí?” Y

al no dejar jamás de escuchar su respuesta, que es: "la Voluntad de Dios para ti es crear, crear, crear y crear, en libertad, con gozo, más allá de cualquier fantasía sobre la separación, falsa como realmente es. La Voluntad de Dios para ti es que siempre reconozcas tu voluntad no dividida, inseparable de la Suya y de la de toda la Creación".

Y así, llegamos a este mundo, donde has fabricado cuerpos que parecen vagar por aquí, cuerpos diseñados magistralmente por ti, el Hijo de Dios, y sin embargo diseñados con el propósito de verificar que estás separado.

Y, ¿cómo verificas la separación que pareces tener, como cuerpo? LO COMPRUEBAS ATACANDO. Y ¿qué es atacar? ATACAR ES CUALQUIER COSA QUE PUEDAS HACER PARA FORTALECER EN TI LA CREENCIA EN LA SEPARACIÓN — separación que en realidad nunca sucedió, y no puede suceder.

Y cuando usas este cuerpo para experimentar tu espacio y tiempo, y para experimentar la alegría de la existencia, cuando te apartas del reconocimiento de lo que tú eres y usas tu cuerpo para atacar, entonces lo has usado bajo una percepción falsa. Y has traído a tu vida conflicto, ausencia de paz, y la ausencia de felicidad. Y aparentemente has dividido la voluntad indivisible de la Filiación.

¿Cómo puedes cambiar esto, si consideras hacerlo? Primero pregúntate, "¿estimo conveniente hacer eso, y ante todo, por qué debo hacerlo?" Si cambias tu creencia de que el cuerpo es para atacar, y por tanto liberas tu deseo de estar separado, ¿qué haces? Dices de nuevo: deseo saber cuál es la Voluntad de Dios para mí. Y si deseo hacer eso, ¿a quién escucharé? Y como te he dicho, escucharás al Espíritu Santo. Y, ¿qué es el Espíritu Santo? El Espíritu Santo es el enlace de comunicación entre Dios y Su Hijo. Te he dicho antes que lo que crees, lo proyectas, y lo que conoces, lo extiendes. Y lo que extiendes es lo que eres. Y lo que proyectas es lo que crees que eres.

El Espíritu Santo se conoce a Sí Mismo. Y su función es la comunicación. Y así Él, en consonancia con las leyes de Dios, lógicamente extiende lo que Él es. Y lo que Él es, es el vehículo de comunicación. Es el enlace conector entre Dios y Su hijo, y lo es también, en este mundo, cuando Su Hijo cree que está fragmentado en varios hijos —lo cual no es cierto, y no puede ser cierto.

Y así, si estás en calma y te abres a la Voz de Dios, a la Voz del Espíritu Santo, y a mi voz, por así decirlo, lo que escucharás será un mensaje que te habla de tu cuerpo solo como medio de comunicación. Y ¿qué significa eso, dicho más simplemente? Significa que siempre verás cada función de tu cuerpo como una herramienta que puedes usar para unir, no para separar.

Si dices una palabra, la verás como un vehículo para conectarte y unirte con la mente de tu hermano. Si realizas una acción con tu cuerpo, verás esa acción como algo que quieres hacer para traer hacia ambos el reconocimiento de que estáis unidos, que sois Uno. Y ese siempre será el caso cuando te abras a la Voz del Espíritu Santo.

Y , ¿qué pasará cuando hagas eso? Debido a que estás llegando a tu hermano, y al final, a ti mismo, tomarás conciencia nuevamente de la voluntad indivisible de la Filiación. Entonces, constatarás, como resultado, que la voluntad indivisible de la Filiación es, en verdad, el tesoro de Dios.

Y en ese momento en que contemplas tu cuerpo y todo lo que él hace como un medio de comunicación y de unión, constatarás que has completado a Dios Mismo y también a ti mismo. Ya que tú y Dios sois, y debéis ser, Uno.

Es muy simple. Si tú siempre, o alguna vez, ves tu cuerpo como un instrumento de separación, entonces se trata literal y verdaderamente de un ataque contra tu hermano, un ataque contra tu Ser y contra Dios. Y eso va a alimentar el conflicto, la ausencia de paz y la ausencia de felicidad.

En la medida en que escuches adentro la Voz del Espíritu Santo, utilizarás tu cuerpo como un medio de comunicación, es decir, como medio para unir. Entonces, el conflicto que he mencionado desaparecerá, porque el conflicto no puede existir en presencia de nuestra Unicidad.

Con la desaparición del conflicto retornarán la alegría y la libertad infantiles, y reverberarán por todo el universo. Y cuando así sea, todo el universo parecerá escuchar la Voz de Dios cuando dice: “regocíjate, porque este es mi bien amado Hijo, en quien me complazco”.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

El cuerpo como medio [T-8.VII-IX]

Saludos cordiales, soy Yeshua de nuevo. Te dije algo la última vez sobre el cuerpo, y sobre cómo este debe ser usado solamente como medio de comunicación.

La palabra “medio” es muy importante aquí. Hoy deseo hablarte más sobre esto, y cómo es que el cuerpo siempre es un medio, y nunca un fin. Esto es de la mayor importancia para tu comprensión de este curso.

¿Qué significa que el cuerpo pueda ser un fin, en oposición a ser un medio? Creer que el cuerpo puede ser un fin es creer que el cuerpo existe de por sí. Nada puede ser un fin, nada puede ser una meta, a no ser que ello exista. Y ya te he dicho muchas veces antes que el cuerpo no es real, es una ilusión, y no existe. Por eso no puede ser un fin.

¿Qué es para el cuerpo ser un “medio”? Porque, ¿qué es un medio, tal y como lo entiendo aquí? Un medio es simplemente una vía por la cual, ¿Por la cual qué? No importa. Un medio es una vía por la cual puedes experimentar, puedes transformarte; un medio es una vía que es camino HACIA algo. Y cuando te digo que el cuerpo debe ser visto solamente como un medio de comunicación, te estoy diciendo esto: acepta que el cuerpo es un vehículo que puedes usar para experimentar la comunicación. Nunca pienses que el cuerpo es la comunicación misma. Porque eso supondría creer que es un fin, lo cual, como te he dicho, no puede ser. Más aún, creer que el cuerpo puede ser un fin es creer que ÉL tiene sentimiento. Te he dicho que el cuerpo puede tener una FUNCIÓN. Te he dicho también que la función surge del ser, pero que la relación no es recíproca. La función surge del ser. Sin embargo, que algo tenga una función no quiere decir que automáticamente exista, o que tenga ser. Esto es también importante que lo entiendas.

El cuerpo tiene una función. La función HA SURGIDO del ser, del ser creativo. Porque eso es lo que tú eres. Sin embargo el hecho de que le hayas elegido darle una función, no significa que exista. Escúchame bien. Esto es de fundamental importancia en este curso.

La ilusión surge de la Unicidad de todos los seres. Porque a la ilusión se le pueden dar funciones. Pero el hecho de que tenga función, no la hace real. Ser real significa existir de por sí, existir por sí mismo. La función nunca existe por sí misma. La función solo existe por el poder creativo del ser. Y así es como tú, el Hijo de Dios creativo, le ha dado funciones a su cuerpo.

Por tanto recuerda siempre que el cuerpo es un medio, nunca un fin. Es un medio de comunicación. Y como te he dicho, en tanto que consideres el cuerpo como un vehículo por medio del cual puedes extender unión, como un vehículo por medio del cual aprender Unicidad, entonces puede servir al propósito del Espíritu Santo. Y ese es el propósito al que debe servir si deseas aprender este curso, si deseas llegar a la experiencia de la paz.

Para que nunca veas al cuerpo como un fin, sino siempre como un medio, DEBES entender que estás experimentando, aquí, en el espacio y tiempo, A TRAVÉS DE TU CUERPO, y NO EN ÉL. Debes entender que la experiencia que pareces tener, se hace posible, en el espacio y el tiempo, a través del medio que es el cuerpo, pero que la experiencia NO ES el cuerpo, y ni siquiera es del cuerpo. La fuente de la experiencia siempre es la Mente. Y la Mente es la fuente de todo. Todo el poder creativo está en la Mente y nunca dentro del cuerpo.

¿Que sucede entonces cuando llegas a constatar que toda tu experiencia aquí en este mundo es verdaderamente de la Mente, y que toda tu experiencia de este mundo sucede simplemente A TRAVÉS del cuerpo? ¿Y que el cuerpo es solo el medio POR MEDIO DEL CUAL tú experimentas? ¿Qué sucede entonces? En tu constatación de que el cuerpo es un medio, entonces obviamente dejas de creer que el cuerpo sea un fin. Y al dejar de creer que el cuerpo es un fin, dejas de creer que el cuerpo es lo que tú eres.

Y eso es lo que el ego quiere que tú creas: que el cuerpo ES lo que tú eres. Y, ¿por qué? Porque el ego es el producto del tan cuidadosamente preparado plan de la separación. Así, el cuerpo parece un ser aislado, que existe aparte de los otros seres. Como tal, tus actitudes hacia el cuerpo, como te he dicho, son actitudes de ataque. Porque atacar no es sino separación, y el deseo de estar solo, lo cual no puede ser.

Atacar es el deseo de estar solo, el deseo de estar separado, el deseo de substanciar tu ego apartado del resto de tu mundo, todo lo cual no es posible.

Cuando te das cuenta simplemente de que el cuerpo no es un fin, y de que tú no eres tu cuerpo, entonces, ¿dónde estás tú? Ciertamente no en tu cuerpo. Se desprende entonces, por supuesto, que estás dentro de la Mente. Y ¿qué pasa cuando realmente experimentas la constatación de que tú estás en la Mente, y solo en la Mente? Te haces LIBRE, libre para simplemente experimentar la vida, la existencia misma, ya sea aquí en el espacio y tiempo, o más allá.

La mente, como te he dicho, no puede atacar. Porque la mente no está separada, no puede estarlo, y sobre todo, no ha sido diseñada para estar separada, cuando es entendida correctamente. La fugaz ilusión de la mente separada fue tu momentánea decisión de explorar cómo sería ser lo que no puedes ser. Como te dije antes, en un breve instante, con una sonrisa, ello vino y se fue. Y eso fue todo.

Pero aquí, en tu espacio y tiempo, de nuevo, es más importante que constates que el cuerpo es solo un medio y nunca un fin. Porque ese reconocimiento te hará libre.

Una de las formas que tomará tu libertad es la liberación de la enfermedad. Porque, en tu constatación de que tu cuerpo es simplemente un medio, de que el cuerpo es simplemente un vehículo de experiencia, que es el producto de la Mente, encontrarás, al constatar que todo viene de la Mente, que nunca querrás elegir la enfermedad. Porque la enfermedad no es mas que un instrumento, un plan cuidadosamente diseñado, que tú usas para reforzar la creencia de que estás separado.

Si alguna vez, escúchame bien, si alguna vez estás enfermo, ya sea por la más leve gripe hasta la peor enfermedad corporal que puedas imaginar, o desde la peor enfermedad psiquiátrica que puedas definir hasta el más leve suspiro que no sea de alegría, si alguna vez experimentas algo así, estás creyendo que el cuerpo es un fin.

Y, ¿cómo es eso? Cuando crees que el cuerpo es un fin, crees, como te he dicho, que tiene existencia de por sí. Y así, crees que tu cuerpo puede enfermarse de alguna manera independientemente de ti. Y así, crees que tú, un ser aislado y separado, puedes ser víctima de tu cuerpo. Mientras que sin la creencia en la separación, eso no podría ser así.

Surgiendo de tu mente, es posible que elijas eso que el mundo llama síntomas físicos. Pero, al reconocer que el cuerpo es solo un medio, y que todo viene de la Mente, nunca habría resistencia, porque nunca existiría la creencia de que podrías ser víctima de tu cuerpo. Y por tanto, tu percepción no sería de enfermedad, sino simplemente de experiencia.

Y lo que te he dicho es que la sanación surge del reconocimiento de que eres pleno. Estar pleno es muy simple de entender. Significa sin división alguna, sin fragmentación, significa no estar separado de nada en absoluto. La plenitud se sigue con normalidad al constatar que todo, todo, escúchame bien, viene de la Mente. Cuando solo hay Una Fuente, entonces no puede haber división, separación, aislamiento o fragmentación, o nada de aquello que conduzca a la enfermedad.

El reconocimiento de que todo procede de la Mente conduce también, con normalidad, al reconocimiento de la voluntad indivisible de Dios y Sus Hijos, de lo cual hemos hablado antes.

Escúchame bien hoy. Tu cuerpo tiene una función dada por ti, ser creativo, hijo de Dios creativo. Su función no garantiza su existencia. El cuerpo no existe por sí mismo en absoluto. Como no existe, y como no puede existir, no puede ser un fin. Siempre es un medio. Y se trata de que a medida que aprendes este curso no te olvides de recordar que eso es todo lo que puede ser, un medio.

Porque entonces no solo verás más allá de él, sino sobre todo A TRAVÉS de él. Cuando experimentas tu vida aquí, en el espacio y el tiempo, cuando experimentas tu vida a través del cuerpo, cuando el poder creativo de la mente se extiende y no se detiene en el cuerpo, sino que simplemente funciona a través de él, todo ello simplemente se hace eco de la verdad de que el cuerpo no es un fin.

Si te rebajas a que sea un fin, entonces te parecerá que el flujo de poder creativo se detiene en el cuerpo, y queda allí inmovilizado. Y si eso parece suceder, te debes sentir aislado en ti mismo. Tu mente parecerá dividirse. Este es un modo, si lo deseas, de constatar cómo es que la mente dividida pareció surgir. Tú simplemente eliges crear un vehículo de separación, el cuerpo, el espacio y el tiempo, y eliges creer que tiene poder creativo de por sí, lo cual pudiera convertirlo

en fin. Por tanto, eliges permitir que tus pensamientos creativos se queden detenidos allí, en lugar de extenderse a través de esos medios. Y así es exactamente como, debido a la detención de tus pensamientos creativos en el cuerpo, te PARECE como si este tuviera poder creativo de por sí. Y esa es toda la ilusión de este mundo.

De nuevo, para poder ser libre, para poder aprender este curso, para despertar a la verdad de lo que eres, todo lo que se requiere es constatar que el cuerpo solo tiene una función a la cual servir. No tiene ser, y no existe por sí mismo. Siempre hace lo que le manda hacer el poder creativo de la Mente. Y no puede ser de otra manera. Y tu reconocimiento de esa simple verdad irá contigo, día tras día, año tras año, y se convertirá en tu camino hacia tu liberación, y a tu alegría, y al amor.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Realidad y oración [T-9.I-II]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua. He venido hoy a continuar contigo el comentario sobre *Un curso de milagros*.

No sería posible tener miedo a no ser que sintieras que existe una voluntad separada de la tuya. He hablado del miedo a la Voluntad de Dios; y qué extraña es esta creencia en verdad. Porque la verdad es que no hay diferencias entre tu voluntad y la de Dios.

Solo si tú existieras aparte de Dios, y si tuvieras una voluntad exclusiva, y Dios tuviera también Su Voluntad exclusiva, y ambas voluntades fueran diferentes, y por tanto pudieran estar en conflicto, solo entonces, habría una razón para tener miedo. Porque, si existiera una voluntad que pudiera oponerse a la tuya, de alguna manera esa voluntad podría cambiar lo que tú eres, lo cual tú lo percibirías como algo capaz de destruirte. Pero en tanto que no hay oposición en ninguna parte del universo tal y como Dios lo ha diseñado, entonces no existe lugar para el miedo.

Así, si hablas de ser una persona que le tiene miedo a Dios, como muchos suelen hacer, constata que estás asumiendo, en primer lugar, que estás separado de Dios, y segundo, que Dios tiene una voluntad diferente de la tuya, que podría usar para oponerse a ti, y para finalmente destruirte. Si este fuera el caso, entonces tu miedo estaría totalmente justificado. Sin embargo, nada es más absurdo que la creencia de que tu voluntad es diferente de la de Dios. Dios es el Creador. Dios es la causa de todo. Nada existe que no haya surgido de la Mente de Dios. Y para Dios, siendo Uno dentro de Sí Mismo, no sería posible crear algo que se le opusiera. Solo podría hacer eso si estuviera dividido dentro de Sí Mismo. Lo cual no ha pasado, y no puede ser.

Sin embargo, cuando elegiste dividir aparentemente tu mente, para poder venir aquí, lo hiciste para aprender a proyectar. Y en tu proyección, estás acostumbrado a proyectar sobre Dios la misma circunstancia que imaginas para ti mismo. Así, muy fácil y rápidamente imaginas que la Mente de Dios está dividida, tal como tú percibes a tu propio ser. Y si la Mente de Dios está dividida, entonces, por supuesto, allí puede surgir, dentro de Dios Mismo, la oposición. Muchos llaman “diablo” a esta falsa creencia en la oposición. Y te aseguro hoy que el diablo no existe, y

no puede existir. Y simplemente porque Dios es Uno, Su Mente no está dividida, y no puede estarlo.

Aceptar la realidad es aceptar el simple hecho de que Dios es Uno. Eso es todo. Si Dios es Uno —sin ninguna división, pues Él no la puede tener— si Dios es Uno, y tú eres parte de Dios, entonces eres parte de esa gran Unicidad. De esto he estado hablando todas estas semanas. En tanto seas parte de la gran Unicidad, entonces, por supuesto, no puede haber división entre Dios y tú, porque, dentro de la Unicidad, ¿cómo podría haber dualidad?

La propia palabra Unicidad exige que la dualidad no pueda existir. La aceptación de la realidad es muy simple, realmente, y muy lógica también, aun para tu mente pensante. Y así, si quieres aceptar la Expiación, debes empezar por aceptar dentro de tu mente un reconocimiento de la realidad misma. Y eso es, como he estado diciendo, simplemente esto: Dios es Uno. Todo es Uno. No hay diferencias entre tu voluntad y la Voluntad de Dios. Eso es todo.

He hablado de la oración y la respuesta a la oración. Pensemos acerca de la propia oración, teniendo en cuenta lo que acabo de decir. No hay ninguna oposición contra nadie o contra algo en toda la Creación. Así es la naturaleza de la realidad. Tal es la naturaleza de Dios. La creencia en que tal cosa podría no ser verdad, es la fuente de la creencia en la separación, y, por supuesto, la fuente de todo el miedo.

Ya te he dicho muy claramente que si tu voluntad es diferente de la de Dios o de cualquier otra voluntad, existe entonces la posibilidad de que otra voluntad pueda destruirte oponiéndose a ti; y así, debes tener miedo.

La creencia en la separación es la fuente del miedo. Y es la ÚNICA fuente POSIBLE de miedo. Este mundo está basado en la creencia en la separación. Y por eso te digo, cuando observas tu mundo, que el miedo ha fabricado todo lo que ves. Porque mientras veas que en tu mundo existen seres separados con voluntades separadas, debes sentir miedo.

Y si incluyes a Dios como uno de esos seres con una voluntad separada, entonces debes sentir también miedo de Dios. Y ¿cómo le puedes rezar a un ser a quien le temes? Es terrorífico, ¿no es cierto? Y eso es lo que muchos de ustedes están acostumbrados a hacer. Le haces una petición a Dios, creyendo que Su Voluntad es distinta de la tuya, esperando que tus súplicas de alguna manera lograrán que Dios cambie Su Mente. Con ello, y aunque solo sea por un momento, Él estaría de acuerdo contigo y te garantizaría lo que pidieras. Luego, tienes la esperanza de que en el siguiente instante no cambie de opinión, y así no te quite lo que le pediste —o en el peor de los casos, como he mencionado, no te destruya.

Realmente existe un escenario aún peor que ese, que es todavía más absurdo: y es que Dios no te destruya, sino que simplemente te coloque en un estado de tortura para siempre. Y a esto lo llamas “infierno”. Y a esto lo llamas el Amor de Dios. Cuán absurdo. ¿Lo ves?

Si verdaderamente oras y verdaderamente recibes, entonces tu oración DEBE surgir del reconocimiento de la realidad. Tu oración debe proceder del reconocimiento de que en toda la Creación no existen voluntades separadas de la tuya. Si alguna vez tus deseos, y por tanto tus oraciones, fueran generadas para incrementar la separación, son oraciones para incrementar tu miedo. ¿Lo ves?

Y por tanto, si rezas a Dios, me rezas a mí o al Espíritu Santo, y dices, “Por favor hazme ser

más miedoso de lo que ya soy", ¿cómo eso podría tener una respuesta? Porque si el amor es lo opuesto al miedo, y si Dios te ama, entonces nada en la Creación de Dios, en Su realidad, nunca, incrementaría tu miedo. Y ninguna respuesta del Espíritu Santo podría aumentar jamás tu miedo. Ninguna respuesta que yo te diera, incrementaría jamás tu miedo. Y escúchame muy, pero que muy bien, ninguna respuesta que cualquier hermano te diera, podría incrementar tu miedo.

Y por tanto, si rezas desde del deseo de estar separado, solo te estás mostrando a ti mismo el total bloqueo que existe en la comunicación entre el ego y el Espíritu Santo. El Espíritu Santo comienza diciendo, "Somos Uno". El ego comienza diciendo, "Estamos separados. No somos uno". Entonces ¿cómo puede decirle, el uno al otro, "sentémonos y discutamos la naturaleza de la vida?" ¿Ves cuan absurdo es?

Así, si quieres orar verdaderamente, pide cualquier cosa que sea en favor de tu hermano. Porque, debes entender, en tu Unicidad, que si tu hermano no recibe la misma respuesta a tu oración, tú tampoco puedes recibirla.

Cuando te digo que nunca dudes de tu hermano, quiero decir: "simplemente cree en él". Y creer en él significa aceptarlo y apreciarlo. Cuando aceptas a tu hermano, simplemente reconoces, más allá de las palabras, en el nivel de la experiencia, que tú eres Uno. Y cuando aprecias a tu hermano, le das el verdadero valor, que simplemente significa que lo ves a él en la verdad de lo que él es, que es el Hijo de Dios, Uno contigo y con toda la Creación.

Y así, te digo que nunca dudes de tu hermano. Lo cual quiere decir también que nunca dudes que él se merece todo lo que tú te mereces. Nunca dudes que él es tan digno de todo como lo eres tú. A medida que constatas que Dios es todo, y que Dios es Uno, entonces constatas que tu hermano lo tiene todo; y, más aún, que merece todo lo que Dios le ha dado, porque él ES el más amado, el más apreciado ser en toda la Creación —así como lo eres tú, yo, y todos.

Tan pronto constates que tu hermano lo tiene todo, todo se hará tuyo. Y si lo tienes todo, ¿qué petición puedes hacer? En el mundo de las ideas, que es este, que es el mundo donde las ideas solo pueden fortalecerse al ser compartidas, ¿cuál puede ser tu única oración? Cuando te detienes y miras hacia dentro, y entiendes que lo tienes todo, tu única oración puede ser, tener aquello con lo cual tú puedas compartir el todo. Y esa es la definición de la Creación.

Dios te creó a ti para que fueras un ser con quien Él pudiera compartirlo todo. Y tú, en tu semejanza con Dios, haces lo mismo. Tú creas a tu hermano tal y como lo ha hecho Dios. Y tú y tu hermano sois cocreadores, como te he dicho. Creas a tu hermano con el solo propósito de ser capaz de compartir con él todo que tú eres.

Así que la única oración que puedes ofrecerle al Espíritu Santo es, ¿"Cómo puedo compartir el todo que tengo"? Si te vieras, ¡ay!, a ti mismo separado, y por tanto incompleto y con miedo, y quisieras rezar para recibir, por supuesto piensas en negociar. Quieres regatearle a tus hermanos. Pero, sobre todo, regatearle a Dios. Pero si Dios da todo a todos los seres, ¿cómo puedes regatear o negociar nada? ¡Que absurdo es, también! ¿Lo ves?

Si rezas para recibir basándote en tu creencia en la carencia y en la separación, entonces no valoras lo que recibes. Porque mientras te veas separado, crees en el regateo. Y tú, debido a la naturaleza de Dios, no puedes recibir un valor más grande que eso que tú das. Puedes intentar hacer eso en tu mundo. Puedes pagar un precio menor y recibir de vuelta uno mayor. Pero lo

que pasará es que terminarás no valorando lo que has recibido.

La única manera de recibir plenamente es pagar plenamente. Y si lo quieres recibir TODO, entonces, ¿qué debes dar para poder recibirlo? Por supuesto debes darlo todo. ¡Ah! Pero esa es una de las leyes de Dios. Dar y recibir es lo mismo. Esto es así, simplemente, porque eres Uno con Dios y con toda la Creación. No hay nada sino tu Ser. Lo que tú das es dado y debe serle dado a tu Ser.

Y así permanece. Si quieres alguna vez recibir aquello por lo que estás pidiendo en tu oración, debes medir el valor de lo que recibes por lo que tú das. Y ¿cómo podrías querer menos que todo? Ese es el regalo de Dios para ti. Esa es tu herencia. Y es tuya creas o no que lo es. Entonces, si quieres pensar en recibirlo todo, entonces eso es lo que debes dar, todo.
Y haces eso al no dudar jamás que tu hermano es Uno contigo, y merecedor de tu regalo de todo.

La aceptación de la realidad es sencillamente aceptar que todo es Uno. No hay separación. No hay diferencia entre tu voluntad y la Voluntad de Dios, o cualquier otra voluntad en toda la Creación. Y con ese reconocimiento, el miedo se habrá ido.

Y al reconocer que todo es Uno, entonces, todo lo que es, es tuyo. Y como todo eso no son más que ideas, la única manera en que puedes darlo, es darlo como una idea. Así, se fortalece dentro de ti la misma idea que tú has dado. Y así tu plenitud perfecta se hace más completa de lo que era, aun cuando tal cosa no sea posible para tu mente pensante.

La aceptación de la realidad es la constatación de que, si quieres recibir, debes dar para que eso se logre. En tu reconocimiento de que tu hermano es Uno contigo, y digno de todo regalo que puedas darle, entonces lo que harás es darle todo. Y entonces la respuesta se dará con cualquiera de las oraciones que puedas haber hecho. Porque al darlo todo, eso es exactamente lo que vas a recibir.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

El error y el perdón [T-9.III-V]

Saludos cordiales, De nuevo soy Yeshua. He venido hoy a comentar contigo sobre el error y el perdón.

Hablo muy a menudo en este curso sobre el error y el pecado. Te digo que el Hijo de Dios es inocente, que no hay pecado; también te hablo del error, de que no puedes pecar, pero sí cometer un error. Puedes estar equivocado, pero no puedes pecar. Y debido a que se trata de un error, no lo tomas cuenta. Como es un error, permaneces libre. Y al tratarse de un error, nada ha cambiado: ni tu relación con Dios, ni tu relación con quien eres, ni lo que tú eres.
Así, quizá debamos preguntar, ¿qué es el error, que lo hace todo tan sencillo? ¿Qué es el error, esa cosa que literalmente se interpone ante el pecado, y nos libera de la creencia en él y en todas sus consecuencias?

Por tanto, hoy he venido a conversar contigo sobre el error, sobre lo que es, y del reconocimiento de la libertad que brinda su comprensión.

En una palabra, estar en el error significa no percatarse de algo, al no reconocerlo, al SER INCONSCIENTE de ello. Y eso es todo, y nada más. Tú eres el Hijo de Dios perfecto. Absolutamente libre. Estás más allá de la limitación, más allá de la restricción, más allá de cualquier tipo de aprisionamiento. Porque esa es la naturaleza de Dios. Y, como Dios es Uno y tú eres parte de Dios, así debe ser.

Y, ¿cuál es el único problema de este mundo, del cual he hablado tantas veces? El problema de la separación. Y, ¿cómo es que te separaste? ¿Cómo es que creaste los problemas que son y que definen este mundo? Simplemente AL TORNARTE INCONSCIENTE DE LO QUE ERES. Y eso es todo.

Tú eres el Hijo de Dios. Aun cuando para muchos de ustedes el decir lo siguiente todavía no sea más que palabras, digo, "Tú eres el Hijo de Dios", y ¿qué ocurriría si por un fugaz instante reconocieras que esas palabras son ciertas? ¿Qué pasaría si tu reconocimiento fuera más allá de las palabras, hacia una experiencia que verdaderamente se hiciera parte de ti? Que entonces serías libre, y nunca serías el mismo.

Por tanto, la verdad es, te lo aseguro, que eres el Hijo de Dios; y lo que sucede es simplemente que no sabes que eso es así. Lo cual quiere decir que no reconoces, o que eres inconsciente, acerca de la verdad sobre tu Ser. Y eso es todo de lo que se trata en este curso, de ayudarte a que te des cuenta de lo que eres. Nada más.

Si estás absolutamente libre de pecado, y si no hay ni puede haber ninguna consecuencia de ningún tipo por todo eso que pienses, experimentes, digas o hagas… si no hay consecuencias de ninguna clase, entonces, estás absolutamente a salvo.

Y , no obstante, estás en el error; ¿qué significa esto? Simplemente que no sabes que estás absolutamente a salvo. Y ahora pregúntate esto: si la verdad de Dios es que tú eres el Hijo de Dios, y una parte de Dios; y si la verdad de Dios es que estás absolutamente a salvo, ENTONCES, ¿PUEDES TÚ CAMBIAR ALGO EN ABSOLUTO, POR EL HECHO DE QUE TÚ SIMPLEMENTE SEAS INCONSCIENTE DE LO QUE ES VERDADERO? Y, la respuesta es, "Por supuesto que no". Tú ERES el Hijo de Dios. Y si sucede que no lo sabes, en este momento, ¿cambiaría el hecho de que Dios es tu Padre? No, realmente.

Y así, como te he dicho muchas veces, esta ilusión, este mundo, nunca sucedió. Y ahora ¿lo ves? Este mundo está basado en el error, este mundo está basado en la creencia falsa de que tú estás separado de Dios, de todos, y literalmente de ti mismo. Pero eso no cambia, ni puede cambiar, ni un ápice, la verdad de que no es así.

Y ¿exigirías, en tu proyección, en tu deseo nacido de la separación... desearías que Dios te castigara, o te hiciera responsable, por estar en un estado donde no conoces la perfección y la belleza que tú eres? Eso es todo lo malo que tiene la situación, que simplemente no lo sabes, y nada más.

Recuerda que las palabras que pusieron en mi boca cuando estaba en la cruz fueron estas, "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen". Y no importa si fueron las palabras exactas. Lo que sí importa es que ilustran bien lo que hoy te estoy diciendo. Es tan simple como eso, que tú no sabes lo que haces. Pero, más importante aún, no sabes lo que eres.

Entonces, ¿necesitas ser perdonado? Te hablo del plan del perdón del Espíritu Santo. Si te hablo del plan del perdón del ego, ¿qué diría el ego? El ego vería el error. El ego se deleita al mirar a su mundo y a sus hermanos viendo sus equivocaciones, y luego lo magnifica al llevarlas a la consciencia y hacerlas reales. Y luego se deleita en decir, “Debemos corregir esa cosa tan horrible que has hecho”.

Considera por un momento esa verdad de la que te he hablado. Tú, dentro de la Filiación, compartes una voluntad indivisible. Tu voluntad es una con la de Dios. Y vuestras voluntades son Una con cada una de las demás. De esto hemos hablado ya. Entonces, pregúntate, “Si no hay voluntades separadas, y si ni siquiera es posible que dos voluntades puedan encontrarse en oposición, porque ellas son lo mismo, entonces, ¿es posible, es verdaderamente posible, que lo que alguien quiere pueda ser contemplado como un error… que pueda ser visto como un error por otro ser que comparte la misma voluntad?” Y la respuesta es, “Por supuesto que no”.

Bien, ¿cómo puede el ego ver el error en absoluto? Debido a la creencia falsa en la separación. Porque tú, como ego, deseas estar solo y en oposición a tu mundo. Tú deseas definir tu propia voluntad como un ser separado del resto de tu mundo. Y a esto lo consideras libertad. ¡Cuán absurdo! Qué soledad, ¡qué triste lugar para estar! ¿Puedes verlo?

Y si ves a tus hermanos como teniendo voluntades separadas y diferentes de la tuya propia, entonces, lo que pasa, es esto: cualquiera que no actúe de acuerdo a tu voluntad, la cual, como es tuya, se ha convertido en el estándar del universo… cualquier ser que no actúe de acuerdo con tu voluntad, está equivocado, está en el error.

¡Ah! ¿y qué sucedería si tú y tu hermano compartierais una sola voluntad? No es posible para dos seres, aunque uno de ellos sea Dios, no es posible que dos seres compartan una voluntad a menos que la voluntad de ambos, a menos que la voluntad de todos, sea la libertad perfecta.

El deseo del ego siempre es que su hermano NO SEA LIBRE. El deseo del ego es meter a su hermano en una prisión cuya única función sea la de reforzar el autoconcepto que, por definición, es el ego mismo.

Mientras seas un ego, estarás dispuesto, sin misericordia alguna, a usar el mundo entero para simplemente reforzar tu creencia en lo que tú eres. ¡Perverso en verdad! Ahora, ¿entiendes por qué algunas veces digo que este es un mundo de odio y no de amor?

Así, el ego quiere buscar ese error que se ve como existente debido a que hay diferentes voluntades. Y entonces el ego lo quiere hacer real. Y quiere hablar de perdonarlo. Lo cual siempre significa esto: “tú necesitas cambiar, para yo poder convertirte en lo que yo quiero que tú seas”. Esto sucede así, de instante a instante en tu vida, ya sea con los amigos, ya sea con tus hijos cuando eres padre…, ya sea con tu esposa o con otra persona significativa con la que vivas en lo que llamas 'una relación de amor'. Siempre se trata del ego. Y nunca de la libertad.

Ahora, te hablaré del plan del perdón del Espíritu Santo. El plan del perdón del Espíritu Santo simplemente es esto: no ver lo que no es verdad. Si lo peor que has hecho al venir a esta ilusión es haber elegido ser inconsciente acerca de lo que tú eres, entonces, ¿qué es lo que hace el Espíritu Santo? Simplemente no participa contigo en tu inconsciencia. Y eso es todo.

Si tú eres perfecto, y lo eres, y si el Espíritu Santo lo sabe, entonces, cuando pretendes estar solo y dices “tengo miedo”, lo que el Espíritu Santo hace es verte como el Hijo de Dios,

perfectamente libre y perfectamente a salvo, sin importar lo que creas o pienses o digas o hagas. Y eso es todo. El Espíritu Santo te ve tal y como tú eres. Y eso es todo.

Podrías pensar sobre ello de esta manera. Si estar en el error es estar en inconsciencia, perdonar es simplemente ser inconsciente del error. Y así, tú ves que el Espíritu Santo toma la capacidad que tú fabricaste, y la transforma en un instrumento por medio del cual puedas ver a Dios. Y siempre, siempre, siempre, es eso lo que sucede en la visión del Espíritu Santo. Y siempre, siempre, siempre te es posible mirar, a cada aspecto de tu vida, de la misma manera en que lo hace el Espíritu Santo.

Y ahora, ¿qué pasa si eliges perdonar? Hay una sola manera de perdonar. Hay una sola manera de solucionar el problema de este mundo. Y esa es la que acabo de indicar: usar el plan del Espíritu Santo, QUE ES NO VER LA INCONSCIENCIA. Si te ves a ti mismo enfermo, el Espíritu Santo no puede verte como enfermo. El Espíritu Santo no puede participar y no participa en tu inconsciencia.

Te hablaré, en un capítulo posterior, sobre no ponerte del lado del Hijo de Dios en su enfermedad, aun si él mismo cree en ella. Y ese es un ejemplo de lo que estoy diciendo. Aun cuando él sea inconsciente de lo que él es, no te unas a él en su desconocimiento. Simplemente míralo tal y como él es.

Y, ¿qué es él? Esto te lo hemos dicho una y otra vez: es Espíritu. Él es Uno con Dios y toda la Vida. Él es libre absolutamente. Y eso es suficiente. El Espíritu Santo siempre contemplará esa verdad, en cualquier circunstancia. Y si tú quisieras perdonar, entonces contemplarías todo en la vida, y a tu hermano, de la misma manera.

Pero ¿qué pasa si esto no te parece tan obvio? ¿Que sucede si ves alguna circunstancia de tu vida, y algo internamente te dice, “eso está equivocado; no está bien”? Entonces ¿qué te sugiero que hagas este día? Te sugiero que te detengas y te quedes en calma. Y en tu calma, escucha la Voz del Espíritu Santo. Escucha la Voz de Dios. Escucha la Voz de tu Ser real.

Porque cuando hagas eso en tu quietud, verdaderamente llegará la visión. Vendrá una nueva forma de ver la circunstancia que tú creías que no era buena. Y verás a través de los ojos del Espíritu Santo la presencia del amor, la presencia de la libertad, y definitivamente, la presencia de la alegría, y por tanto de la paz. Y tú, literalmente, en verdad, puedes contemplar toda circunstancia de tu vida con esta Visión del Espíritu Santo, con la Visión de Cristo.

¿Sabes lo que es toda la ilusión de este mundo? ES SIMPLEMENTE LA ELECCIÓN DE VER LAS COSAS DE UNA FORMA DIFERENTE DE ESA. Ves el mundo falsamente, queriendo mirarlo y viendo lo que no esta allí. Para simplemente ser inconsciente de lo que ESTÁ allí.

Y, en Su perdón, el Espíritu Santo sí ve lo que ESTA allí, y eso es lo que Él te quiere enseñar.

Y ahora, habiendo oído lo que acabo de decir, ¿qué sucede si deseas contribuir en la sanación de tu hermano? Si tu hermano necesita ser sanado, entonces, algo debe estar errado en su vida. ¿Es eso falso? Claro que lo es. He hablado del sanador no sanado. El sanador no sanado es alguien que hace esto: empieza por creer que hay algo que está equivocado, y se dice, “¿Cómo puedo arreglarlo?” Pero el Espíritu Santo NUNCA VE LO QUE ESTA ERRADO. Él no ve, y no puede ver, el error. Y cualquier ser que vea un error y lo haga real, y trate de arreglarlo, no entiende la naturaleza de la sanación, no entiende la naturaleza del amor, y sobre todo no

entiende la naturaleza de Dios. Y si no entiendes la naturaleza de Dios, entonces, literalmente, no tienes ni idea de lo que tú eres. Porque tú eres lo mismo que Dios.

¿Entonces qué pasa si quieres hacerte parte de la vida de tu hermano, y permitirle ser sanado? Aprenderás que el verdadero sanador simplemente permite que la sanación se produzca. Así, ¿qué le ofreces a cualquiera que necesite sanación? ¿Qué te ofrece el Espíritu Santo cuando estás en el error y debido a tu error estás temblando de miedo? ¿Qué te ofrece Dios cuando tiemblas al haber nublado imaginariamente tu luz? ¿Qué te ofrece Dios cuando te imaginas a ti mismo prisionero dentro de un mundo cuya naturaleza y puro éxtasis son la libertad perfecta?

Esto te lo he dicho antes. Dios no puede y no quiere imponerte nada en tu libertad. Porque si él lo hiciera, no serías libre. Ni puede el Espíritu Santo, ni puedes tú, imponer ninguna experiencia sobre tu hermano. Esto se sigue de inmediato al comprender el Amor. Así, ¿qué tienes tú para ofrecerle a tu hermano que está en el error, que está en su miedo, que está en la oscuridad, y que no desea estar allí? ¿Puedes quitarle su miedo? No, en verdad. Porque entonces no sería libre.

Todo lo que puedes ofrecerle es tu visión de lo que él es. Todo lo que puedes ofrecerle es tu visión de su libertad. Todo lo que puedes ofrecerle es tu visión de su perfección. Todo lo que puedes ofrecerle es tu visión y tu reconocimiento de que todo en su vida es Amor, y que no puede ser de otra manera, porque esa es la naturaleza de Dios y del universo. Todo lo que puedes ofrecerle es tu reconocimiento de que el Amor es, literalmente, verdaderamente, todo lo que existe. Porque eso es lo que el Espíritu Santo te ofrece a ti.

¿Y como alcanzar la Visión del Espíritu Santo? Al quedarte tan en calma que puedas escuchar el murmullo de un Amor que es tan grande que nunca te impondría nada en absoluto, ni siquiera lo infinito de su propio Amor. ¿Y entiendes ahora por qué decimos que el Amor es libertad?

Y ahora vienen las bendiciones. ¿Qué ocurre si eso es lo que le ofreces a tu hermano en su prisión de inconsciencia? ¿Qué sucede si eso es lo que le ofreces a tu hermano para liberarlo de su propio error? Entonces, ¿qué sucederá, sin opción posible de fracaso? Que tú TE VERAS A TI MISMO EXACTAMENTE DE LA MISMA MANERA. Cuando contemplas la vida de tu hermano y no ves error alguno en su camino, y sí ves la belleza perfecta, la libertad perfecta, el gozo oculto que siempre permanece y que es parte de lo que él es… cuando miras hacia eso para poder permitir que tu visión sea tu regalo para él, entonces, esta se convierte en tu propia visión de ti mismo.

Y te haces tan libre como lo veas a él. Tan amado como lo ames. Y te haces tan feliz como la felicidad que veas en él. Y te sentirás tan a salvo como lo está tu hermano en tu visión. ¿Y ves ahora cómo es que tu hermano es tu salvador?

Así, verdaderamente, para sanar, mira más allá del error. Utiliza el plan del perdón del Espíritu Santo, y no veas la inconsciencia que hace que tu hermano crea tener miedo. Porque, al hacer eso, le ofreces la visión que le brindará la sanación. Has permitido que la sanación se produzca dentro del contexto de la perfecta libertad de Dios. Y, sobre todo, te has sanado tú también.
Y a medida que sanas, simplemente miras más allá de tu propio error, y te liberas del pecado, totalmente. Cuando miras hacia dentro, vas a encontrar, brotando dentro de ti, la perfección, la belleza, la libertad, la paz, el Amor perfecto y la alegría absoluta que es el Hijo de Dios. Porque eso es lo que tú eres, y lo que serás por siempre.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

La aceptación de tu hermano [T-9.VI-VIII]

Saludos cordiales, De nuevo soy Yeshua. He venido hoy a comentar contigo sobre la aceptación de tu hermano.

Hay una forma práctica de saber cuándo el Espíritu Santo te está hablando a ti o lo hace a través de ti. Es lo que te dije hace dos mil años: por sus frutos los conoceréis. Así, te he dicho que si el Espíritu Santo está hablando a través tuyo, ello despertará alegría en tus hermanos. Y si no, no habrá alegría. Y con esta simple prueba puedes hacer la distinción.

Pero, ¿qué ocurre si pareces producir alegría en tus hermanos y tú no estás contento? ¿Qué haces con eso? Simplemente, entiende la misma verdad: por sus frutos los conoceréis. Y se sigue que por los frutos te conocerás a ti mismo. Porque si tienes dentro de ti eso que puede producir alegría en tus hermanos, entonces, por supuesto, está dentro de ti, aunque no te hayas dado cuenta de ello.

Te dije antes que estar en error es simplemente estar en desconocimiento. Así, si estás en error y no sabes que dentro de ti está el Espíritu Santo, quizá no experimentes alegría, aun cuando pueda ocurrir que esta sea inducida en tu hermano. Eso sucederá como prueba de que el Espíritu Santo está dentro de ti. Es muy simple, y es suficiente. La verdad es esta: LO QUE APRENDERÁS DE TU HERMANO ES LO QUE LE HA Y AS ENSEÑADO.

También te he dicho que la decisión de aceptar es la decisión de recibir. Y la decisión de recibir es la decisión de aceptar. ¿Y no te he dicho también que tú eres Espíritu, Uno con Dios, Uno con tu hermano, y Uno con toda la Creación?

Por tanto, ¿qué es enseñar y aprender? ¿Qué es recibir? ¿Y qué es aceptar? Todo ello debe ser entendido, debe ser constatado, desde dentro del sistema de pensamiento donde tú sabes que todo es Uno.

Así, si aceptas a tu hermano, no pienses ni siquiera por un momento que tú, un ser separado, un ser aislado, está aceptando a otro ser separado y aislado. Porque si tú albergas ese pensamiento dentro de tu mente —lo cual tienes la libertad para hacer— no entenderás lo que es aceptar. Porque en realidad aceptar es recibir. Y cuando aceptas a tu hermano, lo recibes en, y hacia DENTRO de ti mismo. Cuando aceptas a tu hermano, simplemente constatas que tu hermano ES TÚ.

Así, cualquier cosa que quieras darle a tu hermano, cualquier cosa que desees enseñarle, si quieres, será necesariamente aquello que tú quieres recibir dentro de tu propio ser. Y necesariamente eso será lo que TÚ aprenderás. ¿Lo ves? Y así, aprenderás lo que tú eres, porque lo has enseñado a tu hermano. Y ahora ves cómo es que por sus frutos os conocerán, y por sus frutos ellos se conocerán a si mismos. ¿Está claro ahora?

A medida en que contemplas a tu hermano, tú, literalmente, verdaderamente, te contemplas a ti mismo. Y no puede ser de otra manera. Así, te he dicho una y otra vez que tu hermano es tu salvador. Y es así como sucede esto. Cuando ves a tu hermano te ves a ti mismo. CUANDO

CONTEMPLAS A TU HERMANO, TÚ, LITERALMENTE, REALMENTE, VES TU VISIÓN DE DIOS.

A medida en que miras a tu hermano para verte a ti mismo, hay dos posibles evaluaciones que puedes contemplar. Verdaderamente, cuando ves a tu hermano, te ves a ti mismo. Y cuando ves a tu hermano, tú ves, en verdad, tu visión de Dios. ¿Y cuales son las posibilidades? Como te dije, hay dos, ambas disponibles dentro de tu mente, y el que ambas estén disponibles significa esto: que tienes el poder de elegir cuál quieres escuchar, cuál aceptarás, y, por tanto, cual recibirás, y por tanto también, cuál enseñarás, y también cuál aprenderás.

Primero, hay una evaluación que es verdadera. Hay una evaluación, que viene de, y que es del Espíritu Santo. Ella te hablará, por supuesto, de lo que tú verdaderamente eres. Ella te hablará y te cantará una canción del Hijo de Dios. Te hablará y cantará una canción de perfección, paz, amor y felicidad. Pero sobre todo te hablará y te cantará una canción de Unicidad, de unión y compartir. Te hablará y cantará una canción sobre el hecho de que no hay diferencias entre tu voluntad y la Voluntad de Dios, entre tu voluntad y la voluntad de tu hermano.

Y luego, también hay una evaluación del ego. Y el ego no puede comunicarse con el Espíritu Santo, por esta razón: el ego no entiende de unión. Porque el ego, como hemos dicho antes, es solo la simple creencia de que estás separado, aislado y solo. El ego empieza por decirte que tú eres un ser aislado y solo. Y para preservarte a ti, lo cual es preservar tu ego, debes estar, literalmente, en oposición al resto del mundo.

Y el Espíritu Santo te susurra al oído, mientras estás escuchando estas palabras, que tu paz no está en la separación sino en la libertad que procede de la unión y el compartir.

¿Y cómo puedes decidir cuál eliges? ¿No pareciera que dentro del esquema del sistema de pensamiento del ego, eso es consistente? En verdad, lo es. Todo sistema de pensamiento está basado en premisas. Y si empiezas desde un sistema de pensamiento que dice que estás separado y solo, puedes realmente imaginar todo un mundo. Y eso es exactamente lo que tú has hecho.

Pero surge un problema. No puedes evaluar de forma precisa y justa el sistema de pensamiento del ego DESDE SU INTERIOR. La única manera en que puedes ver la verdad es, solo por un instante, saliendo del sistema de pensamiento del ego, y, entonces, viéndolo y evaluándolo.

Bien, ¿y como puedes hacer eso? La forma más simple, como te he dicho muchas veces, es estar en silencio y escuchar la Voz del Espíritu Santo. Porque es ÉL quien te hablará de un mundo basado en diferentes premisas —las de compartir, Unicidad y unión, todo lo cual es en esencia Amor.

Pero, ¿qué ocurre si intentas ver la falsedad del sistema de pensamiento del ego desde adentro? Porque en tanto estés aferrado a la creencia de que estás separado, eso es lo que estás impulsado a hacer. Si tú, en tu engaño y tu error, intentas explorar el ego desde dentro de su propio sistema de pensamiento, te sugiero que consideres estas palabras: “Dios Mismo está incompleto sin mí” (21). ¿Qué ocurriría si tú, dentro del sistema de pensamiento del ego, pudieras detenerte y verdaderamente pensar sobre estas palabras? ¿Qué ocurriría si tú, desde dentro del esquema del ego, pudieras contemplar la noción de que Dios mismo está incompleto? Seguramente sonreirías cuando lo dijeras. Porque es claro que, aun dentro del sistema de pensamiento del ego, defines a Dios como perfecto, total y completo.

Así, si dices, "Dios Mismo está incompleto sin mí" ¿qué estás diciendo? Que Dios no es lo que tú crees que sería. Porque cuando dices estas palabras, estás viendo a Dios como un ser separado y aislado. Estás redefiniendo a Dios como un conjunto hecho de pedazos, como fragmentado, como partido y como dividido hasta en Su mismo corazón. Y esto, como tú sabes, aun dentro del sistema de pensamiento del ego, no puede ser cierto.

Y aun así, cuando piensas sobre las palabras "Dios Mismo estaría incompleto sin mí", debes salirte del sistema de pensamiento del ego y preguntar, ¿Qué significa esto, puesto que Dios Mismo no está incompleto, y no puede estarlo.

Y verdaderamente te aseguro que tú no estás separado de Dios, nunca lo estuviste y no puedes estarlo. La única forma de que Dios pueda estar incompleto es en tu imaginación. La única manera de que Dios puede estar incompleto es dentro de un sistema de pensamiento que cree que tú eres lo que no eres y que tu estás o puedes estar separado de Dios.

Ahora, ¿qué ocurriría si tomaras en consideración la Visión del Espíritu Santo acerca de lo que tú eres? Ella te hablará de la grandeza de Dios. Te dirá que eres el Hijo de Dios, que eres la creación de Dios, que tú, literalmente, eres el testimonio de la realidad de Dios. Si escucharas la Voz del Espíritu Santo, ella te cantaría una canción y te traería una visión de Dios que es la misma que la visión de ti mismo.

¡Ah! pero el ego... el ego está hasta el fondo metido en su creencia en la separación y el aislamiento. Está en su miedo, que surge de la creencia de que la Voluntad de Dios está separada y es diferente de la suya, y que por tanto Dios podría, con Su Voluntad separada, destruirlo. Y si tienes en cuenta ese pensamiento, necesariamente vivirás con miedo. Así, te ves a ti mismo pequeño, pequeño y fragmentado, pequeño y sujeto a los caprichos de Dios, y, por tanto, sujeto a los caprichos del resto del mundo, que representan para ti a Dios. ¿Y no hablas de la Madre Naturaleza, de alguna manera ligada a la naturaleza de su creador Dios? ¿No te ves a veces como una víctima de ella, así como de Dios?

¿Y qué pasa si esa creencia se hiciera insostenible para ti? ¿Qué pasa si cometes el error, desde dentro del sistema de pensamiento del ego, de quedarte en calma por un momento, un momento en el cual escuchas una voz susurrando sobre la grandeza de lo que tú eres? Entonces, el ego protesta a gritos. El ego intentaría transformar tu creencia en la pequeñez en una de magnitud. Esto yo lo he llamado grandiosidad. Porque esto es lo que el ego te ofrece cuando has sentido en algún nivel, profundamente adentro, la grandeza de Dios, que es la tuya.

¿Cuál es la diferencia entre grandeza y grandiosidad? La grandeza de Dios habla de Unicidad y de la armonía del Amor, y de la unión de toda la Creación. Automáticamente habla de la libertad perfecta que, si pudieras conocerla por solo un instante, haría que el ego desapareciera en ese mismo momento para nunca regresar. Pero la grandiosidad es el intento del ego de hacerte creer que tú eres, en verdad, el poseedor de tu propia grandeza, que, en algún nivel, sabes que está allí. Pero el ego debe hablar de tu grandeza aunque desde el esquema de la separación.

Así el ego dice que eres grande porque puedes plantarte alto y fuerte contra el resto de tu mundo. El ego te hablaría de la grandiosidad que está basada en la competencia, y que, en último término está basada en su fuente, que es el ataque. Así, cuando el ego, dentro de su sistema de pensamiento de separación, te encuentra pequeño, asustado y débil, debe contemplar toda tu experiencia con cierta sospecha. Y se pregunta, "¿Hay algo aquí que esté destruyendo

mi creencia de que estoy separado, aislado y solo? Porque esto lo debo preservar. Porque esto en verdad es mi verdadera existencia."

¿Y qué ocurre si un pensamiento se desliza hacia tu mente y te habla de la grandeza de Dios? El ego, súbitamente cambiará de engranaje, y hablará de tu magnitud, de tu grandiosidad, que es tu fortaleza imaginaria, basada en la competencia, la oposición y el ataque. Porque el ego solo puede hablarte desde su perversión, la cual te hace necesariamente atacar para que puedas estar a SALVO, lo cual te hace atacar para que poder creer que siquiera eres, que siquiera existes. ¿Lo ves?

Si quieres aceptar la Expiación o Restauración, debes aceptar a tu hermano. Y aceptar a tu hermano es recibirlo en ti mismo, lo cual es experimentar más allá de los pensamientos, más allá de las palabras, más allá del análisis, que él ES tu mismo. Y si quieres aceptar a tu hermano, debe ser que tu visión de tu hermano es la misma visión de ti mismo. Y a medida en que escuches hablar al Espíritu Santo sobre tu hermano, sobre su Unicidad y armonía, su poder creativo, sobre la grandeza dada a él por Dios..., eso es lo que en tu propio reconocimiento descubrirás que eres tú mismo.

Escúchame bien. Tu inconsciencia, tu error, no cambia ni un ápice la verdad de lo que tú eres. Y la aceptación de la Expiación, que NECESARIAMENTE conlleva la aceptación de tu hermano, consiste solamente en dejar ir la inconsciencia, consiste solo en perdonar tu error —que fue la visión falsa con la cual veías a tu hermano. Ese error será transformado cuando estés en silencio adentro, cuando permitas que el susurro del Espíritu Santo te hable de lo que tu hermano verdaderamente es, y siempre ha sido.

Y según Él susurra en tu oído, cuando te cante una canción de armonía y Unicidad, una canción de una sola voluntad que no sabe de competencia, que no sabe de codicia, que no sabe de especialismo y de aislamiento; cuando te cante una canción de libertad que proviene del perfecto compartir de una sola voluntad, y que debe ser la voluntad de libertad para todos los seres —cuando el Espíritu Santo te hable y te cante acerca de esa visión de tu hermano, tú aceptarás, sin esfuerzo, a tu hermano. Y luego, cuando te detengas y mires adentro, enfrentarás la verdad, perfecta y bella, de que eso en verdad es lo que tu eres también.

Según contemplas a tu hermano como el Hijo de Dios, como la perfección, como la luz, el amor y la alegría que él es, entonces, automáticamente, te darás cuenta que eso es también lo que tú eres, lo que siempre has sido y lo que siempre serás.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

El dios de la enfermedad [T-10.I-IV]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. He venido hoy para avanzar contigo en mi comentario sobre *Un curso de milagros*. Recuerda que te he dicho que la elección de aceptar es la elección de recibir. También te he hablado de la aceptación de la Expiación. ¿Y qué significa eso? Simplemente esto: que ACEPTAR la Expiación es RECIBIR la Expiación. Y también dije que aceptar a tu hermano es recibir a tu hermano en ti mismo.

Recuerda, la Expiación puede ser expresada como en-una-sola-mente [se refiere *al inglés, pues*

la palabra usada para "expiación" es "atonement" que tiene una clara etimología y se puede desglosar como hace en el texto, y como vuelve a recordar aquí, en su versión en inglés: "at-one-ment"]. Esto lo has oído antes, por supuesto. Así, si aceptas la Expiación, ¿qué aceptarías? La respuesta es simple ¿no es cierto? Lo aceptas todo. Y aceptarlo todo significa, por supuesto, recibirlo todo.

¿Y cómo recibes todo? Simplemente al aceptarlo como parte de ti mismo, como parte de lo que eres. Lo siguiente también te lo he dicho: debes aprender que no hay nada fuera de ti. No hay nada fuera de ti que te pueda dar miedo; no existe nada fuera de ti que te pueda hacer amoroso. No hay nada fuera de ti que pueda hacerte algo —porque no hay NADA fuera de ti.

Esta comprensión es la piedra angular para la aceptación de la Expiación, y para experimentar el mensaje de este curso. No es posible que algo fuera de ti mismo pueda hacerte algo, ni que pueda hacerte experimentar lo que sea, en absoluto. Tampoco es posible que algo fuera de ti pueda hacerte diferente de lo que eres. Dios es tu creador. Y Dios te ha creado como lo que tú eres. Dios, en Su Unicidad, te ha creado a semejanza de Sí Mismo.

No hay nada fuera de Dios y nada fuera de ti. Por tanto, como Dios es Uno y como no hay nada fuera de Dios, y como tú eres la creación de Dios —Su único Hijo—, no puede haber nada fuera de ti. Y más aún, ¿qué ocurre si eres condescendiente con la creencia de que EXISTE algo que esté fuera de ti, y, más aún, con la creencia de que hay algo fuera de ti que puede determinar lo que tú eres? Y bien, ¿no te he dicho que aquello que determina lo que tú eres es tu Dios?

Así, ¿qué ocurre si crees, aunque falsamente, que algo fuera de ti puede determinar lo que tú eres? ¿Qué has hecho al creer en eso? Has creado un ídolo. Has creado la creencia en un falso dios, un dios que ahora crees que es tu creador. Has fabricado un ídolo que adoras como a un dios. Y más aún, si quisieras creer en ese "yo" que tanto aprecias, en ese "ser" que crees que ha sido creado por este dios —si quisieras creer que ese "ser" es real, entonces, NECESARIAMENTE vas a creer en ese dios.

Y no obstante te he dicho que en Dios te encuentras en tu hogar. No hay otros dioses. Y la creencia de que tales dioses existen es idolatría. En Dios te encuentras en tu hogar, pero aún crees que no es así. Esto es un sueño, como te he dicho —y nada más que un sueño. Y si despertaras del sueño en un instante, te darías cuenta de la frivolidad, la inconsistencia y la falsedad del sueño que has soñado.

Y es así como esta vida de espacio, tiempo y cuerpos, todo lo cual es ilusión, es solo un sueño basado en idolatría. Es un sueño basado en la creencia de que hay algo fuera de ti que te ha convertido en lo que tú eres, algo que, de alguna manera, te ha confinado al espacio, al tiempo y al cuerpo en el cual pareces ir, y que parece determinar lo que es tu vida para ti. Y, de este modo, ¿ACASO ESO NO SE CONVIERTE EN TU DIOS, en eso que determina lo que es tu vida?

Y aun cuando sea un sueño, te he dicho que no puedes disociarte de algo a menos que primero lo conozcas. Porque disociarte es separarte a ti mismo de ALGO. Y ¿cómo podrías disociarte de algo que nunca fue tuyo? Incluso tú puedes ver eso, por supuesto. Y si empezando en el estado de conocimiento llegas a creer en un ídolo —si, empezando en el estado del conocimiento, surge dentro de ti una creencia falsa, una falsa imagen de ti mismo, que parece proceder de fuera de ti mismo— si haces eso, escúchame muy bien, DEBE SER POR ELECCIÓN; debe ser una decisión tomada por ti.

Y ahora te voy a hablar de nuevo sobre una verdad de una enorme importancia: Dios es Uno. Dios es Dios. Dios no ha sido dividido en dos, no puede ser dividido y nunca lo será. La naturaleza de Dios es la misma naturaleza de la existencia, y la naturaleza de la Vida Misma. Si Dios hubiera sido dividido en pedazos, la existencia, como tal, dejaría de ser. Y tal cosa no puede suceder.

Por tanto, si se tomó la decisión de olvidar, de disociar, esa decisión debió proceder DE TI. Recuerda que no hay nada fuera de ti mismo en absoluto. Así que cualquier decisión de creer en lo que no es verdad debe haber venido de tu interior. Así, este mundo de espacio, tiempo, cuerpos e ilusión fue fabricado con una decisión consciente. Aunque la consciencia, tal y como tú la entiendes no existe dentro del Espíritu, no te preocupes por eso ahora. Simplemente entiende que la decisión para disociar y fabricar la ilusión tuvo que salir de un estado de pleno reconocimiento.

Y, no obstante, no puedes SER lo que no eres. Todo lo que puedes hacer es CREER que eres lo que no eres. Así, si has tomado la decisión de entrar a un mundo de ilusión, una de las cosas que requirió tal decisión fue que fabricaras dioses que parecieran poder determinar, de alguna manera, lo que tú eres. Y si tú crees que tú mismo eres un cuerpo, una víctima de este mundo de espacio y tiempo; si crees que este mundo determina lo que tú eres, es aquí, es con esto, donde el dios de la enfermedad cumple su papel.

Porque ¿acaso no parece ser la enfermedad algo que te SUCEDE A TI? Tú, en tu mente pensante, por supuesto, crees que no quieres estar enfermo. Y, no obstante, tienes síntomas de enfermedad. ¿Acaso eso no demuestra que ésta procede de fuera de ti mismo? ¡Qué hermoso diseño! ¡Qué ingenioso! Imaginaste una mente dividida que te permitiera disociar parte de ti mismo y creer en un dios falso, uno que te ayudara a confirmar, en tu mente pensante, que tu enfermedad viene determinada por un dios fuera de ella misma —un dios de enfermedad y de las circunstancias. Puedes llamarlo accidente, tragedia, germen, bacteria, trastorno, peste, etc. Todos esos nombres reflejan la misma cosa: la creencia de que hay algo distinto a ti que puede determinar lo que tú eres.

Y te he dicho que no te pongas de parte de la enfermedad con un Hijo de Dios, aunque él mismo crea en ella. Porque es cierto que creer que un Hijo de Dios pueda estar enfermo es creer que una parte de Dios puede sufrir. Existe algo dentro de ti que sabe que todo es Uno, que Dios es Uno, y que tú eres parte de esa Unicidad. Así, si puedes estar enfermo, se deduce que Dios Mismo puede ser una víctima, tal y como tú lo eres. Pero eso no es así, te lo aseguro.

La creencia en que un Hijo de Dios puede estar enfermo es ciertamente idolatría; es, ciertamente, la creencia de que hay algo fuera de él que puede determinar su vida y lo que él es. Y así, te digo, si tu hermano fomenta esa creencia, y si lo quieres curar y además curarte tú mismo, no colabores con él en esa creencia. Porque si compartes y confirmas con él la creencia de que algo fuera de él mismo está haciendo que él sea lo que es, entonces ahora eres TÚ, y no tu hermano, quien te alzas y, extendiendo tus brazos, proclamas: "Dios no es Dios. Dios ya no es Uno. Él ha sido dividido en pedazos".

¿Es razonable expresar tal falsedad sin preguntar por qué medios la Unicidad perfecta fue dividida en pedazos? Tú crees que se ha llevado a cabo una división desde una Unicidad desde la cual era imposible que surgiera. Si contemplas eso, incluso tú puedes ver el absurdo. Y así, si crees que un Hijo de Dios puede estar enfermo, lo que estás haciendo es proclamar para tu

propia vida que su dios de la enfermedad es también el tuyo. Estás proclamando con él que hay algo fuera de vosotros que determina lo que sois — tal y como tu hermano lo cree también.

Entonces ¿qué hacer si quieres curar a tu hermano? Haz esto simplemente: toma conciencia de la verdad de lo que él es. Y "tomar conciencia" no significa pensarlo en un nivel académico. Tomar conciencia o reconocer la verdad sobre él significa aceptar la verdad, lo cual significa recibir la verdad, es decir, dejar que la verdad se convierta en lo que eres.

La aceptación de la verdad en este mundo es la contrapartida perceptiva de la creación en el Reino. Si tú aceptas la verdad, entonces, dentro de tu percepción, ella se convierte en lo que tú ERES. Y la creación misma es la experiencia de eso que fluye desde ti, hacia fuera de tu ser, y, no obstante, es y se convierte en lo que tú eres, para nunca irse.

Si aceptaras la verdad sobre tu hermano, para curarlo, y para ser curado, entonces, en el mismo centro de tu ser, lo verías simplemente tal y como él es, indivisible, Uno con Dios, un ser de Espíritu, fuera del cual y de lo cual no puede haber nada. Por tanto, lo ves como un ser para quien solo existe un ÚNICO Dios.

Si aceptaras la verdad para tu hermano, en el centro de tu ser no habría lugar para ídolos — sobre todo para el ídolo de la enfermedad. Así, la curación de tu hermano y tu propia curación son cosas tan extremadamente simples, tanto que te maravillarás de su simplicidad. Todo lo que se requiere es que esa simplicidad se convierta en parte de lo que tú eres, justo como la creación es el mismo proceso dentro del Reino.

Cuando aceptas estas palabras y abres tu ser hasta el punto en que se convierten en lo que tú eres —más allá de los pensamientos, más allá de las palabras, más allá del análisis— cuando ellas se hacen parte de ti hasta el centro de tu ser, entonces SERÁS el sanador de tu hermano y de ti mismo, y del mundo entero. Y esta es su simplicidad, el mensaje de curación. Escucha, oh Hijo de Dios: el Señor tu Dios, es Uno.

Mis bendiciones para todos, eso es todo.

La negación de Dios [T-10.V]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Hoy deseo hablar sobre la negación de Dios.

Puedes recordar que te dije que niegas a Dios porque Lo amas. Lo niegas porque Lo amas. Y tú sabes que Él te ama. Y quizá vayas a preguntar, ¿qué sentido tiene esto?

Recuerda, te dije que no te puedes disociar a menos que primero ya conozcas. Tampoco puedes negar una cosa, excepto si la has conocido. Y todo este mundo de ilusión, como te dije antes, fue hecho con una plena consciencia de que eso era justo lo que estabas haciendo. Bien, si sabes absolutamente que Dios te ama infinitamente, ¿podrías jamás negar a Dios? La respuesta es, por supuesto que no.

Así, para poder fabricar un mundo de ilusión, por tu propia decisión y diseño —con el propósito

de creer que estás separado, con el propósito de creer que no eres Uno y que Dios no es Uno—, para fabricar todo este mundo de ilusión, fue necesario poner de alguna manera fuera de tu mente tu reconocimiento de Dios y del amor de Dios. Pero te he dicho que Dios ES Uno, y que tú no puedes estar aparte de Él. Dios está en tu mente, y no puede ser de otra manera.

Así que la única manera de poder fabricar este mundo de ilusión fue dividiendo tu mente, y manteniendo una de sus partes PARECIENDO estar inconscientes de Dios, tu Creador. Y esa es la esencia de la mente dividida. Cuando dividiste tu mente, fue con el propósito de ser no ser consciente de Dios en tu mente, con el objetivo de no ser consciente de que Dios es el Creador de lo que tú eres. Y eso es lo que es negar a Dios.

Ahora, también te dije que la negación de Dios debe conducir a la proyección. Y ¿cómo es eso? Podrías preguntarte. No, no es posible que puedas sacar de tu mente el reconocimiento de que fuiste creado. Porque es un hecho. Dios es el Creador. Nosotros somos las creaciones. Y la creación fluye hacia fuera, como te he dicho, en una sola dirección. Tú, nosotros, yo, tenemos el mismo poder creativo de Dios. Pero seguimos siendo lo creado, los hijos, el Hijo de Dios. Así que tú no puedes sacar de tu mente el reconocimiento de que fuiste creado.

Una vez que de entrada para poder venir aquí has negado a Dios —una vez que ya has negado a Dios—, NECESARIAMENTE vas a buscar donde está tú creador, pues SABES que tu creador existe. Pero, dentro de la ilusión, no crees que ese ser sea Dios. Pero, y he aquí el problema, Dios es Uno; no hay nada fuera de Dios.

Así que habiendo negado a Dios, y habiendo intentado sacar el conocimiento de Dios fuera de tu mente, luego, cuando buscas a tu creador, ¿qué es lo que encuentras en un lugar donde no está el reconocimiento de Dios? No encuentras nada, por supuesto. Porque eso es lo que hay allí, absolutamente nada.

Pero tú, en tu ilusión, demandas a un dios o a unos dioses que sean quienes determinen quién y qué eres, y lo que haces. Así que cuando buscas y no encuentras nada allí, ¿qué haces? Tomas una imagen del dios que quieres que sea tuyo, y lo pones en la nada. Y esa es la exacta definición de la proyección. Tu proyectas lo que quieres ver, sobre la nada imaginaria que parece existir fuera de Dios.

Y entonces, en un abrir y cerrar de ojos, miras de nuevo para ver lo que pusiste allí. Y disciernes que se trata de tu dios, del creador de lo que tú eres. Así es que, desde luego, vas a ver exactamente lo que pusiste en la nada. Y así, justo como te he dicho, siempre verás lo que procede de dentro de ti mismo. Y en tanto que elijas creer que eso que ves en tu mundo proyectado es verdaderamente lo que determina lo que tú eres, entonces, esa imagen, se convierte en el dios que fabricaste. Así es como niegas al verdadero Dios, sacando tu reconocimiento de la realidad de Dios, y poniéndolo fuera de tu mente, mirando hacia lo que has proyectado sobre una nada imaginaria. Entonces, miras a ver qué es lo que has puesto allí, y lo llamas 'dios'.

Te he dicho que el dios de la enfermedad parece determinar lo que tú eres, lo que puedes hacer, a dónde puedes ir, con tantas y tantas limitaciones y restricciones —y todas ellas aparentando funcionar a través de esta imagen imaginaria que llamas ‘tu cuerpo’. Pero ese Dios en quien tienes una gran fe, el dios de la enfermedad, no hubiera aparecido si no hubieras negado la presencia de Dios dentro de tu mente.

La proyección funciona igual cuando culpas a tu hermano por determinar lo que tú eres. Si crees que tu hermano te PROVOCA molestias, o que él es CAUSA de tu enfado, o que él TE QUITA tu paz, o también, si él parece ser el que te hace sentir feliz, entonces, siempre se trata de tu proyección. No ves a tu hermano. Solo ves lo que quieres ver, proyectado sobre la nada imaginaria de la cual hemos hablado. Y eso que proyectas lo llamas 'tu hermano'. Y nada de eso podría ser así si antes no hubieras negado a Dios. Siempre que creas que estás enfermo, siempre que creas que tu hermano o que algo de este mundo puede quitarte la paz, nada de eso podría ser así si tú no hubieras negado a Dios.

Te he hablado de la magia, y te he dicho, que la magia es el intento de reconciliar lo irreconciliable. La magia es el intento de unir dos cosas que no pueden coexistir. La magia es el intento de poner en tu sistema de pensamiento la creencia de que tales dos cosas sí PUEDEN coexistir. Como ejemplo, puedes concebir la magia de la situación donde debes tomarte una píldora para corregir aparentemente una enfermedad dentro de tu cuerpo, mientras que sabes muy bien que todo viene de la mente.

Pero la mayor forma de magia es tu creencia en que siquiera puedes estar enfermo de entrada. Porque Dios te hizo perfecto. Y la perfección de lo que tú eres y la enfermedad no pueden coexistir, no pueden ser reconciliados. Y la creencia de que el Hijo de Dios, completo, total y perfecto, puede estar enfermo, es una absoluta creencia, de primer orden, en la magia.

Te he dicho también que la verdad y la ilusión son irreconciliables. Creer que puedes entender la verdad mientras crees en un fragmento de la ilusión, es la creencia en la magia. También te he dicho que la libertad y el aprisionamiento son irreconciliables. Decir que Dios te ha dado una voluntad libre, y luego suponer que hay algo en tu vida que podría imponerte experiencias, es simplemente el intento de reconciliar la libertad y la ausencia de libertad. Y eso es, también, la creencia en la magia.

Eres absolutamente libre. No puedes quitarte tu propia libertad. Lo único que puedes hacer es negarla, de la misma manera en que has negado a Dios. Puedes pretender que no eres libre. Puedes pretender que tu vida es algo impuesto sobre ti, por algo que está fuera de ti mismo, ya sea la enfermedad de tu cuerpo, o las acciones de tu hermano, o alguna otra cosa que desees imaginar. Pero todo lo que ves cuando crees que no eres libre, es tu deseo de no ser libre proyectado sobre tu nada imaginaria, esa nada que crees que existe fuera de Dios. Y mientras tanto, siempre sabes que lo que existe fuera de Dios es nada.

Y pasa lo mismo contigo. Fuera de ti no existe nada. Así, un dios de la enfermedad es un dios que te hablaría y te diría que HAY algo fuera de ti que puede imponer sobre ti una experiencia; que hay algo fuera de ti que puede hacer que no seas libre. Has imaginado la enfermedad de tu cuerpo como la prueba principal de que no eres libre. Mientras que lo que ves es la proyección de esa creencia sobre la nada.

Y ahora, ¿qué ocurre si deseas que una enfermedad termine? ¿Qué debes hacer? ¿Qué es lo que PUEDES hacer? Estás aquí, dentro de este mundo imaginario de ilusión, teniendo pensamientos que no son tus pensamientos reales, pensamientos que vienen del pasado, y que no tienen poder creativo. ¿Qué puedes hacer para terminar con una enfermedad, en ti mismo o en tu hermano? Es absolutamente simple. Si quieres terminar la enfermedad, ENTONCES DEJA DE UNA VEZ DE NEGAR A DIOS.

Negar a Dios es negarte también a ti. Porque Dios te hizo parte de Él. Y eso que es Dios, es eso que es tú. Así, si pusiste el reconocimiento de Dios fuera de tu mente al imaginártela dividida, con ello se marchó el reconocimiento de lo que tú eres. Para terminar con una enfermedad, debes dejar de negar a Dios, y al mismo tiempo dejar de negar también lo que tú eres.

¿Cómo puedes hacer eso aquí? ¿Puedes HACERTE UNA IDEA de lo que tú eres? ¿Puedes usar esos mismos pensamientos falsos de los que hemos hablado, para hacerte una idea sobre lo que tú eres, y para así poder dejar de negarte a ti mismo y por tanto dejar de negar a Dios? La respuesta es esta: no, no puedes.

Entonces ¿cómo puedes dejar de negar a Dios y a ti mismo? Debes hacerlo al quedarte en calma y al escuchar la parte de tu mente donde está el conocimiento de Dios, el conocimiento de lo que tú eres. En tu silencio, escucharás la Voz del Espíritu Santo cantándote una canción de Dios y una canción de ti Mismo, cantándote una canción sobre el hecho de que Dios es Uno, y de que tú eres lo mismo.

Así, usa estas palabras, y usa tus pensamientos, solamente para determinar qué es lo que permitirás que se encuentre en tu mente. Si tienes pensamientos que hablan de separación, si tienes pensamientos que te hablan de algo externo a ti mismo, y que podría imponerte su existencia sobre ti —sea tu cuerpo, tu hermano o alguna cosa más— entonces, no permitas más esos pensamientos en tu mente, y dite a ti mismo, “Sé que eso no es así, porque soy libre; porque las leyes de Dios son las leyes de la libertad y del Amor”. Y entonces, escucha.

Y escucharás al Espíritu Santo cantándote la canción del amor y la libertad. Cuando escuches esa canción, cuando ella se hace tú, adentro profundo, más allá de las palabras, más allá del análisis, te darás cuenta de la libertad a la cual una vez pretendiste renunciar para venir aquí. Y en el reconocimiento de tu libertad, la enfermedad se disolverá ante tus ojos como la neblina ante el sol de la mañana.

Recuerda que te dije que no te pongas de parte de la enfermedad con un Hijo de Dios, aun cuando él mismo crea en ella. Eso es lo que quise decir. Si tu hermano se cree enfermo, entonces di para tus adentros estas palabras: “Yo sé que la enfermedad es una creencia en la magia; y dejaré de creer en la magia; me abriré al reconocimiento de quien yo verdaderamente soy.” Y entonces, según te encuentres en calma adentro, incluso ante la presencia de tu hermano, el Espíritu Santo te cantará la misma canción. Y tu hermano tendrá acceso a la misma Voz, porque él es Uno contigo.

Él es libre. Y tú no puedes imponer sobre él la canción de su libertad. Porque si pudieras, él no sería libre. Así, simplemente entiende dentro de ti mismo que la enfermedad ES magia, y que lo que tú ves es la libertad de tu hermano. Entonces, ofrécele esa misma libertad a él, A TRAVÉS DE TU TOMA DE CONCIENCIA. Cuando se la ofreces a él, el regalo será tuyo.

Comprenderás que la enfermedad es en verdad magia, y que no tiene lugar en tu vida. Y tu propia enfermedad, si has creído en ella antes, verdaderamente desaparecerá, justo como te he dicho.

Y así la verdad permanece: nunca puedes estar enfermo sin negar a Dios; nunca puedes estar enfermo sin fabricar un Dios de la enfermedad que has proyectado sobre la nada que parece, en tu mente, estar fuera de Dios. No puedes estar enfermo, jamás, a menos que creas en la magia, a menos que te niegues a creer en la perfección del Hijo de Dios, y a menos que trates de

reconciliar la enfermedad y la perfección —cosa que, por supuesto, no puedes hacer.

No puedes estar enfermo en absoluto, ya sea del peor cáncer, del más leve resfriado, del más leve soplo de cansancio. No puedes estar enfermo en absoluto si tomas conciencia de Dios y de tu Ser en tu interior.

Entonces, si deseas que la enfermedad se vaya de tu vida y de tu mundo, di estas palabras: “Ya no negaré a Dios ni a mí mismo”, y luego quédate en calma. Y la canción que escucharás retumbará dentro de tu ser —la canción del Espíritu Santo—, y escucharás la verdad. Escucharás una canción de la verdad que habla de libertad, no de aprisionamiento; de verdad y no de ilusión; de perfección, no de enfermedad; de alegría, no de depresión.

Pero, por encima de todo, escucharás una canción que habla, y canta, simplemente de Amor — porque esa es la naturaleza de Dios, y esa es, también, la naturaleza de lo que tú eres.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

El regalo de la paternidad [T-11.I-II]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua. He venido hoy a discutir contigo sobre una elección muy importante que debes hacer. Y esa elección es entre Dios y el ego.

Te he dicho muchas veces que Dios es Todo Lo Que Es. Así que, ¿qué puede haber, qué puede haber en absoluto que esté aparte de Dios? En verdad, ¿qué puede haber que NO SEA Dios? Y la respuesta, que por supuesto ya conoces dentro de tu ser, es: nada.

Así, si se te hace una pregunta, “¿qué eliges, Dios o el ego?”. Y entonces, si fuera cierto, tal y como te digo que es, que no existe NADA que no sea Dios, entonces, ¿puede haber Dios O algo? Y la respuesta por supuesto que es, simplemente: no.

Así, cuando piensas en términos de Dios O el ego, si el ego no es Dios, entonces ¿puede existir? Y por supuesto que ya sabes ahora mismo la respuesta dentro de lo más profundo de tu ser.

Entonces, ¿cuál es la pregunta? ¿Cuál es la pregunta que planteo? En verdad, ¿cuál es la pregunta de toda la vida? ¿Y cuál es la pregunta, especialmente para ti, aquí en esta estadía de espacio y tiempo? ¿Cuál es LA pregunta a medida que caminas por esta tierra? Siempre es: “¿Quién soy? ¿Y qué soy yo?”. ¿Y no ves entonces que el mundo por entero no es otra cosa sino una respuesta falsa a esa misma pregunta: “Qué soy; y quién soy”? Además: ¿qué supone realmente preguntarse “qué soy yo, y quién soy yo”? No se trata de decir: “¿De dónde vine?”. Y eso, por supuesto, es lo mismo que decir: “¿Quién es mi padre?”. Y así, tú, en este instante, ya sabes la respuesta.

Si tú existes, y si Dios es Todo Lo Que Es, entonces tú ERES parte de Dios. Y por tanto has surgido, de alguna manera, de eso que es Dios Mismo. Y así, si dijeras, ¿Quién es mi padre? Solo habría una respuesta posible: “Tu Padre es Dios”.

Entonces, la cuestión que te planteé sobre el ego es esta: “Si Dios es Todo Lo QUE ES, y si has surgido claramente de Dios Mismo, entonces, ¿puedes tú haber surgido de algo más, que

estuviera aparte de Dios?". Y, dicho de esa manera, se ve que la pregunta es realmente tonta, ¿no es así? Y así ves que la pregunta se contesta a sí misma. "¿Quién es mi Padre? ¿Dios o el ego?".

Esto en realidad no tiene sentido, si piensas en ello con claridad, así como tampoco el mundo por entero tiene ningún sentido. Y de eso, por supuesto, es de lo que se trata este curso: un intento de ayudarte a ver con claridad lo que es este mundo, lo que significa en verdad, y lo que no significa y nunca puede significar —y para ver que definitivamente no es real, y que por tanto no puede amenazar de ninguna manera a tu realidad.

El ego tiene un sistema de pensamiento. Y para tu propósito, yo digo que Dios tiene un sistema de pensamiento. En realidad Dios no piensa pensamientos como tú los piensas. Debes recordar que el estado natural de la Mente, incluyendo la Mente de Dios, es abstracción completa. Y los pensamientos y las palabras no surgen en un estado de completa abstracción. Pero, dentro de este esquema de espacio y tiempo, el ego tiene realmente un sistema de pensamiento. Y es consistente con sus premisas, que discutiremos después.

¿Y cuál es el sistema de pensamiento de Dios? No es un grupo de ideas que puedas decir con palabras. En verdad, no puedes definir el sistema de pensamiento de Dios. ¿Y por qué? Porque el sistema de pensamientos de Dios es TÚ. ¿Y qué hay en ti que hace que sea imposible definir el sistema de pensamiento de Dios, si ese sistema de pensamiento es lo que tú eres? Ahora, para responder, antes escucha esta pregunta muy bien: ¿Cómo podrías definir aquello que no tiene límites?

¿Cómo podrías definir aquello que es eterno e infinito? ¿Cómo podrías definir aquello que es Todo Lo Que Es, sin comienzo ni fin?

¿Cómo podrías definir tal cosa, tal ser? Pues solo con una palabra: al decir que es TÚ. Tú eres la piedra angular del sistema de pensamiento de Dios, porque tú eres la Luz. Y puedes recordar lo que te he dicho, que la Luz es en verdad tu estado natural, no obstaculizado por tu pensamiento, libre de conceptos, y de la prisión creada por las palabras que parecen traerte todos esos pensamientos que crees que piensas.

La Luz es tu estado natural, en su libertad, sin ataduras, completa, perfecta e ilimitada para ser y, por tanto, crear. Eso es lo que tú eres. Y verdaderamente, dentro de los pensamientos que crees que piensas, estos comentarios son solo palabras, y son incomprensibles para tu experiencia. Pero, ¿cómo puedes decir que eres ilimitado y eterno, estando aparentemente asentado dentro de los confines de este cuerpo que tienes? ¿Cómo puedes hablar de eso y entender algo? En realidad, no puedes entender completamente esa verdad, porque eso sería conocimiento. Y el conocimiento no lo puedes obtener, mientras permanezcas aquí en esta tierra, en esta forma.

Si Dios es tu Padre, ¿qué regalos te da Él? ¿Qué sucede si verdaderamente Dios es Todo Lo Que Es? Y te prometo que es así. Entonces, debemos de nuevo decir estas palabras: cuando Dios te creó a ti y se convirtió en tu Padre, no hubo separación de ninguna clase. Y si Dios es tu Padre, que Lo es, tú no estás, en tanto que Su Hijo, separado de Él.

¿Así cual es el regalo, el simple, el único regalo que Dios, tu Padre, te concede? Es este: ES EL REGALO DE DIOS MISMO. Y eso es todo. ¿No te he dicho que tener y ser es lo mismo? Abre tu ser a la verdad de estas palabras. Tienes el regalo que tu Padre te dio. Y ese regalo ES

Dios Mismo. Y si TIENES ese regalo, entonces ES verdaderamente lo que tú eres. Y así, verdaderamente, tú ERES Dios. Y si se deduce que tú ERES Dios, entonces, ¿puedes NO SER Dios? Por supuesto que no. Puedes imaginar otra cosa. Puedes imaginarte a ti mismo separado de Dios, si es que puedes no reírte de eso en este momento. Pero, separado de Dios, no puedes existir. Sí puedes imaginar estar separado de eso que TÚ eres, pero en vano.

¿Y si ERES Dios y existes, entonces, qué es lo que te mantiene vivo, por así decirlo? Es ser Dios. Y la creación es simplemente el fluir del ser de Dios, más allá del tiempo, más allá del espacio, sin límites de ninguna clase. Y así, se deduce que tú, como Dios, DEBES CREAR, simplemente para poder ser. Pero no tienes la elección de dejar de existir. Porque si fueras a morir, Dios Mismo desaparecería en un abrir y cerrar de ojos. Y eso, sin más cuestiones, te aseguro que no puede suceder. Si tuvieras que morir, eso supondría la muerte de Dios Mismo. ¡Qué absurdo!

Y así, lo sepas o no, lo creas o no, te guste o no, siempre, siempre estás creando. Porque crear es ser, existir y vivir. Y si tú eres Dios y debes permanecer así, entonces, tú también tienes tus propias creaciones.

¿Y cuál es el regalo que das al crear? Es el mismo regalo que Dios Mismo te dio, puesto que no tienes otra elección, pues es lo único que hay para dar. Tú das como Dios, el regalo de la Paternidad, que es el regalo de tu Ser, que es el regalo de todo, sin límites y sin restricciones, más allá del espacio y del tiempo. Porque ese es el mismo regalo de paternidad que has recibido y que debes dar siempre, automáticamente, sin poder fracasar.

Pero, ¿qué pasa si en tu creencia en la separación tienes miedo de dar? ¿Qué ocurre si tienes miedo de abrirte a la comprensión de que ese ES el regalo que has recibido y el regalo que NECESARIAMENTE VAS A DAR a menos que dejes de existir? Entonces, estás creyendo en el sistema de pensamiento del ego, que dice que la Voluntad de Dios está separada de la tuya. Y de ello ya hemos hablado antes.

Te recuerdo de nuevo, que la simple creencia de que tu voluntad está separada de la Voluntad de Dios es la fuente de todos tus problemas, de todas tus enfermedades, de todos tus conflictos y de todos tus miedos. Pero no puedes estar separado de Dios. Así que aquí, en tu vano imaginar, crees en Dios como si fuera un ser separado de ti mismo que tiene una voluntad que se opone a la tuya, como hemos dicho antes. Y si tú deseas poder soltar tu miedo, tus conflictos y las enfermedades que parecen ser parte de tu vida aquí, entonces, ¿que debes hacer? Simplemente debes abrir tu ser a la curación, debes invitar a la curación a que entre en tu vida. Y si la enfermedad es la separación, entonces ser sanado es unir.

¿Y cuál es la única simple verdad que traerá consigo la unión definitiva, la conexión definitiva, que abolirá la separación y el miedo para siempre? Es la simple verdad de que la Voluntad de Dios no es diferente de la tuya. Y eso es todo.

Así, ¿qué hacer si quisieras ser curado cuando la voz del ego está tratando de gritar y clamar en tus oídos, predicando su sistema de pensamiento, cuya piedra angular es la separación? Y , ¿qué hacer si el clamor y los gritos del ego en tus oídos parecen bloquear el susurro tranquilo y dulce del Espíritu Santo, que habla por Dios, y que habla de lo que tú eres, y de que la verdad es que siempre, siempre, siempre tu voluntad y la de Dios son y deben ser la misma?

Si quisieras invitar a la curación a entrar a tu vida, lo harás escuchando el susurro, escuchando

la V oz del Espíritu Santo, la Voz de Dios que, como te dije antes, es simplemente la Voz de tu Único Ser, que no es otra cosa que TÚ mismo, en la realidad de lo que tú eres. Así, la simple verdad es esta: el susurro de tu realidad habla de una voluntad, habla de unión, y habla de armonía.

Ahora, esta es la prueba que puedes aplicar si deseas ser curado: el regalo de la paternidad, es el regalo de todo, sin límites, sin restricciones y sin excepciones de ninguna clase. Y eso es lo que la Voz de Dios te dirá. Y si cualquier otra voz te hablara de retener algo contigo, protegerlo, defenderlo y mantenerlo a salvo de algo —cualquier voz que hable así— te aseguro que es el clamor del ego. Y no puede ser el susurro de la Voz de Dios.

Así, si invitas a la curación verdadera a entrar en tu vida, aplica siempre esta simple prueba a cualquier pensamiento del que te hagas consciente: ¿hay algo en estos pensamientos que excluiría a mis hermanos de algo? ¿Conservaría algo solo para mí que deseo proteger, que deseo defender? Y si la respuesta es “sí”, se trata del clamor y los chillidos del ego en su miedo, sabiendo que si tú das sin límites él desaparece enseguida, y que todo lo que quedará es la Voz de Dios.

La prueba parece muy simple, ¿no es cierto? Pero te insto a aplicar esta prueba si quieres la curación en tu vida. Observa el regalo que Dios te ha dado, y que debes siempre dar, meramente para poder preservar la verdad de lo que tú eres, y retornarla a tu nublada consciencia.

Simplemente da como Dios da. Y siempre comprueba y ve: ¿limitarías, restringirías? Porque Dios nunca haría eso. Y tú, en tu realidad, tampoco harías eso. Y , cuando descubras que no hay nada que puedas retener frente a cualquier hermano, por cualquier motivo, entonces, has invitado la curación a tu vida. Y la curación viene con el simple reconocimiento de que tu voluntad, y la voluntad de Dios, son en realidad la misma, y necesariamente lo seguirán siendo.

Así que mira a tu hermano, hoy. Contempla a cualquiera de ellos, a todos ellos, y simplemente di: “Te quiero dar todo a ti en gratitud, porque todo es mío; porque tengo el regalo de la Paternidad de Dios, que es Dios Mismo; y, como tengo el regalo de Dios, eso es lo que yo soy; y para seguir siendo Dios, el ser perfecto que soy, simplemente daré sin límites y sin restricciones”.

Y la simple verdad, por supuesto, la cual ya conoces en palabras, es que el regalo del propio Ser de uno, sin límites ni restricciones, es sencillamente el regalo del Amor —que es, por supuesto, exactamente lo que tú eres y siempre serás.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

La herencia del Hijo de Dios [T-11.III-IV]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua, y he venido hoy a hablar contigo sobre la herencia del Hijo de Dios.

Porque en tu mundo, ¿no es verdad que si tú eres un hijo piensas en términos como este: “qué

voy a heredar de mi padre”, “qué es lo que recibiré por el solo hecho de ser su ‘hijo’ “?

Muchas veces, en tu mundo, piensas en recibir gran parte de tu herencia tras la muerte de tu padre o de un pariente. ¡Ah! Pero Dios... Dios como sabes, es eterno e inmutable, y no puede morir. ¿Así que, si tú eres el Hijo de Dios, cuándo (¿escuchas las palabras temporales?)... CUÁNDO recibirás tu herencia?

Pero solo puedes pensar en términos de “cuándo” si crees en el estado de separación que llamas ‘tiempo’. Es verdad que el tiempo es el gran fabricante de lo que tú crees que es la separación. Pero, escúchame bien, tú eres el Hijo de Dios, en la ausencia del tiempo y más allá del tiempo —también más allá del espacio. Tú eres el Hijo de Dios independiente del tiempo y más allá del tiempo.

Así que la pregunta no es, ¿CUÁNDO, como Hijo de Dios, recibo mi herencia? Porque la pregunta no tiene ningún sentido. Más bien podrías desear preguntarte: “¿CUÁL es mi herencia?”.

Recuerda que te he dicho que en el mundo del espíritu tener y ser es lo mismo. Por tanto, ¿puedes TENER una herencia sin que tú SEAS eso? Y la respuesta es: por supuesto que no, porque son lo mismo. Así que, en esencia, ¿cuál es tu herencia? Es simplemente el innegable e inmutable hecho de que, COMO HIJO DE DIOS, TÚ ERES DIOS.

Pero también te he dicho que tu herencia como Hijo de Dios es la gloria, esa gloria ha sido salvada por Dios para ti, esa gloria que es tu derecho en virtud del hecho de que tú ERES el Hijo de Dios.

Bien, si la gloria es tu herencia, quizá te preguntarías: “¿Qué significa eso?” ¿Significa acaso que TENGO la gloria y que SOY la gloria? Si es así, ¿qué significa eso?”.

Te he hablado de ir de la oscuridad a la luz. Y te he dicho que el camino de la oscuridad no es el camino del Hijo de Dios, y que los compañeros de la oscuridad no le convienen al Hijo de Dios.

Y en algún nivel, ¿no crees que si entraras a la Luz, si llegaras a entender lo que eres —si te iluminaras, como yo lo hice, si alcanzaras tu salvación—, no llegarías a creer que eso conlleva esfuerzo, fatiga, sufrimiento e incluso lágrimas? Porque, ¿no pareces creer que a lo largo del camino tú deberás DERROTAR algo?

Y derrotar implica una lucha contra algo, y en verdad, ¿no sientes que debes derrotar la presencia de esos compañeros de la oscuridad? Crees que necesitas pelear contra tu miseria, tu sufrimiento y tus lágrimas, y crees que debes vencer aquello que hace que todo eso esté presente.

Pero recuerda, como te dije, que si te sientes fatigado, solo te estás dañando a ti mismo. Porque el dolor no es la Voluntad de Dios para su Hijo. El dolor está lejos del reconocimiento de Dios. Así que si crees que necesitas DERROTAR A LOS compañeros de la oscuridad, date cuenta de que ellos solo se encuentran en tu imaginación. La Voluntad de Dios no los tiene presentes. La Voluntad de Dios para ti es la Luz. Y te he dicho que con solo conocer la Voluntad de Dios para ti, tu felicidad sería completa.

Pero también te dije honestamente que no puedes conocer esa felicidad ahora, en esta vida,

porque está más allá de ti. Porque TÚ no sabes como quitarte tus penas. Necesitas el Consolador, el Consolador de Dios, para que te enseñe el camino.

Así que si quieres emprender el camino de la oscuridad hacia la Luz, que es nada más que el viaje hacia el reconocimiento de lo que tú eres —un viaje al simple reconocimiento de que la Voluntad de Dios es tuya — si emprendes ese viaje, no puedes imaginártelo por tu cuenta. No puedes cumplir esa meta a través de la lucha, la fatiga, las lagrimas y el dolor. No puedes conseguir la Luz peleando contra los compañeros de la oscuridad. Escúchame bien en este día.

¿Y qué sucede si por un momento crees en mis palabras acerca de que no es posible que consigas la Luz luchando contra la oscuridad? ¿Qué harías si crees eso? Dejarías de luchar. ¿No es cierto? Porque si la lucha no sirve a ningún propósito y solo parece traerte dolor y descontento, entonces ya solo la dejarías ir. Así, si emprendes el viaje de la oscuridad a la Luz, LIBERA simplemente a los compañeros de la oscuridad.

¿Y cómo haces eso? Comprendiendo que la Voluntad de Dios para ti es felicidad perfecta. La Voluntad de Dios para ti es gozo. La Voluntad de Dios para ti es libertad perfecta. La Voluntad de Dios para ti es que seas co-creador de Todo Lo Que Es. La Voluntad de Dios es que no haya nada en la creación que no tenga la marca de tu amor y tu gozo. La Voluntad de Dios para ti es que la Luz que tú eres, brille, brille, y brille hacia el infinito, sin límites de ninguna clase. Y eso, te lo aseguro, es la gloria del Hijo de Dios.

Vas a ser glorificado. ¿Y por qué? Porque tú, el verdadero y Único Hijo de Dios, ERES co-creador con Dios, co-creador de Todo Lo Que Es, sin excepción. ¿Y si pudieras, en tu discernimiento humano, estar ante Un Ser Cuyo Poder, Cuya Magnitud, Cuyo Amor, fuera la del Creador de Todo Lo Que Es, no desearías caer de rodillas y cantar himnos de alabanza a ese Ser? Pero te aseguro que ese Ser es TÚ. Porque tú eres el Hijo de Dios.

¿Y qué sucede si te parece que no puedes tocar ese reconocimiento? ¿Y si te parece que hay obstáculos en tu vida que te apartan de poder escuchar verdaderamente esas palabras? Puedes escuchar con oídos humanos esos sonidos de tu espacio y tiempo, pero escuchar está mucho más allá de las palabras. El verdadero escuchar es lo que toca el centro de tu ser, a nivel de la experiencia. Esto te lo he contado ya a fondo.

¿Y qué sucede si hoy no puedes escuchar mis palabras? ¿Qué pasa si ellas no tocan tu corazón y cantan la canción que te prometo que está allí? Entonces, recuerda mis palabras: "Solo tú te puedes privar de algo" (22) .

Si parece haber carencia de algo en tu vida, pero sobre todo la carencia de paz, la carencia del reconocimiento de lo que tú eres; si eso parece estar presente en tu vida, te aseguro que ningún hermano, ninguna circunstancia, ni Dios Mismo, ha hecho o ha imaginado algo que lo retire de ti. Porque la Voluntad de Dios para ti permanece siendo plenitud perfecta, felicidad, gozo y libertad. Así, si la carencia parece estar en tu vida, debe ser por tu propia elección.

Y así, tú dices, "Entonces, muéstrame como dejarla ir por favor; aprenderé a liberar los obstáculos y abriré mi ser a la Luz".

El primer paso para escuchar la verdad de que solo tu te puedes privar de algo, es entender que DIOS NO TE HIZO ESO A TI. Y después comprender que tu hermano tampoco te hizo eso a ti. Tu hermano y Dios no te harían ni podrían hacerte nada a ti.

Te he dicho que las leyes de Dios son para tu protección, y aun cuando parezcas negar la Luz, las leyes siguen siendo para tu protección. Porque si Dios te quitara eso que te hace imaginar que estás en la oscuridad, serías limitado, y no serías libre. Pero las leyes de Dios son preservadas, aun en tu oscuridad imaginaria. Las leyes te protegen en tu libertad absoluta, y esa libertad nunca puede ser menoscabada por ningún ser o ninguna circunstancia, incluyendo a Dios. Esa es la medida del Amor de Dios. Esa es la medida de la creación.

Ahora, cuando primeramente te des cuenta que Dios no te hizo esto a ti, y que tu hermano tampoco te hizo nada, entonces, es lógico y natural que asumas que tú te hiciste eso a ti mismo. Y así, entonces tiendes a colocar la culpa adentro. Y lo que te digo ahora es de gran importancia: EL CULPAR DEBE SER ELIMINADO COMPLETAMENTE. Porque si culpas a tu hermano y tu hermano es Uno contigo, entonces debes estar acusando al Hijo de Dios de atacar y de estar fuera de ti. Acusas al Hijo de Dios de haber destruido la Unicidad que es Dios.

¿Y qué sucede si eliges acusarte a ti mismo? Como eres Uno con tu hermano, debes estar acusando a tu hermano de la misma manera. Solo que, esta vez, constatarías que eres tú quien esta tratando de destruir la Unicidad que es el Hijo de Dios, que es Dios, y que es toda la Creación.

Así que decir, en cualquier sentido, en cualquier circunstancia, que esto me lo hizo Dios, mi hermano o YO MISMO, es no entender la creación. Porque si tú, en cualquier sentido, pensaras que un evento es algo que "te está pasando a ti", entonces, oculta tras esa creencia está la creencia en la separación, que es la base de este mundo por entero, y que es la causa de todos tus problemas. Así, la razón de que la culpa deba ser eliminada es porque debes ir más allá de la creencia de que los eventos en tu vida TE PASAN A TI. Porque, si crees que ellos te pasan a ti, entonces alguien o algo debe haber sido la causa. Y debes ir más allá de esa creencia.

Bien, ¿cómo puede haber eventos en tu vida si ellos no te pasan a ti? Escúchame muy bien. Los eventos en tu vida no TE PASAN A TI. Los eventos en tu vida SON tú. Y ESA es la gloria del Hijo de Dios. Toda la creación ES tú. Y esa es la herencia del Hijo de Dios —la verdad de que todo, sin excepción, ES tú.

Y, ¿qué sucede si tú, desde adentro, bien profundo, pudieras EXPERIMENTAR la verdad de lo que te acabo de decir? ¿Cómo cambiaría tu vida? ¿Qué ocurre si pudieras abrirte al simple entendimiento de que todo lo que existe en la creación es la gran y gloriosa Unicidad que es Dios, que ES Su Hijo y que ES toda la creación? ¿Qué sucede si te abres a eso, a la simple constatación de que NO HAY NADA fuera de ti, de que NADA puede pasarte a ti, de que no hay NADA más que tú, que Dios, y que la creación misma? ¿Qué harías?

Tu vida cambiaría hacia la celebración del infinito Ser, y abrazarías cada experiencia sin excepción, en tu constatación de que no esta pasándote a ti, sino que ES tú. Y , con tu simple entendimiento de que la Voluntad de Dios y la tuya son lo mismo, sabrías, sin dudas, que puedes CONFIAR en tu experiencia, que puedes estar seguro que es tuya. Y, entonces, abrazarías la experiencia con celebración.

¿Qué pasaría si verdaderamente hicieras eso? Si miraras más allá de la creencia en que te pueden quitar algo, de cualquier parte —si miraras más allá de la creencia en que ALGO pudiera pasarte a ti—, si te abrieras al entendimiento de que tú ERES tu experiencia, si te abrieras a todo eso con celebración, ¿qué encontrarías?

Esta es la medida de la gloria del Hijo de Dios. Esta es la medida de la herencia de Dios para Su Hijo.

Lo que encontrarías cuando te abrieras a la celebración de la experiencia de tu vida es solo esto: encontrarías el Amor. Y eso es todo. Te aseguro, aun aquí en tu espacio y tiempo, y en lo que tú llamas 'la condición humana', que cuando te abras y abraces sin resistencia a cada experiencia —sin la creencia en que está aparte de ti—, cuando verdaderamente te abras a cada experiencia, la única cosa que encontrarás es Amor.

Es tu percepción la que parece decirte otra cosa. Pero cuando dejes que se vayan los compañeros de la oscuridad que te cantan canciones de miseria, sufrimiento, culpa y dolor, cuando los dejes ir y te abras a la Luz, la única cosa que verás, la única cosa que encontrarás, es Amor.

Recuerda que te dije que no puedes hacerlo por tu cuenta. No puedes imaginártelo. Necesitas el Consolador de Dios, ¿Y qué es eso? Eso es, por supuesto, la Voz que te susurra en el silencio de tu corazón, la Voz del Espíritu Santo. Porque la Voz del Espíritu Santo puede mediar entre la verdad y la ilusión. Y eso significa, en parte, ver solo Amor.

Así, cuando estás en calma adentro, cuando te abres sin resistencia, cuando abrazas cualquier cosa que venga a ti, y escuchas, el Consolador estará allí. Él será la Voz del Espíritu Santo, la Voz de Dios. Y debido a que eres Uno, Ello será la Voz de tu Único Ser, cantándote, cantando una canción de belleza, Amor, paz y alegría.

Y cuando escuches esa canción, alabarás a Dios en gratitud por la herencia que te ha dado, por el solo hecho de ser Su Hijo, y de que siempre lo serás.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Las "dinámicas" del ego [T-11.V]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. He venido hoy a hablar contigo sobre lo que en realidad es un mal nombre, ya que voy a hablar sobre las dinámicas del ego.

Decir la palabra "dinámica" conlleva suponer que realmente se puede hacer algo. Hablar de "las dinámicas del ego" implica que el ego verdaderamente HACE algo. Y eso no es posible en absoluto, no verdaderamente.

¿Por qué el ego no puede HACER nada? La simple respuesta es esta: EL EGO NO EXISTE. Y lo que no existe ciertamente no puede hacer nada. Pero esa respuesta muchas veces no es fácil de comprender, de interiorizar, no es fácil ir más allá de las palabras hasta el nivel de la experiencia.

Así que hoy vamos a examinar el ego. Te he dicho que la única forma de hacer desaparecer las ilusiones es contemplarlas directamente sin tratar de protegerlas en ningún sentido. Porque NO MIRAR las ilusiones es como preservarlas. Y te digo hoy que el ego ES una ilusión. Y si juntos quisiéramos disipar esa ilusión, si juntos quisiéramos ir más allá de ella, entonces debemos

mirarla. Eso haremos juntos hoy.

Y bien, ¿qué significa MIRAR al ego, examinar algo? ¿Significa estudiarlo? ¿Discutirlo? ¿Analizarlo? La respuesta es que no. Porque recuerda que te he dicho y que te diré de nuevo que “el ego analiza; el Espíritu Santo acepta”. Así, si queremos contemplar al ego, ¿qué hacemos? Si queremos considerar eso que no es real, ¿cómo lo haremos? Contemplar algo significa simplemente percatarte de su naturaleza.

Te he dicho que cada idea tiene un propósito, y que su propósito está reflejado en lo que esta es. En el caso del ego, su propósito está reflejado en lo que él PARECE ser. Ahora bien, el ego es una idea. Es una idea que tú, el Hijo de Dios, proyectaste fuera de tu Ser con la pretensión de ser algo que no eres. Pero eso es verdaderamente imposible. No es posible SER lo que no eres, no es posible SER lo que no puedes ser.

Y el propósito fundamental del ego se encuentra en una simple idea: el ego es la simple idea de que tú, de que tu hermano, de que cualquiera o cualquier otra cosa, sea lo que sea, podría estar separado de Dios. Eso es lo que es, y eso es todo.

Así que tú, el Hijo de Dios, ¿qué hiciste? Proyectaste, en el mecanismo receptivo de la consciencia, los pensamientos que parecen ocupar tu mente, y que te dicen lo que eres. Y eso en esencia es el ego. Como te he dicho antes, el ego es simplemente una colección de pensamientos que tú tienes acerca de lo que eres. Pero tales pensamientos son los pensamientos que han sido proyectados sobre la consciencia, y, por tanto, no son tus pensamientos reales en absoluto, tal y como te he dicho muchas veces anteriormente. Por tanto, son pensamientos que no tienen realidad, y que no te hablan de lo que es real.

Tu ego es simplemente una colección de pensamientos de los que tú pareces darte cuenta, y que parecen decirte lo que eres. Pero esos pensamientos no te hablan de lo que realmente eres. Y así, estás escuchando, en el nivel de tu mente pensante, unos pensamientos que te dicen que ERES algo que en tu interior, profundamente, sabes que tú NO ERES. Y te aseguro que esto debe conllevar conflicto para ti. No se requiere de ningún razonamiento para que te des cuenta que, cuando tratas de ser algo que no eres ni puedes ser, debes estar en un estado de conflicto. Y, en último término, ese conflicto es la fuente de todos tus miedos.

Ahora, escúchame bien. Tú, en tu actuación del sueño de la separación, has proyectado esos pensamientos sobre la consciencia, que te dicen lo que tú eres, PERO QUE NO DICEN LA VERDAD.

¿Y cuál es el mensaje central de todos esos pensamientos de los cuales eres consciente? ¿Cuál es el mensaje central del ego, cuando hablo de él? El MENSAJE CENTRAL DEL EGO ES QUE TÚ ESTÁS, DEBES ESTAR Y PERMANECERÁS COMPLETAMENTE SOLO. Eso es todo.

Y tú sabes verdaderamente, incluso con tu mente pensante, que no quieres estar solo. Sabes, incluso en el nivel consciente, que deseas amar y ser amado, deseas estar en relación con tu mundo, tus hermanos y con Dios. Sabes eso. Y el ego es esa simple colección de pensamientos que te dice, si lo escuchas, que estás solo y que siempre será así.

Ahora bien, ¿cómo puede ser eso así? Ahora, cuando simplemente consideres eso —justo lo que estamos haciendo— verás que estás escuchando una voz, en tu consciencia, que dice: “estás

solo; estás solo; completamente solo". Y cuando eliges escuchar esa voz debes estar sintiéndote en conflicto, sintiendo miedo. La voz del ego es la voz del miedo. ¿Y qué ocurre si te detienes a mirar eso? Ahora llegamos a la parte más dura. La voz del ego, cuando no lo contemplas como la ilusión que es, PARECE decirte lo que eres. Has diseñado todo este mundo de espacio, tiempo e ilusión de tal modo que crees, literalmente, que esta pequeña colección de pensamientos falsos ES lo que tú eres. Y por eso crees que si el ego desapareciera, si esa ilusión fuera disipada, morirías.

Y POR LO TANTO TU MIEDO ÚLTIMO ES MIEDO A QUE DESAPAREZCA LA FUENTE DE TU PROPIO MIEDO. Y así, vemos la primera dinámica del ego: tener miedo de dejar ir tu miedo. Pero si TUVIERAS que dejar ir tu miedo, entonces, de pronto, te abrirías a la comprensión de lo que tú eres, al discernimiento del Hijo de Dios. Si dejaras ir tu miedo eso es lo que pasaría. Pero a ti te parece que si haces eso seguramente morirías. La dinámica del ego es preservar tu miedo como si se tratara de tu verdadera existencia. ¿Lo ves?

¿Y qué ocurre en cuanto al propio existir? Si crees que existes, si crees que estás vivo, entonces deseas preservar tu propia existencia. Así, crees que te hace feliz preservar eso que llamas "tú mismo".

Y así, ves ahora que las labores del ego, esas que TÚ has diseñado y puesto en su sitio, funcionan tan convincentemente que te hace feliz estar totalmente solo. Pero eso es una premisa falsa, que solo puede ser aceptada por ti si tú mismo equiparas tu propia muerte con la ausencia del ego. Porque, ciertamente, "existir" parece ser mejor que "no existir". Y por tanto "existir" lo igualas con la felicidad, aun cuando eso que llamas "existencia", y que crees que es la fuente de tu felicidad, tiene su base en el propio miedo. ¿Lo ves?

Bien, ¿cómo puede el ego preservar eso, cuando, incluso tal y como lo ves ahora, no tiene ningún sentido? Esta es la clave que ya te he dicho: el ego analiza, el Espíritu Santo acepta. ¿Qué haces si aceptas? ¿Qué haces si aceptas tu propia vida, las experiencias, las circunstancias que llegan a ti? ¿Qué haces si aceptas a tus hermanos? ¿Qué haces si aceptas a Dios? TÚ SIMPLEMENTE TE ABRES. Te abres sin resistencia, sin restricciones, y sin un programa sobre lo que necesitas preservar en el proceso de apertura.

Si simplemente te abres, entonces te haces consciente de lo que es LA PLENITUD. Te haces consciente de la compleción, de la Unicidad que es Dios, que es la Vida, que son tus hermanos, que es tú. Te digo, ahora, que en el momento en que tú verdaderamente te abras a la existencia, a la presencia de la vida, al ser mismo, en ese instante, el ego se irá sin esfuerzo por tu parte, y se convertirá en lo que siempre fue: absolutamente nada.

Pero el ego analiza. El ego toma partes del todo y las trata como algo completo. ¿Y qué es eso? Eso es la separación misma, ¿no es así? Si puedes tomar una parte de *Todo Lo Que Es*, una parte de Dios, y tratarla como si fuera completa, entonces lo que has hecho es separarte del reconocimiento de que todo lo que hay sigue siendo Dios. Esta es precisamente la forma en que has dividido o aparentaste dividir tu mente. Ahora, si tomas parte de la plenitud y a la vez la tomas como completa, y si tomas lo que parece ser otra parte, también entendida como completa, y otra y otra y otra…, entonces lo que haces con las piezas es tejer una nueva imagen de lo que parece ser la vida misma, hecha de piezas que, por definición, están separadas del resto de la Creación.

Y así, al analizar, desmenuzando en pedazos lo que es total, pareces fabricar el mundo. Y es en

tal análisis donde parece realmente estar sucediendo eso mismo. Así es como funciona el ego.

Ahora bien, te he dicho que los pensamientos de la consciencia han sido proyectados sobre la consciencia por la mente, con el propósito de creer en la separación, con el propósito de creer que estás completamente solo. Y te he dicho que eso es lo que parece ser el ego, y así es como parece funcionar o tener su propia voluntad…, su ser capaz de hacer algo; pero se trata solo de una colección de pensamientos falsos, que no dicen la verdad.

Y así, si quisieras terminar con la ilusión de este mundo, si lo contemplaras para hacerlo desaparecer, para dejarlo ir…, si haces eso con el solo propósito de despertar al reconocimiento de lo que tú eres, entonces mira de nuevo lo que te he dicho hoy. Todo lo que tú pareces ser es una colección de pensamientos que están basados en miedo, debido a que su idea central es que tú estás, que siempre has estado y que siempre estarás completamente solo. Y para preservar esta creencia el ego te hace fomentar tu soledad como si se tratara de tu verdadera vida. Entonces crees que estar completamente solo es la fuente de tu propia felicidad, cuando, verdaderamente, lo que estás haciendo es teniendo miedo de dejar ir la fuente de tu miedo. ¿Lo ves?

Y si quieres contemplar al ego y hacer que desaparezca su ilusión de soledad, ¿qué debes hacer? Tal y como te he dicho muchas veces anteriormente, debes escuchar la voz del Espíritu Santo, porque Él te hablará de aceptación, de apertura, de plenitud y Unicidad. Y en ninguna parte dentro de la aceptación, la plenitud y la Unicidad…, y sí, dentro del Amor mismo..., en ninguna de esas partes puede ni siquiera comenzar a meter la cabeza la más leve idea de separación.

Así pues, ¿qué harás si quieres que desaparezca el ego, y por tanto si quieres liberarte de sus dinámicas que, como hemos dicho, no son en absoluto "dinámicas"? ¿Qué harás? ¿Te abrirás a la vida misma? ¿Y cuál es la mejor representación, la representación definitiva de la vida misma? ¿Cuál es la mejor manera de abrirte aquí, en tu mundo de espacio y tiempo, de cuerpos? La representación final de eso que debes aceptar es a tu hermano.

Y si miraras la fuente de tu miedo, tal como lo he descrito hoy para ti, tú simplemente aceptarías a tu hermano, aceptarías la vida y aceptarías a Dios. Y cuando hagas eso el ego DEBE irse. ¿Y cuál es la mejor manera de aceptar a tu hermano que es Uno contigo?: es mirar a tu hermano, simplemente y sin excepción, y decir: "confío en que me amas; confío en que me amas, y gracias por amarme". Si aceptas a tu hermano sin resistencias, sin excepción, lo que experimentarás es la presencia del Amor. Porque eso, te lo aseguro, es lo único que hay.

Pero si miras dentro de la ilusión del ego, para perpetuarlo, verás un hermano separado de ti, con una voluntad diferente de la tuya. Pero si aceptas y si te abres, entonces todos los pensamientos de voluntades separadas desaparecerán en un abrir y cerrar de ojos. Y todo lo que quedará es Amor.

Y si simplemente te abres, si simplemente aceptas la presencia de Dios, lo que estás diciendo es, simplemente: "confío; confío en que la Voluntad de Dios para mí es la felicidad perfecta, y que la Voluntad de Dios para mí es lo mismo que mi voluntad".

Y al aceptar la plenitud y la Unicidad, que son solo tu voluntad y la Voluntad de Dios en armonía perfecta, te darás cuenta que te estás abriendo al Amor. Y el ego, esa simple ilusión de separación que hoy consideraste para su examen, se irá tal y como te dije, en un abrir y cerrar de ojos. Y serás libre.

Mis bendiciones para todos hoy. Eso es todo.

Trascender el ego [T-11.VI-VII]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua. Antes te hablé de las dinámicas del ego, y recuerda que el ego no puede HACER nada, que el ego es simplemente una colección de pensamientos que tú en tu realidad has proyectado en el espacio, el tiempo y tu consciencia, con el propósito de ver las cosas de forma diferente, con el propósito de ver lo que no es verdad.

También te he dicho que el ego busca y encuentra el error. ¿Y eso qué significa? Eso significa que el ego debe buscar lo que no es verdad. El ego debe hacerte creer que la vida es incoherente, que la vida no es justa, que la vida te pasa a ti, que eres una víctima, y al final, por supuesto, creer que eres una víctima de Dios. Y el ego —el sistema de pensamiento que has fabricado con el propósito de pretender que estás separado—, el ego, debe ver eso.

Y así, también te he dicho que el ego ve el error para hacerlo real. Así, él concluye que el error ES real y que la verdad no es verdadera. Y decir que el error es real es como decir que la ilusión es realidad.

Y también he dicho que es imposible ver lo que no crees. Y tampoco es posible no creer en lo que ves. Tal es el poder de la percepción. Tal es el poder, el poder creativo del Hijo de Dios. Y como tú has fabricado la ilusión, como has elegido ver el error como si fuera real, te parece tan real como la misma realidad.

Por tanto, he venido a traerte este curso de milagros y estas palabras para ayudarte a ir más allá de la creencia en el error, para ayudarte a VER, para ayudarte a ver lo que es verdadero. Te he hablado sobre el despertar a la redención. Y despertar es solo llegar a ver lo que es verdad.

Si deseas elegir ver aquello que es verdad, hay algunas cosas que deseo compartir contigo. Te he dicho que la resurrección no es nada más que trascender el ego. La resurrección no es un evento en el cual el cuerpo surge de nuevo. La resurrección, mi resurrección, fue solo el concepto, fue la prueba de que lo que es verdad, es verdad.

Hay algunas cosas que necesitas saber sobre la resurrección. Yo hablo de la crucifixión y de la resurrección. Y te pregunto, ¿cual elegirías? Y te pregunto, ¿elegirías aprisionar a tus hermanos y a ti mismo, o dejar a todo el mundo libre? Y las dos preguntas son, por supuesto, la misma.

A medida en que tomas conciencia de la resurrección, cuando te abres a trascender el ego, cuando tu percepción va más allá del reino del ego hacia lo que es verdadero, entonces, vas a encontrar una nueva experiencia que te conducirá a nuevas creencias que, cuando se estabilicen, te llevarán a una nueva percepción, a una percepción verdadera del mundo. Y verás el mundo real.

Es totalmente posible, tal y como te he dicho, ver el mundo real incluso aquí. Lo único que necesitas es creer en él. Porque lo que crees, es lo que ves. Pero no puedes creerlo a menos que se convierta en tu experiencia. Y eso es lo que te traigo aquí. No son lecciones que tengas que aprender, ni juegos con ideas, sino la aplicación práctica que te llevará a la experiencia que es

necesaria para que creas, y necesaria para que tu percepción cambie.

Primero y ante todo se trata de esto: Dios, el Espíritu Santo, eso que es real, nunca te pedirían que renuncies a tu miedo, nunca te lo quitarían, ni lo incrementarían. Cuando tú, en cualquier sentido, percibas alguna vez que es eso lo que te piden, y que parecerían querer quitarte eso que tienes, aun cuando ello sea tu creencia en el error…, si percibes que hay algo que "te quieren quitar", entonces, no estás experimentando el mundo real —escúchame bien— y no estás entendiendo el Amor.

Porque el Amor, simple y claramente, es LA condición de la realidad. Si quieres ver el mundo real aquí, si quieres creer en ese mundo, si quieres experimentarlo, solo necesitas abrirte al Amor. Y eso es todo. Porque el mundo real es, literalmente —te lo aseguro: literalmente— es todo pensamiento amoroso del Hijo de Dios.

Ahora, escúchame bien hoy. No es posible para el Hijo de Dios tener pensamientos que no sean reales, pensamientos que no sean Amor. Y así, el mundo real es literalmente TODOS los pensamientos del Hijo de Dios. El mundo real, y la consciencia del mundo real que te conducirá al conocimiento, te exige que constates que no hay opuestos en toda la Creación.

No se trata de preguntarse si existe el bien, y por tanto, como el bien existe, existiría asimismo el mal. No. No se trata de que como existe la verdad por tanto deberían existir el engaño y la falsedad. No, puesto que todo es la gran Unicidad que es Dios. NO HAY OPUESTOS.

Si tú, dentro del sistema de pensamiento del ego, quieres ver el error, ¿qué estarás haciendo? Estarás mirando hacia aquello que es verdadero, y a través de la interpretación que exige la percepción, estás percibiéndolo como lo que en verdad no es. Y eso es todo. La ilusión es simplemente mirar hacia eso que es verdadero, verlo, creerlo, y parecer experimentarlo como siendo algo que no es.

El Espíritu Santo representa la parte de tu mente que contiene la verdad dentro de sí, que ve la verdad, que verdaderamente perdona. Pero recuerda que perdonar no es ver el error y luego decir, "bien, aun cuando has errado, te perdono". Perdonar es simplemente ver más allá del error mismo, hacia la verdad. Así, el Espíritu Santo literalmente representa esa parte de tu mente que ve SOLO la verdad.

Si quieres percibir el mundo a través del sistema de pensamiento del ego, debes ver el error del cual he hablado. Si te ves separado y percibes opuestos; si percibes que la voluntad de tu hermano puede ser distinta a la tuya, entonces, no estás viendo la realidad. Y nunca puedes verla desde ese marco de pensamiento. Y si tratas de verla desde ahí, vas a bloquearte a ti mismo el reconocimiento del Amor.

La condición de la realidad es simplemente esto: la realidad es Amor. La realidad es una voluntad que nunca quita y solo da. Que se extiende para siempre, por siempre... y por siempre. La realidad es una mente sin oposición de ninguna clase. Es una armonía tan perfecta que la oposición, si fueras a pensar en ella, sería incomprensible. Y esa es la condición de la realidad.

Y si tuvieras que elegir entre Dios o el ego, solo tendrías que elegir aquello que es real. Te he hecho una pregunta muy importante, que fue si querías tener el problema o la respuesta. ¿El problema? Te he dicho que tienes un solo problema, y ese problema ES el ego. Y la solución a ese problema es la verdad de Dios, que surgió en respuesta a la decisión de pretender que el ego

podría existir.

Así que cuando te pregunto si quieres el problema o la respuesta, esto se convierte en la pregunta, "elegirías al ego o a Dios".

Si eliges a Dios, ¿cómo harás eso? Tú lo harás al constatar que en tu percepción, en el sistema de pensamiento del ego, lo que siempre vas a encontrar es conflicto, que es, como te he dicho, la característica predominante del ego. Si quieres ir más allá del ego, debes ir más allá del conflicto, y debes ir más allá de contemplar el error. Y debes ir más allá de ver opuestos, y aun de la posibilidad de que estos puedan existir.

¿Cómo, entonces, haces eso? ¿Cómo decir, "sí, he contemplado la ilusión, he contemplado el sistema de pensamiento del ego, y no quiero elegir al ego sino a Dios; quiero elegir la realidad; quiero elegir el Amor, la Armonía; y, sobre todo, la paz?" ¿Cómo haces eso?

Y te aseguro de nuevo hoy, como te he dicho muchas veces y como te seguiré diciendo, que si quieres ver a Dios, si quieres experimentar la presencia de Dios en tu vida, ello DEBE NECESARIAMENTE SURGIR al ver verdaderamente a tu hermano.

Si contemplas a tu hermano y ves oposición en cualquier sentido, o una voluntad que parece distinta de la tuya, entonces no estás viendo nada. Y estás ciego a la visión del Amor. Si quieres ver a un hermano como confundido, que no está en armonía consigo mismo, como enfermo, como no disfrutando de su propia libertad... si deseas ver cualquier cosa de esas, entonces te aseguro que no estás contemplándote más que a ti mismo.

Pero, si quieres experimentarte trascendiendo el ego, si quieres experimentar la resurrección —la resurrección que vine a enseñar y que puse en el ámbito de la consciencia humana para ti—, si quieres experimentar la resurrección, entonces debes mirar de nuevo a tu hermano.

¿Qué ocurre si tratas de ver a tu hermano como un ser separado de ti, tal y como estás acostumbrado a hacer, y, desde esa creencia en la separación, dices, "voy a ver armonía aquí; pensaré que de alguna manera esto es Amor"? Fracasarás. Si quieres ver la verdad, debes permitir que quien se encargue de tu mirada sea Quien te da la Visión. Si quisieras experimentar la paz de Dios, debes mirar a través de los ojos del Espíritu Santo. Y eso requiere que te hagas como un niñito, el niñito que entiende, de la forma más simple, que él no sabe nada.

Y así, en lugar de traer las percepciones de este mundo, las percepciones del ego, a tus encuentros con tu hermano, a tus encuentros santos, en lugar de traer eso contigo, si quieres experimentar la realidad y el Amor y la paz de Dios, no debes traer contigo NADA ABSOLUTAMENTE. Debes abrir tu mirada al Espíritu Santo, debes venir sin pensamientos del pasado, sin miedo al futuro, sin guiones que definan a tu hermano como separado de ti. Tú simplemente llegas a la quietud, con apertura a cada momento, apertura a cada momento de tu vida. Llegas con apertura a todo momento que pases solo, o con tu hermano —eso no importa. Llegas con apertura, una apertura que dice, "no sé; aprenderé, enséñame".

Y lo que pasará cuando simplemente te abras, cuando liberes cualquier deseo de apegarte a cualquiera de los pensamientos que definen este mundo para ti, cuando liberes cualquier deseo de apegarte al ego, cuando solo digas "elijo a Dios y la paz de Dios" —cuando hagas eso y dejes ir, el Espíritu Santo te traerá verdaderamente una nueva percepción, la visión de tu hermano que es la Visión de Cristo.

Y cuando te lleve de regreso por el camino que va más allá de tu ego, de regreso por el camino que literalmente lo transciende, percibirás primero, en un gran momento de éxtasis y de gozo, la verdad de lo que tu hermano es —que es el bien amado Hijo de Dios, perfecto, inmaculado, feliz y libre.

Y entonces, lo que debe pasar, te digo de nuevo, es esto. Cuando ves a tu hermano como el Hijo de Dios que es, cuando te abres a la Visión del Espíritu Santo, en ese mismo instante, vendrá, brotando de dentro de tu ser, el reconocimiento y la experiencia de que eso, en toda su belleza, es exactamente lo que tú eres, lo que siempre has sido. Porque tú eres, siempre, has sido y debes permanecer siempre siendo el Hijo de Dios.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

El juicio del Espíritu Santo [T-12.I-III]

Saludos cordiales. De nuevo Soy Yeshua. He venido hoy a hablar contigo un poco más sobre el viaje de regreso a tu Ser.

Al empezar a hablar contigo hoy, te sugiero recordar nuestras conversaciones anteriores. Porque hemos hablado de una elección que debes hacer. Y siempre es entre Dios y el ego. De hecho, no hay más propósito para este curso que el de ayudarte a constatar que tu elección es Dios.

Es muy importante que recuerdes que elegir a Dios no requiere ningún esfuerzo o lucha. Te pedí que eligieras o la crucifixión o la resurrección. Y te he dicho que la resurrección es el camino de la alegría. Y como la crucifixión es lo opuesto a la alegría, entonces la crucifixión del Hijo de Dios, el camino del ego, no puede ser de alegría.

Es tan común en ti que te olvides del mensaje que te di, que hice por ti el último viaje inútil. En mi crucifixión y mi resurrección te liberé de que tuvieras que crucificar al Hijo de Dios o a ti mismo. ¿Qué forma adopta la crucifixión más comúnmente en tu vida, aquí en este mundo? Toma la forma de la creencia de que debes padecer luchas, dolor, cansancio y lágrimas para alcanzar la salvación, para encontrar la paz de Dios, que es, como siempre, la meta simple, final y única de este curso.

Cuando buscas la paz, tu búsqueda exige que elijas a Dios y no al ego, porque dentro del sistema de pensamiento de ego, tú no puedes encontrar la paz. Recuerda lo que te he dicho antes, que la percepción siempre conlleva interpretación. No es posible de otra forma. Incluso la percepción verdadera conlleva interpretación.

La percepción surge de eso que ha parecido estructurar al ego y la creencia en la separación. Y debido a tu creencia en la separación, tiendes a creer que, de alguna manera, los pensamientos del ego tienen poder creativo, que los pensamientos de los que eres consciente tienen poder creativo. Pero nada de eso es cierto.

El sistema de pensamiento del ego, los pensamientos de los cuales eres consciente, son aquellos que son proyectados sobre la consciencia por la mente. Y el propósito de esa proyección es liberar la mente del reconocimiento inmediato de lo que ella no puede tolerar —que es el

conflicto. Pero te he dicho que TODO está en tu mente, que toda la verdad está en tu mente. Y si tratas de albergar dentro de tu mente lo que está en conflicto con la verdad, eso es intolerable. Y así tomas eso que no es verdad y lo proyectas fuera. Lo proyectas sobre la pantalla blanca de la consciencia. Y es esa proyección la que te hace creer que piensas.

Bien, ¿qué es lo que esta colección de pensamientos forma en tu consciencia? Tan pronto como estos pensamientos contestan a la pregunta "¿Quién soy?" —y eso es todo lo que ellos hacen— entonces esa colección de pensamientos forma el ego y su sistema de pensamiento.

Y cualquier experiencia, cualquier pensamiento que es proyectado desde la mente sobre la pantalla de la consciencia, debe pasar a través de un filtro de la colección de pensamientos, que definen quien eres tú. Y esa es la interpretación en la forma más simple. Tu no puedes percibir sin interpretar. No puedes percibir algo sin que ello sea condimentado por, modificado por, pasado a través de ese filtro que te dice quién eres —este filtro que es el ego.

Ahora, ¿qué sucede si quieres interpretar la motivación egoica en ti mismo, o quizá, más importante aún, en algún otro? ¿Qué tal si decides interpretar, percibir la motivación egoica de uno de tus hermanos? Esa percepción en sí misma debe haber pasado a través del filtro de tu propio ego. Así pues, no es posible, escúchame bien, no es NUNCA posible que puedas analizar, pensar sobre, o tomar conciencia de la motivación del ego de otro, sin que tu propio ego y su motivación estén involucrados.

¿Y cuál es la única y simple motivación del ego? Preservarse a sí mismo en su creencia de que está aislado y solo. Así que tú, en tu imaginaria soledad, NO PUEDES juzgar a tu hermano. Te dije, cientos de años atrás que no juzgues para no ser juzgado. Y eso es lo que quise decir. No te es posible percibir la motivación del ego de otro, juzgarlo, sin ver tu propio ego y su motivación, y así, ser juzgado en el mismo instante. Y así, te hablo del juicio del Espíritu Santo. Porque solo hay un juicio, y tan simple... solo existe un juicio del Espíritu Santo. Y es este: no hay opuestos en toda la creación. Todo lo que existe es Amor. Dios es Todo Lo Que Es. Dios es Amor. Y eso es todo.

Ahora te he dicho que si dejaras que el Espíritu Santo interpretara por ti, lo que supone estar en calma y escuchar, y si dejaras ir tu deseo de interpretar o de resultados... si quieres dejar ir y estar en calma, entonces, el Espíritu Santo interpretará por ti. Y Él discernirá que todo es Amor.

Es verdad que en tanto estés aquí, debes percibir. ¿Y cómo se expresa eso en tu consciencia? Cuando dejas que el Espíritu Santo interprete para ti, Él verá todo como Amor. Si tú eres incapaz, debido a tu miedo, de ver cualquier parte de la vida aquí, ver cualquier acción que tu hermano pareciera hacer... si eres incapaz de ver algo, sea lo que sea, como Amor..., entonces el Espíritu Santo te pide que lo veas como un petición de Amor.

Es muy importante lo que te digo hoy. EL ESPÍRITU SANTO VE SOLO AMOR. PORQUE AMOR ES TODO LO QUE EXISTE. Si alguna vez no puedes ver Amor, puedes estar seguro que, en alguna medida, muy levemente, tu ego y su motivación están involucrados.

Ahora, si quieres elegir defender a tu ego, haces eso porque crees en el ataque. Y te digo hoy que el ataque está ahí siempre, sin excepción, con el único propósito de defender la existencia del ego. Si quieres elegir entre Dios y el ego, si quieres elegir la paz de Dios, entonces debe ocurrir que nunca, nunca te defiendas. Porque siempre que te defiendes estás eligiendo al ego. Esto, te lo aseguro, es la verdad sin excepción.

Pero ¿qué sucede si no eres capaz de abrirte lo suficiente, por tu ego, para ver amor? Entonces el Espíritu Santo en Su sabiduría, te dice, míralo como una petición de amor.

Si quieres, piénsalo de esta manera: El Amor es tu estado natural. El Amor es el estado de paz y armonía, y de Unicidad con toda la vida y con Dios. Y con todo, tú sabes, aun en estados de máxima motivación egoica, que tú, profundamente adentro, deseas Unicidad y paz. Eso es obvio, incluso para vuestros egos. Entonces, si no puedes ver Amor en alguna circunstancia dada, ábrete a la guía y a la interpretación del Espíritu Santo. Y descubrirás una petición de amor. Pero lo que realmente estás escuchando adentro de ti mismo es la consciencia de que tu estado natural es el amor, que es lo que has deseado, y lo que deseas experimentar.

Así es como una petición de amor se convierte en tu prueba de que en alguna parte profundo dentro, sabes que el Amor existe y que es lo que tú quieres. Y eso es igualmente verdadero para tu hermano —y verdad para todos sin excepción.

Te digo que toda persona, en el espacio y el tiempo, toda persona que camina por esta tierra, está siempre siendo tan amoroso como él sabe serlo en ese momento. Esto es cierto, te lo aseguro. Porque tu estado natural de amor está profundamente dentro de ti, y no puede ser borrado. Y no importa la forma, no importan las acciones que tu hermano PAREZCA realizar, siempre, siempre él está siendo tan amoroso como sabe. Y él está buscando el amor lo mejor que puede en cada momento.

Y así, ¿qué sucede si respondieras con deseo de atacar? Entonces lo que estás haciendo es negando más aún la presencia del amor dentro de tu hermano y dentro de ti mismo. ¿Lo ves? Si atacas, siempre se trata de negar el amor en tu hermano, y más importante, de negar el amor en y para ti mismo. Y no obstante te resulta perfectamente obvio que tu meta ES el amor y la Unicidad.

Y así, si atacar es negar el amor, ¿por qué siempre atacas? Y la respuesta es que en cualquier momento de cordura, nunca querrías atacar en absoluto. Y así, el juicio del Espíritu Santo, que está más allá del ataque, es simplemente esto: todo ES Amor.

Pero si no puedes ver una circunstancia como amor, entonces mírala como una petición de amor. Y comprende que cuando haces eso, la petición de amor no está solo en tu hermano, sino también dentro de ti. Cuando llegue el día, en tu tiempo, (y vendrá) que veas todo con la percepción verdadera del Espíritu Santo, entonces todo lo que verás es amor. Y las peticiones de amor de que te hablo parecerán haberse desvanecido en la nada, porque esa es la Visión exacta del Espíritu Santo —que todo, sin excepción, ES Amor.

La manera de recordar a Dios es ser consciente de esa verdad. Y cuando VEAS Amor estás SIENDO el Amor mismo. Porque eso es lo que tú eres. Cuando veas una PETICIÓN de amor, eso es lo que ves en tu hermano y en ti mismo. Esto debe ser verdadero, sin excepción.

Así, si quieres recordar a Dios, si quieres elegir a Dios en lugar de al ego, solo date cuenta de esto: la curación de tu hermano es igual que la curación de ti mismo. Y las dos deben ir juntas.

Ahora, una vez te dije vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres. Y también te dije que lo que quise decir era que te demostraras a ti mismo y a tus hermanos, que si no tienes inversiones en este mundo, no puedes ser pobre. Más bien eres libre.

Y también te sugerí que no hay mejor camino para conocer tu propia libertad y tu propia salvación, que no ver y no participar en la pobreza de tu hermano. ¿Qué significa eso? La manera en la cual no participas en la pobreza de tu hermano, la manera en la cual no te pones de parte de la enfermedad de un Hijo de Dios, aun si él mismo cree en ella (ambas cosas son lo mismo)... la forma en que haces eso es no involucrándote en este mundo.

Este mundo es solo una colección de pensamientos proyectados fuera de tu mente, que parecen decirte lo que tú eres. Esta colección de pensamientos es, por definición, el ego. Así que no invertir en este mundo es no permitirle al ego que te diga quien eres tú, lo cual supone negar al ego.

También te dije que si tu hermano te hace un pedido ultrajante, debes hacer lo que él pide. ¿Y eso tiene sentido para ti? ¿Acaso no imaginas en seguida que si tú verdaderamente hicieras lo que cada hermano te pide que hagas, tu vida aquí sería un caos? Tú sabes en cierta medida que honrar cada pedido ultrajante no sería lo mejor. Sin embargo, no estoy diciéndote literalmente que honres cada pedido descabellado de tu hermano. Lo que estoy diciendo es esto: en la misma medida que puedas ver la petición de amor de tu hermano como tu PROPIA petición de amor también, cuando percibes que una petición es ultrajante, Y QUE POR TANTO NO LA DESEAS CUMPLIR, lo que estás viendo es la medida de tu inversión en este mundo. Lo que estás viendo es la cara de TU PROPIO EGO.

Y si quieres elegir a Dios, lo que estás viendo es eso que necesitas liberar, dejar ir. Por eso es que te he dicho que si tu hermano te hace un pedido ultrajante, hazlo, porque es en consideración de él y de ti mismo entender que eso no importa. ¿Lo ves?

Una vez más, cuando percibes un pedido descabellado, puedes estar seguro que lo estás viendo a través del filtro de tu propio ego. Y al no querer obedecer su petición, estás viendo tu deseo de defender, que es lo mismo que tu deseo de atacar, que es tu deseo de negar la presencia del amor en ti mismo y en tu hermano. Porque para aquel que no tiene inversión en este mundo, porque para aquel que ha elegido a Dios en lugar del ego, ninguna petición será vista como ultrajante.

¿Qué significa eso? Eso significa que dentro del estado de paz, que está más allá de la inversión en este mundo, ninguna petición parecerá ultrajante. Ello significa que no serás ofendido por ninguna petición que tu hermano te haga. Y si no ves el pedido como ultrajante, no tendrás nada que defender. Entonces, ¿lo ves ahora? Y no fue, literalmente, que te dijera que honraras cualquier petición que te hiciera tu hermano. No, en absoluto. Fue simplemente decirte que miraras hacia tus propias reacciones a la petición, con el propósito de ver tu propio miedo y tu deseo de negar la presencia del amor en tu propia vida.

Y también te dije que cuando hablas de salvación, la pregunta básica siempre es esta, "Primero, ¿qué es lo que hay que salvar? Y la segunda, ¿cómo se puede salvar?" (24). También te dije que lo único que hay que salvar es la mente. Y la mente debe ser salvada a través de la paz. Si solo la mente es lo que hay que salvar, entonces lo que parece pasar en el mundo de las formas no tiene ninguna consecuencia. Y cuando estás ocupado en el mundo de la forma, estás ocupado con el ego, con la necesidad de defender y atacar, y con la negación del Amor.

La mente debe ser salvada a través de la paz. ¿Y cómo encontrarás esa paz? Al escuchar la Voz de Dios, la Voz del Espíritu Santo y no al ego. ¿Ves hoy lo que te he dicho, que todo es Amor y no puede ser de otra manera? Y cuando eliges ver más allá de este mundo, cuando dejas ir al

ego, cuando eliges a Dios, estás abriéndote a la Voz del Espíritu Santo, a la Voz del Amor.

Así el plan de estudios del Espíritu Santo te hará hacer esto: mirar a cada circunstancia en la cual te encuentres a ti mismo, con presencia o en ausencia de tus hermanos, y ábrete a la presencia del Amor. Y si encuentras al amor, a la paz y la armonía que hablan de Dios, regocíjate.

Pero si no, entonces es momento de elegir. Y si eliges al ego, desearás defender y atacar. Pero si eliges la V oz del Espíritu Santo, te encontrarás guiado a ver una petición de amor. Y te darás cuenta que si percibes a tu hermano como que está pidiendo amor, entonces debe ser que TÚ deseas amor en la misma forma que él parece necesitarlo.

Entonces el Espíritu Santo te guiará a dar amor a tu hermano. El Espíritu Santo te guiará a la forma que el amor tomará. El ego no siempre verá esa forma como amor. En verdad, habrá veces que el ego te dirá que ello parece separación y no es amor en lo absoluto.

Y en ese caso, la medida de tu guía será la paz que encuentras en tu mente. Cuando te abras al pedido de amor, cuando te rehúses a defender o atacar, cuando te abras a la V oz del Espíritu Santo y sigas su guía, estarás llevando a tu mente por el camino de la salvación. Estarás eligiendo el camino de la paz. Y esa misma paz interior será la guía que te dirá que tú estás, en verdad, escuchando la V oz del Espíritu Santo.

Y cuando actúes sin inversión en este mundo, estarás representando tu inversión EN la realidad. Y esa inversión te llevará a la salvación de tu mente, a la paz de Dios, al camino del Amor, que es el único camino que existe, y el único camino que tú, un día, V AS NECESARIAMENTE a encontrar. Y en ese día, te darás cuenta que lo que estás viendo es el rostro del Amor, el rostro de Dios, el rostro del Espíritu Santo, el rostro de tu hermano, y el rostro de tu Y o. Y con gran regocijo entenderás que todo ello es exactamente lo mismo.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

El curriculum o plan de estudios cuerdo [T-12.IV-VI]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua. He estado hablando contigo sobre el plan de estudios del Espíritu Santo.

Es importante para ti comprender que hay otro plan de estudios. Y que es el tuyo propio. Porque en tu decisión de fabricar este mundo de ilusión, este mundo de falsedad, se te hizo necesario convertirte en tu propio maestro. Y así, lo que tú pareces saber acerca de la vida, sobre tu ser, sobre tu transformación…, lo que pareces saber acerca del amor, es lo que has planeado enseñarte a ti mismo.

Pero te confrontas con un gran problema cuando te intentas enseñar a ti mismo. Y el problema es que tú — y el "tú" al que me refiero es la ilusión que tú crees ser— ese tú que PARECE ser tú, pero que no lo es…, el problema es que tú, ego, no entiendes el Amor. Tú, ego, NO PUEDES entender el Amor.

Y por tanto, si lo que sucede es que quieres buscar el Amor, que es justo lo que haces y debes hacer, porque Amor es lo que tú eres, si buscas el Amor e intentas aprenderlo de ti mismo y a través de tu propio plan de estudios…, si buscas el Amor desde un maestro (ego), que no entiende ni puede entender el Amor, entonces, es imposible que aprendas de ese mismo Amor. Esto debe ser obvio incluso para tu mente pensante. Y estoy seguro que no hay mucha objeción que hacer, dentro de tu pensamiento, cuando hablo así.

Si tú, ego, no entiendes y no puedes entender el Amor, ¿entonces cómo puedes aprender? ¿Cómo puedes aprender sobre el Amor de la fuente que no lo entiende? Porque te he dicho que, en presencia del Amor, el ego no sería capaz de responder. Tú, ego, cuando llegas a la presencia del Amor, no puedes responder. ¿Qué significa esto? Significa que si tú, ego, te encontraras a ti mismo ante la presencia de Dios…, si de alguna manera estuvieras cara a cara con el Amor, no tendrías ni idea de qué hacer, qué decir o qué ser.

¿Y esto no te parece un gran dilema? Porque incluso tú, ego, te das cuenta de que tu vida consiste realmente en la búsqueda del Amor. Y debes buscar, por la simple razón, como te he dicho, de que en este mundo no estás en tu hogar. Y por tanto te ves obligado a buscarlo. ¿Y cuál es tu hogar? Tu hogar es un estado de ser en el cual estás completamente en paz, sabiendo quién y qué eres.

Ahora te he dicho que el decreto del ego es “busca pero no encuentres”. ¿Por qué y cómo puede ser eso? Es debido a que tú, ego, en presencia del Amor, te quedas sin respuesta, sin claves acerca de qué decir o qué ser, aun cuando te pases la vida buscando ese mismo Amor.

¿Qué forma toma la búsqueda del Amor aquí, en tu mundo? Toma la forma de hacerse y de contestarse a esta pregunta: “¿Qué tengo que hacer, qué debo creer, cómo debo actuar, en qué tengo que convertirme para ser amado?” Y pasas toda tu vida haciéndote la misma pregunta, y buscando su respuesta. “¿Qué debo hacer para ser amado?” Y al final la pregunta necesariamente se convierte en esta: “¿Qué puedo hacer, qué puedo ser, qué puedo pensar para que Dios me ame?”

Pero según te haces esa pregunta (“¿Qué debo hacer? ¿Qué debo ser?”) ¿puedes oír la sutil implicación que tiene el hacerse esa pregunta: “¿según miro hacia fuera de mí, qué debo hacer en relación a alguien diferente de mí? ¿Cómo debo actuar en relación a Dios o a mi hermano? ¿Qué puedo hacer para que alguien ahí fuera me ame?”? Y no ves que así en tu mundo la búsqueda se convierte en... “¿Qué es lo que tengo que hacer para RECIBIR Amor?
¿No ves, en esa pregunta, la sutil creencia de que el amor esta “afuera”?

Y eso, en su más simple verdad, te hará ver claro el motivo de por qué tú, ego, no sabes cómo responder ante la presencia del Amor. Porque Dios es el Amor Mismo. Y Dios es Todo Lo Que Es. Y cuando haces una pregunta irreal, “¿Qué debo hacer para ser amado?” Estás buscando afuera la fuente del Amor. Y tu meta será entonces persuadir a esa fuente para que te dé el amor que tú buscas.

¿Sabes la respuesta a esa pregunta: “Qué debo hacer para ser amado” “Qué debo hacer para recibir amor”? La respuesta es, como te he dicho muchas veces: No es necesario que hagas ABSOLUTAMENTE NADA. Pero esto va todavía más allá. ¿Hay algo que PUEDAS HACER alguna vez para ser amado? Y la respuesta es la misma: no, absolutamente nada. No hay nada que puedas hacer, dentro del espacio y el tiempo, o más allá del mismo…, NADA, NINGUNA COSA, QUE PUEDAS HACER PARA QUE DIOS TE AME.

¿Esto hace que te sientas desamparado? Porque, en tanto que te percibas como un ego, aislado y solo, esto que hemos dicho te produciría desesperación: no hay nada, nada, nada, que puedas hacer, que provoque que Dios te ame. ¿Y por qué? Porque la naturaleza del Amor, la naturaleza de Dios, la naturaleza de lo que tú eres, ES Amor, en una totalidad, en una amplitud, en una plenitud que es tan grande, que no hay nada fuera de Ello, en absoluto. Y así, uno nunca descubre el Amor, uno nunca entiende el Amor al aparentemente recibirlo…, sino solo, solamente al darlo —al darse de Sí Mismo—..., solo mediante dar Amor, lo cual es solo, el darse de lo que tú eres.

Y así, si tú, ego, has diseñado un plan de estudios en el cual puedas aprender sobre el amor, y basaste ese plan de estudios en la creencia de que el amor está "afuera", entonces no lo encontrarás nunca. Y al final, eso te aterroriza.

El miedo a ENCONTRAR EL AMOR es el mismo que el miedo a morir. Y es el miedo que tiene el ego a dejar de existir. Porque el ego, aquello que pareces ser, es eso que está separado DE... (DE Dios, DE tus hermanos, DE la vida). Y no obstante la esencia de la creación, que ES Amor, es la plenitud que no sabe de separación, que no sabe de nada "afuera", incluyendo el Amor.

Bien, ¿hay un plan de estudios que PUEDA enseñarte sobre el Amor? Si tu plan de estudios no puede tener éxito porque no puede entender lo que es el amor, ¿hay algún plan que puedas seguir? Sí realmente, por supuesto que lo hay. Y lo he llamado el curriculum o plan de estudios del Espíritu Santo. Y también lo he llamado el plan de estudios cuerdo. Y lo llamo así para ayudarte una vez más a que escuches mis palabras que dicen que, este mundo, y toda su ilusión, es literalmente una locura.

La base del plan de estudios, que te enseñará amor, descansa en la simple verdad de que tú eres invulnerable. ¿Qué significa esto dicho de la manera más simple? Como te dije, ser invulnerable significa estar en un lugar de una fortaleza tal, que no es posible que puedas ser atacado. O incluso más, en un estado de invulnerabilidad ni siquiera es posible percatarse de estar en presencia de un ataque, en absoluto.

¿Sabes qué es necesariamente el ataque, al final? Ya que te dije que este mundo fue fabricado como un ataque contra Dios, ¿has pensado en lo que esto significa en realidad? Como el Ser es Todo Lo Que Es, y como tener y ser son exactamente lo mismo, entonces el ataque solo puede llevarse a cabo sobre el Mismo Ser. ¿Si atacaras a Dios, podrías arrancarle los ojos? ¿Cortarle los dedos? ¿Conseguir que deje de latir su corazón? Por supuesto que no. Dios no es, ni tiene nada de eso. Y así, si quieres atacar a Dios, ¿qué haces? LA ÚNICA MANERA EN QUE PUEDES ATACAR A DIOS ES PRETENDIENDO QUE ALGUIEN, QUE ALGÚN SER, SEA DIFERENTE DE LO QUE ÉL ES. Y esto ES la esencia de este mundo.

¿No te he dicho claramente que tú has creído que Dios es un ser cuyo amor debe ser ganado de alguna manera, cuyo amor debes ganarte haciéndote digno de recibirlo? Y, tu ataque contra Dios, ha sido precisamente esta simple creencia, la de que Dios no es perfecto, que no es pleno y no es completo. Pero el Amor no tiene condiciones, el amor no culpa, no encuentra faltas, el Amor solo es, y se extiende a Sí Mismo. Y cuando te imaginas que Dios es distinto de eso, lo estás atacando, y por supuesto te estás atacando a ti mismo, porque tú y Dios sois lo mismo. Dios está absolutamente más allá del ataque, en cualquier forma. ¿Qué significa eso? Simplemente que Dios es Dios. Y cualquier creencia imaginaria de que Dios no es Dios, no

tiene ningún efecto.

¿Y entonces qué hay acerca de ti? Si eres invulnerable, ¿qué significa esto? Significa que no hay ningún tipo de ataque, ni creencia de que eres lo que no eres, que pueda tener alguna consecuencia sobre ti.

Y esa es la piedra angular del plan de estudios cuerdo, del plan de estudios del Espíritu Santo. ¿Qué ocurriría si supieras, o más bien, si realmente ESTUVIERAS más allá de cualquier posible comprensión acerca del ataque que lo entiende como posible? En otras palabras, ¿qué pasaría si estuvieras absolutamente seguro de quién eres y qué eres? Así, ninguna creencia imaginaria podría provocarte falta de paz, en ningún sentido.

Si alguna vez no te sientes en paz, te aseguro que eso necesariamente se debe a que has creído que alguien tiene el poder de cambiar lo que tú eres —simplemente al creer que tú eres otra cosa. Ahora, ¿a que te dan ganas de reír cuándo digo estas palabras? Porque incluso tú sabes que eso es imposible. Ahora bien, ¿qué pasaría si supieras que Dios, Y TÚ, estáis más allá del ataque, y sois invulnerables? Entonces, ¿qué pasaría, en un instante? Comprenderías que esto también es verdad para tu hermano, para cada hermano y hermana que camina por esta tierra contigo, o que haya caminado jamás, o que vaya a caminar jamás por aquí, contigo.

Y si tú supieras que tú y tus hermanos, que todos, estáis totalmente más allá del ataque... y que no hubo nunca debilidad... y no hubo nada que pudiera ser cambiado por vanas fantasías... por las fantasías de que ellos podrían ser diferentes de lo que son... si supieras esto... ¿qué pasaría? No podría sucederte, ni a ti ni a tu mente pensante, el poder mirar fuera de ti mismo. Y te darías cuenta al mismo tiempo de que la llave del Reino esta EN TI.

Y si quieres descubrir la llave del Reino —y solo hay una—, si quieres descubrir la llave del Reino, ¿qué requeriría esto de ti? Simplemente que te abras a lo que he llamado la Visión de Cristo. Y esto simplemente requiere que veas a tus hermanos y a Dios tal y como te he dicho que ellos son. Y al verlos así, verás que tú eres lo mismo.

Dicho de la forma más simple, ¿cuál es esta Visión que te hará libre, que te liberará de cualquier tentación de buscar el amor afuera, donde no se puede encontrar? ¿Cuál es esta Visión? Es simplemente darte cuenta que Dios es absolutamente completo, pleno y perfecto; y sobre todo, está más allá del cambio. Esta Visión requiere que aceptes la verdad de que el Amor de Dios, de que Dios Mismo, se han hecho tuyos, dándote una plenitud que no puede ser contenida, dándote una plenitud y una compleción más allá de lo que tu mente pensante pueda comprender jamás. Se requiere la visión del Amor de Dios, que te abre a la simple comprensión de que la naturaleza del Amor Mismo implica que no existe absolutamente nada que puedas hacer para ganártelo. Porque, si PUDIERAS ganarte el Amor de Dios, ello no sería Amor, en absoluto.

¿Y qué más requiere esta visión? El simple reconocimiento de que tu hermano, tu hermana, sin excepción, es el receptor, total y completamente, del completo y perfecto Amor de Dios. La Visión de Cristo requiere que tú contemples a tu hermano y hermana como seres que merecen tan completamente el Amor de Dios, que no existe nada que pudiera motivar jamás a nadie a negarles a ellos la plenitud del Amor de Dios.

¿Ves que esta Visión debe ir más allá de la forma? No importa, en ningún sentido, lo que tú hagas, digas, pienses o sientas. No hay absolutamente nada que pueda jamás separar a tu hermano, a tu hermana, de la plenitud del Amor de Dios. Y eso ES la Visión de Cristo. Porque

el Cristo que está dentro de ti, ve a cada ser, cada hermano, cada hermana, como totalmente más allá e independiente de la forma, como plenos receptores del Amor perfecto de Dios. Y así, se sigue en un instante que TÚ eres lo mismo.

Y una pregunta final que el ego podría hacer es, "¿Cómo puede ser eso? ¿Cómo es que todos los seres pueden ser plenos receptores del Amor de Dios?" Recuerda que el ego quiere creer que el amor viene dado desde "afuera". Y así, debes comprender, si quieres abrirte a la Visión de Cristo, que no hay un "afuera", sino que el Amor de Dios por ti, y por tus hermanos y hermanas, no es sino el Amor de Dios por Sí mismo. Y tu amor, tu amor de Dios, y el de tus hermanos y hermanas, ES NECESARIAMENTE TU AMOR POR TI MISMO. Porque no hay nada más a quien amar en toda la Creación. No hay nada más en toda la Creación que pudiera ser digno de tu amor. Porque no hay nada más.

Y cuando simplemente te abras a esta verdad, te darás cuenta que DEBES mirar adentro. Y cuando hagas eso, vendrá el reconocimiento de la Única Fuente, el centro de todo Ser, que es Dios Mismo, que ES tu hermano, tu hermana, que es todo el mundo, y que es Tú, fuera del cual no hay nada. Vendrá la comprensión que todo el Amor Mismo es la simple comprensión de que tú, Dios, tus hermanos y hermanas, son la esencia de la Vida Misma, son Todo Lo Que Es, y son la esencia del Amor.

Y cuando te das cuenta que tú y Dios, tus hermanos y hermanas, SON el Amor Mismo, entonces no hay lugar donde el Amor pueda irse, porque es simplemente lo que tú eres. Celebra que esto sea así.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Mirar adentro [T-12.VII-VIII]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua. Hemos estado hablando estos días del plan de estudios del Espíritu Santo.

Te hablé del plan de estudios cuerdo, el único que tiene sentido, si quieres, y verdaderamente tiene sentido, aun en tu mente pensante. Y dejé claro para ti que el mandato del ego es buscar pero no encontrar, sencillamente porque el ego no entiende el Amor, y en presencia del Amor, literalmente, no sabe qué decir.

Sin embargo, mientras aún parezcas ser el ego, mientras aún parezcas estar viviendo en este mundo, estás acostumbrado a buscar el Amor. Y cuando buscas fuera de ti mismo, en tu búsqueda del Amor, cuando buscas afuera para encontrar desde dónde va a venir el amor hacia ti, estás solamente demostrándote a ti mismo que no entiendes la naturaleza del Amor, la naturaleza de Dios, y la naturaleza de tu Ser.

Bien, ¿qué sucede si DESCUBRIERAS la presencia del Amor? ¿Adonde mirarás? Hoy hablaré contigo sobre MIRAR ADENTRO para descubrir la presencia del Amor. Ahora bien, ¿puedes descubrir la presencia del Amor al APRENDER este curso? Porque te he dicho, quizá para tu confusión, que el aprendizaje es invisible. Tú, mientras aún parezcas vivir en este mundo, NO PUEDES buscar el aprendizaje y ver su esencia. ¿Has pensado lo que implica este concepto?

¿Qué sucede si estudiaras este curso de milagros día tras día, tras semana, tras año? ¿Y qué sucede si uno de tus hermanos te hiciera preguntas sobre lo que el curso dice, y pudieras contestar perfectamente, aun pudiendo mencionar muchos pasajes de este curso palabra por palabra? ¿Eso, en alguna medida, no parecería poder demostrar el aprendizaje? Pero te he dicho que el aprendizaje es invisible.

Pero te he dicho previamente que, cuando escuchas la palabra "curso", piensas en aprender dentro de tu entendimiento del mundo. Aun cuando no estás aquí para aprender en ese sentido. Estás aquí para experimentar. Y eso es cierto.

Así, si el aprendizaje es invisible, ¿qué significa esto para ti? Eso significa que aquí, cuando compartes la función del Espíritu Santo en este mundo, tu función es curar. Así como te he dicho que tu función en el Cielo es la creación, tu función AQUÍ es curar. Y curar es hacer pleno, reunir. Porque este mundo está basado en la falsa creencia en la separación, sobre todo en la separación de causa y efecto. En la Creación Misma, no hay separación de causa y efecto. Ellos son solo Uno. Y lo que tú experimentas simplemente ES. Lo que tú experimentas ES tú, y ES todos los seres, y eso es la creación.

Así, si tu deseo es experimentar este curso, parece que exige tiempo en el cual estudiarías, quizá discutirías y escribirías, y quizá intercambiarías ideas relacionadas con el curso, y todo con la esperanza de algún día aprenderlo.

Ah, pero el aprendizaje, en su esencia, está más allá de tu pensamiento, y ni siquiera puede ser definido. No puedes mirar adentro y verificar con tu mente pensante que has aprendido algo de este curso. Entonces, ¿qué puedes hacer dentro de este mundo de ilusión y separación? Debes mirar a tu mundo, que parece separado de ti, y ver los EFECTOS de tu aprendizaje. Porque a ti te parece que tú, que tu vida, es la causa, y que se siguen los efectos. Y , en verdad, dentro de este mundo, eso es lo que debes mirar. Y así te he dicho que puedes ver los milagros que haces por sus efectos. Y puedes conocer tu aprendizaje por sus efectos.

¿Qué sucede si QUIERES aprender este curso? ¿Qué sucede si quieres aprender su esencia, que es la paz? Entonces, simplemente miras a tu mundo y te preguntas, "¿Mi ser, mi presencia, dan e infunden paz? Porque si la paz es lo que yo soy y la paz es lo que está dentro de mí, entonces, la paz será expresada en mi mundo". Y si quieres saber si entiendes el Amor, entonces, mira a sus efectos. Y pregúntate, "¿Mis hermanos sienten amor en mi presencia? ¿Sienten aceptación? ¿Sienten libertad? ¿Sienten la ausencia de razones para sentir culpa? ¿Florecen ellos en seres de Amor en mi presencia?".

Ah, hay algunos de ustedes que creen que su meta y su guía son retar a sus hermanos, aguijonearlos, molestarles, por así decirlo, para hacerlos cambiar. Pero si aplicaras la norma que te he dado, verás que ese enfoque no habla de Amor. Y te aseguro, dentro de ese escenario, que dentro de ti mismo, aún no has experimentado el Amor. ¿Lo ves?

Te he dicho que tú VES lo que ESPERAS ver. Y que esperas ver lo que has invitado a tu vida. Bien, ¿quién o qué hace la invitación? Tú la haces, tu esencia la hace, que es la mente. Cualquier cosa que invites a tu vida, es lo que esperas y es lo que tú verás. Así que cuando miras a tu vida aquí, en el mundo de la forma, entonces, cualquier cosa que veas, sin excepción, es lo que has esperado e invitado. Y debe reflejar eso que está dentro de ti. Al ver los efectos de tu vida, puedes darte cuenta de aquello que está dentro de ti. Y así, también te puedes dar cuenta de tu aprendizaje, en su esencia.

¿Puedes confiar en la forma? Hay una gran traición que puede hacerse presente al observar tu mundo exterior para ver lo que está dentro de ti mismo. Porque es muy difícil, en verdad, para ti como ego, no tener un guión escrito sobre cómo DEBE verse. Y tú estás acostumbrado a mirar afuera, y, si no ves la forma que describe ese guión, entonces tiendes a creer que no estás en contacto con la verdad interna. Y esa es solo una forma de tratar de controlar tu mundo por tu cuenta, todo dentro del punto de vista aventajado de un ser aislado y separado. Pero cuando contemplas tu mundo desde tal punto de vista, no puedes ver el amor, lo cual es propio del ego, que busca pero no encuentra. ¿Lo ves?

Así, si observaras tu mundo para ver lo que está dentro, a donde debes mirar es a TU PROPIA EXPERIENCIA de la forma que ves. Es MUY IMPORTANTE que no te quedes atrapado en los guiones escritos sobre tu mundo. Te es totalmente posible observar tu mundo y ver lo que tus hermanos etiquetarían de tragedia, y en todo momento no ver otra cosa que la presencia del Amor. Y cuando haces eso, entonces puedes saber que lo que está dentro de ti es, en verdad, amor.

¿Es importante que la forma se asemeje a lo que tu mundo consideraría que es el amor? Y la respuesta es no, no en verdad. Es importante que no te quedes atrapado en creer que el amor deba presentarse de cierta forma. Así, la forma real de mirar adentro, es ver tu mundo y luego ver TU PROPIA RESPUESTA a tus propios sentimientos. Si tu sentimiento es paz y ternura, si tu consciencia es de armonía, la armonía de una voluntad indivisa —si tu experiencia es eso, eso es lo que está dentro de ti. Si miras a tu mundo y ves lo que en tu mundo llaman una bella expresión de Amor, y tú experimentas malestar, entonces puedes estar seguro que dentro de ti está ese mismo malestar que estás experimentando. Así que, mira a tu mundo para ver los efectos, para determinar los efectos por tu propia respuesta, por tu propia experiencia, NO por la apariencia de la forma.

Es muy importante esto que te digo hoy. Cuando busques el amor, lo cual estás acostumbrado a hacer, lo cual DEBES hacer, ya que es tu plan dentro de este mundo..., vas a encontrar en ti mismo el quieto e incesante descontento que te aguijonea, aguijonea, aguijonea, con infinita gentileza... hasta que regreses al entendimiento de lo que tú eres, hasta que te des cuenta que tú ERES la presencia del Amor mismo.

¿Cómo funciona eso? Es absolutamente simple, en palabras. No hay nada en el universo, excepto Amor. Dios es Amor. Dios es Todo Lo Que Es. Tú eres Dios. Y tú eres Todo Lo Que Es. Y todo eso es Amor. No hay nada absolutamente que puedas dar que no sea Amor. Y no hay nada absolutamente que puedas parecer recibir que no sea Amor.

Y la belleza de todo ello, es todo esto: El Amor atrae el Amor hacia Sí Mismo. Es inherente a la Unicidad de toda la Creación, aquello que simplemente atrae el Amor hacia Sí Mismo. Y así, cuando buscas, cuando miras adentro, cuando buscas los efectos de los milagros, aprenderás del Espíritu Santo. Cuando miras, cuando tocas la presencia del Amor, sentirás una resonancia, una amplitud, una riqueza dentro de ti, que te dice que eres el Amor atrayéndose hacia Si Mismo.

Y cuando aplicas los milagros a todo en tu vida, entonces no importa la forma, no importa lo que observes, descubrirás la amplitud, la resonancia, la riqueza, la belleza del Amor Mismo. Y entonces entenderás que te HAS abierto a la presencia del Amor, y que estás atrayéndolo hacia ti mismo, que estás atrayéndolo hacia el Amor. Porque eso es lo que eres.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Culpa II [T-13.I-IV]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua. He venido hoy a continuar contigo mi comentario sobre *Un curso de milagros*.

Hoy deseo hablar contigo acerca del miedo más grande. Te he dicho que lo que no sea amor debe ser miedo. Pero hay un miedo fundamental, que subyace a todo el resto, un miedo fundamental tan grande que literalmente, él solo, puede ser la base de un mundo por entero. De ese miedo es de lo que te hablaré hoy.

Hoy quiero hablarte sobre la culpa, sobre la inocencia del Hijo de Dios, sobre tu invulnerabilidad y sobre el miedo fundamental más grande. Es verdad que la aceptación de la culpa dentro de la mente del Hijo de Dios, fue el comienzo de la separación. También es cierto que si no sintieras culpa, no podrías atacar. También es verdad que la condenación es la raíz de todo ataque. Si condenas, no es posible que ataques. Y también, si no sintieras culpa, no podrías atacar en absoluto. De donde se sigue que si no sintieras culpa no habría ataque ni condenación de ninguna clase en la mente del Hijo de Dios.

Trata de detenerte por un momento e imaginarte un mundo en cual NO hubiera CONDENACIÓN de ninguna clase. Trata de imaginar una vida, aun aquí en tu espacio y tiempo, en la cual, no importa lo que tú hicieras, no importa lo que dijeras, no importa lo que pensaras o sintieras en lo más íntimo de tú ser — nada, ningún pensamiento de castigo o condenación pudiera llegar hacia tu consciencia. Que no pudiera existir el más leve pensamiento de que algo que tú hicieras, o pensaras, o dijeras, o sintieras, fuera errado, en ningún sentido. Trata de imaginar un mundo, aun aquí en el espacio y tiempo, donde, sin excepción, todo lo que tu hiciste, o dijiste, o pensaste, o sentiste, fue aceptado con amor, plena y solamente con amor.

Y te estoy diciendo hoy, que si no fuera por la presencia de la culpa, así sería exactamente la manera en que tu mundo, tu vida y la vida de tu hermano se desarrollarían. Y aun en tu mente pensante eres propenso a entender que eso es lo deseable, lo preferible para el mundo que experimentas aquí y ahora.

La aceptación de la culpa dentro de la mente del Hijo de Dios fue el comienzo de la separación. Para poder creer que estabas absolutamente separado (que es y fue la noción que sirve para diseñar este mundo tan cuidadosamente planificado, a plena consciencia), para poder creer en la separación total, hubo que perder la paz. Pues la plenitud, la integración y la compleción del amor NECESARIAMENTE producen la paz perfecta. Así que si pretendes la separación, debes representar la ausencia de paz.

El mero intento de experimentarte a ti mismo como siendo algo que no eres, de experimentar a Dios como siendo lo que Dios no es, y, sobre todo, creyendo insanamente que Dios y el Hijo de Dios podían ser diferentes... esa noción, en un instante, trajo conflicto a la mente del Hijo de Dios. Y en ese mismo instante, la paz se fue. Y en ese mismo instante el Hijo de Dios renunció a la ausencia de la paz, y la dejó ir.

Así, para siquiera poder permitir que esa noción penetrara en la consciencia del Hijo de Dios, se creyó en la separación. En último término, la creencia en la separación es la creencia en que causa y efecto son diferentes. O que Dios y el Hijo de Dios son diferentes. Porque Dios es la causa, y Su Hijo el efecto.

La noción de separación exigió la creencia en el tiempo, que no es realmente otra cosa que la creencia en la separación de causa y efecto. En la medida en que se pretenda experimentar la separación de causa y efecto y albergar la ausencia de paz, esto hace que el Hijo de Dios crea que la ausencia de paz NO fue su propia elección —que la ausencia de paz fue el efecto, y que la causa de esa ausencia fue DIFERENTE DEL Hijo de Dios. Dicho brevemente, fue esencial que tú creyeras que alguien, que alguna cosa AJENA, fue la causa de la ausencia de tu paz.

Y así surgió la creencia en la separación, la creencia en que alguna cosa o alguien AJENO a ti fue la causa de tu falta de paz, que viste como su efecto. En un instante ello vino y se fue, y ya no está. Pero en ese instante, el TIEMPO, la mayor ilusión, fue creado. Y así, tú pareces vivir en lo que aparenta ser el tiempo, la ilusión del tiempo y de este mundo, y la ilusión de tu miedo fundamental. A la mente del Hijo de Dios le tomó solo un instante que el pensamiento de separación naciera y se fuera, siendo descartado con el simple reconocimiento de su necedad. Fue dentro del tiempo, y no fuera de él, que el Hijo de Dios se olvidó de sonreír. Y así nació este mundo de ilusión, de dolor y de miedo.

Para poder seguir deseando estar aquí y permanecer aquí, y para seguir fomentando la creencia en la separación, es ESENCIAL que acuses a alguien o a algo por la ausencia de tu paz. Debes considerar que unos seres, diferentes de ti, son los responsables de la ausencia de tu paz. Y así es como a la separación se le dio nacimiento.

¿Qué coste tuvo creer que alguien AJENO a ti era la causa de tu miseria? Pues el coste de creer que alguien o algo ajeno a ti PUEDE hacerte miserable. Te cuesta la creencia de que alguien o algo ajeno a ti tiene tal poder sobre tu vida que puede determinar si estás o no en paz. Te cuesta, diciéndolo lo más simplemente posible, la creencia en que el Hijo de Dios es débil y vulnerable.

Y si el Hijo de Dios ES débil y vulnerable, ¿qué debe hacer el Hijo de Dios, qué debes hacer TÚ, para poder existir, para sobrevivir, por así decirlo? Debes defenderte. Debes pelear. ¿Y cómo te defiendes? Te defiendes, por supuesto, al atacar. Para sobrevivir, para siquiera vivir, debes estar en constante ataque. No dije que debes estar LISTO PARA ATACAR por si acecha algún tipo de daño; te dije que debes ESTAR EN CONSTANTE ATAQUE para ser siquiera capaz de existir como ego, como un ser separado.

Así, te he dicho que el ego cree literalmente que el ataque es la salvación, ¿Y por qué? ¿De qué serías salvado? ¿Por qué la salvación es siquiera una palabra que puede entrar en tu consideración? ¿De qué hay que ser salvado? Por supuesto, es de tu propia muerte, porque esa es la amenaza fundamental. Y si hablamos de salvación en este curso, se trata simplemente del despertar a la constatación de que no puedes morir.

Así, para ti, ego, que te ves a ti mismo como ser separado, lo sepas o no, lo creas o no, te guste o no, TU EXISTENCIA ESTÁ BASADA EN LA CREENCIA EN QUE DEBES ATACAR PARA PODER EXISTIR. Esto es así porque tu creencia de que existes está basada en la noción de que tu mundo por entero está en un ataque constante contra ti. Si no fuera así, no podrías estar descontento. Si no fuera así, la paz no sería ya una cosa que tú buscas; tu paz ya sería tuya. Y la culpa, la condenación y el ataque, ya no existirían.

¿Estás empezando a darte cuenta de por qué llamo insano a este mundo? Este mundo es un intento engañoso de preservar una noción falsa sobre el Hijo de Dios, que enloqueció por la culpa. ¿Ahora, queda claro para ti?

¿Pero, qué ocurre si supieras que eres invulnerable? El plan de estudios cuerdo, el único que enseña el Espíritu Santo, REQUIERE que te des cuenta que, de hecho, tú eres invulnerable. Bien, ¿y qué ocurre si supieras que ERES invulnerable? ¿Qué sucede si SUPIERAS que nada puede pasarte, que no podrías tener una experiencia en tu vida si no fuera por tu propia elección y tu propia creación? Brevemente, ¿qué sucede si supieras que eres libre?

Si te dieras cuenta, en el corazón de tu ser, aun aquí en el espacio y tiempo, que ninguna experiencia podría presentarse en tu vida a no ser que fuera por tu propia elección y creación..., si supieras eso, no te sería posible culparle a otro de tu descontento.

¿Qué pasa si no puedes encontrar a alguien AJENO a ti a quien culparle de tu miseria y descontento, siempre en tu creencia de que ERES vulnerable? ¿Qué haces entonces? Diciéndolo lo más sencillamente posible, entonces culpas a DIOS. Culpas a Dios de tu miseria. Y, surgiendo de la creencia en que ERES vulnerable, no hay ni uno de vosotros que no haya contemplado su mundo y pensado que Dios es cruel. Y si el mundo fuera tal y como lo has imaginado, estarías absolutamente en lo cierto.

Así, ¿qué sucedería si no culparas a Dios por ser la causa de tu descontento, la causa de la falta de tu paz, la causa de tu miseria? ¿Qué sucede si no CULPARAS ni a tus hermanos, ni a tu mundo, ni a Dios? Brevemente, ¿qué ocurriría si supieras que eres invulnerable? Entonces, estarías MAS ALLÁ de cualquier capacidad de incluso sentir que alguna vez se presentó ante ti un solo ataque. Y , sin remedio, sabrías lo mismo de tu hermano: que nada, ningún ser, incluyéndote a ti mismo, podría ocasionarle, en ningún sentido, descontento o miedo.

Y al no culpar a otro, incluyendo a Dios, en el entendimiento de que nunca puedes herir a tu hermano, en tu conocimiento de que nunca podrías hacerle nada a nadie, la culpa tendría que desaparecer en un abrir y cerrar de ojos. Es así de simple.

¿Qué sucede si supieras que eres invulnerable, que no podrías ser atacado o herido? ¿Y si supieras que no puedes morir? Porque ese es, en la forma más simple, el mensaje de la resurrección. Vine a enseñarte de una manera categórica que no pude ser atacado ni herido, pero, sobre todo, que no pude morir. Y por tanto, vengo a probarte que lo mismo es verdad para ti.

Entonces, ¿cuál es ese miedo fundamental del cual te he venido a hablar hoy? Tu miedo último está en tu resistencia a creer que todo lo que te he dicho es cierto. Estás literalmente aterrorizado por la noción de que eres libre —que eres y debes necesariamente ser el maestro de tu propia vida. Estás aterrorizado por la noción de que hay una sola voluntad, de que hay un solo SER en toda la Creación, de que hay una existencia tan grande y armónica que solo puede ser descrita como la presencia del Amor. Estás aterrorizado por eso. ¿Y, por qué? PORQUE ABRIRSE A ESA NOCIÓN REQUIERE QUE TÚ MUERAS. "¿Qué yo muera?", preguntas...

Exige que aquellos de vosotros que os percibís a vosotros mismos como egos, como seres separados, deban morir a la creencia en su separación. Debes morir a la noción de que el ego puede existir. Debes morir a la noción de que el ataque es lo que te mantiene en vida. Pero esas

nociones están tan fuertemente enraizadas dentro de tu consciencia humana, que la base de este mundo literalmente descansa en estas creencias. Y tu miedo, TU ÚNICO Y GIGANTESCO MIEDO, ES EL MIEDO A PERDERTE A TI MISMO, Y A PERDER ESTE MUNDO, TAL Y COMO LO CONOCES.

Por eso es que te he dicho que tú no deseas este mundo. La preservación de este mundo está basada en tu creencia en la vulnerabilidad, la debilidad y el miedo. Este mundo es lo que tú consideras como siendo tú mismo. Y dejarlo ir, es literalmente, para el ego, morir. Y como tú, ego, crees que debes atacar para vivir, debes atacar también a esa noción.

¿Pero qué os pasaría si vuestros egos mueren? ¿Desaparecería este mundo en la nada? ¿Se te pediría renunciar a tu vida tal y como la has conocido, si tuvieras que renunciar a tu miedo a la redención, a tu miedo al Amor, y básicamente a tu miedo a Dios? Recuerda que ES posible experimentar el mundo real incluso aquí. ES posible parecer que caminas a través del espacio y del tiempo sin condenar, sin atacar, y sin tener miedo de Dios. ES posible ver, con los ojos humanos, a aquellos que aparentan ser seres separados, cuerpos separados, y, al mismo tiempo, experimentar lo que está más allá de la ilusión de la separación, mientras al mismo tiempo experimentas la verdad de que tú, tus hermanos, hermanas y Dios, sois UNO. ES posible fingir una vida que se parece a la separación, y aun así, experimentar Amor.

Y esa es la esencia del perdón en sí mismo: ver más allá de la ilusión de la separación hacia la verdad de que la vida es UNO, y que es solo Amor. Por eso es que te he dicho que el Hijo de Dios no es capaz de dar nada sino Amor, y no es capaz de recibir nada sino Amor.

Así, cuando quizá leas estas palabras una y otra vez, simplemente ábrete a la constatación de que la aceptación de la culpa es lo que te trajo tu creencia en la separación. Comprende que la aceptación de la culpa es necesariamente mantenida por la creencia en el ataque, y es necesariamente mantenida por la creencia en que estás sometido al constante ataque por parte de tu mundo, y sí, también por parte de Dios.

Entonces, recuerda, como te he dicho, que tu mayor miedo es a dejar ir tu creencia en la separación, y tu creencia en que el ataque es necesario para hacerte ser lo que tú eres. Tu mayor miedo es el miedo a abrirte a la simple constatación de que Dios, REALMENTE, TE AMA.

Entonces, quédate con estas palabras en calma. Escucha, y ábrete. El Hijo de Dios NO PUEDE atacar. Porque lo único que puede dar es amor. El Hijo de Dios no es diferente de ningún otro ser, y, sobre todo, no es diferente de Dios. El Hijo de Dios es invulnerable. No hay nada que experimentes, o recibas, que, visto con los ojos del perdón, no se presente a sí mismo como amor, armonía y paz. No hay nada que tú puedas dar que no se presente a la vida como lo mismo. Y la piedra angular de tu aprendizaje de este curso, para poder experimentar su verdad en el mismo centro de tu ser, esa piedra angular, reside en experimentar, más allá de las palabras, la verdad de esto que hemos hablado hoy.

Por tanto manténte en calma y ábrete. Tú ERES el Hijo de Dios. La culpa es, total y completamente, un invento de tu imaginación. El Hijo de Dios es INOCENTE porque tú eres puro, inmaculado e invulnerable en cada momento de tu tiempo. Tú eres inocente porque ERES la presencia del Amor. No hay nada que puedas dar que no sea el Amor Mismo. No hay nada que puedas recibir que no sea el Amor Mismo. Y todo lo que quieras dar o recibir DEBE ser el Amor y la presencia de Dios. Porque eso es Todo Lo Que Es, y es exactamente lo que tú eres.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

El tiempo y el presente [T-13.V-VI]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Hoy he venido para continuar contigo mi comentario sobre *Un curso de milagros*.

Tú, el Tú real, Espíritu, Hijo de Dios, eres eterno. No hay final para la realidad de lo que tú eres. O, dicho en tus términos, vivirás para siempre. ¿Y no entiendes que incluso la palabra “eterno” y las palabras “para siempre” hablan de tiempo? Mas no puedes liberarte a ti mismo de la profunda constatación interior de que simplemente existes, de que tú no mueres, y no puedes morir.

Aun aquí, en este mundo de ilusión, te ves a ti mismo como separado. La separación exige ataque, el ataque requiere condenación, y la condenación y su juicio requieren del pasado, porque requieren que alguien o algo te haya convertido en lo que tú eres.

En un sentido tú crees (porque es verdad) que existes para siempre. Y , en otro sentido, crees en el tiempo, porque el tiempo es la creencia de que causa y efecto están separados, y es el tiempo el que te hace creer que puedes estar siquiera separado.

Tu creencia en el tiempo te consigue muchas cosas. Es el tiempo lo que hace que creas que el efecto, que eres tú, está separado de tu causa. Definitivamente, la causa es Dios, y el efecto eres tú, el Hijo de Dios. Y en la realidad no hay separación de ninguna clase entre tú y Dios Mismo, entre tu voluntad y la Voluntad de Dios, entre lo que tú eres y lo que has sido o en lo que te convertirás, en el sentido de tu tiempo. En realidad, no hay separación en absoluto. Pero es la creencia en la separación de causa y efecto lo que permite que creas que la separación puede realmente existir, que puedes ser un ser separado, aislado y solo. Y ciertamente, en tu locura, de algún modo crees que estar aislado y solo es lo que te produce felicidad; qué absurdo. ¿Puedes notarlo? En este mismo instante, ¿puedes o no puedes notarlo, tal y como lo expreso?

Pero el tiempo cumple otra función. Es el tiempo el que te permite, DENTRO DEL TIEMPO, creer que eres eterno, creencia cuya verdad ya conoces en lo más hondo de tu ser. Esa es una de las funciones del tiempo mismo, tal y como tú lo has fabricado. Crees que el pasado es la causa, que te lleva al efecto, que es este momento. Sin embargo, este momento puede actuar solo como un pasado que te lleva al futuro; y así, este momento de ahora es solo una transición entre pasado y futuro, porque el pasado te ha convertido en lo que ERES ahora y en lo que te CONVERTIRÁS. ¿Oyes las palabras del futuro?

¿Y qué es lo que esto consigue para ti? Te provee de un sentido de continuidad que te permite, dentro del tiempo, creer que EXISTIRÁS. Y cuando te digo que el tiempo es solo una ilusión, y que le llegará su final, eso es, ¡oh!, tan difícil de comprender para vuestras mentes pensantes... Y esa dificultad para entender el final del tiempo, es parte del diseño de este mundo. Porque, si pudieras entender el final del tiempo, entonces podrías entender dejar de existir. Porque si el pasado te lleva al futuro, que es lo que tú crees, y de pronto el futuro se acaba, entonces... ¿qué pasará contigo? ¿Lo ves?

Y así, una de las funciones del tiempo, tal y como tú lo percibes, es la de permitirte creer que

existirás para siempre. Y aun cuando los cuerpos parecen morir, no puedes liberarte de la creencia en que, de algún modo, cualquier cosa que tú seas, continúa existiendo. Y así, diseñas estructuras que te hacen creer en esa continuidad, y tú las llamas “cielo”, “infierno” y “reencarnación”... y el resto de una larga lista. Y todos ellos son solo términos y definiciones que te permiten creer que no morirás, que eres eterno.

Ahora bien, antes de este día te he hablado a menudo del amor y del miedo. Te he dicho que el Amor, en su esencia, es inmutable. El Amor es intercambiado; el Amor es dado y recibido... y crece; el Amor se magnifica en el dar y el recibir... pero la esencia del amor es inmutable.

Y si oyes la palabra “inmutable” ¿entonces qué debes tomar en consideración? Debes tomar en consideración la noción de eternidad. Porque si el amor no puede cambiar, claramente no puede morir. Y si tú eres amor, si la realidad de lo que tú eres no es la forma ni el cuerpo, no es hombre o mujer, ni espacio y tiempo, sino simplemente el Amor mismo... entonces se deduce que TÚ eres inmutable y eterno, y no puedes morir.

¡Ah! Pero hay dos emociones, ¿recuerdas? Amor y miedo. Y el miedo es el armazón de todo este mundo que ves. Esto también te lo he dicho antes. Porque en tu miedo, que debe surgir de tu creencia en la separación, en tu miedo... ves un mundo, ves seres separados de ti mismo; en tu miedo ves un mundo que, desde su pasado determina lo que tú eres. Ves hermanos que son la causa de tu miseria y de tu tristeza... y también la causa de tu felicidad y de tu amor, tal y como como pareces experimentarlo aquí. Esto ocurre porque percibes todo lo que te pasa a ti, todo lo que experimentas... como algo que es ocasionado por alguien o algo ajeno. Y eso surge de tu creencia en la separación. Y así es como literalmente el miedo ha fabricado el mundo que ves.

Y en cierto sentido crees que el mundo que ves será de alguna manera eterno. Pues... ¿no te resulta difícil comprender cómo podrías vivir por siempre sin un cuerpo? Y la mayoría de ustedes, en algún momento en sus vidas... ¿no concibieron una vida siguiente con cuerpos y con esta misma forma de espacio y tiempo a la cual están acostumbrados? Por supuesto que lo han hecho. Y Dios, para muchos de ustedes, ha sido un anciano, con una larga barba gris, sentado en un trono en el cielo... y todo porque no puedes dejar ir fácilmente la fuente de tu miedo. Tu proyección de un “cuerpo” para Dios surge de tu miedo.

Pero, te he dicho una y otra vez, Dios es Espíritu y nada más. Ahora bien, si el Amor es inmutable, ¿QUÉ SUCEDERÍA SI PUDIERAS VER TU MUNDO A TRA VÉS DE LOS OJOS DEL AMOR? ¿Podrías entonces comprender la eternidad y vivir para siempre sin tener que creer que el pasado es la causa de este momento, del presente, y básicamente la causa del futuro en que se ha de convertir el presente?

Recuerda las dos emociones, amor y miedo. Bien, lo que haces es verlos como lo opuesto de lo que ellos verdaderamente son. Contemplas el miedo y lo llamas amor; contemplas el Amor y lo ves a través de los ojos del miedo.

Y si contemplas el miedo y lo llamas amor... ¿cómo es que sucede eso? Recuerda, según lo que te he explicado hoy, el miedo es básicamente lo que define para ti lo que tú eres. Y , en último término es tu miedo dentro del espacio y del tiempo quien te asegura que vivirás para siempre. Y a esto respondes “tratando de ser agradecido”, aunque con poco entusiasmo. Porque si el miedo te da la promesa de la eternidad y, de alguna manera, sabes que SÍ vivirás para siempre, entonces, debes estarle agradecido a eso que te promete la eternidad —aun cuándo la promesa sea de castigo eterno... que es una creencia que muchos de ustedes albergan.

Y si contemplas el Amor y lo llamas miedo, ¿cómo funciona eso? Si el Amor es inmutable, el Amor no tiene y no puede tener pasado. El Amor no tiene y no puede tener futuro. Y si contemplas el Amor, si te abres al Amor... lo que encontrarás simplemente es lo que tú ERES. Y si contemplas el Amor, no hay pasado, porque no puede haber separación entre causa y efecto, y, por tanto, no puede haber tiempo en absoluto.

Estás acostumbrado a preguntar "¿Ha existido siempre Dios? ¿Existirá Dios para siempre?". Y esas son las preguntas de tu tiempo y de tu miedo. Y existe solo una respuesta: DIOS ES. Y como Dios es Amor, EL AMOR ES. Y como tú también eres Amor, y eres el Hijo de Dios, TÚ SIMPLEMENTE ERES.

¿Puedes encontrar la presencia del Amor aquí en este mundo? O como lo he expresado, ¿puedes encontrar el presente? ¿Puedes encontrar el presente, siendo eso que simplemente existe? ¿Existe un lugar donde puedas vivir y experimentar la inmutabilidad del Amor y de ti mismo... y la de Dios y la de tu hermano? ¿Es eso posible? Y si es posible, ¿puede eso liberarte del miedo que te definen tu separación y tu pasado? Y la respuesta es que en verdad sí puedes.

Entonces, ¿cómo ENCUENTRAS el presente? Simplemente contemplas tu mundo, a tu hermano y a ti mismo, SIN PASADO. ¿"Sin pasado"?, preguntas. Esto te parece aún más demente que este mundo de ilusión que te describo, y del que te digo que es locura. Porque, ¿cómo puedes contemplar tu mundo sin pasado? ¿Acaso debes olvidarte hasta de tu propio nombre, o de la manera de comer, de dormir y de hablar, o de dónde vives, o de tus amigos, de tus seres queridos y de tu familia? ¿Es eso lo que te estoy diciendo? Y la respuesta es que no, obviamente, en absoluto.

Porque me doy perfecta cuenta de que habéis elegido el espacio, el tiempo y las ilusiones que llamáis vuestros cuerpos, y vuestros mundos —hogares, ciudades, automóviles, el cielo, el viento, el clima, alimentos, todo ello—, habéis elegido esto, escúchame bien, como un vehículo A TRAVÉS DEL CUAL PODÁIS APRENDER A EXPERIMENTAR EL AMOR. Porque Amor es lo que sois. Y os aseguro que no hay nada en vuestro mundo que no podáis experimentar como Amor, si elegís hacerlo así. Y ESO, DICHO DE LA FORMA MÁS SIMPLE, ES LA CLAVE PARA ENCONTRAR EL PRESENTE.

Porque cuando te contemplas a ti mismo y a tus hermanos desde el miedo, ves que ellos te han convertido a ti en lo que tú eres. Y ves que necesitas defenderte, no sea que ellos, en tu futuro, pudieran hacerte algo que no desees. Y contemplas a tus hermanos como teniendo un pasado que los ha convertido en lo que son en este momento. Y no hay pasado que no tenga dentro de sí aquello que tú consideras indeseable. Así, sucede que todo hermano, y también tú mismo, traes, traéis a este momento, en el sentido de tu tiempo, aquello que ves como indeseable, y contra lo cual te defenderías —que es lo mismo que atacar. No hay diferencia alguna entre la defensa y el ataque. No te engañes sobre este punto. ¿Cómo puedes dejar ir tu propio pasado y el pasado de tu hermano? Es realmente muy fácil. SIMPLEMENTE SE TRATA DE ELEGIR AMOR EN VEZ DE MIEDO. Porque cuando eliges miedo, eliges un pasado, un pasado que te trae aquello contra lo cual tú debes defenderte.

¿Pero qué tal si eliges el Amor, el Amor que es inmutable? Y recuerda que es la inmutabilidad del Amor lo que asegura tu continuidad, tu ser para siempre, el hecho de que tú seas eterno, más allá del propio tiempo. ¿Qué tal si eliges el Amor? ¿Y cómo haces eso? Simplemente AL HACERLO, al elegir el Amor; eso es todo.

¿Y qué se requiere para elegir el Amor? Pues simplemente recuerda lo que te he dicho: que Amor es todo lo que hay. No hay nada que el Hijo de Dios pueda dar que no sea Amor; no hay nada que el Hijo de Dios pueda recibir que no sea Amor, porque el Amor es todo lo que hay. Entonces, ¿qué tal si eliges este momento, y de ahora en adelante, para abrir tu ser a la presencia del Amor? Lo que significa..., ¿qué tal si eliges contemplar cada momento, cada circunstancia, cada evento individual en tu vida, SIN EXCEPCIÓN, como el acto de amor, el regalo del amor y la presencia del amor? ¿Qué tal si tú, sin importar la forma, vieras la presencia de tu hermano en tu vida como un acto de amor... SIN IMPORTAR LA FORMA?

Te digo que eso ES perfectamente posible. PUEDES ver el mundo real aquí, porque esa es la Visión de Cristo, la Visión del Espíritu Santo. Y eso se convertirá en tu visión a medida en que elijas abrirte a ella. Y lo que se requiere es elegir ver cada circunstancia como el regalo que es, como el acto, la presencia... del Amor.

¿Y eso qué significa? Significa contemplar a tu hermano, a tu hermana, a tu vida y a ti mismo en la Luz. Porque la Visión requiere de la Luz. La Visión requiere de no ver las sombras imaginarias del pasado, que parecen ir y venir convirtiéndote en lo que tú eres. Porque todas ellas son tu miedo, elegido por ti, y proyectado sobre la imagen de tu propia vida.

Si te ves a ti mismo como la Luz que eres, y si extiendes esa Luz a tus hermanos y hermanas, desde tu vida, entonces, lo que verás será el Amor, SIEMPRE. Y la forma de ver la realidad, la manera de percibir verdaderamente aquí, es contemplar TODO ello a través del reconocimiento de tu propia realidad, que es, dicho de la forma más simple, la presencia de la LUZ, la presencia del Amor.

Y así, hoy te digo que tú NO eres prisionero del tiempo. Y tu creencia en el tiempo —que parece fluir desde el pasado, dentro de la transición del presente, hacia el futuro, que parecería garantizarte que tú eres eterno— es lo que te encarcelaría dentro de tu miedo. Y según dejas ir el miedo, y la función temerosa que tiene el tiempo..., según te abras al Amor y a su inmutabilidad..., entonces, la eternidad, la eternidad tal y como ella realmente es..., se convertirá en tu regalo, que ha sido traído a ti por la presencia de la Luz y la presencia del Amor. Y todo lo que se requiere para que puedas experimentarlo así es el abrirte a su presencia, dentro de ti mismo y dentro de tus hermanos.

No hay nada en la Creación que no sea Amor. No hay regalo que pueda ser dado que no sea Amor. No hay regalo que pueda ser recibido que no sea Amor. No hay regalo, de la clase que sea, que pueda ser dado o recibido, que definitivamente no sea tú, y que no sea sino un reflejo de la Luz del mundo. Porque eso es lo que, como el Hijo de Dios, tú eres... y lo que, en el sentido del tiempo, siempre serás.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

El mundo real [T-13.VII-VIII]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua. De lo último que hablamos fue de la culpa. Y si quisieras escapar de ella, lo que debes hacer es abrirte al reconocimiento del mundo real. Porque en el mundo real no hay culpa. En el mundo real no hay pasado. Porque, como te he

dicho, es la culpa la que define tu pasado. Y sin el sentido de culpa, sin tu necesidad de creer que algo o alguien es la causa de que seas lo que eres, sin ello, no habría culpa en absoluto.

En una simple frase, ¿qué es el mundo real? Un lugar en el cual te has liberado para siempre, por ti mismo, de mirar "afuera" para poder determinar lo que eres y quien eres. EL MUNDO REAL ES UN LUGAR DONDE SOLO MIRAS ADENTRO.

Y te he dicho que el mundo real no es nunca como el mundo que ves. No hay sol, ni luna, ni día ni noche. No hay oscuridad en absoluto. No hay hogares, ni estructuras, ni tiendas. No hay cosas que necesites. Pero sobre todo, en el mundo real, no hay cuerpos.

También te dije algo que puede parecer confuso o a lo mejor difícil de entender. Porque te he dicho que el mundo que tú ves, debe ser negado, porque la simple vista de él, LA SIMPLE VISTA DE ÉL, es lo que te impide tener un tipo diferente de visión. Te dije que hay dos mundos, el que tú ves y el mundo real. Y no puedes ver ambos. Y lo que determina el mundo que ves será aquello que no hayas negado, pero sobre todo, aquello que aprecies, lo que tengas en más alta estima. Estas palabras son muy importantes: "lo que aprecies", "lo que tengas en más alta estima".

EL MUNDO QUE VES DEBE SER NEGADO. Eso es absolutamente cierto si quieres experimentar el mundo real, la paz y el amor que ello trae. Debes negar el mundo que ves, sus cuerpos, sus casas, sus tiendas y sus cosas —debes negar todo eso. ¿Pero qué significa esto? ¿Significa que tienes que pasarte tus días y noches aquí en el espacio y tiempo diciendo, "esa casa no está allí; el sol no está en el cielo; no siento su calor; esa persona que creo ver no está ahí". ¿Qué significa para ti entonces negar este mundo, y sus procesos y leyes aparentes? ¿Significa acaso que no debes comer, ni beber, ni respirar tu aire? ¿Acaso es eso lo que significa negar el mundo que ves?

¿Comprendes que cuando anduve por esta tierra dos mil años atrás, yo CAMINÉ por esta tierra? Me puse una manta algunas veces para que me diera calor. Respiré el aire, así como tú lo haces. Comí como tú lo haces. Y bebí como tú. Pero te digo, verdaderamente, yo negué el mundo a través de toda mi vida, así como ahora te sugiero que lo hagas para ti mismo.

¿Cómo puede ser eso? ¿Qué significa verdaderamente negar el mundo? ¿Y también, que significa "ver el mundo", especialmente cuando el hecho de que veas este mundo te impide tu visión en todo momento, mientras que esa visión es una de tus metas aquí? La clave de la respuesta está en estas palabras: "Lo que aprecias", "lo que tienes en más alta estima". Y la clave está también en una pregunta que el ego se hace siempre, siempre.

Todo lo que tú haces como ego, como ser separado y aislado, toma la forma de una respuesta a una pregunta, que es esta: ¿Qué soy yo?, ó, ¿Quién soy yo? Y eso, como te he dicho antes, es lo que el ego es, la colección de respuestas que tienes a esas preguntas: ¿Quién soy yo? ¿Qué soy Yo? Y tales respuestas conforman tus creencias acerca de lo que tú eres.

¿Cuál es la ÚNICA razón para que tu ego quiera apreciar alguna cosa en este mundo de ilusión? Puedes explorar la respuesta, si quieres, tan a menudo como desees. Pero lo que te digo es verdadero: el hecho de que haya algo que aprecies y que tengas en alta estima en este mundo, se deberá siempre a que te proporciona una respuesta a la pregunta "¿Quién soy yo?". En esencia, aquello que aprecies, lo que tengas en alta estima, es lo que DEFINE QUIÉN ERES. Pero, más allá de eso, literalmente, dentro de este mundo, esas respuestas son lo que parece darte la vida

misma. Cuando miras a tu mundo y descubres respuestas "afuera" sobre lo que tú eres, esas respuestas se convierten en la fuente de tu vida, se convierten en lo que tú eres. Pero ese mismo proceso, como ya te he dicho, es lo que da lugar a la culpa en primer lugar.

Así, ¿qué significa negar el mundo? ¿Acaso significa no ver tus autos y tus casas, tus cuerpos y tus tiendas, el sol y las estrellas? ¿Significa de alguna manera estar ciego y no verlos con tus ojos? La respuesta es no, en verdad. Eso no es lo que quiero decir cuando te digo que debes negar el mundo. NEGAR ESTE MUNDO ES SIMPLEMENTE DARTE CUENTA QUE ÉL NO ES LO QUE TÚ ERES. Negar el mundo es simplemente darte cuenta, en el nivel de la experiencia, en el centro de tu ser, más allá de las preguntas, más allá de la duda, más allá del pensamiento mismo, que, lo que tú eres, en realidad NO ESTÁ DETERMINADO POR EL MUNDO QUE VES.

Y si puedes contemplar tus hogares y tus tiendas, y todo eso que ven tus ojos..., si pudieras ver eso siendo libre de necesitarlos, entonces, no los apreciarías ni los tendrías en alta estima. Y ESO es negar tu mundo. Si pudieras ver las imágenes que ves, las imágenes de espacio y tiempo, y entender en el nivel de la experiencia que eso no es lo que tú eres, y que eso no determina quien y lo que tú eres, entonces, verdaderamente, has negado tu mundo.

Y si yo, hace dos mil años, hablé a los hombres y les dije, "Niégate a ti mismo y sígueme". ¿Qué quise decir con eso? Simplemente negar que tú eres lo que tu ves en tu mundo; y ven y sigue el camino que te mostraré, el camino hacia la verdad acerca de lo que tú eres.

¿Y qué sucede entonces con "el ver", si la simple vista de tu mundo de espacio y tiempo te imposibilita ver el mundo real? ¿Qué sucede con la "vista" y "el ver"? Es muy simple. Es lo mismo. Porque eso que tú VES es verdaderamente lo que experimentas. Y lo que tú eres, es en lo que te has convertido. Y lo que tú eres adentro, es reflejado en lo que pareces ver afuera. Y cuando adentro conozcas la simple verdad de que no eres un cuerpo, no te verás tentado por las circunstancias que parecen acontecerle a dicho cuerpo. Y , por tanto, serás libre. Te liberarás de este mundo.

¿Eso significa que las imágenes de espacio y tiempo desaparecerán? La respuesta es no, realmente. Porque eso requiere del conocimiento. Y el conocimiento es algo que no puedes alcanzar aquí, algo en lo que no puedes convertirte mientras aún estés aquí, en el mundo de la percepción, aun cuando tu percepción pudiera ser verdadera.

Así, si quieres alcanzar el mundo real, simplemente niega el mundo que pareces ver con tus ojos. Y eso es simplemente entender que él no es lo que tú eres. ¿Y cómo haces eso? De eso hemos hablado antes. TE ABRES A LIBERARTE DEL PASADO. Porque en tu creencia en el espacio y el tiempo, y en este mundo de ilusión, crees que el pasado y sus circunstancias literalmente te han convertido en lo que tú eres. Y , sin pasado, te liberas de todo eso. Y cuando estás completo, puro, limpio y sin pasado, en ese mismo momento, experimentas la presencia del Amor, la presencia y la experiencia de lo que tú verdaderamente eres.

Ahora, te he dicho que el ego te enseña a que vayas hacia fuera y CONSIGAS, obtengas, cosas. ¿Y por qué haces eso? Haces eso para definir quien tú eres. Y así, te identificas por ejemplo con tu hogar, con tu auto, con tus amigos, tus relaciones íntimas, con la cantidad de dinero que tengas... Esto lo sabes bien. Y cuando te identificas con cosas, estás siendo enseñado que obtenerlas es convertirte en lo que tú eres.

¿Y qué pasa cuando obtienes cosas? Tu meta se convierte en más dinero, en una casa más grande, en un coche mejor, un cuerpo más atractivo. Y la lista sigue y sigue. Esto también lo sabes bien. Cuando obtienes cosas, las usas para definir lo que eres, como eso que mantienes aparte de tus hermanos y tus hermanas. Así, cuando sigues el consejo del ego y sigues buscando más cosas, solo te separas a ti mismo más aún de tus hermanos.

Y debido al profundo e íntimo reconocimiento de tu Unicidad, que no puedes cambiar, esto destruye tu paz. Así, aun cuando obtienes más y más cosas, tan solo te apartas a ti mismo de la presencia de la paz. Y esto todos lo sabéis cuando sonreís y decís, “el dinero no puede comprar la felicidad”.

Así que es de esto de lo que hablas cuando dices esas palabras sobre la felicidad. Y todo lo que te aparta de ella procede de mirar hacia fuera de ti mismo para ganar, para convertirte, en lo que tú eres. Y todo eso surge desde la misma esencia de la culpa. ¿Y qué te brinda? Perpetúa tu creencia en la separación y, con ella, la ausencia de tu paz.

¿Y qué es la curación? Curar es unir. La curación es el llegar a la unión que trae paz y niega la separación. Y la curación, como te he dicho, simplemente es la liberación del pasado. Porque es el pasado lo que determina lo que eres, lo que define tu ego, quien pone dentro de tu ego la exigencia de conseguir y de convertirte en algo. Y todo ello es, realmente, el requerimiento de aislarte a ti mismo de tus hermanos y de tu mundo. Y cuando liberes el pasado, estarás curado.

Si quieres alcanzar el mundo real, debes negar este mundo, lo cual es simplemente darte cuenta que este mundo no es lo que eres, y, más aún, que no tiene el poder de dictarte lo que eres, y, más importante para ti en el espacio y el tiempo: que no tiene el poder de dictarte lo que tú experimentas. Eres libre de experimentar paz, independientemente de lo que te proponga el decorado espacio-temporal; así como eres libre de experimentar la ausencia de paz, independientemente de lo que te proponga el decorado espacio- temporal.

Pero, ¿qué sucede si tu auténtico deseo es ir más allá de este mundo, ir, por así decirlo, de la percepción al conocimiento? ¿Cuál es la diferencia entre los dos? Si puedes empezar a alcanzar el mundo real y entender que lo que ven tus ojos no es ver, y entender que este mundo de espacio y tiempo no es lo que tú eres y no determina lo que eres; si puedes llegar a ese lugar, ¿basta con ello? Muchos de ustedes se han sentido frustrados en este punto, porque aquí, en tu espacio y tu tiempo, es más que suficiente. De hecho, es lo mejor que puedes hacer. Si tú todavía percibes, la percepción requiere que veas tu mundo con tus ojos, aparentemente como un ser aislado. Y así, no es posible percibir tu libertad en ningún sentido, excepto al tener la constatación de que eres TÚ quien está percibiendo.

¿Y qué pasa cuando experimentas el conocimiento que está más allá de este mundo? Cuando experimentas el conocimiento, la percepción se disuelve en la nada, que es lo que ella es. Te abres a la presencia de la creación, que es simplemente el reconocimiento de que todo es Uno, y que no hay separación de ninguna clase, dentro de cualquier cosa que cree el Hijo de Dios, dentro de cualquier cosa que el Hijo de Dios experimente.

Si percibieras verdaderamente, verías aspectos de tu mundo sintiendo que eres Uno con ellos. Eso cobrará la forma de tu reconocimiento de que la voluntad de tu hermano y la tuya son lo mismo, y que estáis en perfecta armonía. Entonces, verás cada circunstancia desde ese punto de vista privilegiado, que será el lugar del Amor, que solo puede encontrarse en el presente, libre de pasado y libre de culpa.

Sin embargo, aun desde ese punto de vista, pareces estar viéndote a ti mismo Y a tu hermano, diciendo, “Estoy en armonía CON mi hermano”. Y aun esas palabras hablan de separación, ¿no es cierto? En el estado de conocimiento existe un total reconocimiento de que no hay ningún aspecto, en absoluto. Tú y tu hermano LITERALMENTE os hacéis Uno. Tú y toda la Creación, sin excepción, SOIS la Unicidad que es Dios.

Tú has diseñado este mundo de espacio y tiempo de tal manera que no puedes, desde dentro de la percepción, experimentar el conocimiento. Porque si pudieras, en un instante de conocimiento verías la verdad completamente, y el mundo se iría. Y eso no fue lo que deseaste cuando fabricaste este mundo de ilusión. Por eso es que el último paso debe ser dado por Dios. Pero recuerda que no hay separación entre tú y Dios. Así, el último paso debe ser tomado por ti.

¿Cómo das el último paso desde la percepción al conocimiento? ¿Cómo vas completamente más allá de cualquier percepción hacia el reconocimiento total y perfecto de la presencia de Dios? Lo haces cuando renuncias total y completamente a cualquier deseo de permanecer siendo un ego. Vas de la percepción al conocimiento al dejar ir completamente cualquier necesidad de tener respuestas a la pregunta “Quién soy yo”. V as de la percepción al conocimiento al dejar ir completamente cualquier deseo de existir como un “yo” que parezca estar separado del resto de tu mundo.

Y en ese lugar, cuando hayas liberado, por así decirlo, cualquier atadura al ego en cualquier forma, entonces, desde lo que parece ser un lugar más allá del espacio y tiempo, te trasladarás rápidamente y lleno de gozo al conocimiento, más allá del espacio y del tiempo, literalmente fuera de este mundo, a un lugar donde las palabras que he hablado hoy te harían mirar hacia atrás y sonreírle a la necedad, al juego de miedo y culpa que pareces haber jugado en el mundo, en todos aquellos minutos, días y años de tu tiempo.

Si quieres alcanzar el mundo real, empieza por negar el mundo que ves. Y cuando lo niegas, simplemente constatas que él no es lo que tú eres, y, más aún, que no puede determinar lo que tú eres. Simplemente entiendes que tú, en este momento, estás libre de cualquier pasado que hayas imaginado.

Y en ese reconocimiento liberarás a tus hermanos de cualquier pasado que puedas haber imaginado acerca de ellos, o que ellos hayan imaginado de sí mismos. Y en ese momento, libre de pasado, ocurre la curación. Y la curación no será sino tu unión con tus hermanos en el lugar del Amor, que es simplemente constatar que compartís una sola voluntad, y que no hay diferencias entre vosotros.

Y, cuando tú, en tu espacio y tiempo, evoluciones más y más hacia ese reconocimiento, todas las ataduras que pareces tener con el ego, para con él poder definir lo que tú eres, lentamente se disolverán hasta el día en que, completamente, en un instante, se vayan definitivamente. Y en ese instante, tú, en tu apertura, sentirás como si fueras llevado, llevado en los brazos de Dios, llevado hacia un nuevo mundo de completo conocimiento, de paz perfecta, de perfecta Unicidad y de armonía perfecta, más allá de cualquier cosa que puedas imaginar con tu mente pensante.

Y en el momento en que eso suceda celebrarás, con la mayor alegría, que estás de nuevo totalmente en la presencia de Dios. Y, con la misma alegría, te darás cuenta que nunca te habías ido en absoluto, debido a que tú y Dios sois Uno y lo mismo, y siempre lo habéis sido.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Liberación de la culpa [T-13.IX-XI]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua. Últimamente he estado hablándote del tema de la culpa. Y lo único que tienes que entender, que tienes que dejar que se convierta en tu experiencia… lo único que necesitas entender, es que el Hijo de Dios es en verdad inocente. Estás absolutamente libre de culpa.

¿Cómo puede ser eso? Debido a que la culpa, tal y como piensas en ella, lleva a tu mente la creencia de que has HECHO algo, o SIDO algo, o PENSADO algo que no es aceptable dentro de algún estándar o norma. Y, en tanto que creas que Dios existe, entonces Dios se convierte en la fuente de esa norma. Y así, crees que has hecho algo que no es aceptable para Dios. Y esa es la fuente de tu creencia en la culpa.

¿Puedes imaginar que Dios, el invulnerable, el sabio, omnisciente, todopoderoso, hubiera diseñado un universo en el cual Él pudiera ser presa de las acciones y pensamientos de Sus hijos? Si Dios es invulnerable, entonces Dios está literalmente más allá de cualquier ofensa. Ser invulnerable es estar más allá de la ofensa, más allá del ataque, incluso más allá del reconocimiento de que pudiera siquiera presentarse un ataque. Y esa es la naturaleza de Dios.

Si pudieras contemplar a Dios por un momento bajo esa luz, ¿aún creerías que TÚ puedes hacer o ser algo que no fuera aceptable para Dios? Por supuesto que no.

Entonces, ¿de dónde procede este profundo sentimiento de culpa que te he dicho que es la fuente de tu miedo, la fuente de tu creencia en la separación, y en último término la fuente de todo este mundo de ilusión? ¿De dónde procede? ¿Recuerdas que te he dicho que el Hijo de Dios ES el Hijo de Dios? No hay regalo que el Hijo de Dios pueda dar que no sea Amor. No hay regalo que el Hijo de Dios pueda recibir que no sea Amor. Tal es la naturaleza de Dios, y la naturaleza de Su Hijo. Sobre ello no tienes ninguna elección. Regocíjate de que esto sea así.

En el instante que llevó imaginar todo el espacio y el tiempo, esta falsa creencia en la separación, y la comprensión de que solo merecía ser descartada con una sonrisa —en ese instante donde nació el tiempo, en el instante que el Hijo de Dios necesitó para representar su mundo irreal, esta insana noción de que podría estar separado— en ese momento, sucedieron muchas cosas. Y todo ello surgió, te lo aseguro, de la Unicidad de Todo Lo Que Es.

Date cuenta que, cuando te hablo como si fueras un ego, parece como si Dios estuviera separado de ti y como si de alguna manera la Voluntad de Dios estuviera separada de la tuya. Pero te he dicho muchas veces que la Voluntad de Dios y la tuya son y deben ser la misma. Tal es la naturaleza de Dios. Y también te dije que, en ese instante, Dios puso dentro de ti al Espíritu Santo, quien serviría para traerte de nuevo a casa, de regreso al reconocimiento de lo que verdaderamente eres. Para garantizar el retomo del Hijo de Dios a su hogar y al reconocimiento de lo que él verdaderamente es, Dios puso dentro de ti, EN CONJUNCIÓN CON TU PROPIA VOLUNTAD, una callada, profunda y penetrante insatisfacción.

Parte del diseño de este mundo de ilusión fue la colocación dentro de ti de dicha insatisfacción, la cual te impulsa a entender que algo no está bien dentro de ti. ¿Y qué hace esa insatisfacción?

Te impulsa de un modo sutil, pero de una manera que no puede ser negada, a buscar, buscar y buscar, hasta que te encamines, en tu viaje de regreso, dentro de tu estadía en el espacio y el tiempo, hacia la verdad de lo que tú eres. Te impulsa a salir en busca de Expiación. Puedes retrasarte en la búsqueda todo el tiempo que quieras, pero la callada insatisfacción, colocada allí por ti en unión con Dios, no se irá hasta que tú no regreses a casa.

Bien, ¿qué pasa con esta insatisfacción? Ella te deja con el sentimiento de que algo no va bien en tu vida. Y ese sentimiento de que algo anda mal, ese sentimiento profundo dentro de ti, que es lo único que te guiará de vuelta a casa, es la esencia de la culpa que ha permitido todo este mundo de ilusión, y que ha conducido a él. ¿Lo ves?

¡Ah! Pero, ¿cómo contemplaría Dios esta insatisfacción? ¿Cómo contemplaría el Espíritu Santo esta profunda insatisfacción que vive dentro de ti y que implica, como te he dicho, que este Curso SEA obligatorio? Si todo lo que el Hijo de Dios puede dar y recibir es Amor, entonces ¿por qué esa insatisfacción? ¿Qué pasa cuando interiormente el Hijo de Dios sabe que algo que él ha hecho no es correcto? ¡Ah! ¿qué pasaría si pudieras mirar con los ojos del Espíritu Santo hacia esa misma insatisfacción? ¿Qué verías? Verías un faro, una luz que brilla dentro de la mente, del corazón, del Hijo de Dios, que sirve para llevarlo de regreso a casa. ¿Lo ves?

Y así, portas una creencia en tu propia culpa, una percepción de que has hecho algo mal. Y de allí se deduce el resto. No puedes soportar mirar adentro y darte cuenta de que tu insatisfacción es tu propia elección. Por tanto miras hacia fuera. Y así, procuras culpar a otros por lo que eres y por quien eres. Y así surge la separación. Y así, al culpar a tu hermano por hacer contigo algo que te ha llevado a lo que te has convertido, se hace posible que hayas hecho con tu hermano algo que le ha permitido convertirse en lo que se ha convertido. De ello se deduce que tú le has hecho algo a él. Y, finalmente, tú culpas a Dios por todo esto. Todo ello se produce porque, para honrar el espacio y el tiempo, eres incapaz de mirar adentro y reconocer que eres libre, reconocer que es tu Ser quien crea y elige tu propia existencia.

Pero el Espíritu Santo contempla todo eso solo como un faro que te guía a tu casa. Y ¡qué regalo de amor se ha dado a sí mismo el Hijo de Dios! ¿Lo ves? ¿Qué pasaría si hubieras venido aquí, al espacio y el tiempo, con la posibilidad de quedarte enredado y atrapado para siempre? Entonces, Dios no sería Dios. Y tú no podrías ser el Hijo de Dios. Lo que te devuelve a casa DEBE ESTAR dentro de ti. Y eso que llamas “culpa”, y que algunas veces maldices en la oscuridad de tus noches, es solo una luz que canta al amor y te guía a casa. Y así, como ves, esa nube de culpa que parece adueñarse de tu existencia aquí es realmente el susurro del Amor.

¿Y qué hacer si quieres ser liberado de la culpa? ¿Qué hacer si quieres liberarte de la insatisfacción que te conduce a casa? ¿Qué pasa si decides liberarte de ellas? ¿Cómo puedes hacerlo? LO CONSIGUES EN LA RELACIÓN CON EL HIJO DIOS. ¿Qué pasaría si fueras capaz de abrirte a la Visión del Espíritu Santo, la Visión de Cristo? ¿Qué pasaría si fueras capaz de entender que, sin importar qué es lo que ocurre —sin importar la lección, la acción, el pensamiento… nada, sin excepción— fueras capaz de entender que cualquier cosa que aparentemente experimentes en la presencia del Hijo de Dios, es algo que siempre, siempre, está impulsado por la señal de luz, por la presencia del Amor que lenta e incesantemente te conduce a casa?

Recuerda, si quieres encontrar el presente, si quieres liberar el pasado, si quieres liberar el futuro de la creencia de que ha sido causado por el pasado, debes elegir contemplar el Amor en lugar del miedo. ¿Y qué pasaría si contemplaras tu propia vida y fueras capaz de interpretar

cada pensamiento, cada acción, cada palabra…, solamente como algo que has hecho con el único fin de ayudarte a ti mismo a encontrar tu hogar dentro? Entonces, ¿acaso no puedes contemplar al Hijo de Dios con amor, ya sea a tu hermano, o a ti mismo? Y, te lo aseguro, por supuesto que puedes.

Así que si quieres ser liberado de la culpa, debes liberar a tu hermano de su culpa. Y haces eso cuando contemplas todo lo que te ofrece como un regalo de amor. E incluso cuando se te haga difícil hacer esto, simplemente date cuenta de que cada acción que el Hijo de Dios lleva a cabo es realizada con el propósito de guiarlo a casa. Algunas veces —de hecho, a menudo— los caminos que puedes elegir están ahí simplemente con el propósito de ayudarte a entender que ese camino en particular NO es el camino de la paz. Y, a su tiempo, y lo creas o no, cada uno de vosotros aprenderá que, si no es de paz, no es digno de ser repetido.

Y así, es también el Amor quien te guía cuando representas tu creencia en la separación, cuando eliges algunos callejones sin salida con el propósito de aprender lo que no es Amor. Y así aprenderás que la insatisfacción que sientes solo es realmente lo que te guía de vuelta a casa y a la paz.

Es muy importante que entiendas que debes estar dispuesto a contemplar a cada uno de tus hermanos, SIN EXCEPCIÓN, para poder liberarte tú mismo de la culpa. No puedes seleccionar a ALGUNOS DE tus hermanos. No puedes seleccionar aquellos que parecen formar parte del Hijo de Dios, contemplar sus acciones, palabras y pensamientos como siendo amor, y decir de los otros que no es lo mismo. Porque, si haces eso, estás haciendo especial al amor. Estás seleccionando. Y estás fortaleciendo tu creencia en la separación.

Si verdaderamente quieres ser liberado de tu propia culpa, si quieres ser liberado de la insatisfacción que te conduce a casa, si quieres descubrir la paz del Cielo, entonces, hazlo así: constata que no hay pasado, sino solo este momento. Y en este momento, el regalo que el Hijo de Dios te hace, y que te haces tú a ti mismo, es y debe ser un regalo de Amor. Porque no hay nada más que ofrecer. Constata que todo, en el espacio y el tiempo, y no importa lo torpe o lo insensato que parezca, es impulsado por la luz interna que constantemente susurra en la mente del Hijo de Dios: “En este mundo no estás en tu hogar; y el camino a tu felicidad, el camino al Amor, el camino a la paz, es distinto del que sigues en este momento”. Constata que siempre se trata de un regalo de Amor colocado dentro de la mente del Hijo de Dios por Él Mismo, junto con la voluntad de Dios. Y, sobre todo, constata que es el regalo de Amor que se le hace a la Unicidad que ES el Hijo de Dios.

Y, cuando haces eso, cuando te liberas de la culpa al constatar que la culpa imaginaria que te impulsaba a todo es solo la presencia del Amor susurrando en lo más profundo de tu mente… cuando puedes contemplar a cada hermano, cada acción, como Amor, y te abres a esa presencia…, entonces, eso es lo que verás y lo que apreciarás. Y eso es lo que descubrirás que llega a tu propia vida. Porque tú aprecias aquello en lo que tienes fe, aquello que crees y que experimentas, porque así es la ley de la mente.

Entonces lo que vendrá a ti, sin esfuerzo, es la disposición a simplemente aceptar, con amor, al Hijo de Dios. Lo que vendrá a ti, sin esfuerzo, es la disposición a confiar en tus hermanos que en realidad son Uno contigo. Lo que vendrá a ti, sin esfuerzo, es la disposición a abrir tu ser, en cada circunstancia, a la presencia del Amor, a la presencia del Espíritu Santo, y al reconocimiento de Dios. Porque no hay otra cosa que se pueda reconocer, ya que Dios es Todo Lo Que Es.

Y en ese instante en el cual esa visión se convierte en tu elección, te darás cuenta que la íntima insatisfacción se ha ido. En ese instante estarás en paz. Cuando te abres al Amor, cuando honras al Hijo de Dios que es Amor, cuando abres tu corazón y tu ser a él, te abres verdaderamente a la paz de Dios, a la paz del Cielo.

Y en ese instante constatarás que la culpa realmente se ha ido, pues ya no necesitarás todo eso que te llevaba a la insatisfacción, pero que era en realidad amor disfrazado. Ya no necesitarás eso, ni ninguna de las historias que has fabricado sobre seres separados de ti mismo que te han convertido en lo que eres.

Serás consciente simplemente de tu libertad. Profundamente adentro reconocerás una dulce voz que te habla de paz, que te canta una canción de Unicidad y de unión, y que no sabe de separación ni de la locura que esta trata de imaginar. En esos momentos de paz, silencio y amor, simplemente reconocerás lo que verdaderamente eres —el Hijo de Dios.

Y entonces, habrás adelantado literalmente miles de años en el trayecto que necesariamente te va, TE VA, a conducir al hogar.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Aprender la verdad [T-14.I-III]

Saludos cordiales, soy Yeshua. He venido hoy a continuar contigo mi conversación sobre *Un curso de milagros*.

Te he hablado mucho sobre el sistema de pensamiento del ego. Y hablar de ello implica siempre que hay otro sistema de pensamiento que habla de la verdad. Y así empiezo hoy nuestro comentario sobre el tema de la verdad.

Como ves, el ego usa muy bien la lógica. Comenzando con ciertas suposiciones, teje un sistema de pensamiento lo suficientemente fuerte como para hacerte creer que todo un mundo es real, cuando no lo es en absoluto.

El Espíritu Santo, que habla para la verdad, usa la lógica tan bien como lo hace el ego. Y la lógica del Espíritu Santo también requiere ciertas premisas. Te he dicho que eres bendito y que simplemente no sabes que lo eres. Estás bendecido por Dios, por mí, por la Misma Creación. Pero aquí, en tu ilusión, simplemente no eres consciente de ello.

Has pensado, alguna vez, para ti mismo, "¿Qué significa ser bendecido?" Si termino estos capítulos con las palabras "Mis bendiciones para todos", ¿has recapacitado acerca de lo que eso significa? BENDECIR SIGNIFICA DAR A ALGUIEN EL REGALO DE TU VISIÓN DE LA VERDAD: QUE ES UN HIJO DE DIOS PERFECTO. Y cuando digo "Mis bendiciones para vosotros", estoy simplemente recordándote que te doy, a ti, en este instante y siempre, mi visión, mi certeza, de que tú eres, en tu perfección, en tu belleza, el Hijo de Dios. Y tal y como Dios te ha bendecido, se trata de lo mismo.

Dios te conoce solo en la belleza de tu perfección, de tu inocencia. Y lo que necesitas para saber que estás bendecido es abrir tu disposición a hacerte consciente de esa verdad.

Ah, pero aquí hay un problema. Este mundo, como te he dicho, está basado en la negación de la misma verdad. Y te he dicho que negar es no saber. Y lo que permite que este mundo de ilusión PAREZCA real, es el hecho que aquí, en el espacio y el tiempo, no sabes y no puedes conocer la verdad de lo que eres.

¿Puedes tú, dentro de este mundo, dentro del sistema de pensamiento del ego, saber que en verdad eres bendito? Y la respuesta es: no, no puedes conocer lo que eres, pues todo ello está basado, literalmente, en la creencia de que no sabes lo que eres, o en la creencia de que eres algo que no eres, y que nunca podrás ser. ¿Lo ves?

Y así, hay algunas condiciones que deben cumplirse para que puedas llegar a entender la verdad. Y una es el comprender que, dentro del sistema de pensamiento del ego, no puedes aprender directamente lo que tú eres. Y así, debes aprender INDIRECTAMENTE lo que eres. Esa es una de las condiciones para aprender la verdad acerca de lo que eres.

No puedes dar lo que no tienes. Incluso el ego entiende eso. ¿Qué sucede si pudieras aprender a bendecir a tu hermano? ¿Qué sucede si pudieras aprender a dar a tu hermano el regalo de tu visión, de su perfección como el Hijo de Dios? Eso requeriría que tú LO TENGAS PARA DAR, y, por tanto, que eso sea lo que tú eres. Así, enfocaremos tu aprendizaje de la verdad al ayudarte a entender que descubrirás la verdad de lo que tú eres cuando tú la des a los demás.

No puedes dar lo que no tienes. Recuerda esa verdad. Siempre que das lo que es falso, es decir, todo eso que habla de oscuridad y muerte, estás dando lo que tú CREES que eres. Pero eso no es LO QUE TÚ ERES, y no puedes darlo realmente. No obstante, pareces darlo, y así, parece que es lo que crees acerca de ti mismo. Así, al querer enseñarle a otro que él puede morir, al dar eso, atraes sobre ti mismo la maldición de tu propia muerte. Y no puede ser de otra manera.

Pero el aprendizaje de la verdad tiene una condición aún más importante. Aquel que quiera aprender la verdad acerca de sí mismo, debe hacerlo siendo uno de aquellos que he llamado 'aprendiz feliz'. Porque Dios quiere un aprendiz feliz. Y el Espíritu Santo quiere un aprendiz feliz. En verdad, no puedes llegar a comprender la verdad de lo que tú eres a menos que lo hagas desde un lugar de felicidad. ¿Qué significa eso? Podrías preguntarte. Porque, si eres feliz, es muy difícil desear cambiar. Pero la felicidad de la que hablamos es el regocijo que surgiría de ti al celebrar el hecho de que DESEAS cambiar.

Cuando miras adentro, hay una pregunta simple que necesitas hacer para poder hacerte un aprendiz feliz. Y la pregunta es tan simple. Es esta: "¿Estoy en paz? ¿Tengo lo que yo llamaría 'la paz de Dios'?". Si tú, aun como ego, quieres pensar acerca de Dios, de hecho sí que crees que Dios tiene paz. Puesto que, ¿acaso tú puedes, aun como un ego, imaginar un ser omnisciente, sabio..., a un todopoderoso creador del universo, creando un universo que tendría como función destruir su propia paz? Y la pregunta es tan absurda que sonreirías si dijeras que sí. Hablamos a menudo de la paz de Dios, pues realmente Dios ESTÁ en paz.

Y así, te sugiero que te preguntes, "¿Estoy en paz?". Y, para contestar la pregunta, debes preguntar, "¿ Hay algo, ALGO que pueda amenazar mi paz?". Porque si lo hay, no es y no puede ser la paz de Dios. "¿Si perdiera mi hogar, aún estaría en paz?" "¿Si me quitaran todas mis riquezas físicas, aún estaría en paz?" "¿Si todos mis seres queridos se fueran de mi vida,

aún estaría en paz?" "¿Podría estar en paz cuando voy por el valle de las sombras de la muerte?" Entiendes bien lo que quiero decir. Y a todos vosotros, que aún camináis por este mundo de ilusión y no habéis aprendido la verdad de lo que sois, os es fácil constatar que no estáis en paz.

Pero te he dicho que estás bendecido y que simplemente no lo sabes. Entonces, una condición para poder aprender es considerar que, en verdad, estás bendecido... considerar, si quieres, la simple verdad de que DIOS VERDADERAMENTE TE AMA. Y entonces pregúntate si estás en paz; y, si constatas que no lo estás, entonces, simplemente di, "entonces deseo cambiar mi vida".

Si puedes alcanzar si acaso un atisbo de la idea de que la paz de Dios PUEDE SER tuya, ¿no sientes que repentinamente te inunda un deseo de cambiar tu ser? Si puedes abrirte a la posibilidad de que PUEDES conocer la paz de Dios, entonces, ¿qué hay que no quieres soltar para así poder obtenerla? Si el tesoro de toda la Creación estuviera en un campo, ¿no venderías todo lo que tuvieras para comprarlo y así obtener el tesoro, que es la paz de Dios? Esta historia te la conté hace dos mil anos. Y te cuento esta verdad una vez más, hoy.

Así, el aprendiz feliz es aquel que se abrirá a la verdad de que él es bendecido y amado por Dios, debido simplemente a la naturaleza de Dios mismo. El aprendiz feliz, entonces, se da cuenta que el cambio ES algo que desea, y que le produce regocijo. Estas son las condiciones del aprendiz feliz. ¿Lo ves? La felicidad surge de celebrar que PUEDES cambiar, que PUEDES hacerte pacífico en un mundo que parece hablarte de miseria y muerte. ¡Regocíjate de que esto sea así!

Pero, si debes aprender INDIRECTAMENTE, y si vas a aprender la verdad de lo que tú eres al darlo a los demás, y si ello se convierte en tu deseo de cambiar, entonces, ¿cuál será tu camino como aprendiz feliz? Será el comprender y constatar que existe una visión, que es mi regalo para ti, que es el regalo de Dios para ti..., la visión que puede ser tuya pero que debes darla para recibirla. Y así, con gran felicidad y regocijo puedes decir, "elijo seguir el camino que me enseñará a bendecir a cada hermano y cada hermana que caminan por esta tierra conmigo".

Y para hacer eso se requiere de tu decisión, que he llamado la decisión por la inocencia. Te hablé de la culpa en capítulos anteriores. Te dije que la culpa, que surgió de la creencia en la separación, es la causa del mundo de ilusión y de todas tus luchas. Y te dije también que TODO puede ser visto como Amor, incluyendo esa culpa que te impulsa, por así decirlo, que te lleva inexorablemente por el camino que te devuelve a Dios. Así, aun la culpa puede ser vista como buena, puede ser vista como Amor.

Y no obstante te dije que la culpa debe ser liberada completamente. Bien, ¿cómo pueden ser compatibles esas nociones? Sabes que tan pronto sientes culpa, tan pronto sientes la falta, la incompleción que te impulsa a ir por el camino de regreso a Dios, puedes estar seguro que aún sigues imaginándote como un ego.

Es fácil sentirse atrapado al pensar que la culpa, que PUEDE ser vista como Amor, es algo que necesitas. Pero eso no es verdad, en absoluto. El aprendizaje real de la verdad, el aprendizaje real que el Espíritu Santo te trae, exige que la culpa sea liberada totalmente. ¿Qué sucede si tuviste un atisbo de la paz de Dios, del tesoro escondido en el campo, de eso que era digno de todo? Entonces no necesitarías nada negativo, como la culpa, que te impulsara por el camino hacia la verdad. Simplemente te abrirías espontáneamente y sin esfuerzo, en respuesta al

infinito amor que tú sabías que iba a ser tuyo.

Entonces, no te confundas pensando que necesitas la presencia de la culpa en tu vida. La culpa ha impulsado tu creencia en este mundo de ilusión. Y mientras creas en este mundo, ello garantiza que encontrarás el camino de regreso a Dios. Pero el paso real que el Espíritu Santo te pide es liberar la culpa completamente en tu inocencia.

¡Regocíjate! Estás bendecido por Dios. Estás bendecido por mí. Estás bendecido por la Creación. Existe una visión de tu perfección que solamente espera a tu aceptación de su verdad. Y si puedes constatar que ella ESTÁ allí pero que tú no la tienes —cosa cuya verdad es obvia para ti en un instante de contemplación— y si es tu deseo encontrarla, la encontrarás repleto de alegría, y de ningún miedo, de una alegría que te conducirá a abrirte a su presencia.

Aun entonces no puedes descubrirla directamente aquí. Aprenderás de ella indirectamente como hemos dicho. Y así, de nuevo, decidirte por la inocencia conlleva liberar a tu hermano, a tu hermana, liberar a todos, sin excepción, de la maldición de tu propia culpa.
A medida que constatas que eres invulnerable, que tu hermano es invulnerable, te verás liberado de la culpa. Y así, te he dicho que veas a tu hermano libre de culpa. Haz esto simplemente diciéndole, en cada interacción, que no hay nada que él haya hecho, podido hacer, o que vaya a hacer, que pueda dañarte. A medida que aceptas tu propia invulnerabilidad, la cual te dice que ERES el Hijo de Dios y que eres libre de elegir cada aspecto de tu existencia, automáticamente liberarás a tu hermano de cualquier culpa que él pueda sentir al imaginar que te pudo causar algo en tu vida.

Porque Dios es la única causa. Y Dios es solo Amor. No hay causa que pueda originar infelicidad o sufrimiento, nada, sino la imaginación del Hijo de Dios volcada sobre sí mismo. Y eso se da necesariamente en respuesta a la culpa inicial, de la cual hemos hablado semanas atrás.

Entonces, a medida que liberas a tu hermano de cualquier culpa que puedas haber visto en él, lo liberarás de su propia culpa. Y lo liberarás de cualquier culpa que él vea en ti. Porque te has liberado a ti mismo, en ese mismo momento.

¿Cómo puedes realmente hacer eso? ¿Puedes tú, mientras aún percibes a tu hermano como un ser separado de ti mismo, puedes tú, mientras aún te aferras a la culpa, por así decirlo, puedes liberar a tu hermano de ser la causa de algo en tu vida? Y la respuesta es que, por definición, no puedes hacerlo. Porque lo que le da vida a la misma culpa es la creencia de que tu hermano puede dañarte. Y, si todavía quieres aferrarte a esa creencia, te atas a tu propia culpa. Y , por tanto, no te es posible decidirte por la inocencia.

¿Qué significa eso? ¿Puedes estar cómodo con la creencia en que estás solo, y a la vez HACERTE A LA IDEA o DECIDIR sobre cómo liberar a tu hermano de la culpa? En realidad, no es posible. ¿Lo ves? Entonces, ¿Cómo puedes hacerlo? Ahora bien, este es un gran paso, si es que quieres abrirte a la presencia de la verdad: constatas que, dentro del sistema de pensamiento del ego, que está basado en la creencia en la separación, NO PUEDES hacerte a la idea de la inocencia.

Así que, ¿qué haces? DEBES LIBERARTE DEL SISTEMA DE PENSAMIENTO DEL EGO. Debes ir más allá del reconocimiento de tus pensamientos. Porque estos son siempre percepciones que residen dentro del dominio de la consciencia, que es el dominio del ego.

Debes soltar tu tendencia a ″querer hacerte a la idea″, a ″pensar acerca de″, a ″estudiar lo suficiente″, por así decirlo…, hasta que la inocencia llegue a ti. Debes detenerte y escuchar. Debes escuchar, SIN PENSAR, a la Voz que habla la verdad.

Cuando hagas eso, esa voz se hará parte de ti. Es la Voz del Espíritu Santo que habla con la mayor de las lógicas, que habla con perfecto sentido, de manera tal que un día puedas regresar al reconocimiento de tus pensamientos conscientes, y decir, "¡Pues claro!".

Primero debes encontrar calma dentro de tus pensamientos y abrirte al reconocimiento que procede de tu disposición a creer que estas bendecido, que procede de tu reconocimiento de que no estás en paz, y que viene de la disposición a celebrar el hecho de que PUEDES abrirte a ser, y convertirte en, el receptor de la paz de Dios. Cuando estés en calma, simplemente llegará un reconocimiento, un reconocimiento sin definición, que hará entrar en tu experiencia la capacidad de bendecir a tus hermanos.

En tu silencio, llegará a ti una visión de que, en verdad, tu hermano no te ha hecho nada a ti, no te lo haría, y no puede hacerte nada. Así, tu hermano es liberado de toda culpa. Una visión vendrá a ti: que tú, en tu libertad e invulnerabilidad, estás completamente más allá del daño, y no tienes ninguna razón para mirar fuera de ti mismo y culparle a cualquier otro ser por lo que tú eres.

En ese calmado reconocimiento que reside más allá de las palabras, sentirás cómo te mezclas, primero con una armonía, y luego con una Unicidad indistinguible con cada hermano que camina por esta tierra contigo. Y toda tendencia a verte como separado y solo desaparecerá en la nada, como la neblina ante el sol de la mañana. Y, en ausencia de cualquier sensación de separación, en el reconocimiento y la celebración de la Unicidad de todo en la Vida, empezarás a entender esa paz, profunda e inconmovible, que se convierte en tu primer verdadero reconocimiento de la verdad de lo que tú eres, y se convierte en tu primera experiencia real de la paz de Dios.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

La Expiación y la comunicación [T-14.IV-VI]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Estábamos hablando estos días atrás sobre enseñar la verdad. Y te he dicho que el Espíritu Santo usa la lógica tan bien como el ego. Pero el Espíritu Santo no puede comunicarse con el ego, porque cada uno parte de premisas distintas.

Dada la premisa de la separación, aparece clara y lógicamente el sistema de pensamiento de este mundo. Y, a quienes creen que la separación es posible y puede ser real, realmente les puede parecer que este mundo tiene perfecto sentido. Esta es la principal razón por la cual muchos de vosotros experimentáis un gran conflicto cuando digo que este mundo no es real, que no existe, que nunca pudo haber existido, y que nunca sucedió.

Pero el Espíritu Santo usa la lógica empezando con un conjunto muy diferente de premisas. Y su lógica es tan clara como la del ego. Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre ambos sistemas y los dos conjuntos de lógica. Esa diferencia, aunque es extremadamente simple, resulta extremadamente conflictiva a la hora de escucharla en este mundo de ilusión, de

espacio y tiempo.

Las premisas del Espíritu Santo están basadas en la verdad. Y de la verdad surge un sistema de pensamiento que es verdadero. Esto es aquello tan fundamental que debes entender si quieres escuchar el mensaje del Espíritu Santo. Y se expresa así de simplemente: la verdad es verdad; Y NADA MÁS es verdad, o puede serlo. Es muy simple: o Dios ES, o Dios NO ES. La verdad es verdad, o no lo es. Cualquier sistema de pensamiento que use la lógica, llegará a esa conclusión. Y esto lo puedes comprobar en seguida, por supuesto. Así que la premisa fundamental del Espíritu Santo es que la verdad es verdad, y que debe seguirlo siendo. La verdad es de Dios, quien es la ÚNICA FUENTE, que es la PRIMERA CAUSA de todo lo que es.

Hoy quiero hablarte sobre tu función en la Expiación. Tu función es algo extremadamente simple. Tú das el regalo de la inocencia a tu hermano. Y eso es todo. Te he dicho que un regalo primero debe ser dado para poder ser recibido. Te he dicho que tu única función en la Expiación es aceptarla para ti mismo. Pero no puedes aceptarla para ti mismo hasta que primero la des. Nada puede ser tuyo sin que lo hayas dado.

Pero la belleza real de esto reside aquí: tú no puedes dar nada. Si te digo que PRIMERO debes dar para recibir, automáticamente piensas en términos de tu tiempo, temporales. Y tú piensas que en un momento dado en tu tiempo, debes dar el regalo de la inocencia, y, más tarde, en tu tiempo, la recibirás para ti mismo. ¡Ah! Pero Dios PRIMERO dio, Dios dio primero a Su Hijo la vida misma.

Te he dicho que no hay PRIMERO en el tiempo. Porque el tiempo no tiene sentido. Solo hay PRIMERO en la eternidad. Pero, en la realidad, en la eternidad, “PRIMERO” no se refiere a tu tiempo, a tus relojes imaginarios. PRIMERO simplemente se refiere a Causa.

Dios ES la Primera Causa. Y del dar de Dios surgió el Hijo de Dios, nunca separado de Dios en absoluto, y no “segundo”. Porque, en tu tiempo, tú piensas en primeros y segundos. Pero, en realidad, hay solo causa y efecto, que no están en absoluto separados. Hay, en verdad, una Causa. Y es Dios. Hay, en verdad, un efecto; y que es el Hijo de Dios. Pero ambos no están separados. Y , cuando Dios crea al Hijo, Dios se convierte en Su Hijo. Y los Hi jos se convierten en Dios. Y eso eres Tú.

Así, si tú quieres darle la inocencia a tu hermano, que es tu única función en la Expiación, entonces, TÚ debes convertirte en causa. Si primero quieres dar, debes convertirte en causa, porque es entonces cuando verdaderamente le puedes dar algo a tu hermano. Y , para poder convertirte en causa, debes tú mismo experimentar la inocencia perfecta del hijo de Dios. Y , entonces, aquí en tu mundo de percepción, mirarás a tu hermano en la misma inocencia. Y en tu mundo de percepción, eso es lo que significa dar ese regalo a tu hermano. Lo que harás es entonces ver a tu hermano en la inocencia perfecta, que es la tuya propia. Y así tú la recibirás. ¿Lo ves?

Es muy importante para ti entender que cuando das un regalo, tiendes a pensar que das lo que TIENES. Pero esas son las palabras del espacio, tiempo y separación. Porque, en verdad, debes dar el regalo de lo que en realidad ERES. Si Dios da el regalo de la vida a Su Hijo, entonces, la Vida es lo que Dios ES. Y si Dios da lo que Él conoce, entonces Dios da el Conocimiento Mismo. Porque Dios debe SER aquello que Él quiere dar, y no dar lo que Él TIENE. ¿Lo ves?

Y así, si das el regalo de la inocencia a tu hermano, debes entender que eso está lejos, muy lejos

de ser simplemente el ver a tu hermano, dentro de tu espacio y tiempo, como que no es culpable. Para dar inocencia, debes dar lo que tú ERES. Y tú no podrás dar lo que tú ERES hasta que puedas transcender este mundo imaginario de separación y de seres diferentes. Para poder dar de lo que tú eres, debe suceder que quieras darlo con Dios.

Pero esto va incluso más allá de dar CON Dios. Porque si piensas sobre ti mismo como alguien que está CERCA DE Dios, si te ves a ti mismo como compartiendo CON Dios en el dar, aún te sigues imaginando como separado de Dios. Cuando das lo que tú ERES, no lo que tú TIENES, cuando te das cuenta que tú, el efecto, el Hijo de Dios, te has convertido en Dios, porque Dios se ha dado a Sí Mismo, entonces, cuando das el regalo de la inocencia, das de tu SER. Y das el regalo que también es Dios. Y así, tu función real en la Expiación es dar el regalo de la inocencia, que no es algo que TIENES, sino que es lo que tú ERES, y, más aún, que es lo que también es Dios.

Lo que haces entonces es traer a cada hermano, a través de tu dar, dentro de lo que he llamado el círculo de la Expiación. ¿Y eso qué significa? El círculo es solo un símbolo, un símbolo que INCLUYE, ABARCA... y en realidad, el radio del círculo se extiende al infinito. No hay nadie, ningún ser, que no este dentro del círculo en este momento y en cada momento de la eternidad. Así, cuando obras dentro del círculo de la Expiación, cuando das el regalo de la inocencia, lo haces al traer a cada hermano y a todos los hermanos, dentro del círculo de la Expiación.

Mas, ¿cómo haces eso? No puedes dar el regalo de la Expiación, no puedes dar la inocencia, a un hermano a quien percibas como diferente de ti mismo. Dios no podría haberle dado vida a Su Hijo si este hubiera estado separado de Él. La naturaleza de Dios, la verdadera esencia de Dios, exige que eso no pudo pasar, no pasó, y nunca podrá ocurrir. No puedes dar el regalo de la inocencia mientras aún percibas al hermano a quien la quieras dar, como siendo un ser diferente, como estando separado de ti mismo. Así, cuando traes a cada hermano dentro del círculo de la Expiación junto a ti, entonces, lo que le das a tu hermano es el regalo de tu propia inocencia, porque has visto a tu hermano como perfecto.

Pero aún es más que eso. Tú literalmente te das a ti mismo como regalo. Y , cuando das el regalo de ti mismo a tu hermano, tú, sin esfuerzo, verás la voluntad de tu hermano como siendo tu propia voluntad.

Pero te he dicho que TODO ser da el regalo de la Expiación. Porque esa es tu única función aquí. Porque eso es todo lo que PUEDES hacer, aun cuando la FORMA de darla variará prácticamente con cada uno de tus hermanos. Y así, das el regalo de la Expiación cuando das el regalo de la inocencia a tu hermano. Y DEBES ver más allá, DEBES ver a través de la forma misma. Debes ver la Unicidad perfecta, la innegable armonía de la Unicidad que compartes con tu hermano y con toda la Creación. Y, cuando hagas eso, sin esfuerzo, traerás a tu hermano al círculo de la Expiación; y tú te mantendrás allí también.

Si ves a tu hermano como diferente de ti, si le das el regalo de lo que TIENES, e intentas apartar lo que tú ERES, separado de lo que quieres dar, entonces, en esa percepción, sacas FUERA a tu hermano —fuera de la armonía de la Unicidad del Amor. Lo expulsas del círculo de la Expiación hacia el mundo imaginario del abandono, la soledad y la separación. Y allí, en ese mundo, TÚ V AS A UNIRTE A ÉL. Y este es el vivo retrato de la falsa ilusión que tú llamas 'este mundo'.

Si comienzas desde la premisa de la separación, lo que ves es el mundo que estás acostumbrado

a ver desde el mirador del ego, desde el sistema de pensamiento del ego.

Así, tu función en la Expiación es dar el regalo de la inocencia, que tú das al SER el regalo mismo, y que das al traer a tu hermano al círculo de la Expiación, al hacer que tu hermano se CONVIERTA en el regalo que das, que no es sino tu Ser.

¿Cómo puede parecer que haces eso, aquí en tu mundo? Porque, dentro del mundo de la ilusión, donde ves imágenes de cuerpos que parecen separados, ¿cómo puedes dar el regalo de la Unicidad, que es verdaderamente el regalo del Amor, que es el regalo de la Expiación misma? ¿Cómo puedes hacer eso? LO HACES AL COMUNICARTE CON TU HERMANO.

Te he dicho que no puedes dar el regalo de la Expiación a no ser que lo des con Dios. Pero eso significa que lo des con Dios, con Quien eres Uno. Así, si quieres dar el regalo de la comunicación, solo se requiere que te abras, dentro del mundo de la forma, a la Unicidad que compartes. Y si quieres dar la luz de la comunicación, es importante que escuches mis palabras: te comunicas al DAR la comunicación. Te comunicas al DAR la luz. Como te dije, no puedes recibir nada a menos que primero lo des.

Entonces, ¿cómo das comunicación? Lo que das a tu hermano es el regalo de la libertad para que él pueda estar completamente abierto en tu presencia, sin secretos, sin nada que esconder, sin ningún deseo o necesidad de esconder algo en absoluto. Y entonces, ¿cómo recibes la comunicación? Por supuesto, al darla.

¿Y cómo das esa comunicación a tu hermano? Simplemente aceptándolo con apertura y amor, al aceptarlo con el reconocimiento de que no hay culpa, que no hay separación entre tu hermano y tú. Lo haces desde el reconocimiento de que la Expiación os ha enseñado que vuestras voluntades son la misma. Lo haces al reconocer que todo lo que podrías observar en la forma es solo una oportunidad más PARA la Expiación.

Y a medida en que extiendes a tu hermano la completa apertura a ser, pensar, sentir, expresar y actuar cualquier cosa que quiera, sin juicio, sin condenación, sin haber escrito ningún guión previo de cualquier clase para ti mismo sobre lo que el proceso de la Expiación debería ser..., cuando extiendas la aceptación completa a tu hermano, él se hace completamente libre en tu presencia. Y no hay ser que no responda al amor que se requiere para poder ofrecer tal apertura.

Pero, ¿qué sucede si encuentras que tu hermano no está dispuesto a ser abierto contigo? Entonces, mira adentro. Y puedes estar seguro que estas albergando algún juicio, algún conflicto, acerca de tu hermano. Porque si tienes, todo lo sutilmente que sea, un programa, por así decirlo, sobre cómo debería vivir tu hermano, entonces, entonces él no puede ser abierto contigo. Más bien, se sentirá atacado por ti. Sentirá que quieres quitarle su libertad, que no confías en él, en su Unicidad contigo; que no confías en la voluntad común que compartes con él.

Y ASI, LA MEDIDA DE LA COMUNICACIÓN ES SIEMPRE, NO LO QUE CONSIGUES, SINO LO QUE DAS. Y a medida en que das a tu hermano la libertad perfecta de ser, de ser cualquier cosa que elija experimentar, sin juicio, sin condenación, entonces su corazón, su ser, se abrirá a ti. Se sentirá amado en tu presencia. Y te darás cuenta que TÚ, entonces, estás en presencia del Amor. Porque constatarás que eso es lo que tú eres.

Ese reconocimiento te brindará bendiciones. Y te verás a ti mismo abriéndote a tu hermano. Y

en esa Unicidad perfecta vosotros viviréis juntos, rodeados por la luz de la comunicación, que es la luz del Amor, y que realmente no es otra cosa que la Luz de Dios y la Luz de la Vida Misma. Porque en último término es eso lo que tú y tu hermano sois.

Mis bendiciones para todos. Eso es todo.

Percibir con el Espíritu Santo [T-14.VII-IX]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua. Estamos hablando sobre la enseñanza de la verdad. Te he hablado de tocar la fuente de la verdad. Te he hablado sobre la comunicación. Y, muy importante, sobre cómo es que la comunicación es aquello que DAS. Ya que, cuando le das oportunidad a un ser para poder estar completamente abierto y ser honesto en tu presencia, generas la comunicación en toda su realidad. Y abres, para ti mismo y para el mundo, el camino de la verdad.

Entonces, ¿quién es el comunicador perfecto? ¿Quién es la fuente de la comunicación perfecta, por ese camino hacia la verdad? Porque, si hablamos de la verdad, entonces, esa es nuestra pregunta fundamental: ¿Cómo descubrimos, y, más allá de eso, como experimentamos la verdad de la vida?

Y bien, te he dicho que puedes descubrir la verdad si compartes tu percepción con el Espíritu Santo. Y te he dicho que la percepción es el medio por el cual la ignorancia puede ser transformada en conocimiento. Pero la percepción es lo que tú haces aquí. La percepción es algo relativo a este mundo de ilusión, ¿no es cierto? Y sí, así lo es en verdad. Entonces, también es la ausencia de la verdad; y es ignorancia; y es oscuridad. Y es la creencia en el pecado.

Y si quisiéramos tomar eso que no es real y liberarlo, deberíamos trabajar con las herramientas de la ilusión. Deberíamos trabajar dentro de la percepción para poder llevar la ignorancia al conocimiento, la oscuridad a la luz, la guerra a la paz.

La percepción cambia. La percepción puede dar una visión en un momento, y en otro pasar a una visión diferente. El conocimiento, la paz verdadera y el Amor verdadero, no cambian.
De hecho, la belleza de la percepción es que ella PUEDE cambiar. Tu percepción aquí en este mundo, que te habla de ignorancia y de guerra, de separación y de miedo... todo eso PUEDE CAMBIAR. Esa es la belleza.

Entonces, ¿cómo cambiamos la percepción? ¿Cómo entonces descubrimos la verdad? Porque es realmente en el cambio de percepción donde va a llegar la verdad a tu reconocimiento, donde la verdad va a alborear en tu mente. Siempre que buscamos descubrir la verdad, deseamos transformar lo que no es deseable en algo deseable. Como he dicho, deseamos llevar el miedo al amor, lo no santo a lo santo, la culpa a la inocencia. Y la lista es larga. Deseamos llevar la ilusión a la verdad misma.

La verdad no ataca. La verdad no se defiende. La verdad solo ES. La verdad no está en guerra con la ignorancia. La verdad simplemente es. El amor no está en guerra con el miedo. El amor meramente es. Y si quieres transformar el miedo en amor, debe ser a través de tu propio poder de decisión. Debe ser tu elección el hacerlo.

¿Cómo puede funcionar eso aquí, en este mundo de ilusión? Te he hablado de la disociación. Porque es la disociación lo que ha permitido que parezcas dividir tu mente. Y , cuando disocias, pareces engendrar dentro de la misma mente dos sistemas de creencias contradictorios. Crees, así dices, que eres Espíritu. Pero también estas acostumbrado a creer que eres un cuerpo. Crees, así lo dices, que en algún nivel, eres invulnerable, que tienes el poder de cambiar los sucesos de tu vida. Y también estas acostumbrado a decir, "Esto me pasó a mí", o "Él me hizo esto, o aquello". ¿Ves que ambas cosas son completamente incompatibles? Incluso la lógica del ego puede entender eso, ¿no es así?

Si quieres descubrir la verdad, lo que has de hacer es reunir lo que parece ser contradictorio, lo que parecen ser dos sistemas de pensamientos disociados, el del ego y el de la verdad —el único que es de Dios. Porque resulta claro, incluso para tu mente pensante, que si reúnes dos sistemas de pensamiento, uno que es verdadero y otro que es falso —y ya que es obvio que los dos no pueden ser a la vez verdad—, entonces, si los mezclas, la verdad erradicará a la falsedad, tal como la luz elimina la oscuridad.

¿Y cómo haces eso? ¿Cómo puedes reunir dos sistemas de pensamientos contradictorios? Lo que debes hacer es COMPARTIR TU PERCEPCIÓN. ¿Y cómo haces eso? Tú, que aún permaneces como ego, que aún cantas la canción de la ilusión, debes compartir tu percepción con uno que cante la canción de la verdad. Y ese Uno, como te he dicho muchas veces, es el Espíritu Santo. Si compartes tu percepción con el Espíritu Santo, entonces, reunirás tu propio sistema de pensamiento, el que fabricaste, y el cual te presenta la ilusión en toda su falsa gloria, reunirás ese sistema de pensamiento... con el sistema de pensamiento del Espíritu Santo, que te habla la verdad de Dios. Y , al reunirlos, la verdad de Dios erradicará la falsedad de la ilusión. Como debe necesariamente ocurrir.

Bien, ¿y cómo puedes distinguir con tu mente pensante si has unido TU percepción con la del Espíritu Santo? ¿Cómo puedes distinguir si estás compartiendo tu percepción con el Espíritu Santo, quien habla la verdad de Dios? Te daré una prueba que puedes usar para descubrir cuándo estás trayendo la ilusión a la verdad; cuándo estás trayendo la falsedad a la realidad, el miedo al Amor.

Y esta es la prueba: el Espíritu Santo habla de un solo significado, de una sola emoción y de un solo propósito. La verdad misma contiene un solo significado, una emoción y un propósito. Y son estos: solo existe un significado, que es la Unicidad, la unidad perfecta, que es Dios; hay solo una emoción, Amor; y existe solo un propósito: extender y compartir solamente ese Amor a toda la Creación.

Así, cuando quieras llevar las experiencias de tu vida, cuando lleves los pensamientos de los que eres consciente, cuando traigas tus sentimientos, y todo ello con la intención de compartir tu percepción con el Espíritu Santo, entonces, simplemente mira, y observa si el resultado te habla de un solo significado, que es la Unicidad, la unidad perfecta de toda la vida. Y mira a ver si el resultado te habla de una sola emoción, que es siempre Amor. Y mira a ver si te conduce a un solo propósito, que es extender ese Amor a todos lo seres, a todos los hermanos, a toda la Creación. Y si encuentras que sucede así, entonces, puedes saber con certeza que has compartido tu percepción con el Espíritu Santo, que has llevado la ilusión a la verdad.

Hay una coherencia en la Unicidad de la verdad que no puede ser negada. Si quieres descubrir la coherencia que habla de la verdad, ¿a dónde debes ir? Si quieres encontrar al Espíritu Santo,

si quieres ir con Él al altar de Dios donde está colocada la ofrenda de un solo significado, una sola emoción y un solo propósito... si quieres descubrir ese lugar, ¿dónde se encontrará? ¿Dónde buscarlo? Si tras oír mis palabras pretendieras compartir tu percepción con el Espíritu Santo, ¿cómo lo harías? Las siguientes palabras te las he dicho muchas veces, mas aquellas palabras que hablan de la verdad necesitan ser repetidas una y otra vez, y muchas veces más, hasta que se conviertan en tu reconocimiento, en tu experiencia, hasta que se conviertan en lo que tú eres.

Si quieres compartir tu percepción con el Espíritu Santo, si quieres comunicarte con Él, DEBES MIRAR ADENTRO. Porque, literalmente, ahí es donde reside el Espíritu Santo. No lo encontrarás si miras en cualquier otro lugar afuera de ti. Porque, en el simple acto de mirar afuera, imaginas separación, ¿no es cierto? ¿Y puede el Espíritu Santo hablarte de un solo significado cuando miras a una fuente que aparenta estar separada de ti, y aspiras a recibir el significado de ella? Porque en todo momento el único significado, es la Unicidad, la unidad de Dios. ¿Lo ves? Por tanto, NECESARIAMENTE tienes que mirar adentro.

Ahora bien, te he dicho que si quieres usar la percepción para llevar la ignorancia al conocimiento, no debe haber lugar para el engaño. Porque la presencia del engaño refuerza la propia ignorancia. Si miras adentro, encontrarás allí la presencia del Espíritu Santo, y no encontrarás juicios de ninguna clase sobre ti. Si tan solo quisieras mirar adentro y permitirte pensar lo que piensas, ver lo que ves, sentir lo que sientes, y, sobre todo, SER lo que tú eres en ese momento... si te quisieras permitir a ti mismo la indomable libertad de simplemente experimentar..., dentro del marco de tu propia consciencia, entonces, a medida que te abras a la presencia del Espíritu Santo, encontrarás una completa y total aceptación. Te encontrarás en la presencia del Amor Mismo. Y, al hacerlo, te sentirás capaz de abordar tus miedos.

Si le hablas a uno de tus hermanos que cree en la separación, y que por tanto tiene su propia agenda, y si quieres compartir con él tus más íntimos pensamientos, existe bien dentro de ti un miedo a no ser aceptado. Y en ese miedo la comunicación ha sido destruida. Pero, si solo miras adentro, si escuchas solamente en tu silencio, y si te permites ser a ti mismo aquello que te encuentras siendo ese momento, y si al mismo tiempo te abres al reconocimiento de un solo significado, una sola emoción y un solo propósito, entonces, surgiendo de tu calma, escucharás la canción de la verdad. Verás que tus miedos se disuelven en la nada, al igual que la oscuridad se disuelve ante la presencia de la luz. Y así, habrás transformado el miedo en amor.

Y tú has hecho eso al mirar adentro. ¿Y qué pasará cuando lo hagas? Tu vida cambiará. Encontrarás la verdad misma reflejada hacia fuera en tu mundo. Encontrarás que tu vida canta una canción de la verdad, que tu vida canta la canción de un solo significado, una emoción y un propósito. Y ese único propósito es sobre todo el de extender la única emoción, Amor, a toda la Vida Misma.

Y según lo hagas, no habrá ningún aspecto de tu vida, ningún hermano, que no se vea tocado por ello. No habrá ningún aspecto de tu vida y ningún hermano que no sean tocados por el reflejo de tu santidad. Y tus hermanos se verán a sí mismos perfectamente aceptados en tu mirada, así como todos los seres son aceptables para Dios. Y ellos se verán alcanzado la comunicación contigo, sin reservas, sin retener nada. Y tú, en tu aceptación de ellos, les reflejarás el amor de Dios.

Porque este es el mensaje de Dios para ti, que eres absolutamente inocente: “Eres mi Hijo bien amado, en quien me complazco; tú eres mi Hijo, quien brilla y brilla para siempre hacia el

intervalo de la eternidad, en tu espacio, y hacia el día que es para siempre, en tu tiempo". Y te verás a ti mismo como el Hijo de Dios, quien se ha convertido en la primera causa, independiente del espacio y del tiempo. Y te verás siendo como el Mismo Dios, te verás como la fuente del Amor, que extiende ese Amor a toda la Creación.

Así, habrás descubierto la verdad de la vida, al compartir tu percepción con el Espíritu Santo, al mirar adentro, donde permanece el Espíritu Santo esperando calladamente tu invitación. Y así, reflejarás a todo el mundo la perfección y la inocencia de lo que tú eres. Reflejarás a todo el mundo el Amor de Dios, que también es, en verdad, exactamente lo que tú eres, y que siempre será así.

Mis bendiciones para todos vosotros. Eso es todo.

Milagros y verdad [T-14.X-XI]

De nuevo saludos. Soy Yeshua. Hemos estado hablando estos días sobre la verdad. Básicamente de eso trata todo lo que hablamos —de la verdad. Y de la única verdad de la que hablamos es la simple verdad acerca de lo que tú eres. Y te he dicho que eres el único, más preciado, más amado y más valioso Hijo de Dios.

Cuando sepas eso, cuando llegues a saber eso de nuevo en el sentido de tu espacio y tiempo, entonces, lo que yo llamo 'la Expiación' será, y va a ser tuya. Porque la Expiación es la aceptación de la verdad de lo que tú eres. Si quieres enseñar la verdad aquí, es decir, si quieres llegar a entender la verdad para ti mismo, entonces, debes dar, debes compartir, la esencia de la verdad.

¿Y cómo haces eso? Te lo he dicho: al abrir tu mente, de manera tal que puedas reflejar la verdad de Dios. Te he dicho que cualquier cosa que aceptes en el espejo de tu mente, es lo que brillará fuera de ti, es lo que darás, y por tanto, es lo que recibirás y lo que comprenderás. Oíste esas palabras, "¿aceptar dentro del espejo de tu mente"? Cuando te hablo del "espejo de tu mente" te estoy hablando en términos de espacio y tiempo.

Necesitas saber que lo que llamas 'reconocimiento consciente' es solo lo que la mente proyecta sobre una pantalla para percibir lo que está allí. Para poder dividir tu mente, por así decirlo, para poder llegar a imaginar que eres lo que no eres, tú, la mente, la realidad de lo que tú eres, eligió proyectar sobre una pantalla aquello que querías percibir. Y la pantalla sobre la cual la mente proyecta para pretender que está experimentando el espacio y el tiempo, esa pantalla sobre la cual la mente proyecta, es la consciencia misma.

Y así, lo que permitas que entre dentro de tu reconocimiento consciente ES lo que reflejarás. Lo que permitas que entre en tu reconocimiento consciente ES lo que parecerás experimentar aquí, en el espacio y el tiempo. Y se convierte en el regalo que le das a tu hermano. Y así es como te hablo de ser el reflejo de la santidad aquí.

¿Y cómo puedes hacer eso? Bien, en el espacio y tiempo tienes una sola elección, la elección acerca de la voz que debes escuchar: la voz del ego, o la voz del Espíritu Santo. La voz de la guerra o la voz de la paz. La voz del miedo o la del amor. Y esa es tu única elección a la hora de

abrirte, aceptar, dentro del espejo de tu mente —que en realidad es la consciencia misma—, de aceptar, dentro de tu consciencia, eso que reflejarás hacia tu mundo, y eso que tus hermanos parecerán ver, pero que también es lo que tú parecerás ver de ti mismo.

Si eliges aceptar dentro de tu mente la verdad de Dios, hay algunas maneras en que puedes llegar a comprender cuándo te estás abriendo, cuando estás escuchando la Voz del Espíritu Santo, la Voz de Dios. Y para ayudarte a llegar a ese entendimiento te hablaré una vez más sobre la igualdad de los milagros.

Tendría que recordarte que los milagros, como he dicho, no están en competencia. La presencia de un milagro en tu vida, tu elección de abrirte a la presencia de un milagro, en ningún sentido compite o bloquea la presencia de otros milagros. Un milagro no es más grande que otro. Uno no invalida a otro. En verdad, un numero infinito de milagros pueden estar entrando en el espejo de tu mente al mismo tiempo. Y tú puedes reflejar un numero infinito de milagros, ninguno de los cuales compite con cualquiera de los otros.

Eso puede que te parezca difícil de entender, pero cuando piensas sobre tus propios pensamientos, por ejemplo, hay tantos de ellos que parecen ir y venir, coexistiendo... Y , cuando miras a tus hermanos, te parece como si una miríada de pensamientos pudieran estar sucediendo al mismo tiempo dentro de esta Unicidad que llamas ‘humanidad’. Y eso es algo que puedes entender si te detienes por un momento.

Más difícil de entender para ti es que no hay grados de dificultad en los milagros. Si quieres aprender a reflejar la santidad, a reflejar la verdad de Dios, la verdad de lo que tú eres, es muy importante que entiendas la ausencia de grados de dificultad en los milagros. Tienes la costumbre de ordenar a menudo tus pensamientos, de escuchar los pensamientos que parezcan de amor, de escuchar los pensamientos que parezcan de miedo. Entonces pretendes seleccionar los pensamientos de amor, cuya selección la intentas hacer por ti mismo. Intentas mirar tus pensamientos —que realmente son las imágenes que tu mente ha proyectado sobre la pantalla de la consciencia—, estás acostumbrado a mirarlos y a juzgar, a decidir por ti mismo sobre cuáles son de miedo y cuáles de amor, con el propósito de aceptar estos últimos.

Y tus intentos de hacer eso te parece que tornan obvia la existencia de un orden para tus pensamientos, el que algunos sean mejores que otros. Algunos son más valiosos que otros. Algunos son más verdaderos que otros. Por eso es que resulta tan difícil cuando te digo que no hay grados de dificultad en los milagros. Tú piensas en los milagros relacionándolos con la forma —que en último término no tienen relación—, pero, cuando los relacionas con la forma, se hace difícil entender que no haya diferencias entre abrirte a los pensamientos de amor, curar una enfermedad, caminar sobre las aguas o transformar el agua en vino.

Y dentro de las enfermedades no hay grados de dificultad. Una enfermedad no es más difícil de curar que otra. Si te detienes por un momento seguramente entenderás que dentro de tus pensamientos crees que puedes liberarte de algunos tipos de pensamientos miedosos, mientras que hay otros que parecen muy difíciles de soltar. Por tanto, estás tratando de definir un orden, unos grados, que en los milagros no existen.

¿Cómo puede ser que no haya grados de dificultad en los milagros? Ello debe surgir de este reconocimiento: que los milagros no surgen, ni pueden surgir, de un estado de separación. Te he dicho antes que si te quisieras asentar, solo y aislado, en tu creencia en la separación, y decidirte a hacer un milagro, seguro que fracasarías. Y el milagro se te escaparía por entero. Los milagros

NO PUEDEN surgir de tu creencia en la separación. Los milagros DEBEN ser compartidos. Y si tú quieres reflejar verdaderamente la santidad, la verdad de Dios, entonces, aquello que quieras reflejar debes estar dispuesto a compartirlo con todos tus hermanos y hermanas sin excepción. Y si esa disposición no está presente, te estás impidiendo, tú mismo, que esos milagros entren en tu vida.

Los milagros surgen de la Unicidad que ES lo que tú eres. Y dentro de esa Unicidad, ¿puede una expresión de Amor ser más grande que otra? ¿Puede el Amor competir consigo mismo? Como te he dicho, los milagros no compiten entre sí, ¿puede el Amor competir consigo mismo? ¿Puedes imaginar a Dios compitiendo dentro de la Mente de Dios, tratando de decidir cual extensión de Amor es más grande o mejor que otra? Tú, aun en tu mente pensante, puedes sentir lo absurdo de esa noción. Porque el Amor es simplemente Amor.

¿Y qué sucede con aquellos de vosotros que aún no sean capaces de abrir los espejos de sus mentes al reconocimiento de que todo ES Amor, tal y como te he dicho? Puedes estar seguro que entonces aún engendras miedo en tu vida. Y , en la presencia de miedo, el Espíritu Santo desea ayudarte a contemplar ese miedo como una llamada o petición de Amor. Porque, como te he dicho, una llamada de Amor no puede estar presente sin que lo esté también el reconocimiento subyacente y profundo de que el Amor mismo existe para que pueda ser llamado.

La igualdad de los milagros requiere que no haya competencia ni orden. Y la ausencia de un orden o grados en los milagros se torna clara cuando te das cuenta que el Amor es simplemente Amor. Y cuando no puedas ver el amor en tu propia vida, entonces, si quieres cálmate, y trata de comprender que lo que no puedas ver como Amor, puede ser visto como una petición de amor. Y esta será la interpretación del Espíritu Santo que Él hará para ti alegre y voluntariamente, cuando estés dispuesto a abrir el espejo de tu mente.

Si miras al mundo y ves amor, entonces amor es lo que recibirás en tu vida. Ello ha de ser así. Porque es la naturaleza del Amor Mismo. ¿Pero qué sucede si miras al mundo y eres incapaz de percibir como amor eso que tú ves? Entonces, te has limitado a ti mismo el poder verlo como una petición de amor. ¿Y qué sucede si eso es todo lo que puedes hacer? Entonces, el Espíritu Santo, cuando le des tu disposición, te permitirá extender, te provocará a extender, te hará extender el amor, en esa circunstancia.

Así, cuando miras hacia fuera y ves amor, todo esto parece fácil. Porque el Amor ya esta allí y es tuyo. Cuando miras hacia fuera y parece que no puedes ver Amor, entonces, el Espíritu Santo te enseñará a entender que DEBE estar presente una petición de Amor, aun cuando sea tu propia llamada al Amor, tu propia petición del Amor que DEBE necesariamente estar dentro de ti. Y, como el Amor ESTÁ dentro de ti, serás capaz de dar Amor en esa circunstancia.

Bien, ¿cómo puedes en realidad hacer eso? La única manera de hacer eso es admitir que no sabes qué es el Amor, y qué no lo es.

En este mundo estás tan acostumbrado a ver la forma... Pero, te lo aseguro, el amor se ve más allá de la forma. Es cierto que te es muy difícil ver lo que llamo ‘contenido’, ver la esencia del ser, que es siempre, sin cuestionamiento alguno, el Amor Mismo siendo expresado. Te resulta difícil ver el contenido cuando lo que tus ojos parecen darte son imágenes de formas. Entonces, ¿cómo puedes contemplar la forma y ver el amor? Debes hacerlo al entender que tú, dentro de tu mente pensante, NO SABES. Tú, en tus pensamientos, no sabes lo que es Amor, y lo que no

lo es. Y eso es todo. Tú no sabes.

En último término debes admitir en tu pensamiento que no conoces la esencia del amor. Y lo que haces es admitir que resulta muy difícil ver más allá de la forma. ¿Lo ves? Y a medida en que desees reflejar la santidad de Dios, a medida en que desees compartir con tus hermanos ese reflejo, cuando, por tanto, desees ver solo A mor, ello V A A llegar a partir de la aceptación de que tú no sabes.

En realidad, cuando te abras al reconocimiento de que lo que no puedes ver como Amor es una petición de Amor, esto va a ser realmente tu declaración de que no sabes. Porque el amor está realmente presente y puede ser encontrado en CUALQUIER situación. Y lograrás este descubrimiento bajo la guía del Espíritu Santo. Y así es como puedes permitir que cada situación te sea interpretada.

Y cuando tú, al calmarte, estés dispuesto a abrir el espejo de tu mente, cuando estés dispuesto a no querer estructurar este espejo por tu cuenta, SERÁS CAPAZ de abrirte a la presencia del Espíritu Santo. Cuando estés dispuesto a estar en calma y escuchar, entonces, como te he dicho, sabrás qué hacer, qué decir, a dónde ir y qué ser. Y esta será la guía del Espíritu Santo en acción, en tu vida.

Ahora, hay una prueba que puedes aplicar aquí, en el mundo de la forma, una prueba que puedes usar, para lograr discernir si has abierto o no el espejo de la mente a la verdad de Dios. Es una prueba muy simple la que te cuento hoy. Cuando mires afuera y veas Amor, entonces, Amor es lo que recibirás. Y cuando no puedas ver Amor y debas tratar de ver una petición de amor, entonces, depende de ti abrirte al Espíritu Santo, cuya guía le permitirá al Amor entrar a la situación a través de ti. Debes incluso renunciar a la creencia de que aquello que tú no puedas ver como Amor, puede ser visto como una PETICIÓN de amor. Debes ir más allá de eso hasta el punto donde compartes la visión del Espíritu Santo, quien entiende muy bien que TODO EN SÍ ES AMOR.

¿Qué sucede si fueras capaz de abrirte a la guía del Espíritu Santo, más allá de la forma, hacia la comprensión de que TODO es Amor? ¿Qué sucede si, en el centro de tu ser, más allá de tu juicio y tus pensamientos, existiera simplemente la experiencia del Amor y nada más? Entonces, ¿cómo sería tu vida? Lo primero es que dejarías de tener miedo. Porque a medida en que constatas que todo es En Sí Amor, y comprendes que el Amor expulsa el miedo afuera, tu miedo deja de estar presente. Y así, una parte de esta simple comprobación sobre la verdad es la siguiente: no tendrás miedo en absoluto, y simplemente porque todo lo que ves es Amor.

Y la segunda parte de la comprobación sobre la verdad es igualmente importante. Porque cuando has abierto el espejo de la mente al reconocimiento de que todo es amor, cuando has dejado que el miedo se disipe de tu ser, de tu reconocimiento, lo que vas a reflejar es la santidad de Dios, la presencia del amor. Y cuando haces eso, todos los seres, todos los seres que lleguen a tu presencia, y todos los seres que aún sean conscientes de ti aunque no estén en tu presencia, estarán en paz. Todos los seres estarán en paz cuando tú reflejes la santidad de Dios, cuando reflejes Amor.

¿Exigirá esto que, dentro de la forma, todo ser ACTÚE en tu presencia como si él estuviera en paz? Recuerda que te dije que esto no trata sobre la forma. Cuando abres el espejo de tu mente solamente a la presencia del Amor, entonces, el Amor se convierte en lo que tú reflejas. Desde un espejo limpio SOLAMENTE reflejas Amor. Y, te lo aseguro, todos los seres serán tocados

por ese amor que tú reflejes aquí, en el espacio y el tiempo.

Así, la primera señal es esta: ¿ESTÁS SIN MIEDO? Y la segunda señal es: ¿EXTIENDES PAZ A TUS HERMANOS? Y una cuestión simple que te puedes plantear es esta: si todo lo quisieras ver como Amor, entonces, no habría nada que desearas cambiar; cuando vieras realmente todo como Amor, entonces, eso que llamas 'resentimiento', queja, pena, NO PODRÍA ENTRAR EN TU MENTE.

Así, aun cuando las formas que ves puede que no te parezcan decirte que todo hermano está en paz, si miras adentro y ves que no tienes el deseo de que tu hermano sea diferente, si no encuentras dentro tuyo resentimientos o quejas en absoluto, INCLUSIVE LA QUEJA QUE CONSISTE EN QUERER QUE TU HERMANO ESTÉ EN PAZ CUANDO NO PARECE ESTARLO, si no encuentras ningún resentimiento..., entonces puedes estar seguro que tu hermano está en paz en tu presencia. Porque no has puesto deseos sobre él.

¿Y qué sucede con tu deseo de que tu hermano esté en paz, o, por ejemplo, de que tu hermano aprenda este curso? Este es uno de los resentimientos más sutiles de los cuales debes percatarte. Porque cuando quieres que tu hermano sea diferente, en cualquier sentido, aun en el de entender este curso, aun en el de abrir su mente a la paz de Dios AHORA, le estás diciendo a tu hermano: "Tú DEBES ser diferente de lo que eres". Y , te lo aseguro, en este escenario más que ser quien trae la paz, serás quien incrementa el miedo.

Si quieres entender la verdad, debes entender que la paz y la comprensión V AN mano a mano. La paz y la comprensión son cada uno causa del otro. Si quieres comprender la verdad, ¿qué significa eso? Podríamos pensar que para "comprender" tienes que ser capaz de apoyar aquello que comprendes, es decir, de sostenerlo, de sustentarlo manteniéndolo de cierta forma *en* ti. Así, si quieres mantener y sostener la verdad en tu vida, esto DEBE DARSE más allá de la forma, DEBE SER en el nivel del contenido, debe ser "estando abajo", sosteniendo —tal y como lo dice la palabra: "sus-tentar", "sos-tener" [esta explicación está aquí porque hemos tenido que hacer una *equivalente* a la del texto en inglés, donde se hace una más breve explicación con respecto a la palabra "understand", que es una palabra muy común en inglés y que significa "comprender"; aquí como se ve hemos tenido que desplazar rápidamente las palabras para hacerla no con "comprender" sino con "sostener", "mantener", "apoyar", "sustentar"].

Tu comprensión, entonces, debe ser acerca de lo que tú eres. Si vas a comprender la verdad de Dios, ello significa que la verdad de Dios ES lo que tú experimentas y lo que tú eres. Y, cuando entiendas en ese sentido la verdad de Dios, te aseguro que VAS A ESTAR en paz. No vas a sentir miedo.

Así, te he dicho que el Espíritu Santo te habla de la verdad con una lógica tan rigurosa como la que usa el ego. Pero es una lógica que supera con mucho la base caótica en la cual se fundamenta el sistema de pensamiento del ego. Porque el Espíritu Santo empieza con los fundamentos que son verdaderos, de los cuales hemos hablado en este capítulo. La verdad es lo que tú eres. La verdad es la presencia del Amor. La verdad es el reconocimiento de la Unicidad y del compartir. La verdad es el reconocimiento de que los milagros no pueden competir, sino que deben ser compartidos; y la verdad es el reconocimiento de que si ella PUEDE ser compartida, va a ser Amor. Y más allá de eso, la verdad es el reconocimiento de que todo ES Amor. Y por tanto, la verdad es el reconocimiento de que no hay separación dentro del Amor Mismo, y que no puede haber grados de dificultad en los milagros. La verdad es el reconocimiento de que cuando entiendes la verdad, esa misma verdad se convierte en tu

experiencia, se convierte en lo que tú eres. Y así es que la verdad de Dios ES en último término lo que tú eres.

A medida en que te des cuenta que no sabes y escuches la V oz del Espíritu Santo, escucharás Su guía. Escucharás una V oz que canta una canción sobre tu hermano, de su belleza, de la verdad de lo que él es. Y escucharás una canción que también te canta a ti acerca de la verdad de lo que tú eres. Porque lo que tú eres, y lo que tu hermano es, DEBE SER lo mismo.

Y a medida en que dejes ir todas las nociones de separación, todos los grados de dificultad que tratan de imaginar que un Hijo de Dios podría ser más digno de amor que otro —y lo hagas aun estando aquí, en el espacio y tiempo—, a medida en que dejes ir esas nociones, entenderás la verdad acerca de lo que tú eres, acerca de lo que tu hermano es, de lo que Dios es; entenderás que todo ello debe ser, ha sido siempre, y permanecerá siendo siempre lo mismo. Y esa comprensión te brindará, sin remedio, la paz de Dios.

Mis bendiciones para todos vosotros. Eso es todo.

Los dos usos del tiempo [T-15.I-II]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua. Hoy hablaré contigo algo más acerca del tiempo. El tiempo, como te he dicho, es la mayor ilusión. El tiempo es básicamente el que fabrica todo tu miedo. Sin tiempo, te lo aseguro, el miedo no sería posible en tu reconocimiento, o en tu experiencia.

¿Te gustaría vivir donde estuvieras totalmente libre de toda duda, de toda preocupación, de todo sentido de molestia, de toda falta de paz? Porque este es el propósito del tiempo, permitirte alcanzar tal estado. Y no obstante es el propio tiempo quien produce, quien crea, por así decirlo, tu propio miedo. ¿Y acaso no parece haber una gran disparidad entre las dos declaraciones que acabo de hacer? Por supuesto que parece haber tal disparidad. Y por eso es que hay dos usos del tiempo.

Te he dicho muchas veces que realmente hay dos usos para todo en este mundo de ilusión. Porque este mundo de ilusión, en su aparente realidad, puede ser usado para reforzar la creencia en la ilusión. Todo en este mundo es usado para convencerte que este mundo, que no es real, es verdaderamente real. Y esa es la lucha fundamental en la cual te hallas al intentar aprender este curso. Pero te he dicho también que el Espíritu Santo te hablará en cualquier momento que estés dispuesto a escucharlo. Él puede literalmente utilizar CUALQUIER COSA en este mundo para enseñarte la verdad de lo que tú eres, la verdad de Dios.

Y así, hay dos usos del tiempo. Uno es del ego y el otro es el del Espíritu Santo. Pero no te olvides que el ego es algo que no existe, no es una cosa real. El ego —aun cuando hablo de él como si FUERA un ser con consciencia, con capacidad para tomar decisiones, calcular y planificar— el ego es tan solo lo que has fabricado con el propósito de pretender que un mundo de ilusión pueda ser real, cuando,en verdad, no puede serlo en absoluto.

Recuerda que la esencia del propio tiempo es que causa y efecto pueden estar separados. Porque cuando crees que hay una causa que puede ejercer un poder creativo y que de alguna manera, SEPARADO de ello, aparece un efecto, el efecto de esos poderes creativos, lo que estás haciendo es creer en el tiempo. Porque lo que parece intervenir entre la causa y el resultado de la causa siendo

expresado, que puedes llamar 'efecto,' es lo que llamas 'tiempo'. Y si puedes SEPARAR la causa del efecto, entonces, la separación debe existir, ¿no es así?

Así, tu creencia en que la causa y el efecto pueden estar separados es lo que genera tu creencia en el tiempo. Y dentro del sistema de pensamiento de este mundo de ilusión, es el tiempo quien literalmente te brinda la ilusión de separación. Así, crees que hay un pasado que se convierte en causa, y que DESPUÉS produce un efecto, en tu tiempo. Y ese efecto es lo que eres en este momento. Y así, tú crees que el pasado de alguna manera te ha traído a este momento, crees que el pasado ha CAUSADO que tú seas lo que eres en este momento.

Por tanto, siempre miras hacia fuera de ti para ver seres diferentes de ti mismo que se convierten en la causa de lo que tú eres. Y así, crees estar separado de esa causa. Así crees que OTROS han hecho de ti lo que tú eres. E incluso crees que Dios, la causa, está separado de ti, el efecto. Incluso tus historias sobre la creación del mundo hablan de tiempo y de días, y básicamente de una separación que existe entre Dios y SUS creaciones, y de la forma que esas creaciones tomaron. ¿Lo ves?

Así crees que PARA PODER EXISTIR necesitas el pasado. Esa es tu creencia en el tiempo. Eso significa que el futuro también depende de este momento para SU existencia. Y este momento se convierte en el pasado de eso que parece ser el futuro. Y así, tú crees en el flujo del tiempo. Crees en el tictac del reloj, como si un segundo llevara al siguiente y al siguiente, y al siguiente. Crees que sin el momento anterior no puede existir el siguiente. ¿Lo ves?

¿Pero qué pasa cuando este cuerpo parece morir? Estás tan atado a tu creencia en el tiempo y en que el pasado origina el presente, que sigues atrapado en esa creencia, incluso aunque reconozcas que los cuerpos deben morir. Y así, dentro de la creencia en el tiempo, que te brinda tu creencia en la separación, estás atado a la creencia en que el tiempo va a seguir existiendo aun cuando tu cuerpo parezca morir. Y por tanto te ves obligado a creer que tú existes incluso tras tu muerte. Porque si tú no siguieras existiendo, el tiempo dejaría de estar ahí, ¿no es cierto?

Así, fabricas muchas historias diferentes sobre la vida después de la vida. Algunos creéis que os darán un nuevo cuerpo. Otros no creen en cuerpos, sino que creen en la existencia de la consciencia que tienen de sí mismos. Pero la consciencia que tienes de ti mismo, como ser separado y solo, es tu ego. Y en último término tu creencia en la preservación del ego es la simple condición que permite que el tiempo exista, que continúe fluyendo. ¿Lo ves?

¿Pero, qué pasa si, como te he dicho, esta creencia en la separación de causa y efecto es también la fuente de tu culpa (que lo es)? Entonces, si tu ego continúa viviendo aun después de que muera tu cuerpo, y si te llevas la culpa con él, entonces, para preservar tu creencia en el tiempo, debes creer en una vida después de esta, una vida en donde permanezcas separado y culpable, en la que permanezcas separado de Dios y de la verdad de lo que tú eres. Y eso es, por supuesto, tu creencia en el infierno.

Algunos fabrican historias sobre un Dios vengativo que les querría castigar para siempre jamás. Y aquellos que no podéis con el absurdo de un Dios de amor castigando de esa forma, simplemente creéis en la continuación de vuestra separación. Y eso lo llamáis 'infierno'. Y todo ello procede de vuestra creencia en el tiempo, que fue fabricado con el propósito de que en primer lugar creyérais estar separados. ¿Lo ves?

Pero hay un segundo uso del tiempo. El Espíritu Santo puede usar el tiempo para enseñarte la verdad de lo que tú eres. ¿Y cómo hace eso el Espíritu Santo? El Espíritu Santo, cuando estás en calma y escuchas te habla siempre desde adentro. Y aun cuando te hablo de ello, dentro de tu estado egoico, como si el Espíritu Santo estuviera separado de ti, no lo está. El Espíritu Santo ES

básicamente tú. Es la parte tuya que permanece consciente de tu verdadero Ser, la parte de ti que aún es consciente de Dios. Así, si escuchas adentro, escucharás una Voz hablándote de la verdad. Y aun tú, ego, en tu calma, debes poder constatar que esta Voz viene de adentro, que ella viene de ti.

Así, ahora tienes una Voz que viene DE ti, que ES tú, que te habla la verdad de lo que tú eres. Te habla de esa verdad, aun cuando aún te mantienes apegado a una imagen de lo que tú eres, que es el ego, el cual parece diferente de tu verdad. Pero este ego es el producto del pasado. Este ego es el producto de la creencia en que algún ser separado de ti mismo te ha creado a ti, aun si ese ser separado de ti es Dios.

Pero, cuando estás en calma y escuchas adentro, escucharás una Voz que VIENE de adentro, que no viene de ninguna parte fuera de ti. Escucharás una Voz que invalidará la separación. Y en tu silencio, en el silencio de tu mente, cuando escuches, ese es el primer reconocimiento que te llegará —la consciencia de que la Voz que te habla A ti, ES tú.

¿Y qué sucede si no hubiese fuera de ti ningún ser que te dijera lo que tú eres? ENTONCES, TU NECESIDAD DE TIEMPO COLAPSA. Estoy hablándote en este capítulo del instante santo. A medida en que hablamos de ello, vamos a hablar de experimentar el presente. ¿Sabes lo que es el presente? ¿Sabes lo que es ESTE MOMENTO? ¿Sabes lo que es el Instante Santo? El instante santo es ese estado en el cual tu percepción y tu experiencia de la causa y el efecto se unen como Uno solo. El instante santo, este momento, el presente, debe surgir del simple reconocimiento de que la causa no está separada del efecto, en absoluto.

¿Y qué significa eso en palabras? Eso simplemente significa que TÚ EXISTES. Esta es la única manera de decirlo. TÚ EXISTES. ¿Fue Dios causado por alguna fuente? Quienes creen en el tiempo encuentran incomprensible que no hubiera nada ANTES de Dios. Pero la respuesta es: DIOS EXISTE. Porque el verdadero reconocimiento de Dios debe venir del reconocimiento de la ausencia de separación entre causa y efecto. Y tu verdadero reconocimiento de lo que TÚ eres debe venir de la ausencia de separación entre causa y efecto. Y esto es lo que el Espíritu Santo te quiere enseñar.

Y así, el Espíritu Santo usará el tiempo y la lógica para ayudarte a constatar que el tiempo no tiene sentido. ¿Lo ves? Y que la única cosa que te haría creer en el tiempo es tu insistencia en que existes como un ego, como un ser separado que requiere que un pasado le haya fabricado y le haya traído a este momento. ¡Ah! Pero EN ESTE INSTANTE TÚ SIMPLEMENTE EXISTES. Si no hay pasado que te haya traído a este momento, entonces, simplemente existes, limpio, puro perfecto y hermoso —todo lo cual son palabras que describen al Hijo de Dios, que es lo que tú eres.

¿Te das cuenta que el miedo no puede existir en el presente? ¿Te das cuenta que el miedo requiere del pasado? El miedo requiere la creencia de que este momento se convierta en pasado para el futuro. Pero en el momento presente, en el cual la causa y el efecto son Uno, y la Vida y la existencia simplemente ES, en este momento, el miedo no existe. No es posible.

¿Sabes lo que esto significa? Significa que si tu hermano no tuviera pasado en tu creencia, no te sería posible temer su presencia en tu vida. Piensa en tu miedo solo por un momento, y ello se tornará claro para ti. Si siempre tienes miedo en la presencia de un hermano es porque has escrito una historia sobre su pasado, y quieres proyectarla en TU futuro, en términos de lo que él podría hacerte a ti. Si tienes miedo en tu propia vida es porque crees en un pasado tuyo propio, que te ha traído a este momento, y que causará luchas y sufrimiento para el futuro.

Así, si PUDIERAS vivir este momento, en el presente de lo que yo llamo el instante santo, deberá ser sin remedio porque el miedo se haya ido. Así, si quieres escapar del miedo, si quieres vivir una vida de armonía perfecta y paz perfecta, de Unicidad y tranquilidad perfecta, de eso que hablé al

comienzo de este capítulo, solo necesitas dejar ir tu miedo. Y lo que necesitas para hacer eso es constatar que la ausencia del miedo reside en el momento presente.

El Espíritu Santo te quiere enseñar sobre el tiempo, sobre que no fluye desde el pasado al presente, y luego al futuro, sobre que estás libre de la causa y del efecto porque estás libre de la separación. ¿Lo ves? Y así, el Espíritu Santo quiere usar el tiempo para recordarte que lo único que hay de ese tiempo es este momento. Y en este momento, en este instante santo, el miedo se ha ido.

Estaremos compartiendo contigo y enseñándote a experimentar este instante, el presente, y cómo llegar a la ausencia del miedo. ¿Hay un primer paso que puedes dar, que quitará toda duda de tu mente sobre lo que he dicho acerca del tiempo, la causa y el efecto? Y la respuesta es: sí, sí hay. Y, como siempre, si quieres encontrar ese lugar, esa experiencia, necesitas ver a tu salvador, quien es, como siempre, tu hermano. ¿Recuerdas mis palabras? Y así, si deseas experimentar el instante santo, en el cual el miedo no existe, ENTONCES DEBE OCURRIR CUANDO ESE MISMO INSTANTE ES EL REGALO QUE TÚ DAS A TU HERMANO.

¿Y cómo haces eso, en palabras? Haces eso dándote cuenta que el pasado de tu hermano no tiene efecto en lo que él es, en verdad. ¿Acaso el pasado de tu hermano define lo que llamarías ‘ego’? Por supuesto. Eso es lo que el ego es, por definición: la colección de pensamientos falsos que tienes acerca de lo que tú eres y de lo que es tu hermano, todo lo cual está basado en un pasado imaginario. Por eso es por lo que el ego no es real. ¿Lo ves?

Entonces, ¿parece como si el pasado determinara lo que tu hermano es? ¡Ah! Sí, lo parece. Pero, lo que ello determina, es la IMAGEN FALSA de lo que tu hermano PARECE ser. Y esa imagen falsa no tiene nada que ver con la realidad, con la verdad de lo que es tu hermano, o de lo que tú eres. Así, si quisieras ser liberado del miedo, si quieres descubrir ese instante, y si quieres dar el instante santo a tu hermano, lo que haces es abrirte al simple reconocimiento de que él ES el Hijo de Dios. Te abres al reconocimiento de que, no importa como haya sido ese pasado imaginario, ello no puede determinar, y no determina, lo que es tu hermano.

Y si quieres elegir ver a tu hermano como un ser de Luz y como un ser de Amor, mirar a sus ojos y ver solo Amor y la verdad de Dios, si quisieras hacer eso, entonces, tú, bajo la guía del Espíritu Santo, habrás transcendido el tiempo mismo. Y no es posible para ti transcender el tiempo al mirar a tu hermano, y no transcenderlo para ti mismo.

Para cerrar te diré algo sobre el poder del instante santo. En el instante en que verdaderamente transciendes el tiempo, cuando verdaderamente miras a tu hermano, a tu mundo, a ti mismo, sin pasado, sin separación de causa y efecto..., simplemente te darás cuenta que Dios ES, que tu hermano ES, que yo SOY —y que todos ellos son lo mismo. Cuando constates simplemente eso, habrá tal poder en tu experiencia de esa verdad, que, en tu vida, serás completamente liberado de cualquier miedo de lo que tu hermano, tú mismo o Dios pudieran hacer. Hay tal poder en esa verdad en sí, que nunca serás el mismo.

Cuando una vez, por un instante —en el instante santo— has transcendido el tiempo, cuando has transcendido la creencia falsa de que causa y efecto están separados, encontrarás tal poder en esa verdad, que nunca volverás a mirar al mundo, a tu hermano, a ti mismo y a Dios con los mismos ojos. Cuando eso pase, constatarás que has experimentado el tiempo a través de la presencia del Espíritu Santo dentro de tu ser. Constatarás que has experimentado ESTE MOMENTO en conjunción con la presencia del Espíritu Santo dentro de ti. Y comprenderás que, en ausencia del tiempo, verdaderamente no hay diferencias ni separación en absoluto entre tu hermano y tú, tu hermana y tú, tu mundo y tú, y, sobre todo, entre tú y Dios.

Y la verdad que encontrarás en el instante santo es la verdad que siempre ha sido: que no hay y que nunca pudo haber ninguna separación, ninguna diferencia entre Dios y tú; porque tú eres, y debes seguir siendo, Su Hijo amado, Uno con Él.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Aprender el instante santo [T-15.III-IV]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua. Te he dicho que una de las cosas más difíciles que tienes que aprender es que no toma tiempo aprender este curso. Estamos hablando del instante santo, en el cual la verdad se hace tuya, en el cual simplemente la verdad se convierte en lo que tú eres. Y te he dicho que tu creencia en el tiempo es lo que permite creer en la ilusión, la ilusión de la separación.

Así pues, ¿qué ocurre si te encuentras creyendo que SÍ te lleva un tiempo aprender este curso? ¿Qué sucede si te encuentras creyendo que debe transcurrir un tiempo para poder descubrir la verdad de lo que tú eres? ¿Qué ocurre si te encuentras creyendo que te llevará tiempo descubrir la belleza y la verdad que son tu hermano y hermana? Si crees que te llevará tiempo aprender este curso, entonces, estás reforzando la creencia en la separación que te describí antes. Porque si sientes que hay separación entre causa y efecto, entre algún evento que te liberará, y su efecto, su resultado, que sería el aprendizaje de este curso..., entonces, estás creyendo en la separación.

Y te he dicho que la Expiación se produce EN el tiempo, pero que no es PARA el tiempo. Se produce en el tiempo, porque es EN EL TIEMPO donde se necesita. Es en el tiempo donde la separación parece real. Si la Expiación fuera PARA el tiempo, eso significaría que el tiempo sería reforzado por ella, el tiempo sacaría ventajas de la misma Expiación. Y la verdad es que la Expiación elimina el propio tiempo. Porque cuando la experiencia de la Expiación sea tuya, habrás transcendido el tiempo. Eso no quiere decir que, en tu mundo aquí, ya no veas más relojes en las paredes, que ya no necesites tener más citas con la gente que camina por esta tierra contigo, o que te desentiendas totalmente de llegar “a tiempo”. Pero la Expiación sí requiere que tú experimentes la Causa y el Efecto como Uno, y que el pasado, en tanto que esa causa imaginaria que os fabrica el ser a ti y a tu hermano, se disuelva en la nada que es.

NO ES POSIBLE que te lleve tiempo aprender este curso. Porque, si el aprendizaje de este curso requiriera tiempo, significaría que tú tuviste que haber hecho algo en el pasado que te habría traído a este lugar en el presente, donde tú descubres tu libertad. Y esa noción requiere de la creencia en la separación.

Así que cuando crees que lleva un tiempo aprender este curso, comprende que lo que estás haciendo es creer en la pequeñez. Y la pequeñez, como te he dicho, es lo opuesto a la grandeza, lo opuesto de lo que tú ERES. La pequeñez es eso que pareces haberte dado a ti mismo. Es eso que parece reforzar el ego, el espacio, el tiempo y la ilusión. Pero, sobre todo, es lo que te hace creer que tú, ego, ser separado y aislado..., tienes poder, dentro de ese estado imaginario de separación. La pequeñez es la ilusión, la creencia falsa, en que tú puedes HACER algo, puedes HACER cualquier cosa, puedes crear algo, puedes crear CUALQUIER COSA..., por ti mismo.

La grandeza surge del reconocimiento de que tú eres Uno —que eres Uno con Dios, Uno con el Espíritu Santo, Uno con todos los seres que andan por esta tierra contigo. Es muy importante que estés vigilante en contra de la pequeñez. Es muy importante que constantemente observes tus pensamientos y te des cuenta de aquellos que te hablan de separación, de ser diferente de tus hermanos y de Dios.

Esos pensamientos son ejemplos de pequeñez, ejemplos de eso que te quieres dar a ti mismo para poder mantener y reforzar tu creencia en ti mismo como ego, como un ser separado y aislado.

Si verdaderamente quieres descubrir tu propia grandeza, se requiere que tú, como siempre, la descubras primero en tu hermano. Si quieres sentir tu propia grandeza y todavía, de alguna manera, percibes la pequeñez de tu hermano, te aseguro que estás percibiendo erróneamente lo que llamarías tu 'grandeza'. Porque así solamente estas eligiendo la pequeñez para ti y para tu hermano. Cuando veas a tu hermano en la grandeza, lo verás, como te he dicho, sin pasado, sin la presencia de la separación, sin la creencia en que existe una causa del pasado que pudiera tener efectos sobre lo que él es en el presente.

Escúchame bien. Si te dignas a ver a tu hermano como un ser que necesita la salvación, si te dignas a ver a tu hermano como un ser que necesita de tu guía y de tu sabiduría, estás solo viendo la pequeñez en tu hermano, y estás probándote a ti mismo que tú crees que esa misma pequeñez aún habita en ti.

Estamos hablando del instante santo. Estamos hablando sobre descubrir el presente, que se trata de la experiencia donde causa y efecto son Uno, más allá de la separación de cualquier tipo. Y, si quieres aprender la experiencia del instante santo, si lo quieres practicar aquí en el espacio y el tiempo para poder aprender este curso, para experimentar la Expiación, tengo algunas sugerencias para darte.

Primero, es muy importante, como te acabo de decir, que no creas en la pequeñez de ti mismo ni de tu hermano. Lo que eso significa es que no trates de hacer tus propios planes. ¿Qué significa hacer "tus propios planes"? Tu plan es aquel que tú quieres llevar a cabo, pero del que ningún ser debe enterarse, ni siquiera uno solo. Si quieres ver a tu hermano como alguien que necesita salvación, entonces estás creyendo que tú tienes algo, una comprensión, dentro de ti, que tu hermano no tiene. Es muy importante que te des cuenta de la verdad de estas palabras que te estoy diciendo. Porque esta es una de las trampas más sutiles en que puedes caer a la hora de buscar el instante santo y la Expiación en tu vida. La Expiación requiere que veas a tu hermano en su perfección y en su grandeza. Y ella requiere que te veas a ti mismo de esa manera.

Ahora, si quieres entender más claramente el instante santo, ese punto en tu tiempo que trasciende el tiempo, que trasciende la creencia en que la causa y el efecto están separados... si quieres entender y por tanto experimentar el instante santo..., debes darte cuenta que el instante santo es un momento en el que hay una comunicación perfecta, perfecta comunicación para dar y recibir. Ahora bien, te dije que la comunicación es algo que tú das. ¿Recuerdas? Y cuando das comunicación, lo que das es libertad perfecta a tu hermano para ser, decir, pensar, sentir cualquier cosa que él quiera, en el conocimiento de que él es alguien plenamente aceptado en tu mirada, en tu comprensión y experiencia.

La comunicación perfecta requiere que uno acepte TODO sobre su hermano. ¿Qué significa eso? Significa que la comunicación perfecta requiere que no veas nada que quieras cambiar. Porque, te he dicho hoy, que si ves a tu hermano necesitando algo, estás proyectando sobre él la pequeñez, lo cual SE TRATA NECESARIAMENTE de tu propia creencia en tu propia pequeñez.

La comunicación abierta y perfecta conlleva la aceptación, sin excepciones, de cada aspecto de tu vida, incluyendo la vida tal y como aparenta ser aquí, en la ilusión del espacio y el tiempo.

La comunicación perfecta requiere que, cuando contemplas la grandeza de tu hermano, seas capaz de verla aun a través de la máscara que el espacio y el tiempo quieren poner sobre su rostro, como

un velo. La comunicación perfecta requiere que te abras a su ser, y que no tengas deseo de cambiar nada, aun aquí, dentro del espacio y el tiempo.

Escúchame bien. Es muy fácil para ti caer en la trampa de creer que la comunicación es una cuestión de palabras. Y te aseguro que esto no es así, que no va en absoluto de palabras. Si lees estas páginas y solo escuchas palabras que procesas con un entendimiento "académico", estarás bloqueando cualquier posibilidad de comunicación que pueda abrirse en ti.

Si experimentas el instante santo, si te abres a una comunicación perfecta y completa, ¿qué significa eso? Significa que estás dispuesto a dejar que se vayan las barreras y obstáculos que quieres poner ante la apertura de esa comunicación. Significa que no hay nada que quieras retener, nada que quieras conservar para ti mismo. Porque ese deseo bloquea la comunicación. Por tanto, ¿le guardas secretos a tu hermano, a ese que parece estar separado de ti? Por supuesto que no. Eso es solo una ilusión. Si existe cualquier secreto que quisieras guardar, debe ser DE TI MISMO de quien lo guardas.

Si hay algún secreto que te quieres quedar para ti, eso simplemente significa que estás reteniendo a aspectos de tu pequeñez, de tu propio ego, que no estás dispuesto a entregarle al Espíritu Santo..., que no estás dispuesto a intercambiar por la paz de Dios. ¿Qué forma puede tomar esto? Una miríada de formas. Cualquier cosa que conserves, que preserve tu propio sentido de identidad, tu propio sentido de ser, tu propio sentido del ego..., es un bloqueo a la comunicación abierta; es un bloqueo que te apartará de la experiencia del instante santo, y es lo que preservará para ti tu creencia en el tiempo, y en la separación misma.

Así, cuando desees experimentar la paz de Dios, el instante santo, entonces mira adentro para buscar cualquier pensamiento que quieres albergar para preservar tu propia comprensión o reconocimiento acerca de lo que tú eres. Si, por ejemplo, te ves a ti mismo como un maestro de Dios que necesita ayudar a sus hermanos que están perdidos... ¿no ves ahí involucrada a la separación? Si te ves a ti mismo como alguien que necesita defenderse de un hermano que pudiera herirte..., si te ves a ti mismo como alguien que desea preservar su propia vida, aun cuando sea en contra de un hermano, lo que estás haciendo con ello es fabricar en ti mismo bloqueos para la comunicación. Y así, no estás dispuesto a abrirte al instante santo, a abrirte a la comprensión de lo que tú eres, y a la paz de Dios.

Lo que se requiere para estar dispuesto a abrirte a la comunicación perfecta, es estar abierto a no ver diferencias entre la voluntad de tu hermano y la tuya propia. Desde dentro del marco de pensamiento del ego, TÚ NO PUEDES HACER ESO. Tú no puedes aposentarte, como un ego, aislado y solo, para así descubrir la comunicación perfecta, el instante santo y la paz de Dios.

La comunicación requiere que le devuelvas al Espíritu Santo toda interpretación que quisieras hacer sobre tu hermano. Y estarás seguro de que lo has hecho cuando todo lo que experimentes sea tu disposición a aceptarlo todo sobre tu hermano..., tu disposición a no querer cambiar nada de él..., estando dispuesto a ver cada pensamiento, cada palabra, cada acción, incluso aquí en el espacio y el tiempo..., como una expresión de Amor.

En la medida en que estés dispuesto a hacerlo, el Espíritu Santo tomará el mando, y te guiará hacia la comprensión de que eso es exactamente así.

¿Y qué se te pide para que puedas escuchar al Espíritu Santo y te hable de la grandeza, de la perfección y del amor que está dentro de tu hermano? Se te pide tu disposición a mirarle sin el pasado..., a dejar que tu visión de él transcienda el tiempo... se te pide tu disposición a entender que tu hermano, en este instante, es perfecto, puro y limpio, exactamente como él ha sido siempre. Se

requiere tu disposición a entender que, cualquier creencia que contemple el pasado como una posible causa para que tu hermano ahora sea lo que es, se trata solo una creencia que tú has fabricado con el propósito de creer en la separación... con el propósito de pretender que tú y tu hermano sois egos, estáis aislados y solos, aparte de Dios.

Así que no lleva tiempo aprender este curso; NO PUEDE tomar tiempo aprenderlo. Porque el tiempo es lo que provoca que tú creas en el pasado de tu hermano. Y, dentro de esa creencia, no puedes descubrir la verdad de lo que él es. Pero, a medida que sueltas el pasado y el propio tiempo, descubres la grandeza de lo que es tu hermano, y de lo que tú eres. Descubrirás eso al abandonar cualquier proyecto que hayas elaborado para definir y estructurar la vida aquí. La encontrarás simplemente abriéndote a estar dispuesto a permitir que la comunicación sea lo que es, entendiendo que la comunicación es la conexión que te hace Uno con tu hermano y con toda la vida.

Y te darás cuenta que en la comunicación no hay nada que tú querrías cambiar, nada que no quieras aceptar. Porque, cuando experimentes la visión de la perfección de tu hermano, ¿cómo podría existir algo que querrías cambiar, o que no desearías aceptar con regocijo? Y, cuando te abras al instante santo y a la comunicación perfecta, mantente vigilante ante cualquier pensamiento que parezca aislarte, que parezca hablarte de separación, incluso con los pensamientos que te lleven a juzgar a tu hermano como alguien que necesita de tu guía y tu ayuda. Entonces, suelta esos pensamientos, y devuélveselos al Espíritu Santo.

Con tu disposición a hacer eso liberarás, para ti mismo, los obstáculos a la comunicación. Te harás consciente de la Unicidad que compartes con tu hermano. Te darás cuenta de la grandeza que él es, y, entonces conocerás la grandeza de lo que TÚ eres —descubrirás la belleza, la perfección, el amor, que es lo que tú eres, y que solo puede ser así en ausencia de pasado. Porque el pasado es solo un mito que causa en ti el deseo de cambiar a tu hermano, de verlo diferente de lo que él sí es, y de cambiarte a ti mismo con respecto a lo que tú sí eres.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Las relaciones y el Instante Santo [T-15.V-VI]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua. He estado hablando contigo sobre el instante santo. Porque el instante santo es ese lugar en el tiempo que trasciende el tiempo, el lugar en el cual tú puedes y debes descubrir el significado y la experiencia del amor.

No es posible para ti aquí, en el espacio y el tiempo, aquí, en este mundo de ilusión, entender el amor, experimentar el Amor, a no ser que lo experimentes en el instante santo. Y te he dicho que ese instante es el punto, en el tiempo, en el cual el pasado se va, y con él se van la culpa y la creencia en la separación. Porque es el instante en el cual reconoces de nuevo que causa y efecto se hacen Uno. La causa y el efecto nunca han estado separados. Porque nada está separado en el mundo de Dios y en el Reino del Cielo. Ellos solo parecen estar separados aquí, en tu falso mundo de espacio y tiempo.

Hoy hablamos de las relaciones especiales y del instante santo. Y te aseguro que en el instante santo la relación especial no existe ni puede existir. Las relaciones especiales son productos de la imaginación, que requieren de una creencia en la realidad del espacio, y sobre todo del tiempo. Todos habéis formado relaciones especiales. Y al formar tales relaciones, invitas y vuelves a invitar a la culpa a tu vida. Y al invitar a la culpa, destruyes tu paz y bloqueas tu reconocimiento de la presencia del amor.

He hablado del ego muchas veces. Y lo que te diré ahora es muy importante. En ausencia de la relación especial, el ego no existe ni puede existir. Porque el ego es, en el espacio y el tiempo, el conjunto de creencias que tú tienes acerca de lo que tú eres. Y para reconocer, imaginar, quién eres, buscas fuera de ti mismo alguna causa que definirá tu ser para ti. Y al hacer eso crees en la separación misma.

¿Te has preguntado qué se requiere para que uno mire fuera de uno mismo a fin de descubrir quién es? Lo que se requiere es la creencia en que no estás completo, que estás incompleto, y que no eres Uno. ¿No eres Uno con qué? Que no eres Uno con toda la vida, con tus hermanos y sobre todo con Dios. Así, si tú quieres DEFINIR quién eres, que es justo lo que el ego hace, y que conlleva que parezca que puedas fabricarte a ti mismo... si tú hicieras eso... debes creer primero que no eres un todo, que estás incompleto. Solo entonces PUEDES mirar hacia fuera de ti mismo.

¡Ah! ¿Pero qué HAY fuera de ti mismo? La respuesta es que nada. Es una verdad del universo que nada existe fuera de tu Ser. Porque tu Ser es Todo Lo Que Es, así como Dios, con Quien tú eres Uno, es también Todo Lo Que Es. Y así, si quieres mirar fuera de ti mismo, ¿qué debes hacer, ya que no hay nada allí? Debes proyectar eso que querrías elegir ver. Y, entonces, en tu percepción, lo ves, por supuesto.

Así cuando miras a tu hermano, no lo ves en absoluto. Lo que tú ves es lo que has proyectado, lo que has deseado que tu hermano sea PARA TI. Y en la relación especial, lo que tú haces es escoger, literalmente, entre el conjunto de tus proyecciones, eligiendo una parte de una proyección, una parte de otra, y otra y otra. Y con aquellas partes intentas entonces forjar una imagen que parezca ser un todo completo.

Y así, seleccionas ASPECTOS de las relaciones, pero que en realidad no son otra cosa que aspectos que tú ELIGES de entre todo aquello que tú has proyectado sobre las imágenes de muchos hermanos separados. Eliges esos aspectos e intentas unirlos dentro de un todo, que entonces usas para definir lo que tú eres. Y así, si un hermano parece cambiar, debe significar que tú querrías cambiar. Y así, te das cuenta, en un nivel profundo adentro, que no hay estabilidad en lo que tú eres, que tu propia existencia está en duda, en el espacio y el tiempo. Y te das cuenta que en un instante puede desaparecer, ya que, en tu creencia en el ego, en el espacio y en el tiempo..., ello significa que tú morirías. Y por tanto, tienes miedo.

Tú no puedes entablar una relación especial sin que haya presencia de culpa en tu vida, y, sobre todo, más que eso, sin la presencia del miedo. Si quisieras escapar del miedo y la culpa, ¿cómo puedes conseguirlo en tanto que tienes una relación? Cuando dejas ir aquello que le quieres exigir a tu hermano, te ves a ti mismo capaz de entrar en el instante santo. ¿Y por qué esto es así? Lo único que puedes exigirle a tu hermano, sin importar su forma imaginaria, es que te pueda dar la imagen que tú DESEAS VER, la imagen que a ti te refleje lo que tú eres, lo cual preserva tu ego —tu ego: esa imagen falsa de lo que tú eres, de la cual he estado hablando.

Y si tú, en tu tiempo, puedes liberar a tu hermano de la necesidad de que te dé la imagen de lo que tú eres, entonces, en verdad, lo dejas libre. Lo dejas libre del pasado. Pero, sobre todo, te liberas a ti mismo de TU pasado. Porque es solo en el pasado, como te he dicho, donde eres capaz de definirte a ti mismo como un ser separado con necesidades separadas que deseas satisfacer. Y sin el pasado, tal definición no se hace presente, y no puede ser.

Así, si quieres entrar en el instante santo, ¿qué haces? Ofreces tus relaciones especiales al Espíritu Santo, quién las verá bajo una luz diferente. Porque tú, ego, miras a las relaciones para decir, siempre, "¿Qué puedo conseguir? ¿Qué puedo recibir? ¿Voy a conseguir eso... y voy a recibir eso

otro que deseo?” Pero, si vieras las relaciones desde el punto de vista del Espíritu Santo, si entraras en el instante santo con Él, de pronto te encontrarías a ti mismo diciendo, “en las relaciones, ¿qué puedo dar?”

Y cuando te encuentres a ti mismo diciendo, “¿qué puedo dar?”, sin preocuparte por lo que conseguirás, entenderás que la única manera en que puedes enfocarte totalmente en qué es lo que vas a dar, es comprendiendo que tú ya estás, en verdad, completo... y que tú ya eres todo..., de entrada, en primer lugar. Y eso es precisamente, en una sola frase, la Visión que el Espíritu Santo tiene de lo que tú eres. Y eso es, en una sola frase, lo que el Espíritu Santo te quiere enseñar —lo que te quiere enseñar sobre el amor, sobre tu hermano, sobre estos instantes santos de los que te hablo, sobre la verdad y las leyes de Dios.

Así, puedes entrar en el instante santo con el Espíritu Santo dejando que se vayan todas esas exigencias que le haces a tu hermano, y entendiendo que la única exigencia que puedes tener es que te provea con la imagen que tú deseas ver de quién eres tú. Si soltaras eso y entraras en el instante santo, descubrirías allí el amor, la paz y la verdad, la verdad de Dios.

Al descubrir esto en el instante santo, al darte cuenta de la verdad de Dios, ¿qué es lo que te encontrarás? Te encontrarás con una de las leyes de Dios, de la cual hemos hablado antes —la simple ley de que el amor se extiende.

En ninguna parte, en la Mente de Dios, en ninguna parte de la verdad, existe NINGUNA preocupación acerca de “¿qué conseguiré?”; lo cual quiere decir que en ninguna parte dentro de Dios existe el sentido de carencia y separación. Y así, cuando vayas a entrar en el instante santo, eso sucederá en la verdad de Dios, en las leyes de Dios, la primera de las cuales dice que el Amor simplemente se extiende a Sí Mismo para siempre. Y te encontrarás a ti mismo diciendo “¿qué puedo dar?”.

Recuerda que te he dicho que los milagros no compiten, y que un milagro no excluye la existencia de otro. Así ocurre con el Amor. Así ocurre con Dios, y lo mismo con el Hijo de Dios. Y te he recordado que, aun en tu comprensión, entiendes que las ideas no compiten. Existen muchas ideas en tu comprensión, y ellas no compiten entre sí. Y tú entiendes en ese mismo sentido que, cuando te abres al reconocimiento de Dios, cuando “oras”, por así decirlo, no tienes la sensación de que exista alguien que esté excluido de la comunicación con Dios, o de recibir respuestas. Y te he dicho que eso es cierto porque Dios, como tú, no es sino una idea. Lo cual es lo mismo que decir que tú ERES mente, que eres DE la mente, y SOLO de la mente; lo cual es decir también que tú eres Espíritu, no un cuerpo.

Así, en el instante santo, al explorar las relaciones, entenderás que no ERES sino una idea. Que eres solo mente ejerciendo su poder creativo. Así, no hay competición entre las relaciones. Y así, te das cuenta de esta segunda ley de Dios: tú eres Espíritu. Eres mente. Eres una idea en la mente de Dios. Y todo eso es lo mismo. Y cuando te des cuenta de esta verdad, verás las relaciones de forma diferente. Verás cada relación como un todo completo. Comprenderás que ninguna relación, en ningún sentido, compite con otra. Lo que te hace creer que las relaciones compiten entre sí es solo tu insistencia en que eres un cuerpo confinado al espacio y al tiempo. Y te aseguro que no es así.

Y descubrirás que eso no es así cuando entres en el instante santo, cuando dejes que te guíe el Espíritu Santo, hacia la presencia del Amor Mismo. Y así, reconocerás la verdad de Dios.

Si te quieres liberar de las limitaciones de este mundo, si te quieres liberar del ego, de la culpa, y del miedo, y por tanto de la ausencia de la paz, lo conseguirás abriendo tu reconocimiento a la presencia del Espíritu Santo, quien te dirá, y tantas veces como necesites escucharlo, que no eres un

cuerpo, que eres Espíritu, una idea en la Mente de Dios; quien te dirá que no hay competición en el mundo del Espíritu, que todas las relaciones se combinan en una unicidad hermosa y armoniosa, y que no hay aspectos que parezcan competir y proveerte de PARTE de lo que tú eres. Puesto que al contemplar cualquier relación a través de los ojos del Espíritu Santo, PUEDES descubrir toda la verdad acerca de lo que tú eres, toda la verdad acerca de lo que es tu hermano, y la verdad de Dios.

Y al descubrir esa verdad, serás llenado con el reconocimiento de que no hay nada que necesites, que no hay nada que pedir que tú ya no tengas, que no hay nada “afuera” que pueda en ningún sentido convertirte en lo que tú eres —o, más aún, que no hay nada “afuera” que pueda en ningún sentido o de ninguna manera cambiar la verdad de lo que tú eres.

Y así, te encontrarás más allá de la amenaza. Entenderás esa invulnerabilidad de la que hemos hablado tantas veces. Y, en el reconocimiento de lo que tú eres, un todo completo e invulnerable, entenderás, en ese instante, en el instante santo, que no hay nada que recibir en absoluto, y que todo lo que tú quieres hacer es dar, que todo lo que tú quieres hacer es extender eso que tú eres.

Puesto que eso que tú ERES no puede ser contenido, no puede ser limitado, y solo quiere expresar su poder creativo mediante esa extensión que podrías llamar “dar”, si quieres. Y, a medida que te liberas de la forma y de la creencia en todo aquello que provoca que existas como forma, como cuerpo... cuando te liberas de eso..., te encontrarás a ti mismo en el instante santo. Y te encontrarás a ti mismo, sin esfuerzo, deseando solamente extender y extender el amor de Dios..., la paz de Dios. Y te encontrarás experimentando la felicidad de Dios, que siempre procede de extender ese mismo Amor que siempre ha sido, y permanece siendo, exactamente lo que tú eres.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Más allá del ego [T-15.VII-IX]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua. He venido hoy a continuar contigo mi comentario sobre *Un curso de milagros*.

Hoy quiero hablar una vez más contigo sobre el ego, y sobre su falsa, equivocada idea de amor. Te he dicho que el ego no puede existir sin la presencia de la relación especial. Y te he dicho que la relación especial se basa en la culpa, que a su vez en último término está basada en tu creencia en el tiempo, y que esta a su vez se basa en tu creencia en que causa y efecto están separados, en que ALGO puede estar separado —y que todo ello en último término está basado en tu creencia en que alguien “afuera” diferente de ti mismo tiene el poder de determinar lo que tú eres.

Toda relación especial tiene miedo en el corazón. Y el miedo es siempre el mismo, es el miedo a la muerte. Porque cuando tú, en una relación, por especial que ella sea, sientes que estás incompleto, que te falta algo, y entonces buscas afuera para completarte, lo que haces en este escenario imaginario es parecer darle a otro literalmente el poder de determinar si EXISTES o si no. Y, por tanto, se sigue que aparentemente le has dado a otro el poder de incluso determinar si vives o si mueres.

Y así, tú vives aquí, en el espacio y tiempo, con el constante miedo a la muerte. Y la muerte, bajo este escenario, no depende de ti. Depende de quienquiera que ahí fuera de ti mismo determine quién eres, y si existes o no. En el sentido del ego, en tu vida cotidiana, tú literalmente pones tus miedos y tus luchas en manos de tu hermano. Y así te has habituado a siempre culparle a otro por tus infortunios Y por tu felicidad. En general, no asignas a tu hermano el derecho a determinar si tú

físicamente vives o mueres. Por tanto, le asignas eso a Dios, y Dios se hace como tu hermano —un ser caprichoso, quien en un momento, y basado en un aparente capricho, puede decidir extinguir tu vida o la vida de uno de tus seres amados. Y tú te quedas frustrado y solo, tratando de decir que ello es la Voluntad de Dios, y tratando de creer que ello debe ser Amor.

¿Porque acaso no constatas que el Amor es la esencia de la vida? Sí, por supuesto, así lo haces. De hecho, cuando miras a tu hermano o hermana y pareces recibir de él o de ella eso que tú imaginas que te hace completo, estás acostumbrado a llamarle a eso amor, y dices, "¡Ah! Él me ama. Ella me ama". Pero, entonces, debes vivir con el miedo a que, de un momento a otro, ese mismo amor te sea quitado y entonces ya no estés completo. Vives con el miedo a que de repente te dejen solo, lo que definitivamente es la esencia de tu culpa, como te he dicho.

Pero también en tus relaciones te das cuenta que tienes el mismo poder sobre la compleción de tu hermano, sobre si ÉL vivirá o morirá, o si será feliz. Y así, ambos os miráis el uno al otro diciendo, "te necesito para que me completes", lo que es decir, "necesito tu amor". Así, tú crees que NECESITAS el amor de tu hermano, constatando que tu hermano también necesita el tuyo. Y así, el amor se convierte en un trato, ¿no es cierto?, "Si me das lo que me completa, entonces yo te daré lo que te completa a ti, y ambos podremos parecer ser felices".

Y lo que el ego hace es llamar a ese escenario "estar enamorado". Y esto lo habéis experimentado todos aquí, en vuestro espacio y tiempo. Pero, tan pronto te das cuenta que hay un poder "afuera" al cual tú le has dado el derecho a destruirte, entonces, necesitas protegerte contra la pérdida del amor, por así decirlo. Y así, en tu más intima relación, crees estar enamorado. Pero incluso eso puede cambiar, decaer y fluir, y, en un momento dado, por un capricho, te dejan que solo y triste te ahogues en tus lágrimas. Y esto también lo sabéis quienes camináis por esta tierra y habéis formado relaciones especiales.

¿Pero que hay de aquellos seres a quienes no conoces tan bien, y que quizás no estén dispuestos a "estar enamorados" de ti? ¿Qué hay de aquellos seres a quienes parece que no les gustas mucho? Ellos también gracias a tu diseño tienen el poder de destruirte. ¿Lo ves? Y así, de lo que entonces te das cuenta es que, en tu poder de destruirlos, ES IMPERATIVO QUE ATAQUES, que estés a la ofensiva. Te das cuenta que es imperativo que des eso en una medida suficiente como para que tu hermano no sea propenso a destruirte. Y así hasta a veces te engañas a ti mismo pensando que eso es amor.

Y entonces lo que haces es estructurar escenarios en los cuales tú das a tu hermano, en último término, una AMENAZA que tú tratas de llamar amor. Y así tratas de mantener la paz en tu mundo, al tener mayores ejércitos, mejores armas, misiles y bombas más sofisticados. Y dices que tu meta es la paz. Y en último término lo que así le estás dando a tu hermano es una amenaza tan grande como para que puedas pensar que él no ejercerá su poder para destruirte. ¿Lo ves?

¡Ah! Pero cuando tu "humanidad" evoluciona, cuando tomas este inexorable camino de regreso hacia el reconocimiento de quién eres —que es el reconocimiento del Amor, y el reconocimiento de Dios—, lo hagas o no mediante el curso de milagros, llegas al punto en que no puedes tolerar la creencia de que el ataque sea verdaderamente amor. Pues entiendes que no es amor en absoluto. Y, no obstante, aún eres un ego.

Y así, lo que intentas hacer entonces es estar a bien con tu mundo. Y así, deseas no extender ataque, sino solo amor. ¿Y cómo se efectúa eso en este mundo? Si quieres elegir no atacar, no tener un perro más grande, o un arma más poderosa, o una bomba mayor, entonces, lo que haces, es creer que AL DAR AMOR puedes controlar a tu hermano. CREES QUE EL ARMA DEL AMOR TE PONDRÁ A SALVO. Y mientras tanto vives en el miedo que permanece contigo porque le has dado

a tu hermano el poder imaginario de destruirte, ya que todavía crees que él determina lo que tú eres. Y entonces llegas a creer que si le dieras suficiente amor, tu hermano se vería tan influenciado por ese amor que de alguna manera se sentiría obligado a responder con amor. Y el amor, por supuesto, es siempre lo que tú quieres recibir, lo que percibes que te completará. Y siempre, tras esto, se encuentra la oculta constatación de que la relación se basa en miedo.

Y así, no hay relación especial, no hay ninguna relación basada en el amor imaginario del cual hablo, ninguna relación del ego, por así decirlo, QUE NO ESTÉ BASADA EN LA IRA. Porque estás enfadado con tu hermano, a quien te dignas amar. Esto es así, sin excepción, mientras la relación siga siendo especial. Y bien, ¿qué es la ira?, podrías preguntarte. Te he dicho que hay solo dos emociones, amor y miedo. La ira es solo una forma sutil de miedo. La ira es el miedo cuando lo aplicas al escenario en que pusiste tu propia vida y tu muerte en manos de tu hermano. Porque cuando tú, a través de tu creencia en la separación, el tiempo y el especialismo, al creer que estás incompleto... cuando tú le das a tu hermano, o INCLUSO A DIOS, el derecho a destruirte..., cuando le das a tu hermano el derecho a destruirte entendiendo que él PODRÍA querer hacerlo, entonces, necesariamente vivirás con miedo. Y este miedo se expresa en sí mismo como ira.

Y en el corazón de toda relación especial está esa misma ira. Así, lo que haces es tratar de dar amor, pero que no es amor en absoluto, sino que es solo eso que querrías intercambiar con tu hermano — darías amor a tu hermano para generar culpa dentro de él, o para generar dentro de él una respuesta que le querría hacer amarte de vuelta. Y sabes que eso no es realmente amor. Por eso tienes ira hacia él, que todavía tiene el poder para destruirte. Y tienes ira contra ti mismo —¡ira, sí, contra ti mismo! — por NECESITAR a otro, por haberle dado el poder de destruirte.

Porque bien dentro de ti sientes que debes ser eterno, y que ningún ser debería tener el poder de destruirte. Y en eso estás en lo cierto, por supuesto. Y así, lo que haces en tu búsqueda de amor, mientras todavía crees en tu debilidad, en tu pequeñez..., es terminar creyendo que el SACRIFICIO te brindará amor. Y así, eliges dar LO QUE NO DESEAS DAR EN ABSOLUTO, llamándolo amor, y lo haces con el propósito de recibir eso que tu hermano tampoco desea dar en absoluto, y con lo que no obstante te engañarás a ti mismo, creyendo que es amor.

Cuando contemplas este escenario del ego, no te apetece preguntarte en seguida, "¿Por qué? ¿Por qué quiero persistir creyendo en tal sistema de pensamiento, basado en un amor que no es amor en absoluto?" Y, como te he dicho, es muy importante que como ego tú NO TE DES CUENTA que ESO NO ES AMOR. Así, piensa cuidadosamente en mis palabras, hasta que puedas comprender la naturaleza exacta de la relación de amor especial del ego.

Bien, ¿y cómo puede eso funcionar aquí en el espacio y tiempo? La noción de IRA, que quieres llamar "amor", este MIEDO que deseas llamar "amor", este SACRIFICIO que querrías llamar "amor"..., ¿cómo puedes alojar esto en tu mente? Y la única manera en que puedes alojar esto en tu mente es creyendo que tu mente no es libre. Y eso significa creer que eres un cuerpo, que eres un cuerpo que tiene autonomía, y que vive por sí mismo, INDEPENDIENTE de tu mente, independiente de tu consciencia, y de tus pensamientos.

Y así, el amor se convierte en un ejercicio para el control de los cuerpos. Y como tú bien sabes, sonríes y le dices a tu amado, "mira, pero no toques". Y lo que quieres decir es esto: toda mi preocupación es por lo que hagas con tu cuerpo, y no por lo que tú pienses y sientas..., no por la realidad de tu experiencia interior. ¿Lo ves? Y así, fabricas un escenario en el cual pides ACCIONES que los cuerpos deben hacer, en el cual pides ciertos ejercicios en la FORMA que, entonces, tratas de creer que son una expresión de amor. Y no obstante, pese a todo, a través de eso te das cuenta que tu mente ES libre, y que tu mente es la esencia que hay tras todo ello.

Tú sabes perfectamente bien que cualquiera, incluyéndote a ti mismo, puede con un cuerpo llevar a cabo actos que llamas “hacer el amor”, pero sin sentir amor en absoluto durante el proceso. Y hay gente que elige vivir así y ganarse la vida de esa manera. En parte lo hacen con el propósito de recordarte que todo esto no trata de cuerpos en absoluto. Esta es una lección que ellos entienden muy bien, y que muchos de vosotros aún no habéis aprendido. ¿Lo ves?

¡Ah! ¿Pero qué ocurre si puedes contemplar todo este escenario, y te abres por un momento al reconocimiento de que NO se trata de amor? Entonces, ¿dónde deberías buscar el amor? Y, como siempre la respuesta es que ENCONTRARÁS EL AMOR EN LA COMUNICACIÓN. Porque la comunicación es la unión con otras mentes. Al final, la comunicación real es unirse con otras mentes tan totalmente, tan completamente, que entiendes que no hay otras mentes en absoluto, sino que solo hay una Mente, una Mente que engloba todo en la Creación, y que es Todo Lo Que Es, que, al final, es Dios.

Y así, si quieres descubrir el Amor en la relación, solo existe una relación dentro de la cual puedes aprender la naturaleza del Amor, la naturaleza de Dios, y la naturaleza de lo que tú eres. Y esa es, como te he dicho, tú relación con Dios. Pero que es la MISMA que tu relación con tu hermano y contigo mismo. Y la llave de esa relación es el reconocimiento de que las mentes, la esencia de lo que tú eres, están unidas. Porque en la unión no hay tratos posibles que hacer con el amor. No hay nada incompleto. Porque todos los SERES son la Unicidad de Todo Lo Que ES. Y nadie puede necesitar nada. Y, en ausencia de necesidad, no hay miedo, y no puede haber ira. Y el sacrificio se hace incomprensible. ¿Lo ves? Estos son los regalos. Los regalos del Amor.

Y así, si quieres descubrir la única relación real, incluso aquí en el espacio y el tiempo, ¿cómo puedes hacerlo? Al entender que el único propósito válido para tu cuerpo es el de servir como medio de comunicación. Esto al final significa que él sirve SOLO como un medio de unión con tus hermanos. Recuerda que el ego siempre dice, ¿Qué puedo conseguir? ¿Qué puedo recibir? Y el Espíritu Santo, dice “¿Qué puedo dar desde la plenitud de lo que yo soy?

Y así, la llave para permitir que tu cuerpo se convierta solamente en un medio de comunicación es liberarlo de todos los valores y especialmente liberarte a ti mismo de la creencia en que tu cuerpo te puede hacer ganar algo. La clave es, al final, entender que TODO ESTE MUNDO no puede hacerte ganar nada. Cuando te des cuenta de eso serás liberado del cuerpo, aun cuando por un tiempo todavía camines por esta tierra, teniendo la apariencia de un cuerpo para tus hermanos.

¿Y dónde está ese lugar en el que puedes experimentar esa comunicación? ESTE LUGAR ES EL INSTANTE SANTO, porque es de eso de lo que hemos estado hablando, ¿no es cierto? El instante santo. ¿Y qué es lo que descubres en el instante santo? Descubres la ausencia de la separación, la ausencia del tiempo, la ausencia del pasado y por tanto de cualquier ser fuera de ti mismo incluyendo a Dios..., y la ausencia de cualquier ser que tenga control sobre tu existencia. Y, por tanto, descubres la ausencia del miedo, y con él, la ausencia de la ira. Todo esto se encuentra en el instante santo.

Te he dicho que más allá de la atracción de la relación especial está la atracción de Dios. Y es en el instante santo donde la atracción por Dios se te hará más evidente. Porque es en ese instante donde tu hermano deja de ser un cuerpo. Él deja de ser un cuerpo porque TÚ no tienes preocupaciones por el cuerpo, en absoluto. No te preocupa lo que su cuerpo puede darte para satisfacer tus necesidades imaginarias, porque las necesidades imaginarias han desaparecido.

Y en este instante santo lo que verás es un ser de Luz. En el instante santo verás los Grandes Rayos representando a tu hermano, extendiéndose para siempre, hasta el Amor. Y te darás cuenta que tu hermano no es un cuerpo en absoluto. Lo experimentarás como un ser de Luz. Y en ese mismo

instante santo te darás cuenta que tú también eres un ser de Luz, y que Dios mismo es un ser de Luz —todos ellos seres, completos y plenos, cuya única pasión es extender Amor hacia fuera, que es su realidad y su esencia. Y no obstante, haciendo esto como Uno solo. Y al final todos esos seres de Luz descubren que son completamente libres. Puesto que, como te he dicho, la libertad es la esencia del Amor.

Y así, si quieres entrar en el instante santo, primero permítete a ti mismo contemplar el escenario de amor del ego. Hazlo lo suficiente como para darte cuenta de que no lo deseas. Y entonces elige permitir que el Espíritu Santo te dé una nueva visión, una visión en la cual tu relación es Una, así como toda la vida es Una. En esta visión descubrirás una relación en la cual eres llevado hacia Dios mismo, al Amor mismo, a la verdad misma, y al final a una paz perfecta e infinita. Porque esa paz es el regalo que recibes de tu hermano, en su compleción y 4 den5su propia plenitud, ya que eso fue, sin esfuerzo, el regalo que le DISTE a tu hermano en tu compleción y en tu propia plenitud. Y todo ello surgió del reconocimiento de que ese Amor perfecto es lo que tú eres.

Mis bendiciones para todos. Eso es todo.

El tiempo de Cristo [T-15.X-XI]

Saludos cordiales. De nuevo soy Yeshua y he venido hoy a continuar contigo mi comentario sobre *Un curso de milagros*.

He estado hablándote del Instante Santo. Y parece que el Instante Santo habla sobre el tiempo, ¿no es cierto? En realidad, en la eternidad, no hay tiempo. No hay estaciones climáticas. Puedes regocijarte de ello. Pero, dentro de esta ilusión de espacio y tiempo, de sobre todo tiempo... siempre hablamos de tiempo y de clima.

Y el Espíritu Santo, como te he dicho, puede usar el tiempo y las estaciones climáticas para Su propósito, que siempre es el de traerte a tu experiencia, y para que forme parte de lo que tú eres, el significado y el reconocimiento del Amor.

Hoy te quiero hablar sobre el Tiempo de Cristo. Cuando en primer lugar te di *Un curso de milagros*, te di parte de ese texto en lo que llamas tiempo de la Navidad, y te hablé sobre celebrar mi nacimiento en el mundo. Te dije que tú realmente no sabías cómo hacer eso. Así que te hablaré de la Navidad, si quieres. Y realmente puedes llamar 'Navidad' al tiempo de Cristo. Porque la Navidad no tiene nada que ver con las estaciones climatológicas, ni tampoco con el tiempo. En verdad, el Tiempo de Cristo del cual hablo está verdaderamente más allá del tiempo.

Y te he dicho que el instante santo es realmente la medida perfecta del tiempo de Cristo. El instante santo es un tiempo en el cual el Hijo de Dios se encuentra a sí mismo liberado del pasado, y por tanto, liberado de la culpa en su vida. En el instante santo o Tiempo de Cristo, el Hijo de Dios se da cuenta que es verdaderamente libre. En el tiempo de Cristo, el Hijo de Dios se da cuenta de cuál es el verdadero regalo que yo vine a este mundo a traerle. Y tú eres, por supuesto, el Santo Hijo de Dios. Así, en el instante santo, el Tiempo de Cristo, te das cuenta del regalo que vine a traerte.

Es importante que te des cuenta que yo vine a DAR. Porque eso es todo lo que uno puede hacer en verdad. Hay solo Amor. Y el Amor es extensión, un derramarse hacia fuera. Vine a darte el regalo de la Navidad, el regalo del Tiempo de Cristo, el regalo del reconocimiento del Amor.

Pero no podría darte de aquello que yo aún no tuviera ya. Y si tú quisieras DEVOLVÉRMELO, no

es posible que yo pudiera recibir de ti algo que yo ya no haya dado. Si me fuera posible recibir de ti eso que yo no tengo, o si te fuera posible recibir de mí lo que tú no tienes, eso exigiría separación. ¿Lo ves? ¿Y cuál es el mensaje fundamental que te traigo? NO HAY SEPARACIÓN. La separación es tu único y fundamental problema, es la percepción errada básica que permite que toda esta ilusión parezca ser. Y así, te he dicho que el regalo de la unión es el único regalo que vine a dar.

Hoy quiero hablar contigo sobre el sacrificio. Te hablaré sobre ser el Anfitrión de Dios o el invitado del ego. Quiero hablar contigo sobre tu gran ilusión, la de que podrías ser anfitrión del ego o invitado de Dios. Hablaré contigo sobre tu creencia en que tus elecciones aquí, en este mundo de ilusión, son esas. ¿Seré yo el anfitrión del ego, o seré el invitado o rehén de Dios?

¿Ves que en tu creencia en la separación, en tu creencia en seres con voluntades diferentes de la tuya, sea la voluntad de tu hermano, o la voluntad de Dios, ves que en ese sistema de creencias parece haber aquellos que dan y aquellos que reciben? Y te he dicho que la naturaleza fundamental de la culpa está basada en la noción de la separación misma. Pero, más que eso, está basada en la creencia en que alguien ajeno, tu hermano, o Dios, por ejemplo, determina quién y lo que tú eres. Y esto hace que parezcas ser la víctima.

Hay otra manera de expresar eso, el hecho de que tú mismo crees ser una víctima. Y es cuando crees que eres un invitado o rehén. Y te he dicho que tú crees que es posible que seas invitado de Dios, y que esa es una de tus elecciones básicas. ¿Seré anfitrión del ego, o invitado o rehén de Dios? Y te diré ahora, claramente, que una de las creencias fundamentales del sistema de pensamiento del ego es que: si hay un anfitrión, entonces DEBE haber algún rehén o invitado. Si Dios es tu anfitrión, entonces tu creencia exige que tú seas el invitado de Dios. Si tú eres anfitrión del ego, entonces tu sistema de pensamiento exige que el ego sea tu invitado tuyo.

Bien, ¿qué significa ser anfitrión y ser invitado? ¿Qué ocurre si Dios fuera tu anfitrión? Cuando eres anfitrión de otro ser, ese ser, tal como piensas sobre este tema, está contigo, vive contigo, tú lo mantienes, y en verdad, en cierto sentido, mantienes su existencia misma. Y esa es tu comprensión sobre lo que significa ser anfitrión de ese ser. Si Dios es tu anfitrión, entonces tú literalmente dependes de Dios para tu existencia.

¡Ah!, ¿pero qué sucede si eres anfitrión para el ego? Entonces eso significa que la existencia del ego depende de ti. Y sin ti, el ego no podría existir. ¿Qué ocurre si tomas esa noción de anfitrión y la mezclas con tu creencia en la separación? Si Dios es tu anfitrión, entonces eres el rehén de Dios. Y ¿qué significa eso? Eso significa que dependes de Dios para tu existencia. Y eso es lo que crees, ¿no es así? Crees que, de alguna manera, Dios podría en un abrir y cerrar de ojos eliminarte. Porque tal es el poder infinito de Dios. Si tú eres anfitrión del ego, y el ego es tu rehén, entonces el ego depende de ti para su existencia. Y en este mundo de culpa, te he dicho que tú crees que Dios, tu hermano, tu hermana, seres afuera de ti mismo, te dan los regalos que determinan quién eres, y lo que tú eres. Así, ¿lo ves? Le has adscrito a Dios, a tus hermanos, a aquellos fuera de ti, el rol de anfitriones, y así te conviertes en invitado.

Así, en tu creencia en la separación, te ves a ti mismo como invitado o rehén de Dios, como dependiente de tu hermano, quienes parecen estar separados de ti. Y si fueras el anfitrión del ego, ¿qué te parece eso a ti? Te parecerá que tienes, dentro de ti mismo, el poder para fabricar tu propia existencia. Y esto es lo que deseas creer, por supuesto. Deseas creer que eres libre, que tienes el control de tu propia vida. Y si crees que eres el anfitrión del ego y te ves a ti mismo como ego, entonces, tú, en cierto sentido, puedes creer de ti mismo que eres libre.

Pero dentro de ese contexto estas obligado a mirar hacia fuera para discernir quién eres. ¿Ves el conflicto? ¿Ves la locura de este escenario? Tu creencia en la separación, tu culpa, requiere que tu

hermano pueda decirte quién eres. Y no obstante tu creencia en que puedes ser anfitrión del ego, te hace creer que TÚ puedes determinar quién eres. ¿Y no es cierto que en tu mundo de espacio, tiempo y separación, en este mundo de ilusión, has mezclado sentimientos, sentimientos que dicen: no necesito nada del resto del mundo; soy el capitán de mi propia alma; yo determino mi propia existencia? Y no obstante, al mismo tiempo te das cuenta de cuán desesperadamente necesitas la relación, de cuánto la necesitas, de cuánto necesitas ser amado.

Y entonces, buscas relaciones que parezcan reflejarte lo que quieres creer sobre ti mismo. Buscas una relación que sea solamente un espejo que te muestre una imagen de lo que tú eres, la imagen que ya tienes. Eliges la relación que meramente te pueda confirmar lo que ya crees, lo cual es tu propia elección acerca de lo que tú eres —cuando, en verdad, eso no funciona de esa manera, nunca.

Y estas son, en un sentido, las relaciones que yo llamo 'especiales'. Bien, ¿y qué hay de esas relaciones que parecen decirte lo que tú eres? Te ves a ti mismo necesitando un regalo de tu hermano. Y el regalo que recibirás es una simple CONFIRMACIÓN de quién eres, lo cual al final supone para ti tu propia existencia. Así, ves afuera a tu hermano, y LE pides que te dé A TI el regalo de TU PROPIA vida. Y tu hermano hace lo mismo para ti. Y en tu relación especial, tratas de elegir aquellos hermanos que te dirán lo que quieres oír, y así, puedes creer de ti mismo lo que tan desesperadamente deseas creer —que es que eres amado, Y que eres libre.

Y ahora viene el escenario de dar, dentro del mundo del ego. Porque lo que tú haces es creer que das amor, cuando verdaderamente lo que estás haciendo es ofrecerle a tu hermano lo que tú crees que él necesita escuchar a cambio, por así decirlo, a cambio de haberte dado a ti de vuelta tu propia vida, lo cual es representado por lo que deseas oír. Y lo que haces, lo sepas o no, es dar a tus hermanos, dar a Dios, con el PROPÓSITO DE RECIBIR.

Te he hablado del sacrificio. Y te dije que el Tiempo de Cristo es el final del sacrificio. ¿Sabes lo que es el sacrificio? En una definición simple, UN SACRIFICO ES UN REGALO QUE TÚ DAS CON EL PROPÓSITO DE RECIBIR. Un sacrificio es un regalo que tú das, el cual crees que es amor, pero que das con el propósito de SER amado, con el propósito de recibir amor.

Y en tu escenario de espacio y tiempo, y de separación, crees que si hay anfitrión, debe haber un invitado. Y el invitado depende del otro para su existencia. Y el invitado, que es de cierta forma un rehén, está, por tanto, OBLIGADO a ofrecer regalos, a ofrecer sacrificios al anfitrión —¿lo ves?—, para así poder recibir lo que él cree que es amor. Pero, realmente, él da para recibir su ego, su autoimagen, su EXISTENCIA misma, tal y como él la entiende.

Tú crees que debe ser así: que si hay un anfitrión, debe haber un invitado. Si hay uno que da, debe haber uno que recibe. Y el dador pierde algo que el receptor obtiene para sí mismo. Y tú ves, otra vez, que aun cuando llevas a cabo tu lucha por el amor, tan solo estás fomentando tu creencia en la separación. Así, te he dicho que el sacrificio habla de separación. Y el sacrificio literalmente invalida el amor. ¿Ves ahora lo que quiero decir?

Solo hay amor o miedo, dos emociones. Pero el miedo no es real, y no existe. ¿Y qué hace el amor? El amor se extiende. El amor da y da y da... Y siempre el flujo es en una sola dirección, hacia fuera, surgiendo de la plenitud infinita de lo que uno es. Y esto es lo que llamo extensión.
El amor da. El sacrificio PRETENDE dar desde un sentimiento de desesperada necesidad. El sacrificio pretende amar con el propósito de que se le permita existir.

Tú crees, dentro de este mundo, que eres el invitado de tus hermanos. Porque crees que tus hermanos te convierten en lo que tú eres, que ellos forman tu autoimagen, tu ego, esta falsa

colección de pensamientos que tienes acerca de lo que tú eres. Y parece que si tu hermano te traicionara, entonces, en algún sentido, parte de ti se moriría. Y todos ustedes conocen esa experiencia muy bien, al poner en juego sus relaciones especiales de las que he hablado, y de las que hablaré mucho más en el futuro.

Tú crees que Dios ES Amor perfecto. Pero no obstante crees que debe haber un invitado cuando Dios es anfitrión. Y tú crees que si Dios es tu Creador, entonces Dios es TU anfitrión, y tú su invitado. Y si tú quisieras darle un regalo a Dios, si le quieres dar el regalo del amor perfecto con el propósito de poder recibir el amor perfecto, entonces, ¿cuál sería el regalo que garantizaría el retorno del Amor infinito, es decir, de todo? El regalo debería ser TODO. Y, ¿ves de nuevo la lucha y la locura donde vives?

Quieres existir tan desesperadamente y sentirte libre, sentir que eres el creador de tu propia existencia. Y no obstante, si quieres ser amado por Dios, debes darte COMPLETAMENTE a ti mismo a Dios. Y así, sientes que de alguna manera debes dejar de existir para poder mantenerte existiendo. ¿Ves el conflicto con el cual vives? Y entonces, dices, en palabras: "Doy mi vida a Dios, dedico cada momento despierto, cada uno de mis pensamientos, a Dios; seré un perfecto sirviente de Dios para toda mi vida". Y, ¿por qué dices esas palabras? Con el propósito de creer que eso te hace digno de tu anfitrión. Crees haber dado el sacrificio final, para poder recibir el Amor final.

¿Y qué sucede si Dios, a capricho, elige no amarte? Todos os habéis chocado contra ese pensamiento. Y así, pareces temblar ante la presencia de Dios, cuando te preguntas si tu sacrificio será o podría ser suficiente para Dios, suficiente como para garantizar Su Amor.

Y he venido a hablarte del Tiempo de Cristo. He venido a decirte algo sobre mi regalo de Navidad para ti, por así decirlo, sobre el regalo que te vine a traer a este mundo. Te dije que vine a traerte el regalo de la unión, y que el Tiempo de Cristo, el instante santo, es un tiempo en el cual el Hijo de Dios se hace consciente de su libertad perfecta.

¿Qué requiere para ti entender el Tiempo de Cristo? ¿Qué requiere celebrar mi nacimiento en este mundo? Requiere que te des cuenta —comprendiendo esta verdad— que, en el Reino de Dios, en el universo de la realidad, NO HAY INVITADOS.

Te he dicho que no puedo recibir de ti un regalo que yo no haya dado ya. Si eso no fuera así, nosotros no seríamos Uno. Y el regalo de la unión, de la Unicidad, es lo que vine a dar. Y así, Dios da Amor infinito, que ES ÉL MISMO, desde una plenitud que no deja espacio alguno para necesitar nada de vuelta. No es posible para Dios, o para mí, o para nadie que entienda el amor, sacrificar. Porque no hay nada que recibir. ¿Lo ves?

Entonces, Dios ES tu anfitrión. Dios ES mi anfitrión. Pero yo soy anfitrión de Dios. Y soy antrión tuyo, así como tú eres anfitrión para mí. Y somos anfitriones para todos los hermanos y hermanas que caminan por esta estadía a través del espacio y el tiempo. Porque todo lo que hay es la plenitud de la vida, que no necesita, ni puede necesitar nada.

Y si te SACRIFICARAS, si tú dieras a Dios el regalo de tu propia vida, con el propósito de recibir el amor de Dios, DEBES ESTAR ATACANDO A DIOS. Debes estar llamándolo incompleto y miedoso, tal y como te percibes a ti mismo, pero cosa que Dios no es. ¿Lo ves? Dios no es capaz de recibir sacrificios. Y el sacrificio no es amor en absoluto. EL SACRIFICIO ES ATAQUE. ¿Lo ves?

Y así, si quieres celebrar mi nacimiento en el mundo, abre tu corazón a la comprensión de esta simple verdad. Dentro del Reino de Dios hay un solo anfitrión, y no hay invitados. ¿Qué se requiere para poder entender que no hay invitados? Se requiere constatar, en la más simple verdad, que no

eres un cuerpo. Porque cuando te percibes como un cuerpo, lo que crees, ¿no es así? , es que necesitas... ¿E importa lo que necesitas? Por supuesto que no. Necesitas abrigo, comida, dinero, calor, ropa, amor, amor, amor, todo lo cual lo necesitas para permitirte creer que eres un ser separado de los demás, pero que de alguna manera aún tiene el control de su propia vida. En tanto te percibas como un cuerpo, VAS A creer en el sacrificio, y así tú NO PUEDES, escúchame bien, entender el Amor.

Cuando das un paso más allá de esa creencia, cuando entiendes que tu cuerpo es solo un producto de tu imaginación, entonces, constatas que tu realidad es la mente misma, que las mentes están unidas, que las mentes se comunican porque no hay otra opción. Cuando constatas que las mentes están unidas, entonces constatas que cada pensamiento, cada regalo de existencia dado por la mente, bendice y enriquece a todos los seres. Y constatas que tú, el dador del regalo, eres también enriquecido. Porque eso ES extensión.

Y así lo que se requiere para constatar que el Amor es extensión, es solo el darte cuenta que no eres un cuerpo. Y así, si quieres celebrar el Tiempo de Cristo, si quieres celebrar la Navidad, mi nacimiento en el mundo, entonces, sé consciente del regalo que vine a dar, que es el simple regalo del Amor. Vine a traerte el regalo del Amor se extiende hacia ti la unión perfecta, la comunicación perfecta y la libertad perfecta, sin excepción, sin ninguna necesidad ni exigencia de ninguna clase. Si alguna de esas cosas estuviera presente, ya no sería Amor. Se habría convertido en sacrificio.

Y lo que te traje a este mundo fue el Amor de Dios en forma humana. Y ese es el regalo que yo te doy a ti. Ese es mi regalo de Navidad para ti: un Amor perfecto que no lleva consigo ninguna expectativa, ni exigencias, sino la libertad perfecta. Y lo que tienes que hacer para entender y recibir ese regalo que te he traído, es darlo a tus hermanos en la misma medida en la cual te lo di a ti.

Y entonces podemos verdaderamente celebrar mi nacimiento en el mundo. Podemos celebrar verdaderamente el Tiempo de Cristo. Porque, al dar este Amor, sin exigencias ni expectativas de ninguna clase, al dar este Amor unos a otros, constatamos que en verdad todos somos Uno, y que todos nosotros somos anfitriones de toda la Vida. Y constatamos que todos nosotros somos Uno con Dios, y que siempre será así.

Bendiciones para todos. Eso es todo.